

Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca

MANUEL J. OLASCOAGA

ESTUDIO TOPOGRAFICO DE LA PAMPA Y RIO NEGRO

COMPRENDE EL ITINERARIO DE TODAS LAS COLUMNAS DE OPERACIONES QUE OCUPARON EL DESIERTO Y LLEVARON LA LINEA DE FRONTERAS SOBRE DICHO RIO, A LAS ORDENES DEL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y MARINA

GENERAL D. JULIO A. ROCA

PRECEDIDO DE ANTECEDENTES Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA INICIATIVA DE ESA EMPRESA Y BATIDA GENERAL DE INDIOS, QUE SE ANTICIPO A LA DEFINITIVA OCUPACION

TOMO II



BUENOS AIRES

1940

Edición de la Comisión Nacional
Monumento al Tte. General Roca.
ES PROHIBIDA LA VENTA

982.073

OLAE

2

CCM

ITINERARIOS

DE LA 2.^a DIVISION DE OPERACIONES, A ORDENES DEL
CORONEL DON NICOLAS LEVALLE

INSTRUCCIONES

Campamento en Carhué, abril 27 de 1879.

Instrucciones que debe observar el jefe de la 2.^a División de Operaciones, coronel don Nicolás Levalle.

Artículo 1.^o—Romperá la marcha con las fuerzas de su mando el día 2 de mayo próximo, por el camino que dirige a Traru-Lauquen.

Art. 2.^o—Llevará siempre su columna a un paso moderado que le asegure la conservación de sus caballadas y le permita hacer un estudio muy prolijo de todo el campo que recorra, batiéndolo en la mayor extensión posible, con partidas bien dotadas que en todo el trayecto de su marcha debe mantener a sus dos flancos.

Art. 3.^o—En todos los puntos de su tránsito, que juzgue conveniente, dejar pequeñas partidas para servir y garantir sus comunicaciones hasta Carhué puede hacerlo, disponiendo que queden en buenos fortines que hará construir con los elementos de que disponga.

Art. 4.^o—Cuando llegue a Traru-Lauquen, o su cercanía, donde resuelva fijar el campamento, base de sus operaciones, despachará partidas que busquen la comunicación con las fuerzas del comandante Godoy, que es posible se encuentren en Naincó o las de la División reunida en Toay, y con la división

del coronel Racedo que operará en el territorio ranquelino, extendiendo sus partidas hasta el río Chadi-Leuvú y cuyo campamento será en Pointahué o Leuvucó.

Art. 5.º—Extenderá sus exploraciones hasta Lihuel-Calel y río Chadi-Leuvú procurando cuantos conocimientos le sea posible adquirir para el mejor aprovechamiento y dominio de los campos de su ocupación.

Art. 6.º—Llevará un diario minucioso de todas sus marchas y novedades así como de las observaciones y conocimientos que adquiriese sobre la topografía y demás circunstancias de la región que recorra. El contenido de este diario y todas las indicaciones que estime importantes deberá apresurarse a transmitir las al Ministro de Guerra en campaña, por medio de las partidas que desprenda a objeto de buscar su comunicación.

Art. 7.º—A efecto de lo prevenido en el anterior artículo, desprenderá una partida con fuerza suficiente que se dirija al Colorado, buscando la comunicación por la proximidad de Choique-Mahuida con el destacamento que allí debe encontrarse procedente del Cuartel General en Choele-Choel. Todo el empeño que ponga el jefe de la 2.º División en ligar sus comunicaciones con el Cuartel General y las divisiones que operan al norte y oeste de las posiciones de Traru-Lauquen será tan benéfico a la operación general como digno de la más expresiva recomendación.

JULIO A. ROCA

PARTES E ITINERARIOS

TELEGRAMAS

El jefe de la 2.ª División Expedicionaria al Río Negro.

Traru-Lauquen, agosto 15 de 1879.

Al señor Inspector y Comandante General de Armas.

Tengo el honor de dirigirme a V. S. dando cuenta de las operaciones practicadas por la División de mi mando, como el itinerario de ella, llevado desde Carhué hasta Traru-Lauquen, punto designado por S. E. el señor ministro de Guerra en campaña, general don Julio A. Roca, para base de mis operaciones en el desierto.

Por los partes numerados desde el uno al once, se impondrá V. E. de los resultados dados y de la actividad con que han sido ejecutadas por los jefes y oficiales a cuyo celo e inteligencia se confiaron para verificarla.

A más de estas partidas, han salido otras livianas a batir distintos puntos, al mando de oficiales subalternos.

Pocos indios se han tomado, señor Inspector, debido a los resultados brillantes de las expediciones anteriores, que desmoralizaron por completo a los salvajes, obligándolos con la persecución a refugiarse en los parajes más lejanos de la Pampa, cortándoles así, la facilidad que cuatro años ha tenían para invadir a nuestra campaña, víctima tantas veces de sus bárbaras invasiones.

Ahora puedo asegurar a V. S. que la parte de desierto que ha tocado batir a la segunda División Expedicionaria al Río

Negro, no abriga un solo indio; los pocos que vagaban en el último estado de miseria han sido tomados, y otros perseguidos hasta echarlos sobre el Río Negro, donde han caído en poder de las fuerzas que allí se encuentran.

En tres meses de campaña, durante cuyo lapso de tiempo puede decirse lo han pasado a caballo la mayor parte de las fuerzas de la división de mi mando, las partidas de ella han batido el desierto en todas direcciones, en un trayecto de mil y tantas leguas.

Al terminar este parte, debo recomendar por intermedio de V. S. a la consideración de la superioridad a los señores jefes y oficiales y tropa de la división de mi mando, que no han dejado nada que desear; todos ellos han cumplido con su deber con fe y perseverancia, como asimismo al Escuadrón Auxiliares del Desierto, que ha prestado los más importantes servicios en esta campaña.

Dios guarde a V. S.

Nicolás Levalle.

D I A R I O

DE LA MARCHA SEGUIDA POR LA 2.ª DIVISIÓN EXPEDICIONARIA AL RÍO NEGRO DESDE CAHUÉ A TRARU-LAUQUEN (LAGUNA DEL CARANCHO)

Mayo 5.—A las diez de la mañana me puse en marcha con la División de mi mando, compuesta de los cuerpos siguientes: Plana Mayor, con un personal de cinco jefes, siete oficiales y seis de tropa, Regimiento 6.º al mando del teniente coronel don Clodomiro Villar, dos jefes, catorce oficiales, doscientos de tropa y noventa y dos familias. Batallón 5.º a las órdenes del teniente coronel don Máximo J. Bedoya, un jefe, quince oficiales, ciento veinticinco de tropa y sesenta familias. "Escuadrón Auxiliares del Desierto", mandándolo el cacique Tripailao, un jefe, nueve oficiales, sesenta y siete de tropa y veintidós familias; llevando a más seis carros, cuatrocientos treinta y seis mulas y ochocientos sesenta y cinco caballos.

Marché con dirección oeste, cortando la laguna de Epecuén, que tiene tres y media leguas de este a oeste y dos de sur a norte. Campos quebrados y de buen pasto.

A la 1 p. m. acampé en la margen este del arroyo Pichi-Pul, que desemboca en la laguna antedicha. Me encuentro en la línea izquierda de fortines.

Día 2.—La división permaneció acampada, no ocurriendo novedad.

Día 3.—A las 6 p. m. me puse en marcha, con el mismo rumbo que el día anterior, siguiendo el camino denominado de los "Chilenos", camino por donde conducían los indios las haciendas robadas en sus invasiones a los pueblos fronterizos.

A las tres leguas de marcha, se encontró a la derecha del camino una laguna de agua potable, llamada del "Hunco".

A las 2 p. m. se acampó al costado izquierdo de las Tres Lagunas, las que son pequeñas, y se extienden de norte a sur; estas lagunas se encuentran en un extenso valle, rodeadas de altos médanos. Se colocaron tres guardias, al frente y flancos de la división. Marcha: seis leguas.

De este punto, desprendí una comisión de dos oficiales y veinticinco de tropa, al mando del teniente del Regimiento 6.º de Caballería, don Manuel Alemán, para que marchara de vanguardia a dos o tres leguas de la columna y efectuara las descubiertas al frente y flancos.

Día 4.—A las 7 y media a. m. se emprendió la marcha en dirección oeste, siguiendo el mismo camino; a una legua de marcha se encontró a nuestra izquierda una laguna de buena agua cuyo nombre indígena es "Mayo". A las 11 a. m. acampé en el paraje llamado Leuvucó. Marcha: dos y media leguas, pastos fuertes, muy buenos; un manantial de agua dulce.

Días 5, 6 y 7.—Se construyó el primer fortín en este paraje. El fortín construído es de forma circular, con un diámetro de 20 varas, y una zanja que mide cuatro varas de boca por dos y media de profundidad; rellenando su espacio con la tierra producida por la zanja y revestida ésta con una pared de césped de dos varas de espesor, dando una altura de tres varas. A seis varas del foso se construyó un contrafoso, circunvalando el fortín con la misma anchura y profundidad.

A su lado se hizo un corral zanjeado, con capacidad suficiente para encerrar seiscientos animales.

Día 8.—A las 6 a. m. me puse en marcha, dejando concluído el fortín y guarnecido con quince hombres; dirección oeste; a tres leguas de camino encontré a mi izquierda una pequeña laguna llamada Huinca-Renancó (Pozo Cristiano).

A las 2 y media p. m. acampé en las lagunas de Salinas Grandes, donde cuatro años ha, era punto de reunión de los salvajes mandados por Namuncurá, después de sus bárbaras invasiones a nuestra campaña. En mi camino hasta Salinas, pasé por las lagunas de Mayi-Lauquen (laguna de la cal) y Buenos

Aires, que se hallan a la izquierda del camino; a esta última se le bautizó con ese nombre, por haberse recibido allí correspondencia de la Capital en nuestro regreso de la última expedición, llevada hasta las sierras de Lihuel-Calef.

La laguna de Salinas Grandes, tiene una extensión de seis leguas cuadradas aproximadamente; su piso es sal, de donde se extrae en grandes cantidades; está rodeada de monte de algarrobo, espinillo y chañar. La marcha ha sido de doce leguas por campos malos y arenosos.

Día 9.—A las siete de la mañana emprendí la marcha. Dirección oeste, acampamos a las nueve a. m. en el paraje llamado Atreu-có. Marcha: dos leguas. Este punto ha sido de invernada a las caballadas de los salvajes; tiene riquísimos pastos, compuestos de cebadilla, trébol, cola de zorro y alfilerillo; hay manantiales de agua dulce y jagüeles; encuéntrase rodeado de inmensos médanos de arena.

Días 10, 11 y 12.—Empleados en la construcción del segundo fortín, en todo igual al primero; fué hecho con mayores dificultades por ser el piso de tosca. Guarnición: un oficial y trece hombres.

Día 13.—A las 8 a. m. emprendí la marcha, habiendo desprendido antes una vanguardia de ochenta hombres al mando del teniente coronel don Manuel Sosa. Dirección oeste. Marcha: una y media legua. Acampé a las nueve y cuarenta y cinco minutos a. m. en la Chinchilla.

Día 14.—A las 4 y media de la mañana se puso en marcha la división. Dirección oeste. Acampé a la 1 y media a orillas de una laguna de agua dulce que se encuentra a la derecha del camino. A esta laguna se le llama del Sauce por tener a su borde un hermoso árbol de ese nombre, de cuyo tronco brota el agua de un manantial que da vida a ésta. Marcha: diez leguas.

De la Chinchilla una legua adelante empieza una gran faja de monte, que se prolonga en dirección oeste, y a la derecha médanos de arena, formando entre éstos y el monte un valle extenso, encontrándose en partes campos fértiles como estériles en otras. A las cinco p. m. llegó una comisión del comandante Godoy comunicándome, por medio de una nota, que a catorce

U. N. E. Pam. S. O. R. P. N.º 40. 165

leguas al norte del punto donde me encontraba había sorprendido una toldería, tomando prisioneros tres individuos de lanza, veintitrés de chusma y un cautivo. X

Días 15, 16 y 17.—Empleados de la construcción del tercer fortín, igual a los anteriores. Guarnición: un oficial y quince hombres.

Día 18.—A las 11 y media a. m. emprendí la marcha, dirección oeste; acampando a las 2 y media de la tarde en el paraje llamado la Rinconada, pasando por Chilvé, antiguo campamento de Namuncurá. Este, como todos los parajes que han servido de guarida a salvajes, es de inmejorables pastos y aguadas.

Día 19.—A las 5 a. m. me puse en marcha con la división, acampando en la laguna de Quetren-Huitrú a las 2 y media p. m., pasando por las lagunas de la Cal, Durazno y Pichi-Renancó, puntos de ricas aguas y selectos pastos.

En una pequeña loma en la parte sur de Quetren-Huitrú hay un gran algarrobo, en cuyo tronco se lee una inscripción que dice: "20 de diciembre de 1878.—Adolfo Alsina."

Esta inscripción fué hecha por un oficial de esta división en la primera expedición a Lihuel-Calel, como un justo homenaje a la memoria del amigo y del gran hombre que nuestra patria desgraciadamente perdió.

A las 6 p. m. mandé al sargento mayor del Regimiento 6.º de Caballería, don Florencio Monteagudo, con veinte hombres del regimiento a Utracan, distante diez leguas de este punto, con objeto de batir sus alrededores.

Día 20.—Se empieza la construcción del cuarto fortín, igual a los anteriores.

A las 4 de la tarde, recibí una nota del comandante Godoy, en la que me comunica nuevamente haber asaltado unas tolderías en Malal-Huaca, tomando prisioneros veinte y cuatro de lanza y noventa y ocho de chusma. X

A las 5 p. m. regresó el sargento mayor don Florencio Monteagudo, dándome cuenta de no haber encontrado más que tolderías abandonadas de mucho tiempo atrás.

Me puse al habla con la vanguardia de la división, a las órdenes del comandante Sosa.

Día 21.—Se apresuran los trabajos del fortín.

Día 22.—Queda concluido el último fortín a las tres de la tarde, guarnecido con un oficial y quince hombres.

A las cuatro de la tarde desprendí a mi izquierda una partida de sesenta hombres del Regimiento 6.º de Caballería a las órdenes del teniente coronel don Manuel Sosa, para que marchara de este punto a Traru-Lauquen, describiendo en su marcha un semicírculo y batiera todas las aguadas que encontrase en su camino, como todos aquellos puntos donde los baqueanos le indicasen fuese posible encontrar algunos rezagados.

Día 23.—A las 7 a. m. me puse en marcha, acampando tres leguas antes de llegar a Traru-Lauquen.

A las 8 de la noche mandé al teniente coronel jefe del Regimiento 6.º de Caballería, don Clodomiro Villar, con ochenta hombres, para que fuera a amanecer a Traru-Lauquen y descubriera sus alrededores.

Día 24.—Emprendí mi marcha por campos buenos y pequeñas aguadas. Habría marchado una media hora, cuando un oficial me dió cuenta de que los indios amigos habían encontrado dos cajas de madera llenas de papeles, que estaban casi sepultadas en unos médanos de arena. Averiguado qué era esto, resultó ser el archivo de la correspondencia de Namuncurá. Uno que otro papel de los hallados están en perfecto estado; los demás, deteriorados por la lluvia y el tiempo; entre éstos hay algunos firmados por personajes de la administración pasada.

A las 3 p. m. acampé en Traru-Lauquen, punto designado por S. E. el señor Ministro de Guerra en campaña, para base de mis operaciones.

Al llegar, el teniente coronel don Clodomiro Villar, a quien había desprendido el día anterior, me dió cuenta que al amanecer de este día, un oficial de su regimiento con diez hombres, que servía de explorador a sus fuerzas, vió gente a la vislumbre de unos fogones y una caballada, a la que este oficial trató de arrebatarla, creyendo fuera de los indios, pero al estar pró-

xima o ella fué recibido, por los que la guardaban, a tiros de Rémington; a las voces que ambas fuerzas daban, reconocieronse.

Resultó que la gente con quien se habían tiroteado pertenecía a la división del coronel Racedo; eran ochenta hombres, a las órdenes del comandante Anaya, que a las tres de la mañana había llegado a este punto, creyendo encontrar a S. E. el señor Ministro, para quien traía comunicaciones del coronel Racedo.

Traru-Lauquen, mayo 25 de 1879.

Nicolás Levalle.

El 2.º jefe del Regimiento 6.º de Caballería de Línea.

Al señor jefe de la 2.ª División Expedicionaria sobre el Río Negro, coronel don Nicolás Levalle.

Tengo el honor de dar cuenta a V. S. de los puntos que he recorrido, aguadas y distancias, con especificación de rumbos, en mi comisión a Truvulusi, y es como sigue:

22 de mayo.—1.ª jornada: De Quetren-Huitru a Cum-lóo, salimos a las 3 de la tarde; llegamos al anocheecer.

Cum-lóo situado al suroeste, a 6 leguas de Quetrén-Huitru. Agua potable y abundante, pastos malos. Grandes montes.

23 de mayo.—2.ª jornada: A Epupel, situado al suroeste de Cum-lóo; 12 leguas de distancia. Agua potable y abundante. Grandes montes. Pastos buenos y abundantes.

24 de mayo.—3.ª jornada: A Maracó, situado al suroeste de Epupel. 6 leguas de distancia. Agua potable y abundante. Pasto escaso pero bueno. Grandes montes. Seguimos marcha a Remecó, situado al sureste. 6 leguas de distancia. Pastos y agua abundante y buenos. Grandes montes.

25 de mayo.—4.ª jornada: A Truvulusi, situado al suroeste de Remecó. 11 leguas de distancia. Agua potable. Pastos regulares. Grandes montes.

26 de mayo.—Acampados en Truvulusi.

27 de mayo.—6.ª jornada: Al fortín situado al noroeste. 8 leguas de distancia. Agua poca y mala en un jagüel. Pastos malos. Montes de pequeña elevación.

28 de mayo.—6.ª jornada: A Chadi-Trequen, situado al norte. 8 leguas de distancia. Agua poca pero potable. Pastos regulares. Grandes montes.

29 de mayo.—7.ª jornada: A Traru-Lauquen, situado al norte. 5 leguas de distancia. Total de leguas: 62.

Traru-Lauquen, mayo 29 de 1879.

Manuel Sosa.

Regimiento 6.º de Caballería de Línea.

Traru-Lauquen, mayo 25 de 1879.

Al señor coronel don Nicolás Levalle, jefe de la 2.ª División Expedicionaria al Río Negro.

Doy cuenta a V. S. de que, en cumplimiento de las órdenes que se sirvió impartirme el 23 del corriente en Quetren-Huitru, marché de vanguardia con 50 hombres de mi regimiento y diez infantes del Batallón 5.º, y en la madrugada del 24 llegué a este punto donde he permanecido según sus instrucciones.

En la noche del 23 y al aproximarnos a Traru-Lauquen se distinguieron unos fuegos en su costa oeste, que en el primer momento tuve por sospechosos y tomé las medidas que el caso requería, pero al aproximarnos más sobre ellos, encontramos que era una fuerza al mando del comandante Anaya, destacada de la División del coronel Racedo, que se hallaba allí acampada, y como ningún antecedente tenía de este inesperado encuentro, casi ocurrieron algunas desgracias, porque mi partida de la izquierda rompió el fuego sobre aquellas fuerzas, pero felizmente pronto se conocieron.

En la madrugada del 24, desprendí partidas a mis flancos y vanguardias: las dos primeras ninguna novedad han hallado, pero la vanguardia, que avanzó hasta Pueltrél-Toró, 6 leguas

de aquí, encontró allí vestigios recientes de haber estado de paso unos 10 indios como con 100 animales yeguarizos de arreo juzgó conveniente el oficial de la partida no seguir su persecución porque sería inútil; lo que fué acertado.

No ha ocurrido otra novedad en la comisión que V. S. me ha encomendado y como V. S. me lo ordenó, me repliego en la fecha a esta división.

Dios guarde a V. S.

Clodomiro Villar.

El Teniente Coronel, jefe del Detall de la 2.ª División Expedicionaria.

Lihuel-Calel, junio 8 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 2.ª División expedicionaria, coronel D. Nicolás Levalle.

Tengo el honor de dar cuenta a V. S. del resultado de la expedición a Pichi-Mahuida, que me fué confiada, y que a continuación formulo.

ITINERARIO

El día 3 del corriente, me puse en marcha de Traru-Lauquen, con la fuerza siguiente: 30 hombres del regimiento 6.º al mando del sargento mayor D. Florencio Monteagudo; 26 del batallón 5.º al mando del de igual clase don Luis Levalle; y 28 lanceros del Escuadrón Auxiliares al mando del cacique Tripailao. Total 83 hombres. Llegué a la aguada de Tripaihué y acampé.

Día 4.—Marché hasta Pueltrél-Toró, llegando a este punto a las 11 de la mañana, acampé e hice carnear.

A las 2 p. m. me puse en marcha, llegando a Mehuacá a las 4 de la tarde, donde hice alzar agua a la gente para hacer la travesía de la noche. A las 5 de la tarde me puse en marcha con dirección al oeste, y sin baqueano, pues el que llevaba no garantía salir derecho a Pichi-Mahuida pero, como el que firma conocía más o menos el rumbo en que quedaba, marché al in-

dicado, teniendo la seguridad de dar con el río Chadi-Leuvú, pero se ignoraba la distancia.

Cuando emprendí la marcha, empecé a notar lo difícil que me iba a ser la travesía por campos sumamente guadalosos y montuosos, pero felizmente la noche era de luna y podía salvar éstos a derecha o izquierda, y luego seguir rumbo, y cuanto a lo guadaloso tenía que hacer marchar un hombre tras otro, para que los de atrás encontrasen la huella, y en esta disposición marché toda la noche y a las 9 a. m. del día 5 tenía a mi frente el Chadi-Leuvú, y a unas seis leguas a mi izquierda la sierra de Pichi-Mahuida.

Después de haber dado un descanso a los caballos, continué marcha por la margen izquierda del río, y en dirección a la sierra; al aproximarse a ésta, desprendí al mayor Monteagudo por la derecha y al mayor Levalle por la izquierda, y yo tomé el centro en dirección a la tapera del capitanejo Epuchain, pues las sierras tienen 4 leguas de norte a sur; y para el efecto nos dimos un punto de reunión, que se efectuó a las 3 de la tarde, sin haber encontrado vestigios de indios; resolviendo acampar, por haber tenido una marcha de 25 horas consecutivas.

A las 4 de la tarde mandé reconocer el paso del Chadi-Leuvú, con intención de pasarlo y costearlo por su derecha, repasándolo en el paso preciso que hay cerca del lago Urre-Lauquen, pero al momento volvieron los baqueanos y me dijeron que estaba el río tan crecido que no habían podido llegar a él porque se lo habían impedido los desbordes de éste.

El día 6 mandé baqueanos a reconocer unas grandes lagunas saladas que impiden la marcha recta de Pichi-Mahuida a Lihuel-Calel; volvieron a las 12 del día con la noticia de que se podría pasar, dejándolas a la derecha, pero que había que abrir camino y hacer travesía igual a la anterior, aunque más corta.

A las 2 p. m. de este día, me puse en marcha en dirección a este punto, acampando a las 5 hasta las 12 de la noche, que continué marcha, y a las 8 a. m. del día 7 había salvado las lagunas; dando un descanso, llegué al pie de la sierra a las 2 de

la tarde, donde acampé, por encontrar agua, que ya se hacía notar su falta, incorporándome a V. S. el día 8.

Señor Coronel: Yo reputo mi marcha en 50 leguas, y el doble por la calidad de pisos, y lamento que no haya tenido el resultado que deseaba, pues contaba también con la decidida voluntad de los oficiales y tropa a mis órdenes, que a pesar de las grandes heladas que se han hecho sentir y travesías que hacer se notaba siempre la ansiedad de encontrar indios.

Antes de cerrar este parte quiero también vertir una opinión, y es que, Chadi-Leuvú arriba, es probable que haya indios, pues al llegar a Tripaihué encontré dos rastros frescos de a pie, y que venían de ese rumbo.

Es todo, señor Coronel, lo que tengo que decir con respecto a mi expedición.

Dios guarde a V. S.

Camilo Herrera.

Se r^e distintos
Males?
Es de Tripailao

ITINERARIO

Del teniente coronel Bedoya, expedicionario en la margen izquierda del río Chadi-Leuvú (Salado)

En cumplimiento a la orden e instrucciones recibidas de V. S. paso a dar cuenta del resultado de la expedición.

El día 9 del corriente a las 9 a. m. me puse en marcha de la sierra de Lihuel-Calel con rumbo al oeste con 2 oficiales y 35 hombres de tropa del Regimiento 6.º, 3 oficiales y 32 individuos de tropa del batallón de mi mando y 20 lanceros indígenas amigos, de la tribu de Tripailao, a un caballo y dos mulas por hombre; marché hasta las 12 y 40, haciendo el primer alto en una pequeña abra a fin de organizar la fuerza y dar descanso, pues que marchaba a la deshilada; 40 minutos después proseguí mi marcha en la misma dirección al paso largo y trote, marchando por una senda bastante angosta, quedando casi obstruido el camino por una infinidad de árboles, como ser chañar, piquillín, jume, algarrobillo, brea, jarilla y

otros arbustos, midiendo todos estos más o menos un metro y medio a dos de altura; terreno guadaloso y sin pasto. Habría caminado ocho leguas cuando me encontré en la parte norte el gran lago Urre-Lauquen, el cual dejaba a mi izquierda; lo costeeé hasta llegar a la sierra de Pichi-Mahuida, distante 12 leguas más o menos de Lihuel-Calel. A las 4 p. m. acampé en la falda derecha de Pichi-Mahuida, donde encontré agua para la fuerza, teniendo que dar de beber a los animales el agua salobre del lago Urre-Lauquen; carneé y pasé el resto del día y la noche sin novedad.

Día 10.—Son las 4 de la mañana, llueve un agua continua, la atmósfera es muy cargada; inmediatamente que aclaró hice mis descubiertas de una a dos leguas e hice desparramar las caballadas que estaban a ronda cerrada; a las 9.25 me puse en marcha siempre en dirección oeste, dejando la sierra a la derecha y el lago a la izquierda, por terreno guadaloso y con monte tupido; a las 11.25 hice el primer alto para que tomasen resuello los caballos, 20 minutos después continué la marcha, y como el baqueano no era muy práctico equivocó el rumbo que debía llevar y me internó en el lago por una pequeña entrada de tierra algo firme, por lo que me vi precisado a cambiar de rumbo al este, a fin de salvar un brazo del lago; tuve una marcha como de una hora por entre salitrales donde el caballo quedaba casi pegado; por fin a las 12 y 40, encontré una huella que por un terreno firme se dirigía hacia el oeste, y como ese rumbo era el que debía de llevar, proseguí la marcha por esta huella hasta la 1 y media que hice el segundo alto; a las 2, emprendí nuevamente el viaje, y a las 4 en punto llegué al desagüe del río Chadi-Leuvú (Salado) que dista 14 leguas poco más o menos de Pichi-Mahuida. Este río corre de norte a sur y tiene su origen en el río Desaguadero, situado entre las provincias de San Luis y Mendoza, y viene a dejar sus aguas, en el gran lago de Urre-Lauquen; terrenos sin pastos y agua salobre. Acampé e hice carnear, pasando la noche sin novedad.

Día 11.—A las 8 a. m. me puse en marcha con rumbo al norte, costeano la margen izquierda del río, a fin de procu-

rar un buen campo para dar de comer a las caballadas, pues desde que salí de Lihuel-Calel, estoy en campos guadalosos, sin pastos y de aguas salobres. Seguí remontando el río dirigiéndome hacia la conclusión de una cadena de sierras que forman la costa del río por la margen derecha. A las 12 en punto, determiné hacer un alto, pero no bien hube estado cinco minutos fuí avisado por los flanqueadores, que del otro lado del río había gente y hacienda. Inmediatamente me aproximé y distinguí toldos de los que huían despavoridos indios con familias; les hice hacer unos tiros a fin de que dejaran el arreo que intentaban llevar, haciendo echarse al río 1 oficial y 12 de tropa de infantería. Todos pasaron con felicidad, a excepción del teniente Alemán, el cual estuvo en inminente riesgo de ahogarse, pues que había bebido mucha agua y habiendo sido manoteado por su caballo, le mandé que volviese al lado donde me encontraba, y ordené a otro oficial de infantería para que pasase el río, que lo fué el teniente Cella, pues el primero había sido el subteniente Bedoya; ordenando al teniente Cella que hiciese la persecución durante tres horas y regresando con lo siguiente: treinta de chusma, incluso una cautiva presentada, diez y siete grandes y trece chicos, once vacas con siete terneros, treinta y cuatro ovejas y once caballos.

La persecución se hizo hasta la distancia de seis leguas; tres indios muertos, escapando en buenos caballos tan solo cuatro de lanza y tres familias; llamo la atención de V. S. por haber sido difícil este pasaje, tanto el terreno guadaloso de la margen izquierda y derecha del río —pues era propenso de perder todos los caballos que se aproximaban a él— así como la corriente del río que calculo a siete u ocho millas por hora, pues algunos de los soldados nadadores casi fueron devorados por el río, pues, para poder lograr la toma de indios se necesitaba que el pasaje fuera instantáneo, pues según declaraciones que se tomaron creían que jamás fuerza alguna llegaría a esa distancia por la falta de agua, pasto y montes espesos y por tan larga distancia que sólo ellos podían andar, porque conocían los campos. Serían las 3 de la tarde cuando di principio a hacer pasar lo tomado. Para el efecto hice construir dos pelotas de cuero co-

locando además una maroma hecha de lazos, que era sostenida por diez soldados de cada margen del río; en esta disposición hice pasar el chicaje y por la maroma lo grande de la chusma; a la caída del sol concluía con esta ardua tarea, pasando en seguida la fuerza y los indios amigos que también prestaron su contingente. El último indio que iba a pasar fué devorado por el río, separándose de su caballo por la fuerte corriente a pesar de saber nadar, y habiéndose perdido dos rifles en este pasaje. Todas las tomadas son ranquelinas y pertenecían a un cacique Huichál que en ese momento no se encontraba en la toldería, pues que había salido con dos o tres indios a trabajar, habiéndole sido tomadas todas sus familias. Como el campo en que estaba no tenía pastos, me moví con el fin de encontrar donde acampar. Inútil fué mi movimiento y siendo ya noche, acampé en una pequeña abra donde pasé la noche sin novedad.

Día 12.—A las 7 en punto de este día me puse en marcha, remontando siempre el río; con el objeto de encontrar campo para los caballos, hice seis leguas y encontrándome cerca del pasto, seguí marcha hasta él. Suponiendo que aquí se ocultasen indios, destaqué una comisión a fin de que llegase primero y con la orden que si hubiese indios los persiguiera. Como suponía, llegó la comisión y como viese dos indios del lado del río sobre la sierra de Choique-Mahuída, se hizo pasar nuevamente dos tiradores y un lancero sin poderles dar alcance; los fugitivos eran los mismos del día anterior. Retrocedí cuatro leguas y acampé donde encontré un campo con un poco de pasto, que sólo me servía para unas cuantas horas por ser pequeño; carneé y pasé el resto del día y la noche sin novedad.

Día 13.—A las 8 en punto retrocedí cuatro leguas más de las que deshice el día anterior, a fin de encontrar un camino que de la margen izquierda del río se dirige al este. Después de dos horas de marcha, me puse en el camino y tomé el rumbo indicado. A las 11 en punto, hice el primer alto después de tres horas de marcha entre monte completamente espeso y sobre un terreno guadaloso. Media hora después, proseguí la marcha y no habría andado una legua cuando se aproximó a mí

el capitanejo Tripailao, que marchaba de vanguardia y me avisó que por el mismo camino, en dirección opuesta a la que yo llevaba, se distinguían unos jinetes. En el acto le ordené al capitanejo que con los lanceros fuese a reconocer, haciendo salir también al teniente Alemán con ocho tiradores. Los jinetes se aproximaron hasta la distancia de una cuadra dándose a conocer que eran indios, y conociendo ellos al mismo tiempo la fuerza del gobierno, emprendieron la fuga. Fueron perseguidos cinco leguas, aproximadamente, sin apartarse nunca del camino, dejando en el trayecto cinco de chusma, todos los aperos y provisiones de carne y zapallos de que iban provistos. Imposible fué darles alcance a los chinos de lanza, los cuales eran siete, por ir muy bien montados. El sol se había ocultado, cuando acampé en una pequeña abra con pasto pero sin agua, después de haber marchado quince leguas más o menos. Pasé la noche sin novedad.

Día 14.—A las 7 de la mañana hice carnear, a las 9 toqué ensillar y 53 minutos después emprendí la marcha con el mismo rumbo. A la caída del sol llegué a Conelo (aguada) después de haber hecho doce leguas por campos bastante quebrados, con buenos pastos y terreno firme. Acampé e hice recoger la poca agua que contenía este paraje, entrando después la caballada a beber el resto, que fué insuficiente. Pasé la noche con bastante trabajo, pues los caballos desesperados de sed no paraban en la ronda.

Día 15.—Al salir el sol me puse en marcha con rumbo al norte a fin de encontrar una aguada que se encontraba a pocas horas de camino, según el baqueano. A las 9 en punto me encontré en Trela, donde acampé, a fin de que la caballada saciará la sed abrasadora de que era presa hacia 48 horas. Trela dista de Conelo tres leguas (las que hubiera hecho el día anterior a haber sabido la distancia), y Conelo dista del río Salado veinte y cinco leguas, más o menos. Hace comprender que Trela fué un punto muy importante para los salvajes, a juzgar por los vestigios de tolderías que hace muy poco han sido abandonadas. Carneé y pasé el resto del día sin novedad.

Día 16.—Media hora después de aclarar me puse en mar-

cha con rumbo al este, y dos horas después llegué a Sanquicó, donde hice alzar agua, prosiguiendo después la marcha con rumbo al sur. A la 1 en punto llegué a Tratrequen (Laguna grande), donde acampé a fin de aprovechar los pastizales y la buena agua que en este paraje existen. Pasé el resto del día y la noche sin novedad.

Día 18.—A las 8 de este día me puse en marcha con el mismo rumbo y a las 12 en punto acampé en una laguna que dista tres leguas de Traru-Lauquen, donde encontré entre las ruinas de unos toldos, un indio casi desnudo, alimentándose con semilla de zapallo. Pasé el resto del día y la noche sin novedad.

Día 18.—A las 8 y medio me puse en marcha dispuesto a llegar a nuestro campamento, donde llegué a las 12 en punto a. m.

Puedo asegurar al señor Comandante en jefe que en el trayecto de 98 leguas andado por las fuerzas a mis órdenes no he encontrado vestigio alguno que hayan recorrido nuestras fuerzas, tratándose de las otras divisiones expedicionarias, pues sólo desde Conelo (aguada) he encontrado rastrilladas de caballos y mulas que se suponen hayan sido de fuerzas pertenecientes a algunas de las divisiones cuyas rastrilladas se comprenden sean de cinco o seis días, y creo dejar cumplida la delicada misión que V. S. me ha confiado.

Entre las treinta y siete de chusma, vienen siete cautivas pertenecientes a distintas provincias y que fueron tomadas en varias épocas.

Traru-Lauquen, Junio 20 de 1879.

Máximo S. Bedoya.

DIARIO

DE MARCHAS DE LAS SIERRAS DE LIHUEL-CALEL AL RÍO NEGRO

Junio 9.—Salida de Lihuel-Calel a las 9 y media de la mañana, con rumbo al sur, marchando en esta dirección 4 leguas, aproximadamente. Hicimos alto 10 minutos y continuamos marchando con rumbo al suroeste y hacia unos cerrillos que se encuentran a unas siete leguas poco más o menos del punto donde hicimos alto. En estos cerrillos hay un cauce, desecado en partes, de un arroyo salitroso que parece, por los accidentes del terreno, tiene sus corrientes hacia el sur. En estos cerrillos hicimos alto 20 minutos, encontrándonos después de haber marchado por la rastrillada del capitán Daza, once leguas sin un trago de agua para los caballos y menos para nosotros. Los charcos de agua que hay son amargos.

Seguimos marchando por entre los cerrillos unas 30 cuerdas y siendo ya bastante oscuro tuvimos que acampar a las 8 p. m.

Junio 10.—Al amanecer continuamos la marcha en busca de agua, guiados por el desertor del Regimiento 1.º de Caballería de línea, Salmé Borges, encontrándola como a 20 cuerdas del lugar donde acampamos anoche.

Hicimos alto largando a todos los caballos (después de haber dado agua en unos pequeños pocitos) volviéndolos a tomar 4 horas después.

Continuamos marcha guiados siempre por Borges y por la rastrillada del capitán Daza, que va por entre el arroyo, como unas cuatro leguas, e hicimos un pequeño alto, cortando campo después al suroeste, en dirección a unos cerros elevados y solos en la pampa, que deben ser Choique-Mahuida. Como una legua antes de llegar, hicimos alto y acampamos, porque más adelante, hasta el río Colorado, estaba todo el campo quemado, según vimos y nos dijo el soldado Borges, pues que él había venido por ese paraje. Los cerros a que me refiero

quedan al suroeste de donde acampamos y como a tres leguas de donde hicimos el segundo alto.

El campo en esta parte es de la misma naturaleza que el de las jornadas anteriores, pasto duro y terreno guadaloso. Acampamos a las 4 p. m. y sin tener agua para dar a la caballada y mucho menos para nosotros.

Junio -1.—A las 6 a. m. nos pusimos en marcha con dirección al río Colorado cortando campo al suroeste, que a esta parte, según el baqueano, se arrima más un brazo del río que forma allí un gran codo, a causa de los accidentes del terreno. Paramos como a 20 cuerdas de los cerros de Choique-Mahuida dejándolos a la izquierda.

Llegamos a las 2 p. m. al río Colorado y, según el baqueano, estamos a cuatro leguas río arriba (poco más o menos) del punto donde pasaron las divisiones que acompañaban al señor Ministro de Guerra.

De Lihuel-Calel al río Colorado, por donde hemos venido, hay 25 a 27 leguas, y es una travesía, por la escasez del agua, cuando se tiene que marchar con tropas, al paso de la mula, o caballo; un jinete la puede hacer en un día al galope. De los cerros Choique-Mahuida en rumbo recto al suroeste debe haber de 6 a 7 leguas al río.

Los campos, hasta el mismo río Colorado, son muy escasos de pasto.

Junio 12.—Nos pusimos en marcha a las 6 a. m. de la costa del río Colorado, donde acampamos ayer. Hemos marchado por entre las sierras, que costean, como un cordón, el río a una y otra banda, como 7 leguas para llegar al paso Choique-Mahuida. Este paso está en rumbo recto a la isla de Choele-Choel, en dirección sur y es por donde se dirigieron las divisiones del ejército, que conducía el señor Ministro de Guerra, general Roca.

Las sierras que encontramos y pasamos a la izquierda el día 11, no son los cerritos que llevan el nombre del paso donde nos encontramos hoy. Los que tienen, y llevan el nombre de este paso del río Colorado, son dos picos de sierra que se

elevan frente a él y que distan de dos y media a tres leguas, y a la parte norte del paso.

Por el oficial de guardia que he encontrado en el paso, sé que el señor Ministro de Guerra ha salido de Choele-Choel. Este oficial ha mandado un chasque hace 3 a 4 días y aun no ha vuelto.

Temiendo yo que suceda lo mismo si mando alguno, y tener que regresar sin noticias del señor ministro, he resuelto ir personalmente con dos soldados, a tomarlas. El oficial de guardia que se encuentra destacado en este punto, subteniente Ledesma del Batallón 6.º de Infantería de Línea, no sabe qué jefe habrá quedado encargado de la isla. Esto también influye en mi idea, pues no puedo dirigirme por escrito sin saber quién es.

Desde Lihuel-Calel hasta el paso Choique-Mahuida, por el camino que hemos recorrido, hay una distancia de 33 a 34 leguas.

Junio 13.—Salimos con dos soldados y el cadete Olmos del Regimiento 6.º de Caballería de Línea, a las 9 a. m. con dirección a Choele-Choel, donde llegamos a las 3 y media p. m. habiendo galopado todo el camino en muy buenos caballos.

El camino hasta las barrancas de donde se ven las islas es muy bueno; parte del paso Choique-Mahuida y va por entre un monte de jarilla, chañares y otros arbustos de pequeña elevación.

De donde parte el camino, hasta las barrancas que se ven las islas del Choele-Choel, hay 19 leguas, poco más o menos. Bajando éstas, el camino va por una playa hasta el campamento, que está de 4 a 5 leguas.

Desde el río Colorado a Choele-Choel no hay más agua que las de unas dos lagunas amargas que se ven a la derecha del camino.

La primer laguna está como a 9 leguas del Colorado, y la segunda como a 6 más adelante de la primera.

Desde las barrancas se dominan todas las islas, pareciendo éstas por las fracciones de montes que se ven, 4 ó 5. En la

que se encuentra el centro, están acampadas las fuerzas. La isla donde es el campamento está rectamente al sur.

El general Roca no estaba en Choele-Choel; había salido con el coronel Villegas y 40 soldados de cada cuerpo de los que se encuentran allí a explorar el Neuquén.

Al General lo esperan dentro de 4 a 5 días.

El jefe encargado de la isla y fuerzas de Choele-Choel es el comandante García.

Le comuniqué que el objeto de mi llegada a Choele-Choel era ponerme al habla con el señor ministro, y hacerle saber que el coronel Levalle estaba en Lihuel-Calel y en comunicación con las divisiones del coronel Racedo y Lagos, y también que el coronel Levalle pedía instrucciones. De lo cual quedó encargado el señor comandante García, de hacerle saber al señor Ministro a su regreso.

La isla de Choele-Choel es el punto más pintoresco y precioso de todos los que he visto en las fronteras.

Junio 14.—Salimos de Choele-Choel a las 12 p. m.

Marchamos al trote hasta el paso Choique-Mahuida, donde llegamos a las 11 a. m.

Quedo a cargo de las fuerzas que llevaba en el Colorado el 13 y 14 el teniente Bustamante, haciendo descansar y comer a la caballada que se encontraba estropeada y cansada.

Junio 15.—Para regresar nos pusimos en marcha del paso Choique-Mahuida a las 10 a. m., con rumbo al este.

Cortamos campo en esa dirección por una angosta huellita de los indios y por datos del capitán Daza. Por esta parte, si bien el camino da más vueltas, es más fácil y bueno para los caballos, que el camino de la sierra que llevamos a la ida, pues éste no es pedregoso como aquél.

Después de haber marchado en esa dirección, al llegar a las barrancas que hace una vuelta del río Colorado, tomamos rumbo al norte y acampamos a las 5 p. m.; puede calcularse la distancia andada, de 7 a 8 leguas del punto donde salimos.

Junio 16.—Marchamos con rumbo al norte y dirección a los jagüeles a las 6 a. m.

El campo por donde hemos venido es lo mismo que los

anteriores, por donde fuimos. Llegamos de 7 a 8 p. m.; se calcula la jornada de 12 a 15 leguas.

Junio 17.—Salimos de los jagüeles con rumbo al norte en dirección a Lihuel-Calel a las 7 a. m. cortando campo. Llegamos a las sierras sin novedad y acampamos las 8 p. m. después de una jornada de doce leguas.

Junio 18.—Hoy se puso en marcha toda la División a las 9 a. m. a las órdenes del coronel Levalle, con dirección a Traru-Lauquen.

Ha quedado un piquete de 25 soldados, a las órdenes del capitán Aldarino, del Regimiento 6.º de Caballería de Línea, aguardando el regreso del mayor Monteagudo, que se encuentra en el Chadi-Leuvú, expedicionando al mando de 60 soldados del Regimiento 6.º de Caballería. Acampé la división a las 4 a. m.

Junio 19.—A las 8 a. m. siguió marcha la división con dirección a Traru-Lauquen y acampó en Pueltrél-Toro a las 2 p. m.

Junio 21.—Siguió marcha la división a las 8 p. m. para Traru-Lauquen, habiendo llegado a las 3 p. m.

Junio 22 y 23.—Permanezco en el campamento, preparándome para salir en comisión al frente de la división a hacer la policía de campaña, por los puntos donde se encuentran tolderías que aun no las han recorrido las fuerzas de la división.

Junio 24.—Salimos de Traru-Lauquen a las 4 p. m. con 30 soldados, con rumbo noreste y acampamos por lo avanzado de la hora a dos leguas más o menos, a las 7 p. m.

Junio 25.—A las 8 a. m. en la dirección rumbo de ayer. Acampé a las 2 p. m. en la aguada Pichí-Trequén (o sea laguna chiquita). La distancia del punto que marché se calcula de 7 a 8 leguas. El campo y la aguada son buenos.

Junio 26.—Nos pusimos en marcha a las 7 a. m. con rumbo norte y marchamos de 4 a 5 leguas por dentro de un monte, hasta que salimos a un descampado, donde se vieron unos médanos, que son varias aguadas, con el nombre de Caqué-Cuén. Seguimos la marcha, después de dar agua a las caballa-

das y como a tres leguas más acampamos en Yguen-Cayuquén (o sea laguna de la gama), antiguas tolderías del cacique Camileo, indios de Baigorrita. Este es un gran valle que se prolonga de noreste a suroeste; allí sólo encontramos las rastri-lladas de las fuerzas del comandante Godoy o el coronel Lagos, que hubiera andado haciendo la policía de campaña. En este valle hay un gran número de toldos abandonados, que se conoce sean del verano pasado. Los campos son de pastos duros.

Junio 27.—Marché a las 7 a. m. y seguí el valle con rumbo noreste, costean- do la falda de los médanos a la derecha, dejando una gran cadena de montes inmensos que se prolongan a la izquierda. En esta dirección se van inclinando poco a poco, hasta que toman el centro del valle y dejan a su derecha otra cadena de montes, viniendo a quedar las de los médanos al centro de las dos grandes montañas. Por la parte derecha de los médanos mandé al alférez Pardiños con 6 soldados para que marchara a dos o tres leguas, paralelo conmigo, descubriendo él otro valle, así se hizo y anduvimos en esa dirección 5 o 6 leguas, acampando a la 1 p. m. en una serie de lagunas grandes y donde se encontraban infinidad de tolderías abandonadas. Pardiños regresó sin novedad.

Junio 28.—Marchamos a las 8 a. m. con la dirección y rumbo de ayer, siguiendo el valle, y habiendo andado sin encontrar nada; sólo las tolderías abandonadas, que son muchísimas en esta parte. Acampamos a las 11 a. m. y desprendí tres comisiones: una al frente cuatro leguas, y una a la derecha; la otra a la izquierda 5 a 6 leguas cada una, con la orden de recorrer el campo en todas direcciones. Regresaron todas a las 6 p. m. sin novedad. El nombre de este paraje es Chi-Yuen, de buenas aguadas y magníficos pastos.

Junio 29.—Hoy he permanecido acampado en una gran ensenada de abundantísimo pasto bueno. Chi-Yuen es el mejor paraje de todos los que he recorrido y un magnífico punto para inverna- das, por su abundancia de agua, pasto, y con una gran montaña que lo rodea.

Junio 30.—Nos pusimos en marcha a las 7 a. m. con rumbo oeste; habiendo andado en esta dirección cuatro o cinco

leguas, llegamos a un alto valle donde el camino cambia de rumbo de noreste a suroeste, y que según los baqueanos me dijeron, iba a Junín; en esta dirección hemos marchado aproximadamente tres leguas y acampamos a las 2 p. m. en unas dos lagunas de agua dulce. Los indios baqueanos dicen que tiene el nombre de Que-Cué.

Julio 1.º—Marchamos a las 8 a. m. en dirección al campamento, con rumbo oeste y acampamos a las 6 p. m. en Utra-Can, y a 8 leguas, más o menos, del punto de donde marchamos hoy. Es un valle que contiene buen pasto.

Julio 2.º—Marchamos a las 9 a. m. con dirección al campamento de Traru-Lauquen, llegando a las 2 p. m. y se calcula la jornada de 5 a 6 leguas de donde hicimos noche. Me presenté al jefe de la división del coronel Levalle y di cuenta de mi comisión sin novedad.

Traru-Lauquen, julio 3 de 1879.

Pablo C. Belisle.

Traru-Lauquen, junio 22 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 2.ª División Expedicionaria al Río Negro, coronel don Nicolás Levalle.

Tengo la satisfacción de acompañar a V. S. una relación de mi marcha, en desempeño de la comisión que V. S. me confió, con fecha 11 y 15 del presente.

Dios guarde a V. S.

Florencio Monteagudo.

El 11 marché de Lihuel-Calel con rumbo al suroeste y dirección al paso del río Chadí, para efectuarlo como me lo había ordenado V. S. y recorrer la margen derecha.

Tres y media a cuatro leguas había marchado cuando fui avisado por el baqueano Francisco Caruqueo que, a corta distancia de nosotros se encontraba una pequeña partida de indios.

Estos fueron atacados por tres soldados del Regimiento 6.º y tres indios de la Compañía Auxiliares del Desierto, dando muerte, uno de los tres primeros, a dos de los indios enemigos.

Los otros dos soldados del Regimiento 6.º, en compañía de los tres indios auxiliares, dieron muerte a otro de los indios enemigos, rescataron una cautiva, tomaron 12 caballos e hicieron prisionero a otro indio, el cual logró huir, siendo tomado unos días después por las fuerzas de la división en las sieras de Lihuel-Calel.

Los tres soldados del Regimiento 6.º tomaron prisionero un indio de lanza,

Dos de los indios muertos eran los bravos capitanejos Agneer y Querenal, reputados por los salvajes de la Pampa, los tigres de ella.

Los nombres de estos capitanejos infundían pavor hasta en sus mismos colegas, y varios de ellos han muerto víctimas de la ambición de Agneer y Querenal, que les daban muerte con el fin de apoderarse de sus bienes y tribus, diseminados en varios puntos del desierto.

Choique-Mahuida era el punto de residencia de Agneer y Querenal hasta poco tiempo antes de llegar las fuerzas expedicionarias al río Negro, a las márgenes del Colorado.

Desde que las fuerzas de la Nación principiaron a aterrizar a los salvajes con sus triunfos brillantes y numerosos, Agneer y Querenal se situaron allí para impedir el paso de sus colegas que, despavoridos, huían a buscar un asilo seguro en las márgenes del Neuquén o en las fronteras de Chile, mercado de sus pillajes.

Agneer y Querenal alegaban a sus colegas que no debían huir a Chile, y sí morir en la Pampa argentina que les pertenecía; y más de una vez, los fugitivos que se negaron a sus pretensiones encontraron en las márgenes del Colorado y en el filo de los cuchillos o la moharra de las lanzas de Agner y Querenal, la muerte y la tumba.

Agneer y Querenal han muerto con una lanza en una mano y un puñal en la otra, defendiendo con el fuego de una pasión salvaje el Desierto, que creían dominar eternamente.

Al entrarse el sol del día 11 llegué al paso del río Chadí, que estaba a nado. Acampé hasta el día 12 a las 10 de la mañana, que concluí de efectuar el paso, dirigiéndome inmediatamente a las tolderías de los capitanejos Agneer, Marillan y Querenal, que distaban de 5 a 7 leguas del paso de Chadí.

Llegamos a las tolderías a las 3 de la tarde, encontrándolas recientemente abandonadas. Acampamos en este punto hasta el 13.

De estas tolderías desprendí al portaestandarte del Regimiento 6.º, don Mauricio Bustos, con 15 hombres, a que cortase rastro, incorporándoseme al entrar el sol, sin haber podido cortarlos por lo avanzado de la hora.

El día 13 al amanecer, envié nuevamente al porta Bustos, con el capitanejo Unaicheo y 15 hombres a cortar rastros al suroeste.

Recorrió este oficial como dos leguas encontrando el rastro, y no pudo seguirlos por los inmensos pantanos y bañados que existen en esta parte de las inmediaciones del Chadí, originados por los desbordes de este río en la época de las grandes crecientes.

Los rastros salían del paso con dirección al suroeste.

En este mismo día emprendí la marcha del regreso y acampé a dos leguas próximamente de las exviviendas de Agneer y Querenal.

El 14 me puse en marcha a la salida del sol con dirección a Lihuel-Calel donde llegué a las 5 p. m.

Quince leguas he recorrido de la margen derecha del Chadí-Leuvú, por campo completamente desprovisto de agua potable y buenos pastos.

En mi segunda comisión al oeste, el día 15 llegué a la margen derecha del río Chadí-Leuvú, donde acampé hasta el 16 al salir el sol, que marché con dirección al noroeste por campos guadalosísimos.

Al norte y suroeste los campos son lo mismo que al noroeste, es decir, guadalosos y desprovistos de pastos.

Llegué hasta los toldos de Querenal y Agneer, abandonados ya por sus moradores en mi primera excursión.

De allí marchamos al oeste media legua, cortando campo; después al suroeste hasta encontrar el camino que al sur va hasta el paso del Chadí-Leuvú, donde acampamos.

En el paso encontramos rastros de vacas y ovejas, perdiéndose ellos en este mismo punto. Al salir el sol del día 17 pasamos el arroyo dirigiéndonos con rumbo al norte, después al oeste, hasta los toldos del capitanejo Marillan, los cuales, como los de Agneer y Querenal, estaban abandonados. Encontramos en estas tolderías rastros de ovejas y vacas. Desprendí al teniente Cárdenas con 30 hombres, con la orden de seguir los rastros, los cuales iban siempre al oeste. El teniente Cárdenas marchó 10 leguas poco más o menos. El 18 me puse en marcha en la dirección que el día antes lo había hecho el teniente Cárdenas y por rastrillada de éste. Seis leguas había marchado poco más o menos, cuando nos encontró un chasque que el teniente mandaba, avisando que regresaba por creer inútil el seguimiento de los rastros.

Hice alto y dos horas después se incorporó el teniente Cárdenas, entregándome la correspondencia que he entregado a V. S. la cual había sido encontrada por él en el punto de donde regresó.

Poco después de la incorporación del teniente Cárdenas emprendí la marcha de regreso y, pasando el río por un paso frente a los toldos de Querenal (el cual es desconocido para el indio prisionero), acampé hasta el 19 a las 6 de la mañana, que marché con dirección a Lihuel-Calel, acampando hasta el 21 al amanecer en la salida que esta sierra tiene al este.

El 21 marché hasta Pueltrél-Toró, donde acampé hasta el 22, que me puse en marcha con dirección al campamento general.

Florencio Monteagudo.

El 2.º jefe del Regimiento 6.º de Caballería de Línea.

Al señor jefe de la 2.ª División Expedicionaria sobre el Río Negro, coronel don Nicolás Levalle.

Tengo el honor de dar cuenta a V. S. de los puntos que he recorrido, aguadas y distancias, con especificación de rumbos, en mi comisión a Poitahué, y es como sigue:

Salimos de Traru-Lauquen a las 12 y media, con rumbo al noroeste, y acampamos a 2 y media leguas del punto de partida, en un buen campo y hermosa aguada llamada Etreff-Quetral Hué-Lauquen.

Estuvimos acampados hasta el 25 al amanecer, que marchamos dirigiéndonos a Pichi-Trequen, aguada situada al noroeste de Etreff-Quetral-Hué y 6 leguas de distancia.

En este paraje acampamos hasta el 26 a las 5 de la mañana. El campo posee buenos pastos y aguadas.

El 26 marchamos con rumbo al oeste y a las 6 de la mañana. Dos leguas, poco más o menos, habríamos marchado con este rumbo, cuando variamos al norte, marchando con este rumbo tres leguas hasta una aguada llamada Puen-Cahué. En este paraje ha existido el capitanejo Cumila. La aguada de Puen-Cahué se encuentra en un valle que está situado de noreste a suroeste y flanqueado al sur por una cadena de médanos y al norte por un enmarañado monte. El campo es regular.

Estuvimos acampados en Puen-Cahué hasta el 27 a las 6 de la mañana, que marchamos con rumbo al norte y dirección a Traru-Lauquen; habríamos marchado 2 leguas, poco más o menos, cuando encontramos una rastrillada de mulas, caballos y potrillos que venía de este a oeste; seguimos los rastros como unas 20 cuadras, hasta llegar a un ancho camino que va a Traru-Lauquen. Tomamos este camino, llegando al punto donde nos dirigimos a las 12, poco más o menos. La rastrillada va siempre al oeste. No continuamos siguiéndola, porque es muy posible sea de alguna comisión de la división del coronel Racado O. Lagos.

De Puen-Cahué a Traru-Lauquen hay 6 leguas. Traru-Lauquen está en un valle montuoso completamente rodeado de

médanos. En esta aguada ha existido el capitanejo Ullipan. Las tolderías han sido inmensas, por los trastos que aún existen.

El 28 salimos de Traru-Lauquen, llevando rumbo al noroeste, y dirección a Collultué donde llegamos a la 1 de la tarde, poco más o menos. De Traru-Lauquen a Collultué hay seis leguas largas; En Collultué desensillamos y estuvimos como dos horas, marchando nuevamente con el mismo rumbo y dirección a Trun-Trequen, situado a 2 leguas, poco más o menos.

En este paraje se junta agua dentro del monte, en las épocas lluviosas y a la derecha del camino. El campo aquí como en Collultué, es inmejorable.

Llegamos a Trun-Trequen a las 5 p. m. Habiendo mandado ver si había agua donde suele juntarse, se encontraron rastros frescos de gente a pie.

Inmediatamente de saberlo mandé montar a caballo 8 hombres a las órdenes del teniente Alemán, a que siguieran los rastros. Como a las dos leguas se tomaron un cautivo y un indio.

Por declaración del cautivo se supo que no había allí más que ellos que andaban errantes; regresó el teniente donde nos encontrábamos acampados, a las 7 de la noche.

El 29 salimos de Trun-Trequen con rumbo al noroeste, y dirección de Poitahué, donde llegamos a las 3 de la tarde del mismo día. Acampamos hasta el 30 en un aguada llamada Pitre-Lauquen, donde está acampada la fuerza del coronel Racado.

El 30 cambiamos campo, acampando en la costa del monte Comos, a 1 legua de Pitre-Lauquen.

En estos montes estuvimos acampados hasta el 2 a las 6 de la mañana, que marchamos de regreso hasta Collultué, donde acampamos a las 2 de la tarde.

De Pitre-Lauquen a Collultué hay 8 leguas.

El 3 marchamos de Collultué con rumbo al suroeste, y dirección a Caichué, donde llegamos a las 3 de la tarde. De

Collutué a Caichué hay de 4 a 5 leguas. Terreno montuoso y quebrado. Grande y rica aguada; pastos malos.

Se desprendieron varias comisiones en diferentes rumbos y no encontraron absolutamente nada.

El 4 marchamos con rumbo al suroeste y dirección a Somutué, adonde llegamos de doce a una, y continuamos marcha con dirección a Trelaf, por no haber pasto ni leña. Acampamos a las 5 de la tarde; este día habremos andado de once a doce leguas, por campos guadalosos; todo el día nos ha llovido.

El 5 continuamos acampados para dar de comer y descansar a la caballada. Se desprendió una descubierta de diez hombres, a las órdenes del subteniente del Batallón 5.º, don Vicente Passo, con el objeto de recorrer el monte; dió cuenta el subteniente de haber encontrado unos rastros, que según el baqueano van al Salado. No se siguió por falta de caballos.

El 6 marchamos a las 5 de la mañana con dirección a Salquiqué rumbo al suroeste, llegamos a las 11 del día, continuando la marcha con dirección a Pichi-Trequen rumbo al sur donde llegamos a las 2 de la tarde y acampamos, habiendo andado siete leguas.

El 7 marchamos a las 5 de la mañana, con rumbo al suroeste y dirección a Traru-Lauquen, donde llegamos a las 3 de la tarde, habiendo andado este día 7 leguas.

Campamento en Traru-Lauquen, Julio 7 de 1879.

Manuel Sosa.

Traru-Lauquen, Julio 7 de 1879.

Al señor jefe de la 2.ª División expedicionaria, coronel don Nicolás Levalle.

Tengo el honor de dar cuenta a V. S. del resultado de la comisión que se dignó confiarme, con el objeto de llevar comunicaciones al señor coronel Lagos y hacer policía en los parajes, tanto del trayecto como de sus inmediateces; lo cual dejaba V. S. a mi arbitrio.

El día veinte y cuatro del pasado me puse en marcha de este campamento, con rumbo noroeste, por las aguadas siguientes: Esuf-Genhalet, a cuatro leguas de este punto; Uirecan, a seis de la anterior; Carú-Lauquen, a dos; Cañi-Matal, cuatro; Huinca-Renancó, cinco; Aincó, siete; Tauan, cinco; Tuais, cinco; Licancho, siete; Nai-Nai, tres y Lar-Lauquen, una legua; en este paraje estaba el señor coronel Lagos, a quien entregué las comunicaciones que V. S. le remitía.

Por el camino seguido a mi ida, hasta Lau-Lauquen, hay un total de cuarenta y nueve leguas, encontrando en todos los campos mencionados, buenos pastos y agua abundante.

En el campamento del señor coronel Lagos permanecí día y medio, emprendiendo mi vuelta por aguadas distintas, que hicieron mi camino más corto, por ser el más derecho.

Las aguadas que recorrí a mi regreso son las siguientes: Traf-Lauquen, a cuatro leguas de Lau-Lauquen; Pecol-Lauquen, cuatro; Chaco-Chacó, dos; Colu-Lauquen, cuatro; Quehué, seis; Utracan, seis y Traru-Lauquen, cuatro, lo que hace un total de treinta leguas, siendo estos campos como los anteriores, ricos en pastos y abundantes de agua.

Ni de ida, ni de vuelta, encontré rastro alguno de indios.

Es cuanto tengo que dar cuenta a V. S.

Dios guarde a V. S.

Luis Levalle.

El Teniente Coronel expedicionario.

Traru-Lauquen, agosto 2 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 2ª División expedicionaria, coronel don Nicolás Levalle.

Por las instrucciones recibidas para expedicionar en ambas márgenes del Chadi-Leuvú (río Salado) hasta el paso Picunche, tengo el honor de adjuntar el itinerario de la zona recorrida por la fuerza a mis órdenes.

Creo, señor Comandante en jefe, haber dejado cumplida tan delicada misión que me había confiado: sin embargo de haber recorrido 152 leguas (ciento cincuenta y dos) que forman el total de distancia de mi itinerario, no he podido encontrar ni vestigio alguno de indios, lo que me prueba que ya no existen indios en estos parajes, salvo algunos rezagados que andan dentro de las grandes montañas, que tendrán que sucumbir de sí, muertos de hambre; de lo contrario, tendrán que presentarse a las fuerzas nacionales.

Dios guarde a V. S.

Máximo J. Bedoya.

ITINERARIO

De la expedición llevada por el teniente coronel Bedoya, hasta el Chadi-Leuvú (río Salado) explorado por ambas márgenes hasta el "Paso Picunche"

Día 15 de julio.—A las 9. a. m. salí de Traru-Lauquen con un jefe, 2 oficiales y 60 individuos de tropa del Regimiento 6.º, 3 oficiales y 32 de tropa del Batallón 5.º y más 27 lanceros del Escuadrón Auxiliar, haciendo un total de un jefe, 5 oficiales y 119 de tropa, a un caballo y dos mulas por hombre.

Dos horas después acampé en los despuntes de la laguna San Nicolás, legua y media distante de Traru-Lauquen hacia el oeste. Acampé y pasé el resto del día y la noche sin que ocurriera novedad.

Día 16.—Al aclarar, me puse en marcha, con dirección a Tratrequen (Laguna grande), rumbo norte. A las 11 y media hice el primer alto, y a las 12 proseguí la marcha, llegando a las 2 de la tarde a la mencionada laguna, distante 10 leguas de Traru-Lauquen. Después de haber acampado, racioné a la fuerza, no habiendo ocurrido novedad hasta el día siguiente.

Día 17.—A las 8 a. m. proseguí mi marcha con rumbo norte noroeste. A las 9 y media llegué a Sanquicó, donde di el primer descanso; media hora después hice rumbo al oeste y, a las 12.15, acampé en Trelaf, donde hice carnear. Este punto dista de Tratrequen 6 leguas aproximadamente.

Día 18.—Aun permanezco acampado en este punto, a fin de dar de comer a las caballadas, de los hermosos pastizales que ofrecen estos campos, buena agua dulce y leña en abun-

dancia. Racioné la fuerza y pasé el resto del día y la noche sin novedad.

Día 19.—Al aclarar de este día, destaqué una comisión compuesta de 1 oficial y 12 individuos de tropa, con el objeto de que se situase en Conelo (aguada), 2 leguas distante de este punto. Hice carnear y pasé el día y la noche sin novedad.

Día 20.—A las 8 a. m. emprendí la marcha con rumbo al sureste, y hora y media después, llegué a Conelo donde se me incorporó la comisión que destaqué, sin que hubiese notado novedad alguna. Permanecí media hora en este punto, prosiguiendo después la marcha con rumbo al sur suroeste. A las 12 hice alto, y tres cuartos de hora después, continué la marcha hasta las 3, hora en que me vi obligado a hacer alto a fin de carnear dos reses que se me habían cansado, prosiguiendo después la marcha hasta las 6 de la tarde, hora en que acampé en una pequeña abra que contenía pasto, aunque insuficiente, para las caballadas.

Día 21.—A las 8 y media emprendí la marcha. A las 10 hice el primer alto, y 20 minutos después, continué la marcha hasta las 2, hora en que hice el segundo alto. Se me cansaron dos yeguas, de las que traía para racionar. Media hora después seguí nuevamente el viaje hasta las 5.25, que acampé en Paso Descubierta (río Salado). Pasé la noche sin novedad.

Día 22.—A las 9 hice pasar el río al teniente Cella y 12 individuos de tropa del Batallón 5.º y 10 del Regimiento 6.º, a fin de que recorriesen la margen derecha del río hacia abajo hasta el paso de la maroma. Entrada la noche ya, regresó la comisión, habiendo explorado hasta 10 leguas, sin dar con ningún rastro fresco.

Día 23.—A las 8 me puse en marcha y dos horas después llegué al paso Choique-Mahuida, distante seis leguas del campo que dejé, donde hice alto hasta que hice pasar dos comisiones, compuestas del modo siguiente: el teniente don César Cella con 15 hombres de tropa de las dos armas y el teniente don Manuel Alemán, del Regimiento 6.º, con igual fuerza, a fin de que explorasen la margen derecha del río, prosiguiendo

la marcha con el resto de la fuerza por la margen izquierda hasta el Paso Picunche, 8 leguas distante de este otro paso, donde acampé, esperando las comisiones que debían regresar a este punto.

Día 24.—Como a las 9 de este día regresaron las comisiones habiendo recorrido: el teniente Cella hasta 18 leguas más o menos, encontrando en su trayecto grandes rastrilladas de caballos y vacas, y los vestigios de tolderías pertenecientes a las tribus de Baigorrita, según me dijo el baqueano que llevaba; el teniente Alemán, que orilló el río, recorrió 12 leguas, más o menos, y su parte fué sin novedad. Poco antes que regresasen las comisiones encontré un trozo de leña con la siguiente inscripción: "3.ª División, mayor Alzogaray, 9 de julio de 1879", por lo que supuse después que la rastrillada que encontró el teniente Cella pertenecía a las fuerzas nacionales. Carneé y pasé el resto del día y la noche sin novedad.

Día 25.—Al aclarar de este día, me puse en marcha río abajo, por la margen izquierda y tres horas después acampé en la invernada de Amaya, distante 6 leguas del Paso Picunche. Racioné la fuerza y no ocurrió novedad hasta el día siguiente.

Día 26.—A las 7 y media marché con rumbo sur-sureste, dejando las costas del Chadi-Leuvú como a legua y media a mi derecha, pero por vía de precaución, desprendí una pequeña partida a fin de que le orillase hasta sus derrames. Me dirigí con el resto de la fuerza, cortando campo por entre espesos matorrales, a tomar el camino de Pichi-Mahuida, único punto más cercano a mi creer, que me proporcionaría agua dulce, pues el agua salobre que por tantos días tomé yo y la fuerza a mis órdenes, nos había acobardado. A las 11 hice el primer alto; a las 12 continué la marcha y a las 3 di con una aguada dulce, situada en un campo abundante de pastos y con algunos que otros toldos arruinados. Bauticé esta aguada con el nombre "Jagüel Descubierta", distante 10 leguas de la invernada de Amaya. La comisión que orillaba el río se presentó sin novedad. Después que hube acampado racioné la fuerza y no ocurrió más novedad.

Día 27.—A las 8 en punto emprendí la marcha hacia Pi-

chi-Mahuida, rumbo este-sureste. Después de cuatro horas de marcha, llegué a la mencionada sierra distante 8 leguas de Jagüel Descubierta. Acampé y racioné la fuerza, pasando el resto del día y de la noche sin novedad.

Día 28.—A la misma hora del día anterior, emprendí la marcha hacia Lihuel-Calef, rumbo este-suroeste; troté tres horas consecutivas, e hice el primer alto; media hora después proseguí la marcha, trotando otras tres horas, habiendo llegado a las 2 y media de la tarde, donde acampé y carneé. Lihuel-Calef dista de Pichi-Mahuida 12 leguas aproximadamente.

Día 29.—Permanezco acampado en el mismo paraje. He desprendido varias partidas exploradoras y no se ha notado novedad. Racioné la fuerza.

Día 30.—Aun permanezco acampado en este punto, aprovechando el buen pasto y la buena agua, a fin de que se repongan las caballadas. Racioné la fuerza.

Día 31.—A las 7 y media emprendí la marcha hacia Puetrel-Toró, rumbo al norte; a las 10 y media hice el primer alto, el que duró media hora; a las 12 y media hice el segundo alto, a la 1 proseguí la marcha y a las 3 y 25 llegué a Puetrel-Toró, distante 12 leguas de Lihuel-Calef. Acampé y racioné la fuerza.

Día 1.º de agosto.—A las 7,15 emprendí la marcha hacia Traru-Lauquen, rumbo norte, hasta las 4 leguas, tomando en seguida el rumbo este, con el cual llegué a Traru-Lauquen, a las 2 en punto de la tarde.

Traru-Lauquen, agosto 2 de 1879.

Máximo J. Bedoya.

El jefe del Detall que firma.

Traru-Lauquen, agosto 13 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 2.ª División Expedicionaria, coronel don Nicolás Levalle.

Tengo el honor de adjuntar a V. S. el itinerario de marchas hechas en la expedición que me ha sido confiada, expresando en él los lugares, rumbos y leguas recorridas en el trayecto, como asimismo las calidades de campos y aguadas.

En esta batida no se ha encontrado un solo indio, ni rastro de que los hubiera; habiendo llegado hasta la aproximación del río Colorado, y recorrido ciento cincuenta y cinco leguas.

La fuerza con que marché ha sido compuesta de un jefe, cuatro oficiales y sesenta de tropa, la que no ha dejado que desear en el cumplimiento de sus deberes.

Es todo cuanto puedo decir a V. S. al respecto; pudiendo asegurarle que en la zona que hay entre nuestro campamento, Lihuel-Calef, y el camino que llevó el señor Ministro no ha quedado un solo indio.

Dios guarde a V. S.

Benito Herrera.

ITINERARIO DE MARCHAS DEL JEFE QUE FIRMA

Día 30 de julio.—Marché de Traru-Lauquen a Pichi-Trequen, rumbo sureste; recorrí diez leguas. En este lugar el agua es mala de una pequeña laguna. El campo de mala calidad; montes malos.

Día 31.—Marché de madrugada hasta al fortín, rumbo sur; recorrí tres leguas. Este lugar es igual en aguadas, pasto y demás al anterior. Continué la marcha hasta Truvulusí, rumbo este, recorriendo doce leguas. En este lugar ha habido tolдерías; hay una laguna de agua buena, para haciendas; las vertientes y jagüeles hechos por los indios, son de buena clase de agua. Los pastos son buenos. Los montes grandes; hay algunos cerros y médanos, pero de buen pasto.

Día 1.º de agosto.—Permanecí dando descanso a la caballada.

Día 2.—Marché a Quene-Hué, rumbo noreste, doce leguas. Los campos son de buena clase; las aguas, tanto de laguna como vertientes, de entre los mismos, son buenas. Montes no hay.

El mismo día.—Avancé hasta la tajera de Chayuin rumbo sureste; dos leguas de distancia del punto anterior ha habido tolдерías. En este lugar hay pastos tiernos y fuertes, grandes montes, lagunas de agua y jagüeles tomables por haciendas y aun por la gente.

Día 3 de agosto.—Di descanso a la caballada.

Día 4.—Marché hasta Cusi Manuel, rumbo sur; en este lugar ha habido grandes tolдерías. Los pastos son trebolares, cebadillares, y sobre unos pequeños cerros los pastos son fuertes y buenos. La aguada, sólo de jagüeles, a tres varas de hondura, pero buena. Hay grandes montes.

Día 5.—Marché hasta Chuchill-có. Recorrí seis leguas, rumbo sur. Ha habido tolдерías. En este lugar hay una gran vertiente abundante, que forma una laguna y rebasándola corre. Inmensos montes de algarrobales, chañarales y jarillales. El campo regular.

Día 6.—Mandé la mitad de la fuerza a Trembraó, rumbo este. Recorrí ocho leguas. Este lugar es montuoso. La aguada es buena, tanto de jagüeles como de vertientes.

Día 7.—Marchó a Cael-có, dirección sur. Recorrí ocho leguas. En este lugar hay sierras bajas, con grandes vertientes de aguas buenas y que forman arroyos en distintas direcciones. Campos buenos; hay montes de algarrobo. También ha habido tolдерías.

Día 8.—Regresó la comisión con los datos anteriores y recorrió diez leguas hasta Cuchillo-có.

Día 9.—Me puse en marcha con toda la fuerza a Chical-có, rumbo oeste. Recorrí diez y seis leguas. En esta marcha no había agua. Los campos son guadalosos, pocos pastos y muchos salitralos. En este lugar ha habido grandes tolдерías, abandonadas como en los puntos anteriores. Los pastos son buenos y fuertes. Aguada de jagüeles y a tres varas de hondura. Montes malos.

Día 10.—Marché a Truvulusí, rumbo norte y recorrí catorce leguas. Este lugar ya está mencionado.

Día 11.—Despaché la mitad de las fuerzas que, pasando por los lugares Raynecó y Pichi-Maracó, fueron a incorporásemme en Traru-Lauquen, efectuándolo el día 12. Estos lugares ya me eran conocidos y son buenas aguadas como asimismo los campos. Recorrí esta comisión 25 leguas.

Día 12.—Me puse en marcha en dirección a Traru-Lauquen, llegando el 12 a este punto y recorriendo veinte y dos leguas.

Al terminar esta anotación debo hacer presente que los mejores pastos, como trebolares, cebadillares y gramillares, los hay en los lugares que ha habido pisoteos de hacienda.

Traru-Lauquen, agosto 13 de 1879.

Benito Herrera.

ITINERARIOS

DE LA 3.^a DIVISIÓN DE OPERACIONES A ÓRDENES DEL
CORONEL DON EDUARDO RACEDO

INSTRUCCIONES

Buenos Aires, marzo 3 de 1879.

*Instrucciones a que debe sujetarse el jefe de la 3.^a División del
Ejército Expedicionario*

El coronel Racedo se pondrá en marcha, el 10 de abril, con las fuerzas de Sarmiento y Villa Mercedes, y se dirigirá a situarse en el paraje de Poitahué, donde hará su campamento general.

De allí desprenderá partidas para hacer una descubierta completa en todo el desierto de la región ranquelina.

Destacará su jefe de vanguardia, con ciento cincuenta a doscientos hombres, hacia el Chadi-Leuvú, con el objeto de hacer *limpieza* de indios por ese lado, guiando a los pasos frecuentados por los indios y chilenos en esa dirección.

El jefe de vanguardia debe recorrer ambas márgenes de este río, hacia arriba, y hacia abajo, en toda la extensión accesible, y tratará de ponerse en comunicación con las fuerzas del comandante Uriburu, por medio de chasques, que dirigirá por el camino real que seguían los indios y chilenos, por el paso de Mencos y en dirección a Chachahuen, extremo sur de la cordillera del Payen. El principal rumbo, que habrá tenido en vis-

ta, al emprender su reconocimiento será el del paso citado. En el Chachahuen o sus inmediaciones deben encontrarse fuerzas del comandante Uriburu.

Establecido en Poitahué, por de pronto, tratará de ponerse en comunicación con las fuerzas que saldrán de Trenque-Lauquen y que deben situarse en Toay o sus inmediaciones.

Hará que el ingeniero al servicio de la división, recorra los parajes más lejanos de los puntos de su partida, determinando todas las situaciones importantes y estudiando topográficamente el territorio explorado, conforme a las instrucciones especiales que tiene, y de que el coronel Racedo recibirá copia impresa, a sus efectos.

El jefe de la 3.ª División, además, tratará de comunicar y remitir sus partes al Ministro de Guerra, pasando sus notas a las fuerzas de la división Carhué, que debe encontrarse en las sierras de Lihuel-Calel o en Traru-Lauquen, que los transmitirán al Colorado o Choele-Choel, donde se encuentren las que están a las órdenes del Ministro de Guerra.

El coronel Racedo permanecerá en este punto ejecutando todas las operaciones indicadas, hasta que reciba órdenes del Ministro de Guerra en campaña.

Buenos Aires, marzo 3 de 1879.

JULIO A. ROCA

PARTES E ITINERARIOS

Comandante en jefe de la 3.ª División.

Campamento en Pitre-Lauquen, mayo 18 de 1879.

A S. E. el señor ministro de Guerra en campaña, general don Julio A. Roca.

Tengo el honor de comunicar a V. E. que ajustándome a las instrucciones que recibí, el día 10 del próximo pasado me puse en marcha con las fuerzas de la frontera de Córdoba, saliendo en igual fecha también de Villa Mercedes las que guardaban las de San Luis; y después de un mes y días de venir haciendo cortísimas jornadas, y de éstas muchas veces estacionado en los mismos puntos, llegué aquí con toda la división de mi mando sin ninguna novedad.

Durante mi marcha he traído siempre partidas avanzadas, tanto a vanguardia como a derecha e izquierda, las cuales, recorriendo todas las aguadas, han hecho una limpieza general, consiguiendo sólo tomar treinta y un prisioneros, inclusive la chusma e indios de lanza.

Al principio de nuestra internación en estos campos tres o cuatro salvajes a lo más se dejaban ver por las avanzadas; pero después, y hasta ahora mismo, no se avista uno solo. A pesar de esto, tengo comisiones recorredoras al este, oeste y retaguardia, que puedo asegurar a V. E. que al regreso de ellas a este punto no dejarán en parte alguna de estos campos quien consiga molestarnos, pues la policía que he ordenado y se hace es tan estricta como escrupulosa y severa.

Según informes recibidos de algunos de los prisioneros, Baigorrita con los restos de su tribu se halla en las márgenes del Salado, de paso para Chile, por lo que abrigo la esperanza de que caerán en nuestro poder, por cuanto el comandante Roca que despachó hace seis días a ese punto, con doscientos hombres perfectamente montados, los habrá aprehendido a la fecha, o de lo contrario los habrá obligado a ampararse en la fuga.

A este jefe le he ordenado hacer la policía necesaria en aquellos parajes, y asimismo que haga levantar los planos y efectuar los estudios geográficos de los terrenos que se exploren con el ingeniero de la división, capitán don Raimundo Prat.

Si los campos y aguadas de aquellos puntos presentan las condiciones indispensables para el mantenimiento de las cabaladas, le he ordenado al comandante Roca permanezca allí, para que así pueda aprehender los indios que huyan de aquí, de las comisiones que los persiguen.

En tres o cuatro días más debo recibir el parte del resultado obtenido en el Salado, el cual lo transmitiré a V. E. de la misma manera que la presente.

Desde Villa Mercedes hasta este punto tengo establecida una línea de fortines para la correspondencia, y los individuos que la conducen no tienen tropiezo alguno en la marcha.

Los campos de Poitahué están malísimos, razón que me ha resuelto a establecer el campamento general en este punto, que dista una legua de aquél, y que reúne todas las condiciones necesarias para ello.

El espíritu de las fuerzas que componen la división de mi mando es inmejorable, hay un contento general en todos.

Con este motivo me es grato saludar a V. E. y felicitarlo desde ya por su gran obra, que da gran expansión al territorio de la República.

Dios guarde a V. E.

E. Racedo.

NOTA.—Acabo de saber por el capitanejo Painé, pariente de Baigorrita, que en Cata-tatué o Catasita, como los indios

llaman, se han refugiado cuarenta, más o menos, de lanza, que antes vivían en Malal y sus inmediaciones, los cuales tienen la intención de invadir por Córdoba y San Luis, pero como el punto donde ahora se hallan está más próximo a Trenque-Lauquen que a éste, me parece más sencillo también que las fuerzas de allí, en caso de haberlas, los persiguiesen, a pesar de que yo, en la fecha, mando aviso a una comisión que tengo por esos parajes con el mismo objeto.

Racedo.

TELEGRAMA

Villa Mercedes, mayo 22 de 1879.

Oficial.—Anoche recibí correspondencia coronel Racedo y comandantes Roca y Rodríguez, fecha 13, desde Poitahué. Hasta ahora la expedición muy feliz; sólo se han tomado 28 indios desde aquí a Chalicó, donde está Baigorrita, con grueso de su indiada; comandante Roca, nombrado jefe de vanguardia de 3.ª División, marchaba el 14 con 200 hombres; atacará Baigorrita. Me avisa coronel Racedo, que por prisioneros sabe que frente izquierda de frontera Italó, 40 leguas al sur, hay como treinta indios diseminados en varias aguadas.

Yo supongo son los que invadieron días pasados y que mandé perseguir hasta sus guaridas por fuerzas de Italó, las que aun no han vuelto.

Dios guarde a V. E.

Coronel Nelson,

APUNTES TOPOGRÁFICOS SUCINTOS, CONCERNIENTES A LA
EXPEDICIÓN HECHA A LOS RÍOS SALADO Y ATUEL, A LOS
TERRENOS COMPRENDIDOS ENTRE ÉSTE Y EL RÍO
COLORADO, POR LA VANGUARDIA DE LA 3.ª DIVISIÓN

Al señor comandante de la vanguardia de la 3.ª División Expedicionaria, teniente coronel don Rudecindo Roca.

Tengo el honor de remitir a usted el resumen de los apuntes topográficos que he redactado por invitación suya, esforzándome en no entrar en digresiones extensas, para no ampliar demás estas notas.

La vanguardia de la 3.ª División Expedicionaria marchó del campamento general de Leuvú-Careta el 14 de mayo, tomando el rumbo suroeste; al poco andar pasamos cerca de la laguna de Poitahué. El camino va costeano la selva del mismo nombre, selva que se levanta en anfiteatro, a causa de los médanos donde crece. Se concluye al pie de unos altos médanos donde sube el camino.

Al acabarse la selva de Poitahué, situada a la derecha del camino, se halla a la izquierda, al lado de dos lagunas, en la llanura, los vestigios de los toldos donde vivía el que fué capitanejo Quinchas, que hace dos meses falleció de viruela, en el cerro Carros, donde hallamos su original sepultura.

Arriba de los altos médanos donde pasa el camino, la vista abarca el más extenso horizonte al sureste y al sur. Primero se ve el paraje conocido por la designación del Rincón de Baigorrita, formado por una espesa selva; en seguida se presenta a la vista el médano y laguna de Miteuqueil, donde los indios saben ir a surtirse de sal, que dicen ser excelente. Este punto, además, es muy importante entre los indios, porque era allí el punto donde los chilenos venían a negociar con los salvajes las haciendas que robaban en sus invasiones. Los indios de Namuncurá, de Catriel y ranquelinos toman también allí el camino de Chile. Al oeste de Miteuqueil está la laguna de Nahuel-Mapú (nahuel, tigre; mapú, lugar). Pasados una serie de médanos llegamos para acampar a la laguna de Curr-hué

(campo negro) situado en la llanura del mismo nombre, donde hay un pasto excelente.

El día siguiente seguimos la marcha, llegando al amanecer a la orilla de la selva y laguna salada de Utra-Malal (utra, parado; malal, corral). En este punto se cruzan varios caminos; el principal, siendo el que va a Meu-có (río Salado). El monte de Utra-Malal tiene seis kilómetros de largo, concluyendo en los médanos de Chalmalcó, distante cuatro kilómetros de Yua-Yuá, donde acampamos el 15 de mayo. La topografía de los terrenos de Yua-Yuá, ocupados anteriormente por el cacique Painé (el viejo) y situados aproximadamente a treinta kilómetros del campamento general, merecen fijar la atención por la excelente calidad de la tierra, sumamente rica en humus. Los sembrados de cebada que hallamos allí, están hermosísimos. Todo el vasto valle encerrado entre los médanos que lo limitan al este y al oeste, entre las lagunas de Leucó y Trapalcó, que lo limitan al sur y sur-oeste y las selvas que lo limitan al norte, contiene abundantes y sabrosas gramíneas de las más substanciales.

De todos los terrenos que hemos recorrido, en las 92 leguas que distan de Villa Mercedes a este paraje, es incontestablemente el de mayor feracidad que hemos visto, pareciendo que fuese tierra fecundada artificialmente, como en las huertas. El cultivo tendría allí recursos útiles, con seguridad de los más halagüeños resultados.

El camino recorrido hasta este punto es, en su mayor parte, muy guadaloso y movedizo.

La laguna Chadi-Lauquen (chadi, salado; lauquen, laguna), se encuentra a la orilla del camino, siguiendo a 7 kilómetros al oeste de Yua-Yuá; tiene a su alrededor extenso depósito, de dos a tres centímetros, de sales, nitrato y sulfato de potasa y soda, producidas por la evaporación de las aguas y la nitrificación del suelo salitroso.

Allí crecen, casi exclusivamente, las salicornias, que solamente pueden vivir en esta tierra. El agua de la laguna de Chadi-Lauquen no es potable, ni tampoco para los animales, por su amargura y composición mineral. Después de recorrer

algunos kilómetros, pisando en camino firme, pasamos las lagunas de Pichi-Quingan (pichi, pequeña; quingan, represa). Cruzamos allí el camino Neuquén-Huintrú. Si debemos creer los dichos de los indios las lagunas de Pidri Quingan no existían en este tiempo. El origen de ellas fueron unos jagüeles cavados por los indios y que las lluvias y las corrientes subterráneas han transformado en pequeñas lagunas.

El extenso semicírculo formado por las altas colinas de Calpe y de Curú-Mahuida dista más o menos 24 kilómetros de Yua-Yuá. Encierra un hermosa pero limitada selva, donde crecen con abundancia las mejores gramíneas, debido a la gran fertilidad del terreno. Allí es el paraje denominado "los primeros pozos de la travesía" que, propiamente dicho, sin charcos de agua de lluvia, situados al sur del monte.

La mano previsora de la Providencia parece haber favorecido aquel pastoreo para que se fortalezcan los animales, antes de emprender la travesía hasta el río Salado. La tierra allí es muy negra, o, mejor dicho, esencialmente vegetal. Habiéndose cavado un jagüel, hemos encontrado una capa uniforme de humus de 50 centímetros, hallándose en seguida sedimentos aluvionales modernos de arcilla roja y densa, con concreciones calcáreas (fosfato y carbonato de cal).

Al cavar más hondamente (dos metros) aquella capa de arcilla se hacía cada vez más densa, teniendo que suspender el trabajo por falta de picos, torciéndose las palas.

Habiendo solicitado, junto con el capitán don Lázaro Hernández, para explorar la parte más alta de la cadena de colinas de Curú-Mahuida (curú, negra; mahuida, sierra) a causa de su configuración volcánica, subimos a ella en la mañana del 17 de mayo, recorriendo la formación volcánica del cerro y trayendo de nuestra exploración algunos pedazos de cuarzo. Las colinas de Curú-Mahuida corren, primero, de este a oeste y luego de norte a sur, debiendo su apellido a los basaltos traquitos que cubren sus flancos.

Este mismo día se continuó la marcha, encontrando después de recorrer seis kilómetros Los Pocitos, situados en medio de un tupido y espeso monte.

Recorriéndolo, en la parada que hicimos allí, hallamos nu-

merosos vestigios de muchos toldos, que indican que los salvajes se habían detenido bastante tiempo en este paraje, porque además de los muchos toldos que vimos, se hallaron corrales de palo a pique para caballos y ramas para ovejas. Esqueletos de individuos muertos de viruela, que encontramos en el campo, nos hace creer que esta enfermedad epidémica y tan mortífera entre ellos, los habrá impulsado a abandonar la puerta de la travesía que llaman Huin-Cul.

La travesía, pintada con colores tan sombríos por los indios y considerada según, los dichos de prisioneros, como una barrera infranqueable para nuestras conquistadoras y civilizadoras armas, tiene una anchura de 98 kilómetros (17 leguas), principiándola en Los Pocitos, pero en verano y en estaciones secas tiene cerca de 104 kilómetros, porque entonces empieza en Pichi-Quingan.

Aquel desierto carece totalmente de agua en la parte recorrida (98 kilómetros) para atravesarlo, y sus campos, donde sólo crece el pasto amargo, son de lo más quebrado que se puede imaginar, principalmente en la segunda parte, que principia el "Divisadero" donde ofrecen sucesiones ininterrumpidas de lomas y bajos, mamelones, médanos y cañadas.

Para estudiar mejor la topografía de la travesía se debe dividirla en dos partes: la primera desde Curú-Mahuida hasta el "Divisadero"; la segunda, desde éste hasta el arroyo Salado.

En la primera parte, después del Poco de Curú-Mahuida, principia un monte de 12 kilómetros de largo, donde crecen caldenes y algarrobos diseminados entre arbustos de jarilla, planta que por el sabor de sus hojas resinosas y aromáticas parece pertenecer a la familia de las mimosas. En esta parte la arena presenta una infinidad de piedras chicas rodeadas de ella, y el pasto que crece allí está mezclado con infinidad de plantas de tomillo (*Thymus*).

Pasando el "Divisadero", de donde se ve el Cerro Nevado, el terreno es más movedizo y arenoso. Los animales enteraban todo el brazo hasta la articulación tibiotarsiana (molletes). En esta región crece principalmente el "Ereymus", que da al campo un aspecto blanquecino a causa de sus blancas y lanceoladas hojas. El "Ereymus arenaria", que se halla casi en

toda la Pampa, principalmente en las dunas formadas por los vientos, crece allí mezclado con una planta de la especie de las busosmas (bachú).

Al hablar de la travesía creemos deber emitir una opinión que libramos a la crítica, relativamente a la acción que produce el guadal sobre los animales que lo atraviesan largo tiempo y sin descanso. Al entrar en la travesía, todos los animales estaban sanos de las patas y poco después de haberla atravesado, una gran cantidad estaban rengos, teniendo la articulación tibiotarsiana hinchada y dolorida.

Explicamos esto por los esfuerzos continuos que hace el animal en aquel terreno movedizo. En efecto: se produce un trabajo exagerado al nivel de las maleolas, trabajo sin descanso, a que se debe atribuir las artritis comprobadas.

Debemos notar que opiniones autorizadas atribuyen estas enfermedades a los salitres o al hecho de manear los animales, lo que en el caso presente no ha sucedido sino temporariamente.

En ciertas partes de la travesía, después de pasado el Divisadero, las convulsiones del terreno son tan pronunciadas, que su aspecto trae a la imaginación la figura de gigantescas tortugas, agrupadas alrededor de altas peñas.

La travesía se concluye al fin por un desfiladero que está formado por dos altos médanos, más allá de los cuales corre un arroyo que vimos crecido, formando grandes lagunas y pantanos a sus alrededores. Este arroyo, cuyo nombre ignoran los indios y baqueanos, parece ser un afluente notable del río Salado y tiene un cauce de 30 a 31 metros de ancho y una profundidad de 1 metro y medio donde lo pasamos.

El agua de este arroyo es muy salada, contiene una cantidad relativamente considerable de cloruros y sulfatos, predominando entre ellos el cloruro de sodium y el sulfato de sosa. No es potable, pero los animales, por la mucha sed (dos días sin beber) la toman.

En las márgenes del arroyo y las lagunas que forman éste, el terreno presenta *eflorescencias salinas cristalizadas* en su su-

perficie, formadas por la disolución de las sustancias solubles que contiene el suelo.

Más allá crece con abundancia el "Gynerium", lo que prueba que las inundaciones del arroyo son frecuentes y suelen ultrapasar los límites que hemos notado. Habiéndose cavado varios pozos a distancia de un kilómetro del arroyo, el agua que salió resultó ser más salada que la del arroyo.

El río Salado, en las orillas del cual acampamos el 23 de mayo y distante del campamento general 161 kilómetros aproximadamente, no merecería su nombre, ni la reputación de amargura que se ha dado a su agua, si debiéramos juzgarlo sólo por el agua que hemos tomado, que no es salada; puesto que disuelve el jabón, es potable, lo que está lejos de hacer el agua del arroyo.

El río Salado corre entre altas barrancas formadas por depósitos aluvionales modernos (formación cuaternaria o diluviana) que las crecientes hacen derrumbar poco a poco ensanchándolas; así distan entre sí de 60 a 65 metros.

El cauce que vimos tenía entonces 21 metros de ancho, con una profundidad de 1 metro 60 centímetros. Se atribuye la excelencia del agua a la creciente, lo que no pudimos verificar: baqueanos que habían pasado en otros tiempos el río Salado, a esta altura, aseguran haberlo visto seco; dicen también que el agua es muy salada, cuando lleva poca.

Como una legua antes de llegar al río Salado encontramos grandes excavaciones del terreno que, a no saber la soledad de estos parajes, hubiéramos tomado por canteras en explotación: las capas rojas de tierra de aquellas excavaciones llamaron nuestra atención, y entre esta tierra arcillosa hallamos silicatos de potasa y sosa.

Los terrenos comprendidos entre la margen derecha del río Salado y los inmensos pantanos formados por las inundaciones del Atuel, son surcados por arroyos de un agua clara y potable: en partes fértiles y en partes estériles y salitrosas.

Los pantanos, formados por varios brazos del Atuel y por el Salado, ocupan una área considerable de terreno que está en la mayor parte del año debajo del agua.

Estos pantanos muy fangosos tienen en su porción más angosta, que atravesamos, una anchura de 17 kilómetros. Empleamos los días 25 y 26 de mayo para pasarlos, tirando caballos y mulas de las riendas, con los pies en el barro y el agua en partes hasta la rodilla, y en partes hasta la raíz de los muslos.

La tierra de los pantanos no es igual en todo el trayecto; es arcillosa en partes, en partes barrosa y negra. La arcilla, que es de color amarillento, se adhiere mucho a los pies, pero donde la tierra es negra y fangosa, al removerse, se exhalan miasmas mefíticos y deletéreos, debidos a la descomposición de las materias orgánicas de la tierra en estos fangos (marécages).

Cuando la mano del hombre civilizado y cultivador se extiende para tomar posesión de estas regiones y hacer de ellas una región fructífera, el problema de secar estos pantanos tan extensos se presentará ante todo, empleando para ello ya sean canales de desagüe, ya plantaciones de árboles *ad-hoc*, con fin de impedir que las emanaciones malsanas y mortíferas que se levantan de ellos hagan de esta comarca una inhospitalaria región.

Una vez desecados estos campos, el cultivo, en lugar de los pantanos, tendrá terrenos fertilísimos y admirablemente situados; pero también se presentará el problema de vaciar el Atuel y el Salado, haciéndoles desaguar en el río Colorado, a fin de secar fácilmente los pantanos, porque hemos visto el río Salado, al entrar en ellos, correr a poca distancia llevando agua de borde a borde lo mismo que el puente de tierra donde desemboca el Atuel y donde el Salado correntoso y hondísimo lleva igualmente el agua al nivel de sus barrancas.

El curso de agua que pasamos el 27 de mayo y que, por decirlo así, limita los pantanos al oeste y suroeste, es conocido de los indios por el nombre de río Carr-ló a causa del cerro del mismo nombre, de donde creen que sale.

Pero una exploración del capitán don Lázaro Hernández reconoció que este río era solamente un ancho desagüe de una gran laguna, desagüe que, dividiéndose en dos brazos va a des-

embocar al río Salado. Este curso de agua tiene 30 metros de ancho por una de profundidad.

La topografía de los terrenos comprendidos entre la margen derecha del río a que aludimos y la sierra y arroyo de Cochi-có nos presenta un terreno esterilísimo y muy arenoso. La distancia que media desde aquel punto hasta Cochi-ró está calculada al paso del caballo en 67 kilómetros; el camino pasa en todo el trayecto por terrenos áridos y muy tristes. Primero atraviesa un monte de 15 kilómetros de largo, donde crecen exclusivamente chañares, y donde abundan terrenos salitrosos, en bajos secos, que antes han sido lagunas formadas por las aguas de las lluvias.

Saliendo del monte se cruzan igualmente tierras esterilísimas, sin agua, donde no se halla pasto, sino en pedazos aislados. Al llegar a la prolongada cadena de colinas que van a formar el abra de Cochi-có, se encuentra a la izquierda del camino una extensa salina que ofrece a lo lejos y a la derecha el aspecto de una masa helada. Frente a la salina principia la cadena de colinas que no se interrumpe hasta perderse en el grupo de serranías que limitan el horizonte.

Pasada la salina, el camino va desfilando entre colinas que se levantan a ambos lados del camino, hasta llegar a Cochi-có (arroyo chico) cuyo suelo es enteramente blanquizco y muy calcáreo.

Las dos vertientes que nacen allí de las piedras son potables antes de caer al suelo; pero tan luego como caen en el lecho que han formado las aguas ya toman un gusto salado, y mientras más se alejan de la fuente, más saladas y amargas se ponen, lo que se explica por la disolución de los principios solubles de la tierra nitrificada.

La sierra de Cochi-có presenta, además, al estudio geológico, una piedra calcárea, blanda y roja, muy buscada por los indios y los chilenos que cruzan el camino de Payen, para hacer varios utensilios, principalmente pipas para fumar.

Estas piedras presentan varias y distintas formas; una de ellas es la de anchas y largas baldosas, perfectamente bien arregladas en pilas.

Tienen exactamente el aspecto y el lustre de las baldosas, sólo que son más rojas que éstas.

El camino seguido de Cochi-có para llegar al arroyo y laguna de Hanquel-có, refugio de los últimos restos de las tribus ranquelinas, cruza primero campos cuyo suelo está cubierto de una gran cantidad de sílex; luego, pasado el jagüel de La Liebre, el camino trepa en sierras graníticas, de un tránsito sumamente penoso, tanto por las piedras sueltas de granito como por las moles de esta misma formación, que aparecen a la superficie de arriba de estas serranías tan pedregosas; hemos visto muy bien las cimas blancas y relumbrantes del Cerro Payen.

Al pasar estas sierras encontramos algunos carapucios de tortugas que con los avestruces que abundan en estos parajes, así como las perdices, constituyen toda la fauna que nos ha sido dado ver en los desiertos, 272 kilómetros (52 leguas) que hemos recorrido desde el campamento general hasta una jornada corta del río Colorado.

Dios guarde a usted.

Campamento en marcha, Junio 6 de 1879.

Doctor Dupond.

Abundando los interesantes datos que suministra el doctor Dupond, en virtud de las observaciones que ha tenido ocasión de hacer en su larga campaña, acompañando al coronel Roca, agrego al itinerario que acaba de leerse los siguientes apuntes que este inteligente amigo ha tenido a bien mandarme, y que él titula:

APUNTES DE MI CARTERA DE CAMPAÑA

El 10 de abril de 1879, la 1.ª Brigada de la 3.ª División Expedicionaria al Desierto salió de sus cuarteles de la frontera sur de San Luis, tomando el rumbo sur después de atravesar el Río V.

35 kilómetros.—Abril 11.—La brigada acampó en la laguna de Sayape, situada a 35 kilómetros, sur de Villa Mercedes. Esta laguna, de un diámetro de 3 kilómetros en todos rumbos, posee una pequeña península, donde se estableció un fortín con varios ranchos. Los campos son regulares.

42 kilómetros 500.—Abril 12.—A una legua y media (7 y medio kilómetros de Sayape) se hallan dos lagunas situadas en un valle, formado por altos médanos. Son conocidas por lagunas del Guanaco. Pastos regulares.

58 kilómetros 500 metros.—Abril 13 y abril 14.—Acampamos ese día en los médanos que forman y encierran la laguna de los Bajos Hondos, laguna de forma alargada y estrecha.

Se construyó un fortín donde se dejó guarnición. Pastos comunes. Los Bajos Hondos, distan cuatro leguas, más o menos, de la laguna del Guanaco.

83 kilómetros 500 metros.—Abril 15.—Seguimos marcha aquel día, dejando a un lado la ancha rastrillada que forma el camino del desierto a los 8 kilómetros de los Bajos Hondos; la hermosa laguna del Tala, y a 6 kilómetros 500 metros de esta última, la laguna del Padre Marcos, llamada así por los indios porque el virtuoso y digno franciscano Marcos Donati, solía ir a dormir en este paraje cuando iba a tierra adentro.

Acampamos aquel día en la laguna Santiago Pozo, bella y grande laguna, distante 25 kilómetros del campamento anterior.

91 kilómetros.—Abril 16 y 17.—Proseguimos marcha y fuimos a acampar a legua y media, a la laguna de los Barriles, hermosa laguna dominada por altos médanos; en uno de éstos se levantó un fortín donde se estableció una guarnición.

97 kilómetros.—Abril 18.—Continuación de la marcha y campamento a la laguna del Macho Muerto: vasta laguna de 2 kilómetros 500 metros de diámetro; distante 26 kilómetros de la laguna de los Barriles. Campos regulares.

107 kilómetros.—Abril 19.—Levantamos el campamento de la laguna Macho Muerto, para llegar a la laguna del Corralito; laguna importante y vastísima de 3 a 4 kilómetros

de largo por dos de ancho: esta laguna dista 18 kilómetros de la precedente. Campos insuperables. Construcción de un fortín en un paraje elevadísimo.

130 kilómetros.—Abril 20.—Ese día llegamos a las lagunas de Las Acollaradas o Las Encadenadas, distante 23 kilómetros de la laguna del Corralito. Ese paraje es encantador. Figúrese un valle de una superficie de una legua cuadrada, donde se ve una porción de lagunas (20 o 30) independientes las unas de las otras, a pesar de ser juntas, divididas tan sólo por una vanda de tierra. Mirándolas de los médanos que las dominan parecen un vasto damero de agua. Campos regulares.

145 kilómetros.—Abril 21.—Salimos del campamento Las Acollaradas para ir a acampar a la laguna Las Señas distante 15 kilómetros de las anteriores.

Esta laguna es de agua salada; todas las precedentes han sido de agua inmejorable.

En esta jornada de 15 kilómetros, toda la tropa y los animales tuvieron que sufrir de los millares increíbles de mosquitos que eternamente viven en aquel camino, según los diceres de indios, que salvan siempre al galope esta distancia, en invierno como en verano, a causa de los mosquitos voraces.

176 kilómetros.—Abril 22 y 23.—Salimos de las lagunas de Las Señas para ir a acampar a la laguna Avera-Manca, distante 31 kilómetros de la de Las Señas.

Saliendo de Las Señas atravesamos durante dos leguas unos terrenos bajos, fangosos y húmedos. Hicimos un descanso en la laguna de Chañares. La laguna de Los Chañares, llamada así a causa del hermoso bosque de estos árboles, altos e intransitables que la bordean al costado sur, es un paraje histórico.

He aquí lo que los indios nos han contado al respecto: uno de los que tomó parte en el horrible hecho que refiere.

En el año 1832 a 1835, un coronel puntano, cuyo nombre no recuerdo, resolvió llevar un malón a los indios; dando la casualidad que los indios también, de su parte, habían tomado igual resolución. De ambos lados se ignoraban las invasiones proyectadas. Los puntanos estaban acampados en un

fuerte día de verano al borde de la laguna Los Chañares, bañándose y dejando pastorear los animales sin vigilancia. Los indios los descubrieron sin ser sentidos y les llevaron una carga circular, encerrándolos a todos en la laguna, donde murieron todos los expedicionarios, ahogados o lanceados, salvándose tan sólo un muchacho que trajo el parte a los 20 días del suceso. Se refiere que perecieron más de 400 puntanos en aquella fatal jornada. El coronel Beos, viejo guerrero, nos confirmó ese lance; y el cacique Cayupán nos dijo que nunca los indios solían pasar ni tomar agua en esta laguna.

No sé si es por superstición, por las osamentas, o bien por ser la laguna salada. Pero en estos campos hay muchas lagunas, aunque de poca importancia. La noche, acampamos en la laguna Overa-Manca, donde el día siguiente se levantó un gran fortín, bien que esta laguna, como las dos precedentes, eran saladas.

199 kilómetros.—Abril 24.—Proseguimos la marcha, siguiendo un camino donde hay pequeñas lagunas saladas con nubes de mosquitos. En aquella pampa aparecen por primera vez desde los frondosos bosques que bordean al Río V y cerca de Villa Mercedes, unos magníficos bosques. Acampamos cerca de algunos pozos de agua dulce que están a la entrada de la selva de Agustínillo; en medio de unos campos pastoriles magníficos y nombrados entre los indios (Austrillo-monte).

225 kilómetros.—Abril 25, y abril 26 y 27.—Aquel día entramos por primera vez en las selvas, precediéndonos una compañía de zapadores con sus picos y hachas.

La selva virgen de Agustínillo, que es muy extensa, tiene una anchura de dos leguas, donde la atravesamos; y entrando en vasta ensenada de Pampa, volvimos a caminar bajo montes en la espesa selva del Salitrero. Llegamos de noche a la larga laguna del Salado que es sumamente salada, y ocupa una extensión de más de 16 cuadras de largo, por una cuadra y media de ancho. Campos muy buenos, principalmente bajo monte. El 26 y 27 se edifica un fortín importante con una guarnición de 30 hombres.

245 kilómetros.—Abril 28.—Proseguimos la marcha, encontrando a una legua de distancia la laguna del *Bagual*, que dejamos atrás de nosotros, para llegar a la laguna *Ranquilcó*, donde acampamos.

272 kilómetros.—Abril 29.—Dejamos la laguna de *Ranquilcó*, para entrar en los extensos montes denominados de la *Jarilla*, que atravesamos en una extensión de seis leguas; llegando a la laguna del *Médano Colorado*, junción de los caminos que salen de *Villa Mercedes* y de *Sarmiento*, comandancias de las fronteras de San Luis y de Córdoba. El *Médano Colorado* es antiguo sitio de *tolderías*, donde hubo una batalla sangrienta entre los indios. Aquí nos incorporamos a la 1.ª Brigada de la 3.ª División, a órdenes del coronel don Eduardo Racedo. Campos malos.

280 kilómetros.—Abril 30.—Acampamos este día en la laguna *Verde*, o laguna de los Loros, llamada así por la inmensa cantidad de loros que nican en los chañares que circundan la laguna.

Mayo 3 marcha adelante hasta la laguna de *Trelactué* (Laguna de los cardos). Buen campo.

287 kilómetros.—Mayo 1 a mayo 3.—Campamento en la *Verde*.

305 kilómetros.—Mayo 4 a mayo 5.—*Marché* de *Trelactué*. En los costados del camino encontramos vestigios de *tolderías*; en el camino atravesamos la laguna *Puduín* (laguna de las Sanguijuelas).

Campamento en la laguna de *Aillancó* (nueve leguas), donde se construye un fortín para una guarnición.

339 kilómetros.—Mayo 8.—Proseguimos la marcha, atravesando los montes de la gran selva de *Aillancó*, a cuya salida encontramos la larga laguna de los "Crapoles", que parece un río de media cuadra de ancho, y 4 kilómetros de largo. Esta laguna es salada. Acampamos en la laguna de *Pichi-Trapal*, distante cerca de siete leguas de *Aillancó*, donde se edificó igualmente un fortín.

370 kilómetros.—Mayo 9.—Proseguimos la marcha, encontrando a legua y media el vasto anfiteatro formado por las

selvas de *Leuvucó*, donde *Mariano Rosas* tenía sus *tolderías*, cuyos vestigios encontramos, así como campos de trigales y de cebada. Acampamos en la laguna de *Ochoel*, divisoria de los dominios de *Epumer* y de *Baigorrita*.

395 kilómetros.—Mayo 10.—Seguimos marcha, atravesando magníficos campos pastoriles con cantidades innumerables de lagunas, entre las cuales señalaremos la laguna de *Muluin-có* (Laguna de la sangre), llamada así por los indios, por haber sido en aquel lugar la pelea que tuvo el general *Aldao* con los indios, cuando la expedición del 1833). Acampamos aquel día en *Levu-Carreta* (Carreta quemada), a una legua de *Poitahué*.

En aquel lugar fué quemado todo el convoy del general *Aldao*, de *Mendoza*; de allí el nombre.

Mayo 15.—El campamento definitivo fué llevado a una legua al suroeste a la laguna de *Pitral-Lauquen* (laguna del flamenco) en medio de montes.

NOTA.—De este campamento salieron 14 expedicionarios para la batida de la Pampa, en todos sentidos; ver en el *Boletín del Instituto Geográfico*, tomo I, número I de la expedición que hice con el coronel *Roca*, con todos los datos topográficos, y la marcha seguida con dirección al suroeste hacia el río Colorado, y los Andes.

Doctor Dupond.

P. S.—La 1.ª Brigada recorrió hacia el sur y suroeste (rumbos seguidos) seiscientos cincuenta y cinco kilómetros (655 kms.) 135 leguas, llegando a 50 kilómetros del río Colorado en dirección a *Auca-Mahuida* (la sierra alzada).

Doctor Dupond.

No habiendo podido obtener hasta este momento, el parte del jefe de la 1.ª Brigada, coronel don *Rudencindo Roca*, será insertado en el Apéndice.

ITINERARIOS

DE LA 4.ª DIVISIÓN DE OPERACIONES, A ÓRDENES DEL
TENIENTE CORONEL DON NAPOLEÓN URIBURU

INSTRUCCIONES

Buenos Aires, marzo 3 de 1879.

*Instrucciones a que debe sujetarse el jefe de la 4.ª División del
Ejército expedicionario*

El jefe de la 4.ª División, emprenderá su marcha en dirección al Neuquén, del 15 al 20 de marzo, si es que antes no pudiera estar pronto.

Antes de partir, dejará encargado de la Frontera y del Establecimiento Nacional, al comandante Salas, con los hombres indispensables para la conservación de los potreros donde deben quedar todos los animales que no están en estado de marcha.

En el fuerte "General San Martín" debe dejar también una guardia, que pueda utilizarse como posta, para el servicio de la comunicación.

Tratará de llevar todos los enseres, pertenencia de los cuerpos, con los medios de que pueda disponer, en la inteligencia de que va a establecerse permanentemente con su División en la margen norte del Neuquén.

Para esto debe previamente tratar de limpiar de indios toda la parte comprendida entre los ríos Barrancas y Neuquén, a fin

de dejar perfectamente segura su retaguardia, donde no debe quedar uno solo.

Antes de instalarse debe examinar y juzgar el paraje más conveniente para el desarrollo de una gran población, con buenos pastos, leña y en una situación intermedia entre la Cordillera de los Antes y la confluencia del Neuquén con el Limay. Hallado este paraje establecerá en él su campamento:

Debe respetar y dar toda clase de garantías de la vida y propiedades a los habitantes o pobladores que encuentre en esos parajes y que acaten y se sometan a la autoridad nacional, a cuyo efecto debe mandarles previo aviso al emprender la campaña. Se le recomienda sobre esto el más estricto cumplimiento.

En el paso del Colorado, en la parte más próxima, si no en el mismo paraje por donde pasan las caravanas de indios que solían ir a la Pampa, en dirección a los toldos de Namuncurá, colocará un destacamento con fuerza suficiente, tanto para proteger la comunicación de su División, como para atajar los indios que del Chadi-Leuvú pueden tomar esa dirección, perseguidos por las divisiones de la izquierda y también para dar aviso y noticias de la 4.ª División a las tropas que los persigan.

Una vez establecido en el Neuquén tratará de hacer un estudio prolijo hasta la Cordillera, situando fuerzas en los pasos accesibles. Igual operación hará río abajo, hasta la confluencia del Neuquén con el Limay, debiendo mandar repetidos chasques, en número de tres o cuatro hombres juntos, hasta Choele-Choel o hasta donde encuentre las fuerzas que han de marchar de las fronteras de Buenos Aires y Patagones.

Debe llevar un diario prolijo de toda la campaña, para remitirlo al Ministro de Guerra, con el parte de la ocupación del Neuquén.

Al llegar a este punto con su División, se dirigirá al cacique Purrán y demás caciques importantes de la parte sur de este río, haciéndoles presente que la guerra no llegará hasta ellos si acatan la autoridad del Presidente de la República y se muestran sus leales y fieles amigos; y, con el objeto de arreglar un tratado de amistad, los invitará, especialmente al pri-

mero, para celebrar un parlamento que tendrá lugar para fines del mes de mayo o en los primeros días de junio en Choele-Choel o el Chichinal, presidido por el Ministro de Guerra, a cuyo parlamento se invitará a Shayhueque y otros, que concurrirán a firmar la paz con el gobierno de la República Argentina, que es la patria de todos.

No demorará en trazar el campamento, por medio de los agrimensores que lleva a sus órdenes, levantando el plano del recinto que designe para su establecimiento.

Tratará de averiguar y saber con la precisión posible el número de indios que existan a su frente, del Neuquén al sur, así como también todos los pasos accesibles por los ríos y cordilleras.

Se guardará de ejecutar ningún acto de hostilidad con estos indios, sin ser de algún modo provocado.

Junto con los informes y partes de la expedición, remitirá los informes y diligencias de los estudios de ingenieros y personas científicas que lo acompañen.

Propenderá también con interés a que los ciudadanos u oficiales ingenieros que acompañan la División den entero cumplimiento a las instrucciones especiales que se les dan y de que recibirá copia impresa, para los efectos en ellas prevenidos.

JULIO A. ROCA

PARTES E ITINERARIOS

TELEGRAMA

Despacho recibido a las 5,50 p. m. el día 6 de abril de 1879, de Buenos Aires, fechado el 6. Horas: 12,45 p. m.

Al jefe de la 4.ª División.

Mendoza.

Oficial.—No sé si todo lo que le remití, que hace mucho tiempo salió en tropas de Mercedes, pagando precios excesivos con tal de que anden pronto, llegará a su poder antes del 12; aunque le falte algo, como los medicamentos, que ordeno se les remitan por mensajerías, usted no debe postergar su marcha más allá del 16 de abril. Si algo se le queda, puede dejar hombres y medios para que lo alcancen.

Me parece bien el acuerdo de marchar en dos columnas, para reunirse en el río Grande. El coronel Racedo debe salir el 10, y se va a hacer sentir inmediatamente sobre los indios Ranqueles, de los cuales, algunos grupos que no caigan en su poder, han de seguir el Colorado arriba. El ingeniero profesor de mineralogía del Colegio de San Juan debe alcanzarlo.

Es bueno le deje caballos y soldados para que lo acompañen, si es que no llega a tiempo. Yo saldré el 14 de ésta para Carhué. Hasta que nos veamos en las márgenes del Neuquén.

Lo saluda el ministro y su amigo.

JULIO A. ROCA.

EXPLICACIONES

Con la nota de su referencia se eleva a conocimiento de la Superioridad el diario de la campaña efectuada por la 4.ª División del Ejército de Operaciones. Dividido en dos partes, para facilitar el conocimiento de sus noticias, comprende la primera de ellas, las jornadas de la columna, con las observaciones consiguientes, desde el fuerte "General San Martín" hasta la confluencia de los ríos Curre-Leuvú y Neuquén, punto objetivo de su marcha y la segunda el movimiento avanzado de una parte de las fuerzas, al sur de este río, con iguales observaciones, novedades ocurridas en la prolongación de la línea establecida, y disposiciones tomadas por esta Comandancia para su seguridad. Como se verá, él ha sido llevado hasta el 31 de julio y abraza 236 páginas fuera de su introducción, habiéndose agregado al final de la primera parte una copia de acta levantada en el Consejo de Guerra que tuvo lugar a la llegada de las fuerzas al Neuquén, y al terminar la segunda, un "Estado General"; otro, de los prisioneros indios, que demuestra los distintos hechos de armas ocurridos, expresando el nombre de los oficiales que comandaban en esos momentos nuestras fuerzas, una lista nominal de los muertos y heridos, una de los pocos desertores en el transcurso de esta campaña y la información levantada al proveedor para el esclarecimiento de las causas que motivaron una demora en la venida de cargas con víveres, la extrema izquierda de la línea que ocupa esta división.

Adjúntanse por separado, formando una ampliación interesante, siete "cuadernos" con copias legalizadas, los cuales tienen el orden y la denominación siguiente:

- N.º 1. "Instrucciones, notas y telegramas recibidos de la superioridad."
- N.º 2. "Notas y telegramas dirigidos a la superioridad."
- N.º 3. "Órdenes de la división."
- N.º 4. "Partes oficiales de combates."
- N.º 5. "Notas dirigidas a individuos dependientes de la división y otras reparticiones."

N.º 6. "Notas y telegramas recibidos de individuos de la división y otras procedencias."

N.º 7. "Instrucciones dadas a los comandantes de puestos, etc., etc."

Todos estos documentos son los que justifican las operaciones consignadas en el cuerpo del diario, y la superioridad podrá apreciar su importancia.

INTRODUCCION

En cumplimiento de lo dispuesto por el Excmo. señor ministro de Guerra, general don Julio A. Roca, se ordenó a los cuerpos estar prontos para marchar en expedición al río Neuquén el 1.º de abril, para lo cual debían dejar en sus respectivas guarniciones todas las familias que les pertenecieran, tomando al efecto esta Comandancia las medidas consiguientes para su racionamiento.

Habiendo sido necesario tener una fuerza que, sin pertenecer a los dos cuerpos que componían la 4.ª División, prestara un servicio especial, para ser empleada en partidas livianas y disponer en ellas de hombres conocedores de los campos, pidióse autorización para formar compañías de baqueanos y, previo acuerdo de la superioridad, se organizó una en San Rafael y otra en el fuerte General San Martín. Ambas debían ser compuestas de individuos sin obligaciones, que no perjudicaran ningún interés, abandonando sus tareas ordinarias, y los mayores Illescas y Torres supieron hacer su elección en gente que merecía traerse a campaña. Las dos compañías fueron completadas con hombres que tenían conocimiento de los indios, de su idioma y aun de los lugares que ocupaban éstos, a la margen norte del Neuquén y que, con su alejamiento de los puntos de donde voluntariamente salían, no perjudicaban ni el comercio ni la agricultura, pues su única ocupación era la de vivir en los campos cazando guanacos y boleando avestru-

Chiquitos

ces, por lo cual se les denominó "choiqueros"; *choique*, en lengua araucana significa avestruz. Algunos voluntarios más, que no llenaban las condiciones requeridas para esas compañías, fueron desechados aunque se ofrecieran voluntariamente.

Presentáronse también 20 soldados de línea rebajados, ofreciendo sus servicios voluntarios, los que fueron aceptados para revistar como escolta, pero con el objeto de que todos los oficiales de Plana Mayor y agregados tuvieran asistentes seguros, sin recargar a los cuerpos, de donde se hubiera tenido necesidad de tomarlos, a no existir ese piquete.

Aunque el comandante en jefe de la división había dado la orden de estar prontos para marchar el día 1.º de abril, se tocaba con el inconveniente de carecerse de todo aquello que no estaba al alcance inmediato de la Comandancia o reparticiones de su dependencia. Faltaban armas, municiones, sillas para montar, vestuarios y otros distintos artículos de suma necesidad para la marcha, los que S. E. el señor Ministro de Guerra ya había ordenado despachar y que aun no llegaban; pero, a pesar de esa deficiencia, se hubiera ésta emprendido a no esperarse de un día a otro la llegada de dichos artículos, como sucedió en los primeros días de abril, en que también vino la batería de artillería ligera, que desde Villa Mercedes atravesó directamente a San Rafael por el camino trazado en la época en que el actual ministro de Guerra, general Roca, era comandante general de las fronteras sur del interior, y el cual no se frecuentaba, quedando ahora el precedente de que por ese camino que se han conducido rodando cuatro cañones, pueden también rodar carros.

Como era conocido que el terreno por donde tenía que expedicionar la división no se podría recorrer sin caballos herrados, se recibieron del teniente coronel don Elías Paz, comisario de Guerra, 2.500 juegos de herraduras que remitió desde Mendoza por orden del Excmo. señor Ministro de Guerra, lo que se hacía de todo punto indispensable para la marcha de esta columna.

Construidos desde el principio en los cuerpos, los arreos de campo y llenados otros pequeños detalles que son necesarios

hasta cuando las fuerzas permanecen estacionarias, se recibieron más tarde las carabinas con que se debían armar a los voluntarios, y una parte de los fusiles que para completar su armamento faltaba al batallón "Nueva Creación", junto con las municiones para las primeras, a razón de 50 tiros por plaza, que era como justamente alcanzaba a igual número del que tenían los soldados de infantería y choiqueros, aunque el Regimiento 7.º tuviera la dotación de 100 por cada una.

Recibido también el vestuario, equipo y menaje para los cuerpos, que según el parte de sus respectivos jefes no alcanzaba tampoco al completo de lo que necesitaban, se dispuso la marcha para el 12 de abril.

Los caballos y mulas que debía tener el batallón "Nueva Creación" fueron conducidos el 10 por el mayor Illescas, con una compañía del 7.º de escolta y 15 soldados de la primera de choiqueros. El mayor Illescas recibió orden de tomar la costa sur del Atuel, por ser más abundante el pasto en esos campos y más seguras las rinconadas del río para pasar la noche, como se tuvo ocasión de observar en un reconocimiento practicado en enero por el comandante en jefe de la división.

El 11 se mandó salir rodando la batería de montaña, para que, dirigiéndose por el camino de la "Guardia" siguiera la costa norte del mismo río. Se le aumentaron algunos hombres del 7.º y de choiqueros, y se encargó del mando de ella al sargento mayor de ingenieros don Francisco Host, que conocía ya el camino de esa sierra.

En este mismo día se pusieron también en marcha todos los bagajes, impartiendo orden con fecha 12 al comandante don José Antonio Salas para que el 13 sacara toda la caballada de reserva de los potreros en donde se encontraba, y tomando directamente al Atuel siguiese el camino llevado por el mayor Illescas, lo que se efectuó.

Al teniente coronel Tejedor, que había recibido sus caballos, se le ordenó salir el 13 temprano con el resto del regimiento a su mando, con cuya fuerza cubriría la retaguardia, encargándosele tomar las providencias consiguientes, para que nada quedase atrás.

El comandante don Demetrio Mayorga quedaba comisionado para esperar en San Rafael algunas cargas que llegarían con objetos necesarios para el completo de las que eran precisas en la marcha, de cuya próxima venida se tenía aviso, acompañando a su incorporación a la columna, al cirujano de la división, al boticario, con el botiquín, al científico señor Courtois, y a otras personas que la Superioridad creyera conveniente mandar.

Quedaba también en San Rafael el capitán Vega, a objeto de atender, con 30 enfermos del 7.º de Caballería que no se encontraban aptos para marchar y 20 guardias nacionales movilizados, los potreros del Estado y cumplir las órdenes que se le transmitieran en caso de deserción u otras circunstancias necesarias. Debía igualmente atender al racionamiento de las familias que quedaban en el punto; todo esto hasta tanto regresara el comandante Salas, a quien se le encargaría del mando de esa frontera.

Tomadas estas providencias, el día 12, a las 4 p. m., salió de San Rafael el comandante en jefe de la división, con los oficiales de Plana Mayor, y tuvo que pernoctar casi sobre el Diamante, pues los equipajes, al pasar el río, fueron arrastrados por la corriente, siendo de sentirse que los archivos y papeles todos se mojaran hasta quedar ilegible el contenido de sus escritos.

Desde el 15 esperábamos la llegada de los bagajes al fuerte "General San Martín" para apresurar la marcha, pues aunque éstos no traían lo preciso, como lo manifestara el jefe de dicho punto, y era bien conocido del comandante de la división, la caballada que salía de excelentes potreros de alfalfa se resentiría del cambio de pastos en campos que no los tienen muy buenos, como de la falta de abrigo, pues los fríos se dejaban sentir ya con los rigores propios de estos climas; pero lo primero en llegar fué el comandante Salas con los caballos de reserva, que en el acto se les hizo pasar a las costas de Malalhué, a fin de que estuvieran en mejores condiciones, doblando el número de fuerzas que los escoltaban, para su mejor cuidado y seguridad.

El Regimiento 7.º llegó el 17, pero el comandante Tejedor ignoraba que los bagajes habían quedado a retaguardia suya, y que a consecuencia de las lluvias los aparejos, siendo nuevos, no ajustaban bien, originándose por esta razón frecuentes interrupciones en la marcha de las arrias, que postergaron su venida a "San Martín" hasta el 19 a la tarde.

Las cargas y el arreo de ganado vacuno que conducía el proveedor para el racionamiento, listos ya a marchar con sus empleados y sus animales caballares, se encontraban con anterioridad en ese fuerte. La comunicación con Mendoza, desde luego, al marchar las fuerzas que se encontraban en San Rafael, quedaba asegurada, habiéndose tomado para ello, como para garantizar la posición, las medidas que se consideraron más oportunas.

Dejando ordenado que 15 soldados del batallón "Nueva Creación" y 20 de Guardia Nacional movilizados, mantuvieran al fuerte "General San Martín", por cuya vía se ha mantenido la correspondencia en la marcha de la división y su permanencia en estos puntos, se encomendó al capitán de guardias nacionales, don Francisco Ozami, el mando de esa guarnición y el cumplimiento de las instrucciones que se le dejaron, encargándole del racionamiento diario de las familias que permanecieran allí.

Distribuido lo que al batallón Nueva Creación se le traía y habiéndose expedido, durante la permanencia del comandante en jefe en aquel punto, las "Órdenes" que se hallarán en su lugar respectivo, púsose el 21 en marcha toda la fuerza expedicionaria al Neuquén, y desde ese día el diario que con prolijidad se ha llevado por el ayudante mayor don José N. Gomensoro, bajo la dirección y responsabilidad del comandante en jefe de la división, hará conocer el papel que cada uno de los cuerpos ha tenido en esta campaña.

N. Uriburu.

PRIMERA PARTE

COMPOSICIÓN DE LA DIVISIÓN

Estado Mayor.

Piquete Escolta y baqueanos.

Ingenieros.

Una sección de artillería de montaña: 4 piezas de a 4.

El batallón de infantería de línea "Nueva Creación".

El Regimiento 7.º de Caballería de Línea.

1.ª Compañía de Guardias Nacionales voluntarios de caballería.

2.ª Compañía de Guardias Nacionales.

Cuerpo médico.

Proveeduría.

Bagajes.

Caballadas de reserva.

ORDEN Y DISPOSICIÓN DE LA COLUMNA EN MARCHA

Salvo alguna circunstancia excepcional, mientras dure la marcha de la división, se observará en ella el siguiente orden:

A la cabeza, uno de los cuerpos de línea alternándose entre sí diariamente.

Al centro, la artillería, caballadas, etc., etc.

En seguida, otro de los cuerpos.

Cerrando la marcha, mi piquete de servicio de retaguardia, de que siempre formará parte una de las compañías de guardias nacionales voluntarios, mientras la otra va en la vanguardia.

Ingenieros y cuerpo médico: los primeros adelante de la columna; el último en el Estado Mayor, en el que también irá el piquete escolta y baqueanos. Vanguardia. Avanzada.

*no fue mfoz
a lmas
no hay más
reservas?*

MARCHAS

PRIMERA JORNADA

Lunes 21 de abril.—Con la artillería y bagajes adelante, precedidos éstos por la vanguardia Regimiento 7.º y caballadas, salió la división del fuerte "General San Martín" a las nueve de la mañana de este día, inaugurando su marcha al Neuquén con un jornada de 24 kilómetros 900 metros, haciendo campamento en los campos de Malal-hué, en el paraje denominado Menu-có (manantial), a la margen izquierda del río de aquel nombre, adonde llegó a las 12 y 30 del día.

Pasando el arroyo de Chacay que, como se sabe, está próximo a San Martín, caímos al río seco de Pequen-có (agua del lechuzo), para a las 2 leguas de aquí, entrar a las lomas de Malal-hué, cuyo río corre de oeste a este.

La dirección de la marcha ha sido: sur 8 grados este.

El Malal-hué, que no carece de importancia por su caudal de aguas, fué pasado por el Regimiento 7.º, el cual acampó a nuestra vista, garantizando la caballada de reserva, conducida desde el Cuadro Nacional por el teniente coronel don José Antonio Salas y establecida allí dos días, por las ventajas del pasto, que lo hay también bastante bueno en esta banda y es su mayor parte de mallín, con algunos retazos de coirón. Hay alfalfa en los bajos.

La vanguardia de la división, compuesta de 80 hombres de los distintos cuerpos, al mando del mayor Illescas, se encontraba con anterioridad a nuestra llegada al campo, sobre el río de Lonco-che (cabeza de gente), distante de nosotros legua y media: allí dormirá, debiendo seguir su marcha al aclarar.

El terreno recorrido de San Martín a Malal-hué, de pasto duro, es arenoso y muy pesado para la marcha de las tropas, manifestándose en sus frecuentes ondulaciones estrechas y continuadas, la proximidad de la montaña.

La artillería marchó siempre rodando.

En seguida de acampar se hizo la carneada y se dió la orden de la división. Queda establecido que tanto ésta como los

viveres serán distribuidos a las fuerzas en el acto de tomar campo.

El ingeniero militar, sargento mayor Host, ha medido a cuerda las distancias y seguirá midiendo todo el camino hasta llegar al Neuquén.

Tenemos en este campo 1.250 metros de altura sobre el nivel del mar.

No parecen buenos para la agricultura los terrenos que se han visto; carecen de agua, son en parte salitrosos y se presentan pobres en su tierra vegetal.

Hay algunos retazos de lo que aquí se llaman montes, que no pasan de ser una reunión de arbustos achaparrados y cubiertos de espinas, los que regularmente no tienen arriba de un metro de alto.

El valle de Malal-hué es más fértil; tal vez sin necesidad de mucho riego se producirían en él algunos cereales.

En este día murió de muerte natural un soldado del 7.º, de los de vanguardia.

Llegó la retaguardia a las 5 de la tarde, habiéndose demorado por los bagajes del Nueva Creación, que, con sus aparatos nuevos no están del todo corrientes.

SEGUNDA JORNADA

Martes 22.—A las 3 p. m. se tocó fajina para los objetos de la orden antecedente; diana a las 5, media hora después, a ensillar.

A la salida del sol, en el momento de emprender la marcha, distinguióse al este la vislumbre de las aguas del lago Yancanelo. Estábamos a catorce o quince leguas de este gran depósito de aguas, enriquecido por las del Malal-hué, Loncoche, Chacay y otros arroyos que descendiendo de las cumbres cercanas van a morir en su seno.

A las 6.25 a. m. marchaba la columna, siguiendo el camino de Loncoche. Este río, que por ser bastante pequeño no merece la clasificación de tal, corre, como el anterior, de poniente a naciente y tiene una honda bajada.

Se entra desde aquí a la región de la piedra, pero de la piedra áspera y gruesa, que presenta serias dificultades para la marcha, la cual ha sido a cada momento interrumpida en los faldeos de cerros de difícil acceso.

En el portezuelo de Loncoche, 1.810 metros de elevación (1), hubo necesidad de desenganchar las piezas de artillería para rodarlas a pie, hacia una quebrada profunda por cuyos riscos se marchó con suma lentitud un rato; ora descendiendo a hondonadas cubiertas de piedra suelta, ora trepando perpendicularmente alturas considerables, para en seguida perdernos en otra garganta estrecha. Varias veces se hicieron en este trayecto ligeros trabajos de zapa.

La serranía de Loncoche es la altura divisoria de las aguas que por el norte se echan al lago Yancanelo y por el sur van a parar al río Grande o Colorado.

Subiendo el río de Loncoche hasta llegar a un abra que hace a las dos leguas y media al sur del paso, vadeáronse cuatro pequeños arroyos que le caen al oeste, llegando últimamente al denominado Agua Botada, tributario del río Grande. Aquí acampó la división a la 1 p. m., y a las 6 llegaba la retaguardia, que trajo como es de su obligación, todo lo que quedara a retaguardia, animales rezagados, etc.

Pasto regular y buena aguada.

La marcha de hoy ha sido de 23 kilómetros, 500 metros, y la altura que ocupamos, 1.650 metros.

La vegetación muy pobre: hay molle, sutupe y otros arbustos raquíticos.

Los pastos buenos son escasos; sin embargo, todo el terreno bajo se encuentra regado por abundantes hilos de agua, en cuya proximidad la paja brava crece con lozanía.

Después de la orden y la carneada, salió el mayor Torres al mando de las fuerzas de vanguardia. Sus instrucciones son seguir hasta el río Grande, donde llegará mañana la división.

El mayor Illescas queda a corta distancia, haciendo el servicio de retaguardia.

(1) Siempre que se hable de elevación debe entenderse sobre el nivel del mar.

Se ve al este del campamento, además del cerro Nevado, cuyo cono distinguimos claramente, varias alturas coronadas de nieve.

A las 7 de la noche nos alcanzó un chasque, conduciendo correspondencia para la división. Esta viene ahora de San Carlos a San Martín, directamente.

Hay motivos para conocer que no se han recibido notas oficiales ni órdenes telegráficas que puedan modificar las instrucciones que ya habrá recibido el comandante en jefe de la división.

La dirección traída en la marcha de hoy es sur, 15 grados

TERCERA JORNADA

Miércoles 23.—Los toques de orden a la misma hora que el día anterior. Marcha a las 7,40 a. m., no emprendiéndose antes por la pérdida de algunos caballos del "Nueva Creación", que después aparecieron.

Accidentado el camino recorrido por la división en este día, el aspecto del terreno variado, por las sierras que flanquean sus desfiladeros, nada ofrece por otra parte de notable. La misma vegetación, el mismo mal pasto, si se exceptúa uno que otro vallecito estrecho, en que mejora algo.

Algunas saladas áridas, aunque llenas de sinuosidades ásperas e incómodas para la marcha, han contribuído no obstante, a hacer ésta notablemente mejor que la de ayer.

Subiendo el portezuelo de Vuta-ló —gran hoyada— a tres leguas del anterior campamento, déjase al oeste el Agua Botada y al descender la altura, sigue el camino por un cañadón de media legua, en cuya extremidad sur se encuentra una gran roca a la que los baqueanos llaman el Dios de Piedra. Los indios al pasar por ella hacen sus invocaciones religiosas, y de ahí el nombre con que es conocida.

Cruzadas dos lomas altas, descendióse a la cuenca del río Grande o Colorado, que fué pasado sin inconveniente, acampando a la 1,40 p. m. bien cerca de su orilla derecha en Llano Blanco. La vanguardia esperaba a la columna.

La marcha de hoy ha sido de seis horas y en ellas se han andado 23 kilómetros 900 metros; dirección sur, 10 grados, este.

Se avista el cerro Payen.

El curso del río Grande es de norte a sur. Tiene mucha agua. Corre por esta parte, dividido en cuatro brazos, el principal de 25 metros de anchura y el menor de 16, teniendo en término medio una profundidad de 36 centímetros. Lecho de piedra. Esta es la época de sus bajantes.

El pasto es superior y muy extendido al campo que se llama Llano Blanco, correspondiente al valle, de dos kilómetros de ancho, comprendidos en las dos bandas. Buena tierra vegetal y de fácil irrigación.

Hay entre los pajonales de ambas orillas, abundantes matas de alfalfa.

Toda la costa del río Grande es propia para poblaciones por la benignidad de su temperatura, los buenos pastos que allí existen y la facilidad de riego, desde sus nacientes hasta las juntas con el río Barrancas.

Jueves 24.—Hoy no nos movemos ni nos moveremos hasta el 27. La caballería descansa, mientras tanto, en buenos pastos.

Se ha tomado la latitud de este punto, que da el resultado siguiente: latitud sur, 35°59'18"; de longitud oeste de Greenwich, 68°18'; de Buenos Aires, 10°57'45". Altitud: 1.150 metros.

Las partidas exploradoras avistaron en su descubierta esta mañana un grupo de cuatreros chilenos, que dispararon a la vista de nuestras fuerzas, trepando los cerros a pie. Dejaron un arreo de 30 animales que llevaban robados, entre los cuales se encontraban 10 patrios, traídos por ellos desde el fuerte General San Martín.

Todo el resto del día sin novedad.

Se explora y recorre el campo en todas direcciones. Los que lo han hecho hoy, afirman que todo el valle del Grande es despejado y de excelente tierra.

Despachóse de regreso a San Martín el correo que llegó en Agua Botada. Se dirigen noticias al Ministerio.

Viernes 25.—Fué aprehendido ayer y conducido hoy al campamento por el comandante Salas, el soldado desertor del 7.º de Caballería. Javier Villaroel. Se sometió en seguida a consejo de guerra verbal y condenado por éste a la última pena, ejecutóse la sentencia delante de los cuerpos de la división a las cinco y media de la tarde.

Era necesario castigar con esta severidad la deserción en circunstancias como las actuales, para contener por este medio la propagación de ella, que hubiera sido terrible.

Las partidas exploradoras regresaron sin novedad a las guardias avanzadas.

Sábado 26.—Por la Comandancia en Jefe de la División, queda desde hoy encargado del mando de la frontera de Mendoza el teniente coronel don José Antonio Salas, habiendo recibido las instrucciones a que ha de sujetar su conducta, en el desempeño de sus funciones. Se da cuenta, remitiendo copia de ello a la Inspección y Comandancia General de Armas.

Distribuyóse la caballada de reserva entre los distintos cuerpos y reparticiones. Los animales que no están en condiciones de marcha —194— han sido separados para remitirlos a San Rafael.

Ninguna novedad en las recorridas de campo.

Los fríos, los vientos y las heladas se hacen sentir con fuerza por estas regiones.

CUARTA JORNADA

Domingo 27.—Hoy a las 8,30 de la mañana se marchó de río Grande.

Atravesando las cimas que limitan al este de Llano Blanco nos corrimos con dificultad por serranías ásperas, siguiendo el curso del río hasta caer a inmediaciones de la ribera; por pajonales altos y cortaderas, se llegó a la barra del arroyo Manzano que le entra a la derecha, en cuyo punto se hizo campa-

mento a las 12 del día, después de una jornada de 20 kilómetros, 100 metros. Un hermoso manzano que hay en la orilla atestigua la propiedad del nombre que lleva el arroyo.

El terreno bajo y blando que atraviesa, y que como se ha visto pertenece al gran valle de río Grande, tiene buen pasto, entreverado con alfalfa, aunque poca, y bastante trébol; es de fácil riego, algo húmedo y parece ser productivo. La banda izquierda que ha sido recorrida por el comandante en jefe de la división, y en donde pasta la caballada, se encuentra en las mismas condiciones.

El terreno alto, despejado de vegetación, árido, pedregoso y sin más agua que un hilo delgado que corre oprimido en una estrechura corta, y no vale nada.

El ingeniero Host opina que todas estas ramificaciones de los Andes son volcánicas.

Dirección traída en la marcha: sur, 22°, este; altura del campamento: 1.090 metros.

Al salir del Llano Blanco, se separó de la división, para volver a su destino, San Rafael, el teniente coronel Salas. Lleva los animales que se han inutilizado desde San Martín al río Grande, por los fríos y las heladas.

La vanguardia esperaba en el Manzano al grueso de la fuerza; después de recibir los víveres y la orden, marchó a situarse delante, sobre el camino de Micheuqueil (cerro parado).

La leña que se tiene en este campo, es de molle y de jarilla, que la hay en abundancia en el alto.

QUINTA JORNADA

Lunes 28.—Fajina a las 4 de la mañana; diana a las 5.

Con frío excesivamente fuerte, marchó la división a las 6,30 a. m. en rumbo sur 8 grados este, dirección tenida en todo el camino de hoy, y después de atravesar una sierra alta, entróse al valle de Cahihue-có (agua de la jarilla) de tres leguas de extensión, fértil y abrigado, por donde corre un arroyo de ese nombre. Pasando después al Micheuqueil, pequeña corrien-

te que se remontó (cuyo significado que lo toma de un cerro próximo se aplicó ayer) cruzamos el Malal-Huaca (corral de la vaca) su tributario, y en seguida el mismo Micheuqueil, que se dejó al este para cortar en dirección a sus cabeceras, subiendo una laguna que estaba seca, y que dicen ser de bastante agua en la estación de las lluvias. Tanto en ella, como en el curso del Micheuqueil, en sus nacientes, y en los valles de Cahihucó y Malal-Huaca, se tiene buen pasto con suelo algo blando y excelente abrigo para las haciendas.

El trigo, el maíz y la alfalfa se producirían bien en estos lugares.

Hay vestigios en el campo de una población de cristianos —un rancho— que ha existido hace años, en tiempos de paz con los indios.

La jornada del día ha sido de 27 kilómetros 500 metros y estamos a 1.310 metros de altura, habiendo llegado a las dos y cuarto de la tarde. La vanguardia esperaba llegase la división; marchó adelante más tarde.

El molle y arbustos de varias clases, que sólo son utilizables para leña, se manifiestan en el llano y los ribazos con más frecuencia y hay en las orillas del Micheuqueil varias fajas de chacays de tres metros de alto.

Tenemos a dos leguas de distancia al oeste una cadena nevada y se avistan también, cubiertos de hielo, otros contrafuertes más avanzados de los Andes.

El viento que sopla de ese lado, trae hasta el campo las emanaciones de la nieve y la temperatura se siente ya muy fuerte.

El valle del Micheuqueil es estrecho; puede ser bueno para una estancia de no mucho ganado.

Como hay noticias de que el camino es malo en adelante, se ordena al mayor Host ir a vanguardia para su compostura, con algunos infantes que servirán de zapadores.

Se distribuye hoy a la fuerza la primera quincena de vicios de entretenimientos por el mes de mayo.

SEXTA JORNADA

Martes 29.—Durante la noche disparó la caballada del 7.º sin que resultara otro perjuicio que el estropearse algo. El comandante Tejedor, jefe de este cuerpo, no pudo explicarse la causa que motivó tal disparada.

Los toques de fajina, diana y marcha, a la hora del anterior.

Siempre en rumbo sur 40 grados este ha seguido hoy la división hasta 22 kilómetros 100 metros; pero por tan mal camino que, para recorrer la distancia indicada, se ha empleado cerca de siete horas, pues salimos de Micheuqueil a las seis y media y llegamos a la laguna de Huaca-Lauquen (laguna de la vaca) a las 2 de la tarde.

A la 1 se tocaron los primeros hielos, que los soldados saludaron con entusiasmo, manifestando así el buen espíritu de que se sienten animados.

Marchóse sucesivamente por laderas altas y quebradas, y en todo el trayecto apenas se cuenta legua y media de regular camino, es decir, de asperezas más accesibles; en cambio hubo también media legua penosa.

Se compuso el camino para subir un portezuelo escarpado de cerca de 2.000 metros de elevación, teniendo a la vista y a los 2 kilómetros al este la punilla de Huincan (cristianidad).

Del portezuelo, en rápido descenso de cinco kilómetros, se llegó al campo designado para parar. Como de costumbre, estaba allí la vanguardia que más tarde avanzará.

Es el campo de Huaca-Lauquen, 1.590 metros de altura, una olla profunda rodeada de cerros más o menos elevados. En los faldeos de éstos hay pasto, pero malo; el que se halla en el plan del bajo es bueno. La laguna grande, de buena agua y pantanosa por la parte del oeste; se llega a la orilla sin dificultad ninguna.

Vegetación igual a la del camino andado ayer. Sin embargo, aquí tenemos mejor leña, porque los molles son algo más corpulentos.

Pasto en el trayecto recorrido, muy poco y malísimo.

El terreno todo inservible para la agricultura, si se exceptúa el mismo Huaca-Lauquen, cuya capa vegetal presenta para ella condiciones favorables.

Se han avistado humos lejanos en dirección al río Curre-Leuvú.

SÉPTIMA JORNADA

Miércoles 30.—Fajina y diana a la hora de ayer.

Hoy se encuentra acampada la división en Coipo-Lauquen (laguna de la nutria) adonde llegó a las dos de la tarde, saliendo a las 7,30 de la mañana, pero caminando lentamente.

La dirección ha sido sur, y la jornada de 19 kilómetros 800 metros.

Siguiendo al romper la marcha el desagüe de la Huaca-Lauquen, nos corrimos por su valle, buen terreno, algunos kilómetros, y pasando el arroyo Chasquira-có (agua de la cuesta), se trepó por camino quebrado, una sierra empinada; del otro lado corría el tortuoso arroyo de Calmu-có (agua de la garrapata). La quebrada que lo oprime no carece de buen pasto, pero escaso, pues sus márgenes angostas, están cubiertas de cortaderas. El Calmu-có tiene bastante agua; su curso es insignificante. Se subió un trecho y dejándolo a la izquierda, volvimos a faldear nuevos cerros invariablemente quebrados, pasando por estrechos desfiladeros que se alternaban entre blandos y pedregosos, hasta caer al campo que ocupamos. Aquí estaba la vanguardia, que está reforzada, recibiendo el mayor Torres la orden de marchar con ella hasta el Neuquén, haciendo jornadas regulares; con víveres para cuatro días y buenos caballos salió esa misma tarde, siendo el mayor Torres conductor de una carta (véase copia), que de la Comandancia en Jefe de la división se dirigió al señor Méndez Urrejola, de Mal Barco, citándolo a una entrevista hasta el 8 del entrante, en la confluencia de los ríos Curre-Leuvú y Neuquén. Esta carta debe ser remitida por una comisión, desde antes de llegar a

Curre-Leuvú, del paraje en donde se encuentran las antiguas tolderías de Udalman.

La marcha de hoy ha sido menos penosa que la de ayer. Sin embargo no han dejado de ocurrir esas dificultades propias del terreno montañoso que pisamos. Las piezas de artillería fueron desenganchadas para bajar una pendiente.

Coipo-Lauquen, 1.280 metros de altura, son dos lagunas de regular tamaño; una está situada al sur y otra al norte del campo. El agua de la última es salobre; una ancha faja de salitre espeso y solidificado la rodea, orillando su circunferencia.

La vegetación en el camino andado hoy no mejora. Los arbustos, de la magnitud de los anteriores. El pasto malo, a excepción de las quebradas, hondonadas o depresiones del terreno (valles, que se llaman), estrechadas por serranías. En éstos lo hay regular. En muchas partes se notan eflorescencias salinas.

Los caballos adelgazan notablemente a causa de las heladas. El ganado vacuno, menos sensible a la acción del río, se mantiene, y a mérito de esto la carne es gorda.

Desprendiéronse dos comisiones a Ranquil-có y Culchi-có, a recorrer los campos y ver si algunas señales de indios que se han notado pueden indicar la existencia de tolderías inmediatas.

OCTAVA JORNADA

Jueves 1.º de mayo.—Hoy sólo se han caminado 7 kilómetros 300 metros, y está la división acampada en Ranquil-có, norte, laguna del Cañizal.

La jornada ha sido corta, en razón de que el primer campo que tenemos a vanguardia con capacidad para la caballería, está distante de este punto, y se hubiera prolongado la marcha hasta la noche, por la lentitud de la caballería y bagajes, si hubiéramos seguido; pero como en el intermedio y a distancia de dos leguas de acá, se encuentra otra salada chica, a primera hora se despachó la artillería escoltada por la vanguardia y fuerzas de artillería, a las órdenes del comandante

Recabarren, con encargo de ocuparla, para de ahí seguir hasta el próximo campamento, a fin de facilitar la jornada general de mañana.

Llegó la división a este campo a las 11 a. m., habiendo salido a las 8.

El rumbo ha sido sur, 20 grados, este.

Lo que se conoce por Ranquil-có norte son dos esteros de muy escasa agua en la presente estación. Divididos entre sí por algunas cuadras de mal terreno, y siendo necesario ocupar los dos, dividióse también la fuerza, quedando la infantería en el de retaguardia. El campo de uno y otro es estrecho, pero de buen pasto.

El camino escabroso en su mayor parte, y en varias totalmente cerrado por grandes trozos traquíticos, fué indispensable componerlo.

No hay pasto ni agua en el terreno comprendido entre este y el anterior campamento. Elevado y cubierto de piedra brava, los arbustos son también escasos y la aridez casi completa.

Continúan las eflorescencias salinas. Una planta parecida a la zampa, que suele ser abundante en suelo salitroso, se encuentra aquí con frecuencia en las laderas.

En el bajo de Ranquil-có y en las lomadas menos altas que lo rodean se hallan algunos arbustos gruesos y aun chacays tan grandes como los que vimos en Micheuqueil.

Una corta cadena de cerros minerales que tenemos a pocas cuadras del campo que ocupa el Estado Mayor y la caballería manifiesta contener panizos excelentes, según la opinión del ingeniero que ha visitado el terreno.

Se han practicado reconocimientos en las inmediaciones. El río Grande o Colorado pasa a una legua al este del campamento.

Tomóse la altura, señalada por los grados $36^{\circ}34'2''$ de latitud sur y $69^{\circ}10'$ de longitud oeste de Greenwich o $10^{\circ}49'45''$ del meridiano de Buenos Aires. Elevación: 1.143 metros.

Regresará mañana temprano para San Rafael un chasque que acaba de llegar recién al proveedor de las fuerzas y con el

que se dispone remitir al comandante Mayorga, que viene en camino, algunos animales para facilitar su incorporación a la columna.

NOVENA JORNADA

Viernes 2.—Incorporado el "Nueva Creación" al Estado Mayor y caballería partió la columna a las siete de la mañana y después de atravesar un portezuelo alto bajamos por quebradas y faldeos cubiertos de escarpe al arroyo denominado Cohihue-có (agua dulce) cayendo a los doce kilómetros de su paso al río Barrancas. A poco de vadearlo se cruza otro portezuelo de peor acceso que el primero, descendiendo luego a un bajo hondo, llégase a Ranquicó, sur, estero superior al del norte, tanto por la extensión y capacidad del campo en que se encuentra cuanto por la clase de pasto y abundancia de agua; pero de suelo blando y pantanoso en toda la prolongación de su desagüe.

Encontramos aquí la artillería, con las fuerzas que la escoltaba, y se hizo campamento a las tres de la tarde, situándose los cuerpos a lo largo del estero.

El aspecto y naturaleza del terreno no varía hasta llegar al Barrancas; firme en algunas partes el suelo y en otras flojo, siempre es estéril y el pasto que se halla además de ser malo es bien escaso. Este mejora, pasando el río, pues desde el cuello de las sierras que siguen paralelas a su curso, del lado sur, se ven campos más abiertos.

Agua, en los 27 kilómetros 500 metros andados, solamente la del arroyo Cohihue-có.

Antes de llegar al río se faldea un cerro, rico en yeso; más adelante se cruza un gran campo circular, muy llano, de piso duro, pero algo salitroso y desnudo de vegetación.

El Barrancas que, como se sabe, es afluente del Grande o Colorado, es correntoso, mide en el paso 19 metros de anchura y 25 centímetros, aproximadamente, de profundidad; su curso es de suroeste a noreste y el valle que forma, tendrá 1.300 metros de ancho, comprendiendo el río. Las altas barrancas que

se levantan en la banda sur presentan un compuesto variado de arcillas de colores vivos.

El río Grande, bajo la presión del Barrancas, al recibir sus aguas, cambia de dirección y toma al este.

La marcha ha sido en rumbo sur fijo; altura del campamento: 1.240 metros.

Se han hallado algunas petrificaciones y el cuarzo abunda en el camino, bordeado en partes de puntas de lava, que obstruyen el paso, rocas basálticas y otras formaciones volcánicas, a estar a lo que afirma el ingeniero.

Próximo al campamento, halláronse varios sepulcros indios (eltun), que fueron investigados por medio de una prolija excavación, resultando de ahí variedad de objetos curiosos que se coleccionan y que manifiestan haber vivido en estos campos una tribu numerosa, de cuyas habitaciones existen vestigios.

Tan luego de acampar, diéronse los víveres y la orden.

En la marcha de este día se empieza recién a sentir el cansancio de los caballos, de los cuales se dejaron diez.

Los valles continuados de Barrancas al sur, presentan mayores o iguales condiciones a la quebrada de Ranquil-có sur, siendo muy especial aquella en que se encuentra la laguna de Huitre-Lauquen (laguna del buitre), pero habiendo que observar que, aun cuando se pueden tener muchos ganados en estos puntos en verano, para el invierno los cubren las nieves hasta el bajo del río Barrancas.

algun del (libro?)

DÉCIMA JORNADA

Sábado 3.—Quedó en Ranquil-có sur un destacamento de 25 hombres de caballería, al mando del teniente Gómez, el cual debe garantizar nuestra comunicación, sirviendo al propio tiempo de posta militar entre el Neuquén y las guarniciones de la segunda línea.

El punto en donde queda el teniente Gómez es el de tránsito de los indios para pasar en verano al Chadi-Leuvú, o a San Rafael.

El teniente Gómez queda racionado por un mes, y al cuidado de ciento y tantos animales que, por inutilizados, no podían continuar la marcha; esto, a más de los caballos que corresponden al destacamento.

La división se movió a las seis de la mañana, y costeando el estero de Ranquil-có se puso en el portezuelo del mismo nombre y descendiendo de ahí al arroyuelo o pozos de Trufulusi-có (agua turbia), hasta que después de atravesar una sierra de difícil camino, acampó a la 1 de la tarde en Vuta-có (agua grande), último afluente del río Colorado, por la parte de la Cordillera.

Si se exceptúan las alturas indicadas, la marcha se ha hecho por muy buen terreno. Campos parejos y abiertos, con colinas y ondulaciones suaves, suelo firme y de buen pasto, han reemplazado a los áridos e inservibles que hemos dejado a retaguardia.

La vegetación, más animada, mejora notablemente, observándose alguna diferencia en los arbustos que son un poco más grandes, bien que en el trayecto de hoy se presentan escasos.

La jornada ha sido de 20 kilómetros, con el mismo rumbo sur.

El campo de Vuta-Mallin —1.599 metros de elevación— es, como lo indica su nombre, un vasto mallinal. Tierra buena para siembras y de riego fácil; pero inconveniente por los hielos que llegan, según parece, hasta cubrir todo el bajo.

Incorporadas aquí las fuerzas de la segunda vanguardia, marcharon más tarde a situarse adelante.

UNDÉCIMA JORNADA

Domingo 4.—En la noche anterior, muy fría, corrió viento fuerte del oeste, acompañado de nieve a eso de la madrugada. La nevada fué ligera, cesó al aclarar, aumentando el viento, y a las seis de la mañana nos pusimos en camino.

Marchando fuerte, para evitar la nieve, si volvía, se re-

montó el Huaichubrienre (portezuelo de la zorra) de 2.310 metros de elevación, formado por los cerros de Pum-Hahuida (sierra de la noche) al este, y el Huaili-Mahuida (sierra quebrada) al oeste.

Esta altura, en que se nota sensiblemente el enrarecimiento del aire, divide las aguas que corriéndose por el norte van al Colorado, y las que cayendo por el sur se incorporan al Neuquén, después de entrar al Curre-Leuvú (río Negro).

El portezuelo de la Zorra, interesante por esta circunstancia, es el punto más alto que hasta hoy ha tocado la división. Descendiéndolo, a los dos kilómetros próximamente se enfrenta a la laguna Thromen-Junical, que por su magnitud pertenece a la categoría de los lagos. En la orilla del nacimiento muestran las últimas ondulaciones formadas por la falda oeste del Pum-Mahuida, que se levanta hasta más de 4.000 metros, con sus flancos salpicados y su cima cónica cubierta de nieve.

El Pum-Mahuida, cuya traducción se ha hecho ya, toma su nombre de las corrientes negras de lava que cubren una parte de la superficie del cono y de los hacinamientos de escoria que lo rodean.

Los cerros de Thromen y Huali-Mahuida, al frente, a larga distancia, forman con el anterior, un campo dilatado y parejo, que estrechándose lentamente y volviendo a abrirse después, da paso a tres arroyos de consideración que entran al de Ranquil-có Grande, echando sus aguas mezcladas con las del último al río Curre-Leuvú. Los tres arroyos son: el Thromen, formado, según parece por las filtraciones de la laguna de su nombre; el Chapuda-có (agua del barro) y el Sil-có (agua de sal). Además hay otras pequeñas corrientes de agua, que deben, asimismo, entrar al Ranquil-có Grande.

Siguiendo, al enfrentar el lago en una dirección paralela al arroyo Thromen, bájase para cruzarlo, y a la legua y media larga se vadea nuevamente, cayendo a un bajo hondo de ladera ripiosa, en donde hay infinidad de lechos conglomerados —depósitos especiales de tierra— que se han dado cita, parece, para variar el paisaje con sus cimas ya redondeadas o

planas, puntiagudas o prismáticas, cónicas, en fin, de otras formas.

Un poco más adelante de este sitio, en abundantes petrificaciones, dejamos varios rastros abandonados, en donde los indios de Udalman han tenido sus sementeras con riego.

Acampó la columna en Huerin-Chenque (casa o cueva de piedra) cerca de la oración; y la segunda vanguardia, desviada de ella por un error de los baqueanos, se situó en la confluencia del Chapuda-có con el Curre-Leuvú, 890 metros de elevación. El ganado de la proveeduría, que iba adelante, tomó también la misma huella.

La distancia recorrida en esta jornada, ha sido de 40 kilómetros en dirección general sur.

Huerin Chenque es un arroyo que carece de importancia; corre por una quebrada honda y estrecha, llena de riscos y salpicada de cortaderas en donde no se halla pasto.

En el trayecto comprendido entre los rastros citados y este punto hay un campo regularmente abierto, pero los del Pum-Mahuida son, sin duda, desde todo concepto, los mejores por que ha cruzado la División desde Malal-hué hasta aquí, si bien como los de Vuta-Mallin y los que se abren más al norte pueden ser cubiertos por la nieve.

En este campamento se incorporaron recién a las fuerzas, el cirujano de la División, el boticario y el señor Courtois, ingeniero profesor de mineralogía, que vienen desde San Rafael, escoltados por el comandante Mayorga y el capitán Salas, con algunos individuos de tropa.

DUODÉCIMA JORNADA

Lunes 5.—A las 6 de la mañana se marchó de Huerin-Chenque, y por mal terreno fuimos a pasar el Curre-Leuvú a una legua de su confluencia con el Neuquén. Continuando su curso, precedidos de la vanguardia, lo repasamos sobre las juntas, en donde se hizo campamento y se encontró la fuerza desprendida de Caipoche, antes, las tolдерías de Payeiran, cacique

ranquelino emigrado de la Pampa, y recién establecido junto con varias familias chilenas a corta distancia de aquí. Del asalto resultó muerto el cacique Payeitan y 14 indios de lanza, 12 de éstos y 72 de chusma, prisioneros, y algunos chilenos, quedando en nuestro poder 100 vacas, 18 caballos y 500 ovejas.

Hemos hecho hoy 15 kilómetros, en rumbo sureste.

El terreno recorrido es malo y sin pasto, si se exceptúa la legua que se bajó por el Curre-Leuvú, en que éste mejora algo, sin dejar de ser bastante escaso. En ese trayecto, el suelo es blando; hay algunos sauces chicos en la costa y mucha paja brava.

Varios ranchos de indios recientemente abandonados, y rastros con señales de riego por medio de acequias, manifiestan que este lugar ha sido ocupado con alguna preferencia por las tribus que ahora se encuentran del otro lado del Neuquén.

La tierra vegetal es buena; el piso flojo con mucha arena y regular pero poco pasto.

Han sido racionados los indios prisioneros.

Llegó a la noche el correo de San Martín.

Se ha excusado decir la regularidad con que se ha hecho el servicio en los días anteriores y las medidas de precaución que se toman ahora contra cualquier ataque que pudiesen intentar los indios sobre nuestras guardias avanzadas o caballadas, así como se excusa manifestar el cuidado especial de que las últimas han sido objeto en las marchas o en los campamentos. Un maestro herrero, contratado por la Comandancia de la división, acompaña la columna desde San Rafael, para ajustar las herraduras y diariamente los cuerpos se han ocupado de detalle tan importante.

El servicio, situado convenientemente a una distancia, es hecho por los mayores Torres e Illescas. El primero, río arriba, a una legua del campo, debiendo dar una guardia del otro lado del Neuquén, en el paso mismo, y el segundo también a otra legua río abajo. El capitán López, del 7.º de Caballería, a retaguardia, sobre el Curre-Leuvú, todos ellos con fuerza suficiente y orden de reconcentrarse en caso necesario, oprimiendo la caballada que está suelta.

Martes 6.—Ninguna novedad han traído las descubiertas. Se ven humos desde ayer del otro lado del Neuquén.

Purrán está con su tribu a seis leguas de distancia. A la tarde se despacharon dos de los prisioneros con comunicaciones para él, dejando sus familias en rehenes. Se invita al cacique a una conferencia en este punto.

Purrán, cuyo nombre significa que *vale por ocho*, porque *pur* es ese número, gobierna, como se sabe, toda la tribu de Picunches. Sus dominios se extienden ahora desde cerca del Neuquén o desde su ribera derecha a Lonquimay, de norte a sur, y de oeste a este, desde la Cordillera de los Andes hasta 40 o 50 leguas abajo, limitando al sureste con los Huiliches de Sayhüequé. La tribu Picunche está dividida actualmente en 22 *tolderías*, mandadas por otros tantos caciques, que son Curaleo, Udalman, Cheuquel, Jancamil, Zúñiga, Guaiquillán, Thi-pañán, Cusiche, Quinchao, Pedro, Maliqueo, Huentillao, Huaiquipay, Guenten, Queupo, Huenupy, Satuno, Henichulan, Sigñau, Currillán, González, Cheuqueya; los catorce primeros de bastante gente y los ocho restantes de *tolderías* más chicas, pero todos ellos con ese prestigio que puede tener el hombre que merece mayor respeto en una familia salvaje, el cual nunca es obligado. Purrán, como cacique principal, tiene sometidos a su obediencia hasta donde cabe, es decir, tanto como pueden hacerlo estos caciques, a quienes no se respeta sino por el mayor número de lanzas con que cuentan y su fortuna e intereses, que constan de cautivos y ganados. Todo se les puede discutir: la obediencia es relativa. Para pelear y dar malones lo acompañan mientras esto sea de éxito seguro. Por lo demás, ellos reconocen al cacique en lo prudente, para no aventurar sus intereses, pues éste es el de más fortuna y mayor circunspección y el que, por consiguiente, no quiere exponerlos a los azates y contingencias de que serían propensos con un gobernante inquieto (véase *Elecciones de la República*). En esto difieren de nosotros, porque son esencialmente conservadores. Todos los capitanejos y hombres de guerra que obedecen a los caciques no se encuentran positivamente bajo su jurisdicción. Cada uno hace lo que cree más prudente y la prueba de ello nos

la han dado en las disculpas que, tanto unos como otros, tienen siempre para llegar a eludir los compromisos firmados por el que manda, o que el que manda mismo cumple o rechaza como mejor le parece.

Estas tolderías reunidas, formarán mil lanzas, contando con las pocas de Guarquiñer y Patriañú, caciques ranquelinos sucesores de Mariano y Epumer Rosas, que se encuentran emigrados en lo de Zúñiga, costas del Agrio, con los restos reducidos de su tribu. Es indudable que las mil lanzas de los Picunches se aumentarán con los emigrados que se internen de la Pampa huyendo de las fuerzas que hacen la batida en aquel territorio.

Lonquimay, cinco o seis días del Neuquén y Curre-Leuvú, por el camino del centro, esto es, de 40 a 45 leguas, es el lugar que por el sur los divide de los Muluches, cuya tribu numerosa está gobernada actualmente por Meli-Curá, sucesor de Quilapán, cacique de renombre, que murió hacen ocho o diez años.

Los Muluches parece que son enemigos de los Picunches: pelean entre ellos algunas veces, a causa de la sal que éstos no les permiten llevar a sus dominios.

Saygüequé que, según dicen los indios de estas regiones, no gobierna más que a los Guiliches o Huiliches, sin que tenga sobre los Muluches ese dominio que le atribuyen algunos viajeros, se mantiene siempre en armonía con Purrán y son amigos.

Afirman los mismos que en el país de los Muluches hay manzanos con profusión; también los Picunches los tienen en abundancia por Huelelí, así como el pino, de cuya fruta hacen grandes acopios para su manutención y para exportar a la Pampa.

Nada se sabe de Mal Barco, pero se esperan noticias de hoy a mañana.

Trátase de establecer aquí un fuerte, y al efecto el comandante en jefe de la división ha verificado reconocimientos en los campos próximos. Parece que aquí mismo hay poco pasto para la caballada que tenemos: pero la posición topográfica de las juntas es estratégica. Tiene excelentes puntos de defensa: su frente está cubierto por el Neuquén, y como uno de los

caminos precisos para las indiadas que vengan de la Pampa, a cruzar el río, su ocupación dará resultados satisfactorios.

Si llegase el caso de que la columna tuviese que operar a vanguardia, o sobre su flanco izquierdo, no puede haber punto más adecuado que éste para que sirva de base a sus operaciones, pues tiene a la mano dos caminos que lo ponen en comunicación con Mendoza, que es de donde se proveen las fuerzas: el que trajo la división por arriba y el que faldeando Auca-Mahuida (sierra alzada), se corre por el llano para salir a San Martín, pasando el Colorado. Éste es más largo que el primero, pero de suma utilidad, porque aquél se cierra en el invierno con la nieve. Tiene, además, este paraje, la conveniencia de estar a corta distancia de las Salinas, por donde pasa el camino central que viene de la Pampa al país de los Picunches hasta Chile y que fácilmente se puede cubrir, mandando refuerzo con prontitud, en caso necesario, a los destacamentos que se mantuvieron en él con este objeto, escarmentando e impidiendo el paso al mismo tiempo a los indios de Purrán que intentasen invadir por la derecha, el territorio conquistado, para entrar a las poblaciones de Malal-hué y San Martín. Finalmente, las haciendas de Mal Barco, quedan también cerca de aquí y, como es consiguiente, sus intereses estarán mejor garantidos con la presencia de fuerzas permanentes en este punto. Todas estas razones hacen de la confluencia del Curre-Leuvú con el Neuquén una posición militar de verdadera importancia.

Tenemos el estero de Tilgüe, a una y media legua río abajo. La traducción de este nombre araucano es: Gritadero de las ánimas, porque *til* significa ánimas, y *güe* gritadero.

El Neuquén, cuyo significado en español no se conoce porque no hay quien lo traduzca, es río grande y correntoso en esta parte. Es hoy la época de su mayor bajante, y tiene de 52 a 66 metros de ancho por uno o algo más de profundidad en el paso; desviándose, nada el caballo. Su curso es de oeste a este.

El Curre-Leuvú, chico relativamente, no mide más de 18 metros de ancho en su confluencia con el anterior, teniendo allí

una profundidad de 39 centímetros; va de norte a sur y su corriente es mansa.

Hay dudas sobre el verdadero nombre de este río, que Cruz, en su viaje de 1806, llegando aquí justamente el 5 de mayo, lo consignó en su diario con el de Cudileuvú; Zeballos, con el de Culifen, en sus *Quince mil leguas*, y otros lo conocen por Culileo; pero ninguno de estos nombres está escrito con propiedad, y el que generalmente le dan los indios es el de Curre-Leuvú, que ya en el apunte del 4 se dijo era río Negro (*curre*, negro; *leuvú*, río).

En la orilla izquierda del Curre-Leuvú, sobre la barranca, en el mismo campo que ocupamos, se levanta un cerrito de 50 metros desde la superficie plana. Este cono, inexpugnable por el lado del río, formado de grandes rocas como cortadas a pico, será sin duda en donde se ha de levantar el fuerte.

A mérito de reconocimientos practicados, buscando el punto más a propósito para la colocación de las fuerzas, se mudó campo hoy a pocas cuadras del lugar en que dormimos anoche, ordenándose clavar carpas.

Los ingenieros determinaron la situación geográfica de las juntas que están a los 37°26'45" de latitud sur y 69°23' de longitud oeste del meridiano de Greenwich y 11°2'45" del de Buenos Aires, siendo su altura sobre el nivel del mar la de 801 metros.

El valle reconocido hoy al oeste como al este se prestará para grandes potreros de alfalfa y otras sementeras, como lo manifiestan los rastros abandonados, en que los indios han hecho siembras de papas, trigo, maíz, porotos, lentejas, etc.

Miércoles 7.—Las partidas exploradoras han regresado sin novedad y las guardias avanzadas.

Por el correo de hoy se da noticia oficial de nuestra presencia en este punto.

Se han reunido en la carpa del comandante de la división, en Consejo de Guerra, todos los jefes de ella; se trató en él, de la actitud que debían asumir estas fuerzas si Purrán no contestaba favorablemente a la invitación del 6, manifestando el jefe de la división, que las instrucciones que tenía de S. E. el

señor Ministro de Guerra no le permitían pasar el Neuquén, pero que quería conocer la opinión de ellos al respecto, pues las circunstancias tal vez obligarían a hacerlo. Leyéronse las referidas "Instrucciones", una nota de fecha 5 de marzo dirigida desde San Rafael al señor Méndez Urrejola, hacendado de Mal Barco, y el oficio enviado ayer a Purrán; aplazando la reunión para el día de mañana, en que se debe resolver definitivamente, se levantó el Consejo.

Designado ya el cerrito del Curre-Leuvú para establecer el punto fortificado, se dará muy luego principio a los trabajos.

Continúan los reconocimientos prolijos del terreno, los cuales han avanzado, tanto arriba como abajo del Neuquén, hasta una distancia de diez leguas.

Aparecieron del otro lado, dos indios espías, que dispararon al llamamiento hecho por la guardia, situada en el paso; se les hizo algunos tiros.

Jueves 8.—Reunido nuevamente el Consejo de Guerra y en virtud de tenerse noticias de la proximidad de los indios, descubierta por los humos de los preparativos de Udalman, que reconcentra gente de pelea, según lo afirman varios vecinos venidos hoy de Mal Barco y en atención finalmente a otras consideraciones del caso, se resolvió por unanimidad de votos (véase acta); y en el acto fué despachado el mayor Torres con una compañía del batallón "Nueva Creación", otra del 7.º de Caballería y la 2.º de Guardias Nacionales voluntarias, con orden de caer sobre algunas partidas de Udalman, que nos vigilan.

Los indios prisioneros de la noche del 4 no saben nada de Baigorrita, y a Namuncurá lo hacen por las alturas del Limay. Se instruye brevemente una sumaria, para indagación prolija de todo esto.

Mandáronse por la mañana un número de mulas aparejadas de los cuerpos, debidamente escoltadas y con orden de recoger de los toldos de Payeiran, maíz y cebada para forraje, regresando a la noche con bastante grano.

También a la noche se presentó, de vuelta de su comisión, uno de los enviados del 7 con pliegos para Purrán; el otro vie-

ne en camino. Purrán contesta de una manera poco satisfactoria; todo hace presumir que no quiera parlamentar.

Los reconocimientos del terreno se han hecho extensivos hoy a mucha distancia; no ha habido novedad al practicarlos.

Entre los vecinos de Mal Barco, llegados al campamento, está don Pedro Herrera, capataz del señor Méndez Urrejola, que viene a mérito de la comunicación del 30 de abril.

Viernes 9.—Sin novedad digna de mencionarse en todo el día.

Distribución de víveres como de ordinario.

A la oración llegó al campo el mayor Torres con 9 prisioneros. Alcanzado esta mañana por las fuerzas, el cacique Nate-Mau con una partida de 25 hombres que mandaba, fué muerto con uno de los suyos, dejando cuatro de ellos prisioneros; los otros cinco son chilenos, que la misma fuerza había tomado más temprano. Llevan los indios un herido y se les tomaron varios caballos ensillados.

Examinando el campo de Tilgüe se reconoció ser bueno para invernar la caballada, por la abundancia y buena calidad del pasto. El campo que rodea el estero, fértil por las vertientes de que éste se forma, tiene excelentes aguadas. Tilgüe desemboca en el Neuquén, formando el arroyo de su nombre que cae al río, a tres leguas más abajo de la confluencia con el Curre-Leuvú.

El enviado a Purrán que regresó ayer conduciendo una carta deficiente del cacique, no supo dar las explicaciones verbales con que ella fuera ampliada; pero habiendo llegado hoy el chileno que lo acompañaba, Germanain Jara, éste manifestó que Purrán citaba para parlamentar el lugar de Trocoman, al suroeste de aquí, en donde pedía al comandante en jefe de la división, enviase un oficial para que se entendiera con él, pero Purrán al mismo tiempo de señalar ese punto, se ponía en movimiento con toda su indiada en dirección sureste hacia las costas del río Agrio, presumiendo que le seguirían las fuerzas sobre su misma huella, en cuyo caso conseguiría dejarnos sin caballos, en razón de que por esos puntos al parecer de muy buen pasto, hay una enfermedad original que da a los animales ca-

ballares —el huecúe, que llaman los indios— y que les produce la muerte casi instantánea. Éstos no saben determinar la causa de tan rara enfermedad, ignorando si provendrá del pasto o de emanaciones del suelo. Los baqueanos traídos desde San Martín habían hablado de ella anteriormente y aquí los indios prisioneros lo ratificaron. El conocimiento de esta circunstancia hizo que Purrán diera a conocer su mala fe sin resultado alguno.

El mismo enviado observó que los indios estaban aterrorizados con la inesperada presencia de estas fuerzas en sus tierras, que despachaban apresuradamente las familias y ganados a la Cordillera para ponerlos a cubierto de una invasión que esperaban de los cristianos, convocándose todos a reunión general y dando parte de lo ocurrido a los amigos más lejanos; que ya habían enviado el aviso a los Huiliches, y que tendría Purrán como 500 lanzas juntas, pero que abrigaban la esperanza de que estas fuerzas regresarían en breve a la frontera de Mendoza.

Llegó a la tarde el arriero Wilche, conduciendo desde San Rafael una tropa de mulas, en que vienen municiones y monturas para el Batallón "Nueva Creación". Lo primero era de urgente necesidad, porque estas fuerzas salieron a campaña, sin su dotación correspondiente; al "Nueva Creación" le hacían también muy notable falta esas monturas, para aproximarse siquiera al completo de las que precisa.

Sábado 10.—Hoy se ha dado principio a los trabajos de fortificación del cerrito, delineando, el ingeniero, una curva que toca sus extremos en el río y que cerrará completamente el recinto entre éste y una muralla, que se levanta en el trazado: esa muralla toda de piedra, tendrá una extensión de 162 metros por dos de alto, y uno y medio de ancho. En la explanada, de 20 metros de diámetro, se colocarán dos piezas de artillería. Las cuadras se construirán en el terreno bajo, en donde sobraré espacio a la fuerza de guarnición.

Ninguna novedad han traído las descubiertas.

La caballada, por más cuidados que se le dedican, empeo-

ra mucho por el clima y el pasto, a que no está acostumbrada: las heladas y los fríos la adelgazan sensiblemente.

Domingo 11.—Marcharon temprano 50 hombres de infantería, a las órdenes del comandante Recabarren, para ocupar el punto de Mal Barco. El ingeniero Courtois y los vecinos, que llegaron de allí el 8, conducidos por el señor Herrera, lo acompañan. El comandante de esta fuerza representará también la autoridad civil, en el carácter de jefe político; va encargado por la comandancia en jefe de la división de organizar la Guardia Nacional del vecindario para la mejor garantía de sus intereses.

Mal Barco es un lugar de bastante importancia, tanto por el número de habitantes que tiene, cuanto por su calidad de población pastoril y agrícola. Son pocos los estancieros de capital como los señores Méndez Urrejola y Pray, pero el vecindario llega a cerca de 600 almas, cuyo número se encuentra ahora disminuído en la mitad, a causa de los temores que han abrigado sobre los indios, por este movimiento de fuerzas, lo que les ha hecho emigrar a Chile. No obstante, vinculados al suelo por intereses que se han creado por una permanencia larga es indudable que esas familias volverán, al tener la seguridad de encontrarse garantidas.

Los señores Urrejola, Pray y otros arrendaban a los Picunches esas tierras, para a su vez subarrendarlos a los demás pobladores; muchos de ellos son habilitados, y de esta manera, la población ha ido siempre en aumento. Para criaderos, esos cajones de la cordillera, como les llaman allí a los valles, son inmejorables; hay grandes pastizales y el terreno se halla perfectamente regado por las vertientes que forman el Neuquén, que tiene allí su nacimiento. El suelo es productivo, como lo manifiestan los acopios de granos que se hacen anualmente. Se calculan en 15.000 las cabezas de vacunos que existen actualmente en los distintos establecimientos; en 4.000 las de yeguarizos, y las ovejas y cabras no bajan de 11.000; pero es preciso tener presente que en estos últimos tiempos, los estancieros, temiendo un avance repentino de los indios, retiraron a Chile algunos miles de animales.

Méndez Urrejola, conocedor, y con algún ascendiente entre los Picunches, desvaneció con engaños la desconfianza que al iniciarse la campaña le manifestaron éstos, sobre nuestras fuerzas, y a mérito de una nota dirigida a él, desde San Rafael, por el comandante en jefe de la división, fué a principios de abril a conferenciar al fuerte General San Martín con el teniente coronel Ortega. Con esto se consiguió adormecer a los indios, que ya no tuvieron tiempo de caer sobre las haciendas, cuando conocieron nuestra aproximación a ellos. Mientras tanto, lo más temerosos de los pobladores habianse ya retirado para Chile que está tan inmediato.

Como se ve, los chilenos de esas regiones y los que habian extendido hasta aquí mismo, o más abajo, con sus familias o sin ellas, no sólo se mantenían con los indios en la más buena armonía y relación, sino que la mayor parte tomaban una participación activa en sus correrías a las poblaciones de la frontera y a la Pampa, haciendo con ellos vida íntima y activando el comercio que siempre han mantenido con aquella República.

Ésta, por su parte, ha conservado hasta ahora últimamente un subdelegado civil, nombrado por las autoridades de Chillán, y en la parte militar intervenían los jefes de la frontera de Angol, llegando a adquirir bastante prestigio entre los salvajes el coronel chileno Bulnes, comandante de esa frontera anteriormente.

Los habitantes de Mal Barco y de todos estos puntos exportaban sus ganados y hasta los granos de sus sementeras a Chile, proveyendo a las necesidades de los indios con artículos introducidos de Chillán y otras plazas próximas a la Cordillera.

Hoy aquella población se manifiesta muy satisfecha de acatar las autoridades argentinas y se anticipan todos a pedir la presencia de fuerzas que los garanticen, por considerarse con ellas completamente seguros.

El comandante Recabarren, como se ha dicho, va también encargado de ejercer la autoridad civil, para lo cual se ha te-

ra mucho por el clima y el pasto, a que no está acostumbrada: las heladas y los fríos la adelgazan sensiblemente.

Domingo 11.—Marcharon temprano 50 hombres de infantería, a las órdenes del comandante Recabarren, para ocupar el punto de Mal Barco. El ingeniero Courtois y los vecinos, que llegaron de allí el 8, conducidos por el señor Herrera, lo acompañan. El comandante de esta fuerza representará también la autoridad civil, en el carácter de jefe político; va encargado por la comandancia en jefe de la división de organizar la Guardia Nacional del vecindario para la mejor garantía de sus intereses.

Mal Barco es un lugar de bastante importancia, tanto por el número de habitantes que tiene, cuanto por su calidad de población pastoril y agrícola. Son pocos los estancieros de capital como los señores Méndez Urrejola y Pray, pero el vecindario llega a cerca de 600 almas, cuyo número se encuentra ahora disminuído en la mitad, a causa de los temores que han abrigado sobre los indios, por este movimiento de fuerzas, lo que les ha hecho emigrar a Chile. No obstante, vinculados al suelo por intereses que se han creado por una permanencia larga es indudable que esas familias volverán, al tener la seguridad de encontrarse garantidas.

Los señores Urrejola, Pray y otros arrendaban a los Picunches esas tierras, para a su vez subarrendarlos a los demás pobladores; muchos de ellos son habilitados, y de esta manera, la población ha ido siempre en aumento. Para criaderos, esos cajones de la cordillera, como les llaman allí a los valles, son inmejorables; hay grandes pastizales y el terreno se halla perfectamente regado por las vertientes que forman el Neuquén, que tiene allí su nacimiento. El suelo es productivo, como lo manifiestan los acopios de granos que se hacen anualmente. Se calculan en 15.000 las cabezas de vacunos que existen actualmente en los distintos establecimientos; en 4.000 las de yeguarizos, y las ovejas y cabras no bajan de 11.000; pero es preciso tener presente que en estos últimos tiempos, los estancieros, temiendo un avance repentino de los indios, retiraron a Chile algunos miles de animales.

Méndez Urrejola, conoedor, y con algún ascendiente entre los Picunches, desvaneció con engaños la desconfianza que al iniciarse la campaña le manifestaron éstos, sobre nuestras fuerzas, y a mérito de una nota dirigida a él, desde San Rafael, por el comandante en jefe de la división, fué a principios de abril a conferenciar al fuerte General San Martín con el teniente coronel Ortega. Con esto se consiguió adormecer a los indios, que ya no tuvieron tiempo de caer sobre las haciendas, cuando conocieron nuestra aproximación a ellos. Mientras tanto, lo más temerosos de los pobladores habíanse ya retirado para Chile que está tan inmediato.

Como se ve, los chilenos de esas regiones y los que habían extendido hasta aquí mismo, o más abajo, con sus familias o sin ellas, no sólo se mantenían con los indios en la más buena armonía y relación, sino que la mayor parte tomaban una participación activa en sus correrías a las poblaciones de la frontera y a la Pampa, haciendo con ellos vida íntima y activando el comercio que siempre han mantenido con aquella República.

Ésta, por su parte, ha conservado hasta ahora últimamente un subdelegado civil, nombrado por las autoridades de Chillán, y en la parte militar intervenían los jefes de la frontera de Angol, llegando a adquirir bastante prestigio entre los salvajes el coronel chileno Bulnes, comandante de esa frontera anteriormente.

Los habitantes de Mal Barco y de todos estos puntos exportaban sus ganados y hasta los granos de sus sementeras a Chile, proveyendo a las necesidades de los indios con artículos introducidos de Chillán y otras plazas próximas a la Cordillera.

Hoy aquella población se manifiesta muy satisfecha de acatar las autoridades argentinas y se anticipan todos a pedir la presencia de fuerzas que los garanticen, por considerarse con ellas completamente seguros.

El comandante Recabarren, como se ha dicho, va también encargado de ejercer la autoridad civil, para lo cual se ha te-

nido en cuenta lo extenso de la población y la necesidad que hay de que en éstas rijan las leyes nacionales.

La inseguridad de mucha gente de ese vecindario es sospechosa, y nuestras autoridades tendrán que castigar seguido, por complicidad en robos con los indios, invasiones y otros delitos cometidos.

El comandante en jefe de la división pasará mañana el Neuquén con fuerzas para marchar sobre el río Agrio, quedando en este punto con 250 hombres, el teniente coronel Tejedor.

Tanto éste como el comandante Recabarren han recibido sus instrucciones. A cargo de este último estará toda la línea desde acá a Mal Barco.

El fuerte que se construye aquí llevará el nombre de "4.ª División".

No ha habido novedad en el campo.

Se hacen preparativos para marcha de las fuerzas que saldrán mañana, y se aprontan los caballos y los víveres.

ACTA DEL CONSEJO DE GUERRA

En el campamento de las juntas del Neuquén con el Curreleuvú, a los siete días del mes de mayo de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos los jefes de la 4.ª División, presididos por el comandante en jefe de ella, teniente coronel don Napoleón Uriburu, constituidos así en Consejo de Guerra, el jefe superior abrió el acto, haciendo presente que dicho consejo tenía por objeto conocer las opiniones de los señores de la reunión sobre la actitud a asumir que debían las fuerzas a sus órdenes en vista de las "instrucciones" que leyeron, del Excmo. señor Ministro de Guerra, reglando la conducta del comandante en jefe de la división, y las circunstancias de hallarse ésta casi a la vista de los indios que harán resistencias, como se ve evidentemente, siendo por tanto un obstáculo para los fines que se han tenido en cuenta, al establecer la nueva línea.

Después de haber manifestado esto, el comandante en jefe, agregando que los campos cercanos eran inconvenientes por la

carencia de pastos para la conservación de la caballada, los comandantes don Rufino Ortega y don Justo Aguilar hicieron uso de la palabra, opinando que la medida de pasar el Neuquén era de todo punto necesaria, añadiendo que ellos creían que ésta era la actitud que se debía tomar, desde luego que se hacía necesario atacar a los indios, y aunque las instrucciones del señor Ministro no autorizaban al jefe para el pasaje del río, se debían modificar en punto tan importante.

El comandante en jefe de la división hizo dar lectura de una nota dirigida de este campamento, con fecha 6 del corriente, al cacique Purrán, invitándole para venir aquí a parlamentar, y el comandante Recabarren hizo presente entonces que consideraba de oportunidad esperar la contestación que éste diera, pues que se le daba el plazo de cuarenta y ocho horas para hacerlo; que en caso de que ésta no viniera en el término fijado, se le podrían dar todavía veinte y cuatro horas, y si asimismo no se tuviese, pasar entonces el Neuquén y atacar las tolderías que se pudieran.

Vertidas idénticas opiniones por otro de los señores jefes, el comandante de la división dió por terminado el acto, previa lectura de una nota de fecha 5 de abril del corriente año, pasada por él desde San Rafael a don Francisco Méndez Urrejola, vecino de Mal Barco, haciéndole conocer que habría conveniencia en que los vecinos de esos lugares se presentasen a la División al aproximarse ésta al Neuquén.

El comandante en jefe manifestó haber escrito el día 30 de abril una carta en el mismo sentido al señor Méndez Urrejola, ofreciendo como en la nota citada, las más amplias garantías para el vecindario de Mal Barco, toda vez que éste se sometiera y acatase a las autoridades de la Nación, y quedando aplazada para el día de mañana a las dos de la tarde otra nueva reunión, a fin de considerar más detenidamente el partido que se debía tomar. En virtud de las circunstancias, mientras se esperaba las contestaciones de Purrán y del señor Méndez Urrejola, los señores del Consejo terminaron el acto.

En el mismo campamento, a los ocho días del mes de mayo de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos nuevamente los

jefes de la división, presididos por el teniente coronel don Napoleón Uriburu, el señor presidente leyó una carta de don Francisco Méndez Urrejola, traída en la fecha por el administrador de un establecimiento de Mal Barco, cuyo individuo fué interrogado en el consejo, a fin de que diera noticias del cacique Udalman, de quien dijo se aprestaba, al parecer, para hostilizar a las fuerzas de la división, pues estaba actualmente en reunión con otros caciques, entre los cuales había preparativos de guerra, asegurando que Udalman y los que le seguían no se habían de someter y que él pensaba que, lejos de esto, trataría de dar malón a los vecinos de Mal Barco, como en la noche del 6 del actual había ya sucedido.

El comandante en jefe hizo presente a los señores del Consejo que Purrán no contestaba, y que era oportunidad de resolver si se pasaría o no el río Neuquén, para desalojar, pasándolo, a los indios de la vecindad, los que nos observaban desde cerca; que tanto por esto como por las razones expuestas en la reunión de ayer, sobre la inconveniencia de este punto, por cuanto se carecía de pasto para las caballadas, encontraba necesario conocer la opinión de todos, a fin de resolver oportunamente.

Los tenientes coroneles Aguilar y Ortega dijeron que, ultrapasando lo dispuesto por el Excmo. Ministro de Guerra en sus instrucciones, desde luego que esto no estaba en los intereses del país, se debía llevar a Purrán, Udalman y demás indios la ofensiva, pues estaba visto que de lo contrario no habría resultados satisfactorios, porque nuestras pequeñas guardias y caballadas todas estarían constantemente expuestas a una sorpresa de los indios, que era necesario evitar enviando expediciones a sus tolderías; que por tales motivos y los ya dichos ayer con referencia a los pastos para la conservación de los animales y más que todo para garantir eficazmente la nueva línea era indispensable seguir cuanto antes adelante y atacar las tolderías, pues con esa actitud los indios que quedasen sin caer en poder de las fuerzas de la división, se retirarían adonde no pudieran ser una amenaza, como lo son ahora.

El comandante en jefe expuso detenidamente, que un mo-

vimiento de esta naturaleza respondía a los intereses y fines para los cuales se había puesto en movimiento todo el ejército de la República; que él, sin embargo, quería conocer la opinión de los demás jefes y por lo tanto esperaba la manifestasen. A esta indicación fué unánimemente apoyado el plan de vadear el Neuquén, atacando en seguida a las indiadas que están situadas en esa parte y, dándose por terminado el Consejo, firmaron esta acta los señores que la componen.

Firmados: *Zacarías Taboada, Baltasar Peñeñory, Julio C. Meideiros, cirujano, F. Host, Alejandro Marcó, Adrián Illescas, Juan Ferrés, Demetrio Mayorga, L. Tejedor, Patrocinio Recabarren, Rufino Ortega, Justo Aguilar, N. Uriburu.*

Es copia, José N. Gomensoro.

SEGUNDA PARTE

MARCHA DEL FUERTE "4.a DIVISION"

PRIMERA JORNADA

Lunes 12 de mayo.—Hoy a las nueve de la mañana partió la división de las puntas del Curre-Leuvú con el Neuquén, dejando, como se ha dicho anteriormente, 250 hombres en el fuerte de su nombre y 50 en Mal Barco, con la correspondiente dotación de caballos y dos de las cuatro piezas de artillería, trayendo las otras dos a lomo de mula.

Los bagajes que se traen son livianos por haberse dejado todo lo pesado en la guarnición del fuerte.

Costó algún trabajo pasar el Neuquén a causa de estar algo crecido. En esta operación hubo una demora de dos horas.

Después de atravesar las altas barrancas del río, la sierra que limita el valle, se entró a un campo abierto, grande, de re-

gular pasto, suelo firme, bueno según dicen, para la agricultura, y regado en su parte sur por el arroyo Treuqui-có (agua del chimango). Cerca de una legua de ahí está la abra de Vuta-buen-huehue, cerro grande que pasamos para llegar al estero Jaquimelan, distante de él como 7 kilómetros y que fué donde acampamos, redoblando las precauciones para evitar un ataque posible a las caballadas, pues los indios no están distantes.

El rumbo traído ha sido sur 30 grados este, y la distancia recorrida 17 kilómetros 500 metros, durante los cuales no hubo inconveniente alguno en la marcha, por ser terreno parejo.

Las sierras que flanquean el camino son notablemente más bajas que las del norte del río; la vegetación, en lo que se ve, mucho mejor; los arbustos más altos y abundantes, con magnífica leña.

Estamos acampados a la vista de varios rastros, pertenecientes al cacique Santuno, que ha vivido aquí hasta ahora poco, y a Chauque-Ilan, hermano de Purrán.

Hay huellas frescas de indios, las cuales manifiestan, lo mismo que el estado de varios toldos, que aquéllos se han retirado hace pocos días.

La altura del campamento es de 863 metros; el agua del estero es buena y bastante, el pasto poco y de coirón.

Trae la vanguardia el mayor Illescas y la retaguardia el mayor Torres; aquélla se ha situado avanzada al frente.

Hora de llegada: 5 de la tarde.

Al pasar el río nos alcanzó un chasque correo; trajo dos notas de la Inspección y Comandancia General de Armas; una sobre informes de recibos de proveeduría y la otra sobre revista; ésta ha sido la única correspondencia oficial que llegó.

SEGUNDA JORNADA

Martes 13.—A las 6 y media de la mañana, marchó la columna yendo a acampar a los 22 kilómetros, sobre el estero de Coñipile (pequeña papa silvestre), a donde llegamos a las 12 del día, caminando con rumbo sur, 15 grados este.

A poco de romper la marcha llegó una parte de la vanguardia, avisando haber encontrado rastros frescos de indios, que nos observaban por la noche desde las eminencias cercanas, y a la legua próximamente cerca del arroyo Coman-helo (monte bajo), se encontraron los de una carreta que, habiendo venido del lado sur, esa misma noche en dirección a nuestro campo, contramarchó al oeste, llevando algunos jinetes de escolta.

En la costa de Coman-helo se hizo un alto, cerca de unos ranchos de indios, recientemente abandonados, y a las dos leguas de aquí, encontramos el arroyo Nauman-có (agua del peludo), en cuyas nacientes se hallan las invernadas de Purrán. Después se pasó otra vertiente pequeña, yendo finalmente a desensillar a Coñipile, lindo arroyo correntoso y de mucha agua, con un bajo extenso, que es su valle, y en donde no hay más que pasto duro de caíron.

El camino siempre sigue parejo en largos trechos. Se atravesaron algunas serranías; éstas, además de no ser muy elevadas, carecen también de asperezas, que dificulten su acceso, de suerte que no han ofrecido mayores inconvenientes.

Los campos por que hemos cruzado, en esta jornada, no todos son buenos; tienen falta de pastos, con excepción de algunos retazos mejores, que están próximos a los arroyos. Los valles que forman éstos, son casi todos estrechos y manifiestan ser buenos para la siembra, pudiendo dárseles riego artificial.

El aspecto general del terreno varía notablemente al del norte del Neuquén, por ser menos quebrado, como se ha dicho. El pasto es más verde; toda la vegetación más animada.

Hay abundancia de agua en los 22 kilómetros recorridos. Estamos a una altura de 792 metros.

La vanguardia ha sido establecida cerca del campo.

Dormimos como anoche, con los caballos de reserva atados. Leña buena.

Aquí es peligroso el campamento a consecuencia de ser la encrucijada de varios caminos, que vienen del alto, y parten a distintas direcciones. Purrán tiene su estancia muy cerca, y todos estos lugares son muy poblados y recorridos por los indios.

TERCERA JORNADA

Miércoles 14.—Hoy se han hecho 32 kilómetros con rumbo sur, 40 grados este, viniendo a acampar al estero de Trabun-curá (agostura de piedra) a las 5 de la tarde, saliendo a las siete de la mañana de Coñipille con frío excesivamente fuerte.

Los campos y la naturaleza del terreno, lo mismo que ayer, con alguna diferencia en las cuestas, algo más ásperas y varios trechos pedregosos, aunque cortos, cerca del portezuelo de Avanenda (altura de las habas), a la mitad del camino más o menos. Es esta la altura de mayor consideración que hay del Neuquén aquí, si bien no se puede comparar con la de los portezuelos del norte de ese río.

Se pasó una legua para acá de Coñipille el arroyo de Pichai-güe (algarrobo pequeño como arbusto) de bastante corriente, con las orillas del agua congeladas por el frío de la noche, y cuya escarcha endurecida lastimaba los animales. Lo mismo encontramos el de Muluchen-có (agua de los Muluches), y aunque el de Mamilento (leña de agua) estaba a tres leguas de aquél, llegando a él ya tarde, la escarcha que contenía no era mucho menos gruesa que la de los anteriores. El estero de Trabun-curú es un gran campo parejo, casi circular, de buen suelo firme, vegetal y excelente pasto de mallín. Está rodeado de cerros altos y estrechándose al sureste, corre por la quebrada a que da curso de un arroyo de bastante agua. En este punto podrían mantenerse algunos centenares de animales.

En las faldas de los cerros que circunvalan la planicie, también de mucho pasto, y aun en el bajo, hay bastante leña.

El agua es superior.

Está este campo a una altura de 911 metros sobre el nivel del mar.

La vanguardia, lo mismo que en las jornadas anteriores, nos esperaba aquí, avanzando después como de costumbre.

Los caballos de reserva continúan durmiendo atados y siguen las mismas precauciones en el campo, bajo la vigilancia personal del comandante en jefe de la división.

En el arroyo Pichai-güe, cuyo significado queda ya dicho, se encuentra efectivamente el algarrobo, que difiere sólo en tamaño del de otros climas; de su fruta hacen los indios aloja y dan en lugar de maíz a sus caballos, pues es un engorde excelente.

El arroyo de Muluchen-có, que se ha citado, recuerda una batalla notable, que a consecuencia de la sal se dió en ese punto, ahora años entre Picunches y Muluches, y en la que salieron vencidos los primeros.

CUARTA JORNADA

Jueves 15.—A causa de una fuerte helada que cayó anoche fué necesario esperar hasta tarde a que se derritiera la escarcha del lomo de los animales, ensillándolos después de salir el sol y soltando los de reserva.

A las 8 de la mañana nos pusimos en marcha y se llegó a los 24 kilómetros 500 metros, rumbo sur, 36 grados este, al arroyo Quintu-có (agua buscada), a las 4 de la tarde, en cuyo punto acampamos sobre el estero de su nombre, situado a 715 metros de altura.

El único arroyo que encontramos en la marcha fué el de Coigüe-miligüe (invernada de la jarilla), a una legua de distancia del campamento anterior. Se costeoó un poco después de pasarlo y viéronse en él dos pequeños saltos. El valle de este arroyo es estrecho y de suelo tan blando que en algunas partes se entierra el caballo; lo mismo sucede en un terreno bañado, cubierto de cortadera, que es preciso pasar para llegar a él, y que salvamos corriéndonos de a uno en fondo por el angosto desfiladero que oprime la falda de un cerro.

Ninguna particularidad ofrece el terreno en la distancia recorrida. El pasto es menos abundante que ayer; el molle y la jarilla bastante grandes; suelo blando y duro alternativamente; áspero llano; de vegetación muy pobre en los altos y que varía en los bajos y quebradas, según el mayor o menor abri-

go: pero en general, es todo malo y, como se ha visto, carece de agua.

El estero Quintu-có, que es el mismo arroyo en donde nos hallamos acampados, tiene, sin embargo, muy buen pasto de mallín y excelente leña.

La vanguardia a una distancia y los caballos atados.

Se encuentran aquí huellas de una partida de indios; los baqueanos suponen sean de la Pampa, que van emigrados a las tierras de los Picunches, pero hace ya días que pasaron.

Observáronse también en el camino otros rastros de ocho jinetes con lanza que llevan el mismo rumbo de los anteriores: suroeste. Se despachó en su persecución al mayor Illescas, quien regresó a las ocho de la noche sin haberlos alcanzado, aunque su rastro era tan fresco. El mayor Illescas, creyendo próxima otra partida más fuerte de indios, siguió hasta tres leguas al oeste, junto al pie de un cerro nevado, y de allí avanzó todavía media legua más, hallando abandonada una toldería recientemente construída.

Como sus moradores nos sintiesen, por la mañana habían remontado el cerro, llevando sus ganados; fueron vistos por el mayor Illescas al trastornar ya la sierra; pero la hora era avanzada, venía la noche y no pudo seguir adelante por lo escabroso del terreno. Los indios no pasarían de cien, aunque eran más sus ganados.

QUINTA JORNADA

Viernes 16.—La jornada del día ha sido de 17 kilómetros en rumbo sur, 32 grados este, y estamos acampados sobre el mismo arroyo Quintu-có, cuyo curso en parte hemos seguido.

El terreno recorrido hoy es todo insignificante, con pasto escaso y malo; apenas se halló aquí el muy necesario para la caballada y eso duro y de coirón, que los animales no comen mucho. Las caballadas se resienten de la falta de agua, sin que se haya visto otra que la del arroyo Quintu-có. La tierra vegetal no es inferior, según parece, a la que hemos tenido oportu-

unidad de ver en los días anteriores; hay abundancia de arbustos grandes.

Ninguna serranía cruzamos, pero siempre hubieron varios desfiles por las laderas ásperas y ripiosas, cayendo de trecho en trecho a llanos más o menos grandes, cubiertos muchos de ellos de zampa, planta de la misma propiedad del jume, que sirve para lejía; regularmente el terreno en donde crece contiene substancias salinas y el pasto es en él muy escaso.

Hay leña y agua en abundancia.

Salimos a las ocho de la mañana y llegamos a las doce.

La vanguardia ha quedado situada adelante, como es de práctica.

Tenemos una altura de 654 metros.

Al salir del campamento, se encontraron los rastros de dos indios a pie, que nos habían observado por la noche; no se pudo seguirlos porque se perdían entre las piedras de los cerros. Desde el lugar de las huellas se despachó a los baqueanos a una altura próxima muy elevada, que quedaba al oeste, por si se veían humos, polvos u otra cosa que indicase la existencia de indios en las inmediaciones: volvieron sin haber observado nada.

Desde este día los baqueanos no conocen más camino que el que conduce a las lagunas del Agrío, y como si se siguiera esa marcha nos alejaríamos de la dirección que se tiene marcada, se procura, por medio de reconocimientos, ir a caer bajo el Agrío o a los lugares más próximos posible a su confluencia con el Neuquén.

SEXTA JORNADA

Sábado 17.—Saliendo a las 7 de la mañana, se llegó a las 2 de la tarde a la costa del río Agrío, caminando en dirección norte 80 grados este. Pasóse el Quintu-có a la legua del punto de partida, y a las 2 y media del vado caímos a Quile-Malal (corral colorado), paraje de buen pasto. La jornada ha sido de 21 kilómetros; durante ella encontramos algunos buenos campos, pero de poca capacidad. El terreno menos quebrado

que ayer, aunque con bastante piedra. El agua un poco escasa. La vegetación con la misma perspectiva de los días anteriores y en algunos trechos planos hay mucha zampa.

En el paraje en donde estamos acampados hay un buen estero con alfilerillo y mallín bastantes.

Tomamos agua del río Agrio, que está muy cerca; corre de oeste a este, llevando alguna inclinación al norte. Según los datos que se han podido obtener respecto a este afluente del Neuquén, tiene un curso de 40 leguas. Nace de las lagunas de Trollope, en la cordillera nevada y le entran, por el sur, el estero de Loncopué y los ríos Hualcupen, Huerinchenque, Cudiné y Leucullin, y por el norte, los arroyos de Quintu-có y Mulu-chen-có.

En este punto en donde estamos hay varios toldos de indios; son nuevos y se conoce que sus habitantes los abandonaron en estos días.

Una legua antes de llegar al campo se hizo correr a la derecha la fuerza de retaguardia, con el objeto de descubrir el flanco a vanguardia, en donde aparecían humos; pero más adelante se reconoció ser los vapores del día. La fuerza esta recorrió más de una legua de adonde acampó la división, Agrio arriba, y en todo este trecho del valle se encuentra buen pasto, pero poco; hay sauces y casi todo el suelo, muy arenoso, está cubierto de cardo, zampa y cortadera.

La retaguardia ocupó su puesto y la vanguardia avanzó desde la llegada de las fuerzas al campamento.

Despachóse al teniente Torres con una partida, con orden de ir más allá de las juntas del Agrio con el Neuquén, a reconocer los campos.

Altura 553 metros.

A la legua de marcha del anterior campamento, se encontraron huellas de cuatro indios montados que nos observaban como ayer, y que habían seguido después en dirección sur, retirándose de nosotros.

Al pasar un portezuelo muy elevado, vióse el río Agrio y al sur, como a seis leguas, se notaba el humo producido por el

incendio de las tolderías de los indios al ser abandonadas por nuestra aproximación.

Se da orden de permanecer mañana en este campamento.

Domingo 18.—Hoy no se ha marchado, para dar descanso a la caballada, que adelgaza más cada día, y esperando también los datos que traerá sobre el camino la partida destacada ayer.

Se han hecho reconocimientos en todas direcciones, y al practicarlos no ha ocurrido novedad.

Determinóse la situación geográfica de este punto en los $38^{\circ}20'20''$ de latitud sur, y $60^{\circ}4'15''$ de longitud oeste de Greenwich o $10^{\circ}44'$ de Buenos Aires.

A la tarde regresó el teniente Torres, con la partida con que fué desprendido ayer. Ha llegado en su reconocimiento a la costa del Neuquén, y los campos no son convenientes, ni el camino posible, para seguir su curso, por una u otra margen, por ser muy escarpado. Los baqueanos creen que lo más conveniente es seguir Agrio arriba, salvando obstáculos para buscar después la costa del Neuquén; pero no se hará así, pues procuráse acercarse lo más posible a ese río sin dar vueltas.

SÉPTIMA JORNADA

Lunes 19.—Se emprendió la marcha a las 7,50 a. m. y pasando el Agrio, en un vado de 50 metros de ancho por 82 centímetros de profundidad, a la media legua de allí, dió aviso la vanguardia, de que se avistaban indios en la margen izquierda del río. Al ser reconocidos, el jefe de las fuerzas dió orden al mayor Illescas, de atacarlos, y pasando éste el río nuevamente, les hizo seis muertos en la persecución, dos de lanza heridos, que cayeron en nuestro poder, 7 indios de lanza prisioneros y 54 de chusma, tomándoles 44 animales caballares, 45 vacunos, 180 ovejas y algunas monturas. Los indios eran mandados por Painé, que cayó prisionero y venían emigrados de la Pampa, perteneciendo a la tribu de Baigorrita, que viene más atrás, en completa fuga, y al que se espera darle caza.

A causa de este encuentro con los indios, hizo alto la división, desprendiendo distintas fracciones de fuerzas para apoyar las primeras. Regresando todas, se puso otra vez en marcha y acampó frente a las juntas del arroyo Coipohué con el Neuquén, cerca de la oración, habiendo hecho 6 kilómetros 500 metros de camino. En todo este trayecto hay poco pasto y el terreno es algo parejo.

La vanguardia, como de costumbre, avanzó a una distancia, durmiendo todas las fuerzas con los caballos atados.

Buena leña.

Altura del campo, 589 metros. Dirección de la marcha: este.

Martes 20.—Permanecemos acampados sin novedad ninguna.

Se han aprontado comunicaciones para despachar mañana, por un chasque que irá al Fuerte "4.ª División", para remitirlas a Mendoza: llevará una nota que se le pasa a Purrán invitándolo a parlamentar.

Queda el servicio establecido como de costumbre.

Se mandan comisiones a buscar campos y a estudiar el camino que debemos llevar.

Nómbrese al doctor Marcó para que levante una información, a fin de conocer la procedencia positiva, los nombres de los cautivos y localidades a donde pertenecieron.

Como el terreno por donde huyeron los indios perseguidos eran unos grandes cerros elevados, que tienen que subir nuestras fuerzas, notóse que en el anhelo de todos los individuos que efectuaban esa persecución, por alcanzar al enemigo, se desparramaban completamente, lo que ocasionó que en el día de hoy se diera la orden de División recomendando la unión de la fuerza en cualquiera marcha que efectuara.

OCTAVA JORNADA

Miércoles 21.—A las 7.10 a. m. marchó la división y a los 23 kilómetros 500 metros acampó a las 12 del día en la confluencia del arroyo Cubun-có (agua caliente) con el Neuquén.

Dirección sur, 65 grados este.

Hay aquí un campo grande y bajo que manifiesta haber sido bañado por alguna gran creciente del río. El terreno es fértil, con bastante pasto blando, mucha leña, zampa y sauce. Probablemente permaneceremos acampados algunos días, hasta que haya noticias de la 3.ª División, que debe estar ya próxima a la confluencia de este río con el Limay.

En los terrenos por donde hemos cruzado en esta jornada disminuye mucho la piedra, a pesar de encontrarse cerros altos. En los bajos, el suelo es arenoso, con depresiones y médanos cubiertos de arbustos y zampa. Cerca del agua se ven muchos pajonales.

El valle del Cubun-có, como el del Neuquén, en este sitio préstase a plantíos de alfalfa y trigo y otros cereales; se producirían con facilidad, por medio del riego, que tanto del río como del arroyo puede sacarse.

Por este punto pasa el camino más transitado de los indios de la Pampa y Picunches. Se mandan comisiones para estudiarlo y encuentran huellas de los primeros, al sur. Una de las comisiones llega hasta el paso de ese camino en el Neuquén, y dice estar vadeable, a tres leguas de distancia de aquí, poco más o menos; que en la margen norte no hay valle, el más pequeño, solamente los riscos de los altos cerros, que oprimen al río a ese costado.

La vanguardia queda establecida a una legua larga del campo.

Jueves 22.—Se despachó al mayor Torres con 100 hombres, a situarse en uno de los caminos que vienen de la Pampa a cruzar el Neuquén, entre esta punta y el Fuerte 4.ª División; va con él el proveedor, que pasará hasta el fuerte a traer víveres.

El camino en donde se establecerá el mayor Torres es el de las Salinas, posición muy importante por ser uno de los pasos obligados que tienen los pampas para ir a incorporarse a los Picunches, y cuya ocupación es de gran utilidad, pues como único punto expedito, si se les dejara, Baigorrita y otros indios con trozos de gente se aventurarían, no obstante nuestra proximidad, a pasar por él; pero hoy es indudable que si intentan hacerlo caerán en poder de esas fuerzas que, por otra parte, no quedarán estacionarias allí mismo sino que recorrerán al norte, hasta una distancia como se ha ordenado, para descubrir el movimiento de los indios fugitivos, que ya principiara por las inmediaciones de Auca-Mahuida; desde luego que las divisiones del ejército que hacen la batida en la Pampa se habrán dejado sentir a esta hora por el norte del Colorado.

El mayor Torres lleva también la misión de estudiar prolijamente los campos en la margen izquierda del Neuquén, para el establecimiento de puestos militares, y la de examinar y dar cuenta inmediatamente de cualquier camino que llegase a descubrir en su excursión y del cual no se tuviese aquí conocimiento.

Queda ahora haciendo el servicio de retaguardia, en reemplazo de la fuerza destacada, un piquete del 7.º de Caballería, que manda el teniente Brizuela.

Se hacen reconocimientos en el valle y no se encuentra un paraje mejor que este para campamento.

Ha quedado hoy determinada la situación geográfica del punto en los 38°29'19" de latitud sur y 68°45'22" de longitud oeste de Greenwich, o 10°25'7" del meridiano de Buenos Aires.

La caballada, suelta completamente desde la noche anterior, mejorará algo con la libertad que tiene, a pesar de los fríos excesivos que se sienten.

Viernes 23.—Despachóse hoy una partida de 4 hombres con orden de llegar hasta la confluencia del Neuquén con el Limay, costeano el primero. El objeto de esa comisión es traer noticias de las fuerzas que habrá ya en ese punto, y pasar adelante hasta encontrar a la 1.ª División, al mando del

Ministro de Guerra, a quien se dirige una nota dándole noticias de esta columna.

Se manda también otra comisión para que, pasando a la margen norte del río Neuquén, siga al oeste hasta encontrar las huellas de la fuerza del mayor Torres y conocer si en ese trayecto se encuentra algún camino que los indios tuviesen, encargándosele ver si en esa costa del río hay algún campo a propósito para un establecimiento militar.

Sábado 24.—Anoche, sin novedad, y no la ha habido tampoco en el día, pues hemos permanecido firmes.

Frío intenso, nueve grados bajo cero.

Servicio de vanguardia y retaguardia, el mismo de estos días atrás; no se variará, por ser la fuerza que lo da la destinada a esta facción.

Domingo 25.—Las fuerzas, en orden de paradas, han saludado al sol en su salida haciendo la artillería 21 cañonazos; fueron éstos tirados a bala para ejercitar a algunos artilleros que no tienen aún conocimientos de sus piezas.

Siguen los reconocimientos prolijos del terreno; no se encuentra campo de más capacidad que este para el establecimiento de la comandancia de la división.

Lunes 26.—Las partidas exploradoras regresaron sin novedad al campamento.

Vino la comisión que fué a tomar las huellas del mayor Torres, a quien alcanzó, pues marcha con excesiva dificultad porque el camino es muy malo.

En las ocho leguas que hizo la partida no ha encontrado ni pastos ni campo.

Martes 27.—Sin novedad en el campo, vanguardia y retaguardia.

Miércoles 28.—Se ha despachado una partida de 10 hombres al mando del teniente Torres, que irá río abajo, siguiendo como la anterior la costa norte, hasta el punto Limay, a traer noticias de las divisiones de la izquierda, y hacer llegar una nota al general Roca. Si no encuentra fuerza en el Limay debe esta comisión ir a Choele-Choel, y aun pasar a Patagones.

Jueves 29.—Sin novedad en la avanzada y en el campo.

Hoy se han repartido los últimos víveres secos, y se racionará sólo con carne hasta que lleguen las cargas de proveeduría que se esperan.

Habiéndose mandado construir una balsa bajo la dirección del mayor Host, en este día se efectuó un paseo de dos leguas de navegación. La balsa es la única embarcación que puede resistir a los choques en las piedras, que en este trayecto tiene el fondo del Neuquén, las cuales, considerables, se levantan hasta la superficie en algunas partes.

La corriente es formidablemente impetuosa a trechos, pero hay pequeñas canchas de 6, 8 y 10 cuadras, en donde se manifiesta mansa. El río en esta parte mide 83 metros de ancho por 125 centímetros de profundidad.

Viernes 30.—El teniente Torres ha remitido al campamento un indio, que tomó en el camino, perteneciente a la tribu de Namuncurá, y que venía huyendo de la Pampa, junto con otro que mató la comisión. Dice que varios caciques, Marillan, General y Caneuques, se separaron de Anener, con pocos indios, y que éste viene atrás. Refiere también que habían sido asaltados en Tucutranle, y que no conoce la dirección que los otros hayan tomado, pero que todos tenían el propósito de emigrar a estas regiones.

Sábado 31.—Presentóse por la mañana al campamento un enviado y sobrino de Purrán, Panchito Huallical, acompañado de un cristiano que se presentó al Fuerte 4.ª División, dejando toda su familia entre los indios. Llegaron a las guardias de avanzadas con bandera de parlamento, y el primero era portador de una carta de su cacique para el jefe de las fuerzas. A la tarde se despachó con la contestación, quedando en el campo el que lo acompañaba, por si hay necesidad de mandar después algún mensaje a los indios.

Parece que Purrán, según lo manifiesta en su carta, quiere hacer la paz. Actualmente se halla con todos sus indios reunidos, 900 lanzas, a 30 leguas de aquí.

Se le contesta invitándolo a venir cuanto antes.

El indio emisario fué regalado, y marchó contento.

De las averiguaciones que se han hecho en las conferencias tenidas con éste parece que los indios están bajo la impresión del asombro, y aun del temor, por nuestra presencia aquí; han mandado sus familias y ganados a las regiones más ocultas de los Andes. Purrán reconoce la generosidad con que ha sido tratado, al atravesar nuestras fuerzas por sus terrenos; pero de la perfidia de los indios no se debe esperar mucho, ni de su agradecimiento y adhesión a nosotros, y más, estando a su carta, en la que confiesa haber mandado dar cuenta a Chile de que se invadían sus territorios. Huallical, al ser despachado, garantizó que en ocho días estaría de regreso con Purrán y su gente, pues había reconocido la lealtad con que se le trataba.

Domingo 1.º de junio.—A la tarde se despachó un chasque al Fuerte 4.ª División, con comunicaciones para ese punto y correspondencia para Buenos Aires; va, como el anterior, por la costa norte del Neuquén.

Lunes 2.—Llegó el correo del Fuerte 4.ª División conduciendo correspondencia para estas fuerzas.

No ha habido novedad.

Martes 3.—Vino a la noche otro correo con correspondencia del Fuerte 4.ª División.

Sin haber más novedad se carneó como de costumbre.

Miércoles 4.—Regresó en este día del Fuerte 4.ª División el soldado de Guardias Nacionales, Malla, que fué despachado del anterior campamento el 21 de mayo con notas oficiales. Éste, como los anteriores, ha traído la noticia oficial de que la guarnición de Mal Barco batió, el 15 del pasado, una partida de indios que penetró a la estancia del señor Pray, vecino de aquel punto: eran 15 y los capitaneaba el bandido Ramón Sosa, cristiano.

Murieron dos, dejando nueve prisioneros, algunas armas, 25 caballos, que ya habían robado y que el comandante Recabarren entregó a sus dueños.

Sosa ha muerto de las heridas que recibió.

Se habían escapado de aquella guarnición o sus inmediaciones cuatro o seis indios viejos que indultó el comandante

Recabarren, y a la fecha debe haber remitido al Fuerte 4.º División alguna chusma que juntaba.

El destacamento de Ranquicó sur se ha replegado al comandante Tejedor, por las nevadas que imposibilitan su permanencia en aquellas regiones.

Por igual razón seguirán ahora los correos que se despachen a San Martín, el camino del Tilgüe, pues el que trajo la columna se encuentra totalmente cerrado.

Se recibió correspondencia del comandante Tejedor, de fecha 2 de este mes, y del comandante Salas, del 22 de mayo.

El correo último y los anteriores, llegados a este campo, no han traído ninguna correspondencia oficial de la superioridad.

Jueves 5.—Despachóse correo al Fuerte 4.º División, con correspondencia para el Ministerio.

Guardias avanzadas y partidas corredoras sin novedad.

La comandancia en jefe de la división se ha dirigido por el Detall a los destacamentos del oeste, sobre asuntos del servicio.

Viernes 6.—Se presentó al campamento el cabo Torres, que mandaba la primera partida despachada a la confluencia del Limay con el Neuquén, el 23 del ppdo. Juntóse con la segunda que llegará dentro de tres o cuatro días. El cabo Torres avanzó de las juntas por no haber hallado fuerzas allá, y el 31, en el lugar de Mancue, se encontró con 50 hombres de la primera división, al mando éstos del teniente coronel Fotheringham, a quien entregó la nota para el Ministro de Guerra, quien había llegado a Choele-Choel, el 23 o 24 de mayo. Nada se sabe de la segunda y tercera división.

El teniente Torres, despachando adelante al cabo con esa comunicación, avisa haber encontrado a su ida unos indios que venían de la Pampa, y que los correteó, tomándoles un prisionero de lanza y ocho de chusma; pertenecen a la tribu de Namuncurá.

El cabo Torres, hombre bastante experimentado en el campo, calcula en 45 leguas por lo menos la distancia que, desde aquí, hay hasta la confluencia del Neuquén con el Limay; que

el camino ya no presenta obstáculo ninguno por ser llano y blando en su generalidad, pero que los pastos no son buenos.

Hay orden de marcha para mañana a la diana.

Por estar enfermas de viruela se despidieron del campamento a dos chinas de las prisioneras del 19, poniéndolas en completa libertad.

Esta peste se ha desarrollado con fuerza entre los indios, y parece que toma un carácter epidémico. En la Pampa los ha diezmado y aquí, entre los pocos que tenemos, se han enfermado bastantes: se evita, por medio de muchos cuidados, el contacto con la tropa.

NOVENA JORNADA

Sábado 7.—A las 7 de la mañana de este día partimos de Cubun-có, y marchamos 16 kilómetros en rumbo sur, 78 grados este, acampando en la misma costa del Neuquén a las 12 del día, a una altura de 438 metros sobre el nivel del mar, frente al paso denominado de los Indios.

El camino se ha hecho costeando el río y está en este punto el mejor campo que hay desde Cubun-có. Buen pasto.

Se ha situado la fuerza en un médano, por no haber sitio mejor cerca del agua.

El valle aquí se ensancha algo, pero está cubierto de zampa y jarilla.

En la costa del río hay mucho sauce, y en las faldas de los cerros y en el valle mismo se encuentra buena leña.

El aspecto general del terreno recorrido no se diferencia del que hemos dejado a retaguardia en las anteriores jornadas, si bien la piedra declina en las laderas, que se presentan de más fácil acceso; la vegetación igual, el suelo firme regularmente.

Hay en todo el valle del Neuquén, que hemos visto, señales de una de esas grandes crecientes periódicas que ha inundado completamente sus márgenes, dejando en ellas altos montones de resaca, entre las cuales se encuentran palos de sauce de una magnitud como no hay en pie. Es de notarse que las

aguas han subido a una altura considerable, pues en algunas partes se han podido observar los rastros de la creciente en esas mismas resacas y palos de grandes dimensiones, hasta 15 metros sobre el plan del bajo y aun a una mayor elevación en las estrechuras.

Vino por el río la jangada o balsa construída en Cubuncó, conducida por algunos soldados que se han hecho prácticos en el remo. Hizo el camino hasta aquí con mucha facilidad, practicando sondajes, y a pesar de haber sido cargada con cueros de la proveeduría, no la detuvo inconveniente alguno. Seguirá navegando aguas abajo, si marchamos en este sentido.

A la diana fué despachado un chasque al Fuerte 4.ª División con comunicaciones oficiales para los comandantes Tejedor y Recabarren, y otro —el cautivo Barrera, que vino con Huallical del campo de Purrán— con una nota para ese cacique. Van por el Detall comunicaciones oficiales para el mayor Torres.

El servicio de vanguardia y retaguardia, desempeñado por las mismas fuerzas que lo han hecho anteriormente, se ha establecido con las precauciones de costumbre.

Se mandan comisiones a reconocer los campos del otro lado del Neuquén, por el mismo camino de los indios, que la fuerza cubre.

Domingo 8.—Llegó correo del Fuerte 4.ª División. Se reciben comunicaciones sobre servicio únicamente del comandante Tejedor —fecha 5 del presente— y del comandante Salas, del 26 de mayo.

Las partidas recorredoras del campo han regresado sin novedad.

Lunes 9.—Se han presentado el teniente Torres, que viene de la confluencia del Neuquén con el Limay, de donde salió el 3, dejando allí al comandante Fotheringham, con los cincuenta hombres de que se hizo mención en los apuntes del 6. Trae los indios que se dijo había tomado en el camino, sin que le ocurriera otra novedad. Vió también, a muchas leguas de aquí, el rastro de otros pocos que se dirigían a la costa.

Ratifica el teniente Torres lo que anteriormente hizo cono-

cer el cabo que lo precedió en su comisión al Limay, asegurando que solamente por capricho o temor podrán los indios de la Pampa tomar otros caminos que los que desde este punto hasta el Fuerte 4.ª División existen: que desde el Paso de los Indios hasta las juntas del Limay dará vado el Neuquén en sus grandes bajantes, en muchos puntos; pero que no hay camino que justifique que puedan los indios retirarse por ahí, atribuyendo a la falta de éstos por la margen sur, que se tratará después de reconocer, a fin de constatar si efectivamente no existen.

Se despachó una comisión sobre las costas del Agrio, a observar si había humo, polvos u otras señales que anunciaran la presencia de indios.

Martes 10.—Temprano se despachó el correo que vino el 8, y a la tarde llegó una comisión compuesta de tres soldados, procedente de la confluencia del Neuquén con el Limay. Trae comunicaciones del general Roca y del comandante Fotheringham. Han empleado esos soldados cuatro días en el viaje, trayendo tres caballos cada uno.

A la tarde se despachó al cabo Torres, en dirección a las juntas del Limay y del Neuquén, con nota para el Ministro de Guerra.

DÉCIMA JORNADA

Miércoles 11.—A las 7 p. m. se puso en marcha la columna. Pasando el Neuquén y siguiéndolo abajo, acampamos en la costa a las 12 del día. Se llama este punto el Paso de la Balsa —465 metros de altura— y queda a una distancia de 29 kilómetros al sur, 80 grados este, del campamento que dejamos.

El Neuquén tiene, en el paraje donde se cruzó (Paso de los Indios), más de 200 metros de ancho; es displayado y su cauce poco profundo. Al subir la barranca se encuentra un campo bastante parejo y grande, cuyo carácter presenta alguna semejanza con la Pampa, si bien tiene piedra menuda en el camino y se ve todo cubierto de arbustos.

Nada de particular se ha observado en los accidentes topográficos, que indican, como los ya vistos en jornadas anteriores, la declinación de la montaña.

El valle del Neuquén tiene siempre el mismo aspecto: suelo medanoso, de escaso pasto y abundante zampa, jarilla y otros arbustos. Pero se abre más, presentando también mayores conveniencias para la agricultura; puede sacarse riego fácilmente y construirse grandes potreros de alfalfa y de maíz, para las caballadas de esta línea, que no fuera posible invernar en Tilgüe, en donde la excelencia de los pastos, reunida a la producción del suelo —que garante la abundancia de forraje— asegurarían su buen estado, a pesar de ser por allí los fríos más intensos.

La parte del valle que se podría utilizar con ventajas no es solamente en el Paso de la Balsa, que ella se extiende a mucha distancia. Trabajado el suelo por una guarnición fija en este punto o más abajo, se harían anualmente buenas cosechas de trigo, maíz, porotos, etc. Las crecientes del río nunca llegarían hasta el terreno cultivado, a menos que fuera alguna de esas extraordinarias que no son frecuentes.

El clima es también más benigno, por el alejamiento de las cordilleras nevadas. Hay sauce en abundancia para la construcción de potreros, ranchos, corrales, etc., buena leña y paja brava en la orilla del río.

Al movernos hoy contramarchó al Fuerte 4.ª División el encargado de la proveeduría, que había llegado con reses al campamento uno o dos días antes; va a apurar las cargas de vicios que vienen.

La balsa navegó aguas abajo siempre cargada.

El servicio de vanguardia y retaguardia, queda establecido en la forma de costumbre.

Regresó la comisión que fué al Agrío, sin notar allí novedad; pero al volver encontró, llegando al arroyo Cubun-có, las huellas de tres jinetes que observaban nuestros movimientos. Fueron buscados inútilmente por la comisión, que no pudo dar con ellos, porque los rastros se perdían en el campamento que acababan de abandonar nuestras fuerzas.

UNDÉCIMA JORNADA

Jueves 12.—Salió temprano, con destino a la confluencia del Limay y del Neuquén, el teniente coronel, jefe del batallón "Nueva Creación", don Rufino Ortega, acompañado del doctor Marcó y de una escolta de diez soldados: regresará pronto.

El comandante Ortega, que ha seguido paso a paso la expedición con el batallón de su mando, está perfectamente enterado de todo lo que se relaciona a la 4.ª columna y los objetos que se le encomendaron en esta campaña; conoce sus condiciones, la posición de sus fuerzas, la posibilidad de tratar con los indios, las circunstancias en que éstos se encuentran, su amistad y comunicación con los chilenos, sus preparativos de guerra, el alejamiento de sus familias a las cumbres de la montaña, el número e importancia de los caciques y hombres de pelea, etc.

Del territorio que posee desde el Neuquén a Lonquimay, y hasta la cima de los Andes, también tiene la misma noticia, como de los caminos que parten de toda la prolongación de la línea hasta las diferentes tolдерías de los Picunches, hallándose por consiguiente bien al cabo de los que se podrían preferir, en caso de una marcha sobre sus tierras. Las necesidades de estas fuerzas, le son también conocidas y su carencia de caballos y otros objetos de verdadera importancia.

El teniente coronel Ortega, por su idoneidad, ha sido comisionado para dar al General en jefe del ejército las explicaciones verbales del caso, haciendo conocer lo dificultoso de la comunicación desde este punto hasta los Andes, por lo escabroso de la montaña en las 70 leguas que hay que atravesar y lo extenso de la línea que ocupa esta columna. Asimismo expresará al general Roca las razones que impiden al comandante en jefe de la división ir a conferenciar al Limay con S. E., pues careciendo de instrucciones precisas para tratar con los indios, y comprendiendo que las manifestaciones de paz que éstos hacen entrañan alguna perfidia, tiene la necesidad de permane-

cer aquí para el caso de un ataque que pudieran ellos traer, así como para continuar las operaciones contra los Pampas, que tenemos a retaguardia y que se procura no dejar pasar el Neuquén.

La columna en este día se movió a las 12, y después de andar 10 kilómetros en rumbo norte, 39 grados este, siempre costeano el río por el valle; llegamos a las tres de la tarde a este campamento, Nido del Cóndor, en donde se piensa permanecer algunos días.

El terreno recorrido está despojado de pasto; aquí hay alguno, pero no abundante. El suelo es un poco salitroso y podría ser fértil en muchos trechos que se prestan para el riego.

Se estableció el servicio avanzado.

Viernes 13.—Se han verificado reconocimientos del terreno, buscando punto adecuado para una posición militar; pero el valle del río, que es lo mejor, carece de condiciones para tener caballadas, y del estudio prolijo que se ha hecho sobre él, desde el Fuerte 4.ª División, hasta aquí —cuarenta y tantas leguas— resulta que no hay un campo bueno, porque el pasto es sumamente escaso. Los destacamentos de la costa, en la extensión de la línea, se ven obligados por este motivo a hacer doble servicio, pues tienen que permanecer alejados a tres o cuatro leguas de la orilla del río, sin descuidar, como es consiguiente, la vigilancia en los pasos. Sin embargo, el serio inconveniente que trae consigo esta falta de pastos, podría ser allanado en las guarniciones permanentes, que gozarán de las ventajas de la agricultura, haciendo provisiones de forraje para sus caballos, lo que, como se ha dicho, sería fácil, por las ventajas que ofrecen el clima y el suelo, para la producción de la alfalfa y el maíz.

Determinóse la situación geográfica de este lugar, en los 38° 33'56" de latitud sur y 68°12'30" de longitud oeste de Greenwich, o 9°52'15" del meridiano de Buenos Aires. Altura: 440 metros.

Sábado 14.—Llegó a las juntas del Limay y del Neuquén el mayor don Lucas Córdoba, con tres o cuatro particulares y una escolta de un oficial y diez soldados del 3 de Caballería,

cuyo piquete regresará a su destino, mientras el mayor Córdoba pasa adelante hasta Mendoza. Regresó con esta fuerza el cabo Torres que fué despachado el 10 del Paso de los Indios; habían encontrado en el camino al comandante Ortega.

A la tarde llegó la balsa cargada con cueros, impidiendo su marcha regular un fuerte viento del norte. Por el camino estuvieron a la vista de 5 indios que caían del lado sur; pero no ocurrió nada con ellos, porque no les fué posible a los que la dirigían detener la marcha de la embarcación, que era arrastrada con violencia por la corriente rápida del río.

Aun no se recibe parte de las partidas desprendidas de los diferentes campamentos que vigilan los caminos de la Pampa.

Domingo 15.—Sin novedad.

Sigue el estudio del terreno, río abajo.

Lunes 16.—Hoy no hemos tenido tampoco novedad ninguna, fuera de la desaparición de la balsa, a mérito de una repentina creciente del Neuquén, que la deshizo.

Martes 17.—Fué despachado el teniente Torres, al mando de 20 hombres, con el objeto de descubrir el campo hasta Auca-Mahuida.

Miércoles 18.—Marchó para arriba el mayor Córdoba y no hubo novedad en las partidas exploradoras.

En esta fecha, el comandante en jefe de la división se dirige al teniente coronel Recabarren ordenándole dar datos circunstanciados de las poblaciones de Mal Barco, encargando su estadística, detalles sobre haciendas, noticias relativas a estudios que hayan practicado del país, con determinación de los lugares más adecuados para el establecimiento de puestos militares y de colonias agrícolas y pastoriles, pidiendo informes sobre indios y todo aquello que pueda contribuir a ilustrar el conocimiento que ya se tiene de esa zona de terreno, que merece un lugar tan preferente entre las conquistadas al dominio de los salvajes en esta campaña, tanto por el núcleo de población civilizada con que cuenta para su futuro desarrollo, cuanto por su importancia política, si se considera la intervención que ha tenido en sus manejos el Gobierno de Chile, y sus condiciones estratégicas como punto fronterizo con aquella República.

de la que únicamente lo dividen las cumbres nevadas de la cordillera, por donde la comunicación es tan rápida en verano.

Estos informes se le habían ordenado remitir al jefe militar y político de Mal Barco, al darle las instrucciones verbales para el desempeño de su comisión.

Al comandante Tejedor también se le pasó oficio, encargándole por tercera o cuarta vez la ampliación de sus partes, que continúan siendo sin novedad, sin que se preocupe de dar noticias de las fuerzas destacadas a las órdenes del mayor Torres, sobre el camino de Tilgüe, ni de otros asuntos del servicio que por su importancia merecen consideraciones especiales.

DUODÉCIMA JORNADA

Jueves 19.—A las 8 y cuarto de la mañana marchamos para cambiar de campo, estableciéndonos a dos kilómetros más abajo sobre la misma orilla del río, terreno medanoso con arbustos y zampa, sauce, paja brava y leña.

Llegamos a las 9; a las 4 de la tarde estaba concluido un hermoso mangrullo alto que se mandó levantar, del que tomará su nombre este campamento, ya denominado El Mangrullo.

El pasto siempre escaso.

Presentáronse tres soldados con correspondencia del Fuerte 4.^o División. Traen comunicaciones del comandante Recabarren y del mayor Torres, también del comandante Tejedor. Avisa el primero haber tomado el día 12 tres indios de lanza prisioneros y diez de chusma, inclusive 5 chilenos, uno de peiea y cuatro de familia. El mayor Torres sorprendió el 14 una gruesa partida de indios pertenecientes a la tribu de Baigorrita, que venían de la Pampa, a ganar la montaña; sólo cinco se escaparon y tomó 27 de lanza y 80 de chusma, con 40 caballos y 300 ovejas. Los mandaba Neculquio, que cayó también prisionero. Dan noticias de Baigorrita, que al separarse de ellos hace bastantes días, se dirigía a las cercanías del Payen, y dicen que la 3.^o División los había atacado anteriormente a todos juntos, perdiendo en esa ocasión muchas familias y ganados.

El servicio de vanguardia y retaguardia ha quedado establecido como de ordinario.

Viernes 20.—Se despachó la comisión que vino con el mayor Córdoba y que mandaba el teniente Vera del 3 de Caballería. Este oficial lleva comunicaciones para el General en jefe, en que se da cuenta de los encuentros con los indios en Mal Barco y en el camino del Hacha. En vista de que ya puede haberse marchado a Buenos Aires, se reitera al General, por telégrafo, el pedido de caballos, los cuales son de tan urgente necesidad y de las que depende exclusivamente el éxito de las operaciones militares de estas fuerzas.

Al mayor Torres se le dirige nota, felicitándolo por el resultado obtenido con el destacamento de su mando, dándole orden de remitir los prisioneros al Fuerte 4.^o División.

Al comandante Recabarren, también al felicitarlo, se le reitera que dé informes sobre aquellos lugares y que entre los ciento y tantos Guardias Nacionales de Mal Barco, que está organizando, vea algunos baqueanos y activos, que voluntariamente quieran acompañarnos en caso de expedicionar al sur, recomendando a la vez la reserva consiguiente.

Sábado 21.—El teniente Torres, que fué hasta el norte de Auca-Mahuida en comisión, no ha encontrado rastros sino como de veinte indios que, viniendo de la Pampa, llegaron hasta el bajo del Chihuio al lado norte de esa tierra, contramarchando en seguida hasta las costas del Colorado.

El viento constante que del oeste reina siempre en estos lugares, arreció desde las dos de la mañana, hasta convertirse en huracán, arrancando y destruyendo las pocas carpas que se tienen.

Domingo 22.—Después del viento fuerte ha venido una lluvia suave que dura 24 horas.

Lunes 23.—Hasta las 10 de la noche del día de ayer continuó lloviendo y abriéndose después cayó una helada formidable que ha perjudicado a los caballos, ya muy flacos.

Durante la noche desertaron 4 soldados del 7.^o que, haciendo el servicio de destacamento de retaguardia de este cam-

po, desaparecieron llevándose 30 de los mejores caballos que se tenían allí; se ordena perseguirlos activamente.

La deserción en el 7.º de Caballería siempre ha sido tolerada de una manera inconcebible por el jefe de ese cuerpo, desde que comandaba la frontera de Mendoza y a los oficiales de él no les ha sorprendido que sus soldados deserten al frente del enemigo. Mientras el teniente coronel Tejedor ha mandado en jefe no ha habido un solo ejemplo de que a desertores aprehendidos se les sometiera a consejo de guerra ni aun a largas prisiones, llegando la tolerancia hasta el extremo de no mandar perseguir a individuos de tropa que han desaparecido en pleno día, mediando en su fuga circunstancias agravantes, como sucedió con el soldado Olión, de la 2.ª Compañía del 2.º Escuadrón, que desertó en San Rafael en febrero de este año. De esta manera la deserción habría tomado en el cuerpo, en una época anterior, un carácter alarmante, si los comandantes de compañías, soldados antiguos y expertos como son, no hubieran trabajado y puesto el más decidido empeño en evitarlo, girando en la esfera limitada de su posición, y al emprender esta campaña es indudable que se habrían sufrido sus consecuencias, tan serias, si no se castigara con mano fuerte en Llano Blanco, al primer desertor, imprimiendo nervio con un "consejo de guerra verbal" y la ejecución de su sentencia a la moral comprometida de ese cuerpo.

A las diez de la noche hubo en el campo una disparada de caballos, que se logró contener, sin que se haya sabido la causa que la produjo.

Martes 24.—La única novedad es el frío extraordinario que hace; hasta las 7 a. m. marcaba el termómetro 12 y medio grados centígrados bajo cero. La helada es espesa.

El Neuquén ha crecido considerablemente.

Miércoles 25.—A las 11 de la mañana manda parte el mayor Illescas de que sus descubiertas han encontrado rastros de indios pampas, y que los sigue. Se ordena al mismo tiempo al capitán don Gualberto Torená que, tomando al oeste, apoye al mayor Illescas.

A las cuatro de la tarde regresa la comisión que fué persi-

guiendo a los cuatro desertores del 7.º, sobre cuya huella marchó apresuradamente una larga distancia al norte, sin poderlos alcanzar, pero tomándoles siempre los caballos de arreo, sin que llevasen otros que los montados.

Jueves 26.—La guardia situada en el Paso de los Indios hace conocer que no se siente novedad ninguna del otro lado.

Viernes 27.—Dos de los choiqueros llegaron al destacamento del mayor Torres, trayendo correspondencia conducida hasta él por un correo extraviado que salió del Fuerte 4.ª División. El mayor Torres explica esto en su parte del 21. Recibióse comunicación, fechada 9, del comandante Tejedor, que, como siempre, es sin novedad.

Se hacen regresar los mismos individuos, con correspondencia: va una nota dirigida a este jefe reprochándose su inercia, y ordenándole remitir cien caballos, de los que estén en mejor estado, al mayor Torres.

A las siete de la noche se recibió aviso del mayor Illescas, que da cuenta de haber alcanzado a los indios, al caer al camino del Agrio; que hubo combate y que trae los caballos cansados.

Sábado 28.—Se manda reconocer el río Neuquén, vadeándolo en diferentes puntos, para pasar a la margen sur, pues ha bajado bastante desde su última creciente, pero asimismo no da paso en ninguna parte.

El frío ha sido muy intenso durante la noche.

A las 12 y media de la noche vino parte del teniente Torres de haber tropezado con indios a quienes ha batido, pero que no se encuentra en condiciones de perseguirlos por falta de caballos y porque un grueso número de ellos, a que procura rendir, ha tomado posesión de las barrancas del río, manteniéndose indecisos: pide refuerzos de hombres y caballos. El comandante Aguilar, que se hallaba en el camino, concurrió con una partida a sus órdenes al tener conocimiento de esa circunstancia.

A las 2 p. m. llegó el mayor Illescas y trae 6 prisioneros de lanza y 52 de chusma, habiendo tomado a los indios 65 caballos y 20 monturas; les ha hecho 9 muertos de pelea. Los

caballos que llevó cansados todos, los hizo regresar difícilmente, pero murieron 6 en el camino.

En la marcha de ayer se desertó un soldado del 7.º que venía con el destacamento del mayor Illescas, quien lo mandó perseguir en el acto de conocer su desertión. Antes de esa hora, a la 1 p. m. se ordena al ayudante Gomensoro que con 15 soldados corte el camino que los indios pudieran llevar después del combate con el teniente Torres, para el lado de arriba, aproximándose a este campo y con orden de seguir las huellas que encontrara.

deserción
 Domingo 29.—Diana, con la novedad de que desertaron dos de los caballerizos del Batallón "Nueva Creación": se les manda perseguir.

A las 2 de la tarde un soldado trae parte del ayudante Gomensoro avisando que en la madrugada de hoy había llegado al lugar del combate tenido ayer entre el teniente Torres y los indios, los que habían huído para el lado de abajo y que eran perseguidos por el comandante Aguilar; que él marchaba en su protección lo más rápidamente que podía; que al teniente Walrond se le había encargado la custodia y conducción a este campo de los prisioneros.

A las 4 p. m. llega el teniente Walrond con 111 prisioneros.

Dos horas después, el ayudante Gomensoro da parte de que el comandante Aguilar alcanzó a los indios sobre el río, que los batió y tomó prisioneros.

A las 8 de la noche llegaron 8 soldados de infantería y uno de caballería que se encontraban de escucha en el paso de la Balsa para observar a los indios del sur y dicen que a las 7 a. m. fueron atacados por más de 60 picunches, que en pelos y completamente desnudos habían pasado el río, llevándose uno de los soldados del "Nueva Creación" que quedara en el bajo, custodiando a una mujer y dos criaturas de los indios derrotados por el mayor Illescas, que habían tomado esta mañana, y también algunos animales de arreo.

Refieren los que traen este parte que mientras ellos tomaban posesión de las alturas los indios pasando el río sin ser

sentidos los rodearon, atacándolos con bríos; pero como el terreno era tan quebrado no pudieron mezclarse y que mientras lo intentaban, cayó muerto de un balazo, con su caballo, el capitanejo que los dirigía, dando vuelta en seguida y repasando el Neuquén, bajo el fuego que les hacían de atrás. Los soldados aproximándose a la orilla; quemaron sus municiones sobre el grupo de Picunches, que fué recibido en la banda sur por otro como de 200 que los aguardaban emboscados, saliendo todos juntos, después de ensillar los primeros, y dirigiéndose a los lagos del Cubun-Có, en cuyas direcciones se observaban humos como de un campamento.

A las 9 de la noche llegaron el ayudante Gomensoro con su comisión y el teniente Torres con la suya; el comandante Aguilar quedaba a retaguardia.

Lunes 30.—Mándase en esta fecha al capitán don Miguel N. García, ayudante del Comandante en jefe de la División, a dar sus órdenes verbales y vigilar el cumplimiento de las que se han transmitido, informando de los defectos que encuentre en el desempeño de las diferentes comisiones que se han confiado a las fracciones de fuerzas que se hallan entre este punto y Mal Barco. Además de las instrucciones que por escrito lleva el capitán García, verbalmente se le recomienda ordenar al mayor Torres, destacado en el camino a las caídas del Agrío, que vigile inmediatamente del otro lado del Neuquén, a los indios de Purrán que se suponen alzados y en abierta hostilidad, después de la muerte dada por ellos al soldado del "Nueva Creación" en el paso de la Balsa; y que en caso de observar que los Picunches se aventuran a venir hasta el Paso de los Indios, lo avise en el acto para que él, que está en mejor posición, pueda tomarles la retaguardia, tan luego de recibir órdenes, a cuyo efecto tendrá hecha una jangada que le permita pasar el Neuquén con facilidad y prontitud, por lo que éste se encuentra con bastante agua.

El capitán García tomará las providencias necesarias, recurriendo a las haciendas de Mal Barco, a fin de que no escaseen las reses para el consumo de las fuerzas, siempre que el proveedor no llene las condiciones de su contrato.

Al comandante Recabarren se le ordena tener una vigilancia especial, haciéndole conocer la actitud asumida por los indios de Purrán.

Pídesse al comandante Mayorga lo que con repetición se le ordenó mandar: la lista nominal de los cautivos existentes en el depósito de prisioneros. IMP

El teniente Brizuela, que ocupa como se ha dicho el camino del Paso de los Indios, da cuenta de no sentirse novedad del otro lado del río, en la parte confiada a su vigilancia.

Se da orden de División sobre el triunfo obtenido por el mayor Illescas.

A las cuatro y media de la tarde regresa el comandante Aguilar con 10 prisioneros de lanza y 60 de chusma. Entre aquellos se encuentra el cacique Cumilao, segundo de Namuncurá, habiendo tomado también 102 caballos.

La viruela, desarrollada con fuerza extraordinaria entre los indios, hace muchos estragos en los prisioneros. Se organiza un lazareto para atenderlos, alejándolos del contacto con la tropa. VERUELA

Martes 1.º de julio.—A las 3 p. m. se manda al alférez Esquivel, con un piquete de infantería y caballería, para que haga reconocimiento del terreno, desde este punto hasta encontrar la primera guardia de las juntas del Neuquén y del Limaý a este lado, o ir hasta allí mismo, en donde se ha comunicado por nota oficial que existe fuerza del Ejército. Con él se dirige el parte de la fecha y seis telegramas para S. E. el señor Ministro de Guerra, comunicando particularmente al coronel Villegas las noticias que se creen del caso y remitiendo para Choele-Choel la correspondencia para Buenos Aires.

A las 5 de la tarde llega correo del Fuerte 4.º División: trae partes del comandante Tejedor de 16, 23, 24 y 27 de junio; todos ellos, como se notará al leerlos, carecen de importancia. Viene nota del teniente coronel Recabarren y carta particular del mayor Córdoba.

Miércoles 2.—El capitán Torena, con veinte soldados de choiqueros y de su regimiento, recorre el campo por el lado de abajo de Auca-Mahuida, para el caso de que hayan pasado in-

dios, o ver si regresan los que pueden haberse aventurado a venir.

Despachóse al cacique Painé, su mujer e hijos, y diez enfermos de viruela, poniéndolos en libertad, para que al mismo tiempo conduzcan una nota que se dirige a Guaiquillán, segundo de Purrán y encargado ahora de sus indiadas por ausencia de éste, de cuya nota debe traer la contestación un pariente de Painé, Llaecao, que va también con él, y a quien se le recomienda el inmediato regreso y las observaciones consiguientes sobre la actitud y disposición de los Picunches.

Cruzarán por el paso de la Balsa, y al teniente Brizuela se le encarga transportarlos a la banda sur, haciendo una ligera jangada, porque el río no da vado. Los conduce el sargento Acuña.

Construyendo aquí una balsa se hace pasar una comisión al otro lado del Neuquén, para que reconozca el país e inspeccione si los indios nos observan por esa parte.

Recibióse comunicación del proveedor, que se encuentra con sus cargas ya muy próximo a este campamento, siguiendo la marcha con grandísima dificultad por el mal estado de las mulas.

Los seis soldados que le sirven de escolta, vienen a pie; se les remiten los animales necesarios.

El pasto de este campo, que no era tan bueno, ha disminuído con la permanencia de la caballada; trátase de cambiarlo mañana.

Jueves 3.—A las once de la mañana marcharon las fuerzas de "El Mangrullo" para situarse a la distancia de 9 kilómetros río abajo. Este campamento se ha denominado de "Los Médanos". El valle es extenso y tiene las mismas condiciones del punto que dejamos, por lo que el pasto no durará mucho.

Las nieblas espesas que desde cerca del amanecer frecuentemente se levantan, despéjanse durante la noche para dar paso a heladas formidables que postran nuestros caballos.

Viernes 4.—Diana sin novedad.

Llueve en la noche, pero sin ser fuerte el agua, que humedece únicamente el terreno.

A la una p. m. llega el proveedor, lo que es una conveniencia, porque ya estaban escaseando las raciones.

Siguen los casos de viruela entre los prisioneros. Se manda a los enfermos al lazareto establecido en el campo.

La comandancia en jefe de la División pasa nota al detall ordenando levantar una información para el esclarecimiento de las causas que han motivado la demora de los artículos de proveeduría, pues el racionamiento no ha sido regular en los días anteriores.

A las dos y media de la tarde, llega de regreso el teniente coronel Ortega, quien trae correspondencia oficial del General en jefe y del coronel Villegas, con la Orden General sobre la nueva organización dada al Ejército Expedicionario.

El comandante Ortega, en desempeño de su comisión, transmite instrucciones de S. E. el señor Ministro de Guerra, para que se proceda según las circunstancias. La actitud de estas fuerzas, ante lo que por su parte mantienen las Picunches, las condiciones de unas y de otras, nuestra falta absoluta de caballos, el país que ocupamos, nuestros movimientos a retaguardia para impedir al indio pampa el paso del Neuquén y combatirlo, todo merece un estudio especial y concienzudo, cuyos resultados respondan a los propósitos de la campaña y es de esperar que ya el General en jefe haya indicado observaciones muy interesantes sobre el rol que le toca desempeñar en esta división, en el aun vasto teatro de sus operaciones, tanto más cuanto que presenta la perspectiva de ensancharse, en caso de que se haya reconocido la ventaja de avanzarla del Neuquén para objetos cuya verdadera importancia se habrá visto ya al hacer ese estudio, sin que sus conveniencias hayan escapado a la penetración del señor Ministro.

El 7.º debe ser relevado con el 11 de Caballería que vendrá en breve.

La nota recibida del coronel Villegas se refiere a partes del servicio ordinario y a correspondencias.

Construyóse en este campo un mangrullo, como el que se tenía en el anterior.

Sábado 5.—Sin novedad, pero siempre con las nieblas después de las heladas.

El teniente Brizuela participa no sentirse novedad del otro lado, y que aun no puede hacer pasar al cacique Painé por la excesiva creciente del Neuquén.

Domingo 6.—Muy fuerte la helada de la noche anterior.

Se despacha correo a 4.ª División. Remítense al comandante Tejedor varios pliegos, con observaciones de la Contaduría General, para que informe.

A los tenientes coroneles Recabarren y Salas, se les dirigen notas sobre servicio.

Lunes 7.—El capitán García manda uno de los choiqueros, con noticias sobre camino. Trae también una nota del mayor Torres, relativa a asuntos del servicio: ambas con fecha 4 del corriente.

Martes 8.—Participa el sargento mayor Torres haber bajado en la costa del Neuquén, el camino del Agrio. Dice que no se observa movimiento de indios al sur y a mérito de la escasez de pastos, en el punto en que se encuentra, pide autorización para establecerse en la falda del Cohiuhío, sobre ese mismo camino, pero un poco retirado de la costa.

El teniente Brizuela comunica no sentirse novedad en el puesto que se le tiene señalado.

Se publica la Orden General sobre la reorganización del ejército de ocupación de las costas del Negro y Neuquén y se da la de División, disponiendo la manera como se ha de celebrar el 9 de Julio.

Miércoles 9.—Saludóse la aparición del sol con 21 cañonazos, tirados sobre un punto medido ya a 1.880 metros y cuyas balas dieron con regularidad en las peñas del oeste del campamento, a donde eran dirigidas.

Las fuerzas formadas en orden de parada y la bandera izada en el mangrullo fueron las manifestaciones hechas en conmemoración del 63.º aniversario de la Independencia Nacional.

Los disparos ejecutados por los artilleros, bajo la dirección del jefe de la batería, ayudante mayor don Ramón Correa, han sido muy satisfactorias.

El ayudante Correa se recibió en Buenos Aires del mando de la batería, casi en los momentos de marchar a campaña, y careciendo los soldados a sus órdenes del conocimiento práctico de esas piezas por tanto tiempo guardadas en el Parque, ha sabido, sin embargo, con dos veces de ejercicio de piezas, una de ellas en San Rafael y otra en Cubun-có, el 25 de mayo, hacerles comprender su mecanismo; hoy esos soldados tienen conciencia del arma que manejan y están adiestrados en los ejercicios ordinarios, manifestando con ello y con la excelente disciplina que se mantiene en el piquete, las aptitudes del oficial que lo manda, y la justificación de sus conocimientos. El Regimiento de Artillería debe estar justamente satisfecho de tener oficiales como él, que tan dignamente lo ha representado en esta división.

Jueves 10.—Una garúa seguida durante la noche manifiesta que la nieve se hace sentir con fuerza por arriba.

Vienen dos choiqueros mandados por el mayor Torres, quien pasa nota adjuntando la correspondencia que ha recibido de Fuerte 4.ª División. El parte que trae del comandante Tejedor, del 30 de junio, es como de costumbre, sin novedad.

El teniente coronel Recabarren, con fecha 25 de junio, da informes, que aunque no bastante extensos, hacen conocer los terrenos y población del punto que se le tiene designado. Se queja de la falta de apoyo del comandante Tejedor.

Son seriamente castigados los dos choiqueros por el mucho tiempo que han empleado en venir, y es de sentirse que a su llegada a 4.ª División no se les conmine de la misma manera. Sin embargo, esto contribuirá para que el servicio de partes y correos se haga con más regularidad.

Viernes 11.—Ordénase disponer todos los indios para marchar a pie al Fuerte 4.ª División, en donde se tiene al depósito de prisioneros. Llevarán un oficial y 25 individuos de tropa por custodia, yendo racionados por 15 días, que es lo que emplearán en el camino.

Sábado 12.—Un violento huracán que empezó durante la noche sigue hasta las 12 del día.

A las 3 de la tarde llegan 3 individuos mandados por el

señor Méndez Urrejola con algunos obsequios para los jefes de su relación, los que eran conducidos en tres cargas que ayer les fueron quitadas por los indios; éstos, aunque pocos, eran bastantes para asustar a los buenos vecinos. El mayor Illescas, próximo a ese punto, participa haber sentido movimiento de indios que vienen de la Pampa y que sigue en su busca. Se le manda apoyar por el mayor Taboada, con 27 hombres que se han podido montar regularmente. En el mismo momento se despacha al choiquero Ninve, con comunicaciones para el teniente Brizuela y el mayor Torres, encargándoles redoblar la vigilancia a fin de que no escapen los indios, que serán batidos por el mayor Illescas.

Como se ordenó ayer, después de la diana salió el subteniente Rodríguez, del Batallón "Nueva Creación", conduciendo 176 indios prisioneros. Quedan los que se han dado de alta en los cuerpos, muchas mujeres, los cautivos y los niños huérfanos, distribuidos estos últimos entre los oficiales que los han solicitado, para hacerse cargo de ellos.

Continúa soplando con violencia el viento del oeste.

Domingo 13.—El teniente Brizuela da cuenta de haber hecho pasar el Neuquén, en una jangada, al cacique Painé, y que han muerto 3 indios prisioneros de los que estaban allí con viruela.

A las dos de la tarde llegó un chasque correo del Fuerte 4.ª División. Trajo nota sin novedad del comandante Tejedor, de fecha 4.

El capitán Pérez, del 7.ª de Caballería, que ocupa el camino de las Salinas, comunica también no haber ocurrido novedad en los puntos que se le ha encomendado vigilar.

Viene parte fecha 7 del comandante Recabarren. Las nevadas que se sienten en el lugar que ocupa son extraordinarias.

El capitán García comunica haber llegado a Mal Barco, a hacer provisión de ganado, habiendo ya apresurado la venida de los vicios de entretenimiento del Fuerte 4.ª División para las fuerzas que aquí se encuentran.

Ha llegado mucha correspondencia, pero no hay ninguna absolutamente de la superioridad.

Lunes 14.—Sin novedad.

El Neuquén aumenta siempre sus aguas y hasta amenaza anegar el campo en que nos encontramos.

Martes 15.—Despáchase la correspondencia, conducida por dos choiqueros, hasta el destacamento del mayor Torres, para que él la haga pasar desde allí.

A las 12 y media del día se recibió un chasque del mayor Taboada con la noticia de haber alcanzado a los indios, haciéndoles prisioneros y tomando caballos y vacas, y avisa que, uniéndose al mayor Illescas, fraccionan todas las fuerzas para la persecución de los que huyen, que se hace en distintas direcciones.

El comandante Aguilar, con 30 hombres, por la costa del río Neuquén abajo y apoyado inmediatamente por el capitán Torena que debe tomar el centro, batirá un grupo disperso que se dirigía a ese lado.

El teniente Brizuela en el Paso de los Indios y el mayor Torres en el del Agrio, tomarán a los que quieran vadear al sur del Neuquén y a pesar de lo mal montadas de nuestras fuerzas se considera que muy pocos serán los que escapen.

A las 6 y media p. m. manda parte el mayor Illescas, con el cabo Torres del 7.º, de que marcha muy lentamente a consecuencia de la postración de sus caballos, trayendo soldados y prisioneros a pie, para poderlos arrear, aunque ha dejado muchos inutilizados a retaguardia.

Miércoles 16.—Durante la noche se hizo sentir la garúa que manifiesta siempre nevadas en el alto.

A las dos de la tarde, llegan los mayores Illescas y Taboada, trayendo 80 prisioneros, entre los cuales se encuentra toda la familia de Baigorrita, 19 cabezas vacunas y 7 ovejas.

El ayudante Amieva viene atrás muy despacio, con los prisioneros restantes; tiene que marchar a pie con los indios.

Esta falta de caballos ha sido la causa de que Baigorrita y los que lo acompañan pudieran escapar a la persecución activa que en el acto de la derrota les hicieron los mayores Illescas y Taboada.

El teniente Torres, de choiqueros, que mejor montado, al-

canzó algunos indios, fué perseguido a balazos por una partida de ellos, entre los que había cuatro armados de Rémingtons y no pudo encontrar quien tuviera un caballo para poderlo acompañar en la persecución que se proponía hacerles; pero para su satisfacción, ha notado que los indios van al oeste y que caerán a cualesquiera de los puntos que él conoce están guardados por nuestras fuerzas.

El comandante Aguilar siguió la persecución abajo. Indudablemente le seguirá el capitán Torena que debe haber encontrado sus huellas.

Al secretario y lenguaraz de Baigorrita, el conocido Bucha-José, se le tomaron algunas cartas que carecen de interés, y varios pasaportes expedidos por el jefe de la frontera de San Luis, el año 78, y que sin duda les servirán, suplantando los nombres como lo acostumbran, para el comercio ilícito que desde años anteriores han mantenido.

Todos los campos secos y áridos, desde el lugar del combate de los mayores Illescas y Taboada, son inhospitalarios, y sin embargo se encuentran pequeños grupos de tres o cuatro indios que vagan por aquellas regiones, lo que prueba la general derrota en que se hallan envueltos y su absoluta desmoralización.

Se presume que Baigorrita haya tomado para el oeste, y si es así, caerá indudablemente en poder del mayor Torres o del capitán Pérez, que, como se sabe, cubren los caminos del Agrio y las Salinas.

Junto con los 145 indios que trae el ayudante Amieva vienen 46 caballos flacos y 6 vacas. Durante la noche anterior se le fugaron tres prisioneros ocultándose entre los riscos por que atravesaban y en donde, a pesar de haber sido prolijamente buscados, no fué posible dar con ellos.

Los caballos, cansados todos en el combate, han sido conducidos de arreo, y tanto prisioneros como custodia, han hecho a pie la jornada, desde el campo de la pelea. En el camino se murieron 3, apestados de viruela.

A las 8 de la noche llegaron el comandante Aguilar herido de un balazo y el teniente Walrond, del Batallón "Nueva Crea-

ción", de una lanzada y un tiro de bolas en la cara. Como eran los que montaban mejores caballos alcanzaron, con varios soldados, a los indios que huían, pero éstos los combatieron, quedando ocho de ellos muertos en el campo y algunos prisioneros.

El capitán Torena, que llegaba en esos momentos, seguía la persecución.

Esperábase hoy noticias del Fuerte 4.ª División, porque la actitud de los indios hace presumir que hacia esa guarnición o la de Mal Barco, lleven un malón, pues consideran que en aquellos puntos, que están guardados, no se encontrarán tantas fuerzas como aquí, que permanecen al descubierto. La inmediata vigilancia que ejercen los indios sobre estos lugares y el perjuicio incalculable que creen les traerá la fortificación del Cerrito, que se halla en la confluencia del Curre-Leuvú con el Neuquén, y que ellos miran como un augurio de sus futuras desdichas por la radicación de los cristianos, son anuncios que justifican los rumores de invasión que pueden verse confirmados de un momento a otro. El punto de Chos-Malal (Fuerte 4.ª División) que les es tan caro a Purrán, como lo manifiesta en sus mensajes y al que todos los Picunches le tienen tanto cariño, precisa, según se ha dicho antes, los caminos que indispensablemente pueden éstos tener, para apoyar a los pampas y aun invadir, protegidos por ellos o de su propia cuenta, las provincias de San Luis y Mendoza, y como es natural, no omitirán medio ni perfidia alguna por hacer sufrir a esas fuerzas un descalabro cualquiera.

Jueves 17.—Despáchanse comisiones para recorrer los campos próximos y recoger a los indios dispersos que a pie andan errantes por los cerros. Se mandan también dos de los prisioneros que tienen sus familias aquí para que dando confianza a los que hallen los conduzcan a este campo.

Como no se conoce personalmente a Baigorrita, y a pesar de las probabilidades que se tienen de que disparó, encabezando un grupo bien montado que abandonara el lugar del combate, hay dudas de si entre los muertos hechos en las persecuciones de estos días —los cuales han sido bastantes— se en-

cuentra el conocido cacique; pero ello será fácil averiguarlo en la prosecución de esta campaña.

Llegó el capitán Torena, a las 3 de la tarde, y comunica no haberle sido posible alcanzar los últimos restos de los indios, que se corrían hacia el Colorado, porque en el trayecto recorrido a la carrera, para apoyar al comandante Aguilar, que iba también a este paso en pos de aquéllos, se le aplastaron del todo los caballos, pues el terreno era guadaloso, por cuya causa vió con desesperación que los indios se le iban a pie.

El capitán Torena justifica esta circunstancia, pues sabido es que los caballos, como se ha hecho conocer a la superioridad con mucha anticipación, no dan absolutamente para persecuciones y hasta para el servicio ordinario de la frontera son inútiles, porque lo hacen demorar cada vez más. Esto había sido previsto con anterioridad, y así se comunicó a quien corresponde.

En la orden de la división se comunica a las fuerzas que la componen el resultado de las operaciones de estos días.

Presentáronse a las cinco de la tarde tres soldados del 11 de Caballería, trayendo comunicaciones del coronel Villegas, fechadas en Choele-Choel, el 25 del pasado. Ellas son ajenas a lo que se espera con verdadero interés: los caballos que el 11 de Caballería debe traer para poder llenar regularmente las exigencias del servicio en esta vasta línea, cuando tan solo al frente es que hay enemigos próximos de bastante consideración, por su número, las posiciones que ocupan y otras causas capitales, enunciadas ya en el curso de este diario. Al dar noticia de ello a la superioridad, comunicando sus "juntas generales", sus aprestos y actitud de guerra, y últimamente sus hostilidades abiertas, pasando el Neuquén y apoderándose de correos, se ha hecho conocer palpablemente la necesidad imperiosa, no de mayor número de fuerzas, como el que existe para abajo de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, sino el mayor número de caballos para poder llevar a debido efecto lo que se cree deber hacer.

Esos caballos son, pues, reclamados con urgencia por el éxito de las operaciones y movimientos indispensables al buen servicio, desde estos puntos hasta el pie de la cordillera nevada,

y de ellos depende en gran parte el logro de los propósitos que se tienen en cuenta, para la más absoluta garantía de seguridad en toda la línea y para el porvenir de algunas tierras favorecidas por condiciones que les ofrecen un ligero desarrollo comercial, de manera que la superioridad, en el estudio que ya tendrá hecho de todo esto, es indudable que encontrará la justificación del reiterado pedido de animales que está haciendo esta Comandancia.

El cacique Purrán, con sus notas de conciliación y amistad, pero sin responder de una manera favorable a la entrevista que se le pide, y por consiguiente sin disolver sus hombres de pelea, reunidos en Lonco-Pué, es muy posible que espere el momento oportuno para atacar algunos puntos guarnecidos por nuestras fuerzas, como Chos-Malal, por ejemplo, sin que a nosotros entonces nos sea dado otra cosa más que defendernos con riesgo de perder nuestros animales, que para la provisión de las distintas guarniciones existen allí, como que es el depósito general, y con el no menos probable de sufrir otras pérdidas que nos perjudicarían, llegado este caso que estarán meditando los indios, a pesar de la sorpresa que les ha producido la presencia de fuerzas en sus tierras; no se les podría escarmentar como es debido, y ninguna ventaja sacaremos con rechazarlos, porque al indio sólo se le puede perjudicar seriamente en la persecución, que por lo general da mejores resultados cuanto más larga se hace.

No se comunica absolutamente nada sobre la manera cómo se debe efectuar el relevo del 7.º de Caballería, pero, a pesar de esto, se toman las providencias necesarias, para que éste esté pronto a marchar progresivamente, sin que se sufran perjuicios en los puestos que ocupan sus fuerzas, y en las cuales se están éstas reemplazando por las del Batallón "Nueva Creación", siendo de advertir que ello se hace con suma lentitud por la falta encarecida de medios de movilidad.

Viernes 18.—Se despacha hoy la vanguardia, al mando del mayor Illescas, a dos leguas río abajo, llevando toda la caballada existente en el campamento, a un punto escogido y de buen pasto, por carecerse aquí de él, habiéndose reforzado el destacamento con 20 hombres más, para su mejor cuidado.

A las 3 p. m. sale el mayor Host a cumplir su comisión de mensurar los terrenos hasta las juntas del Limay con el Neuquén y regresará para dar las noticias que son necesarias, desde el Fuerte 4.º División hasta los Andes, después que lo ha efectuado desde dicho fuerte a este punto, haciendo, como me consta, sus observaciones con exactitud.

Llega un expreso, Germanain Jara, trayendo comunicaciones del comandante Tejedor, de 11 y 12 del presente. Como de costumbre ninguna novedad se consigna en esos partes. El comandante Tejedor pide, particularmente, por razones de salud, una licencia para ir a Buenos Aires hasta restablecerse.

Avisa el capitán García, con fecha 17, que vienen cargas de proveeduría con vicios y víveres secos, pero que marchan con suma lentitud, por lo áspero del camino y el mal estado de las mulas.

Sábado 19.—Los tres soldados del 11 de Caballería que vinieron desde la última guardia han sido hoy despachados con dos notas para el coronel Villegas, partes de las novedades ocurridas en estos días y de los distintos combates tenidos en los últimos por las fuerzas de esta división; conducen la correspondencia para Buenos Aires.

El capitán Torena va en comisión del servicio hasta el Fuerte 4.º División. Lleva una nota al comandante Tejedor por la cual queda concedida la licencia que solicita para ir a Buenos Aires, remitiéndosele el pasaporte y las correspondientes órdenes de pasaje. Entregará el mando de aquella fuerza al mayor Torres, a quien se le comunica esta disposición.

A la tarde llega un soldado de la partida de vigilancia en el Paso de los Indios avisando de parte del teniente Brizuela que, habiéndose presentado del otro lado del río varios indios que mostraban comunicaciones, por no atreverse ninguno de ellos a cruzarlo, mandó a uno de sus soldados que lo hiciera a nado. Esas comunicaciones son remitidas ahora: una es del cacique Valentín Saygüequé, jefe principal de los Manzaneros y está fechada en el río Caleuvú, el 3 de julio, y la otra de Guaiquillan, en Lonco-Pué, el 15 del mismo.

Se ordena al teniente Brizuela el hacer pasar esos indios a este lado, para tener con ellos una entrevista.

Regresan las cuatro comisiones que andaban fuera del campo recogiendo dispersos de las derrotas anteriores. Encontraron seis indios que han muerto de las heridas que recibieron entonces y algunos rastros de regreso para el lado de abajo de Auca-Mahuida.

Domingo 20.—Después de diana salió el alférez Fierro con 25 soldados del Batallón "Nueva Creación", conduciendo al depósito de prisioneros 235 de los últimamente tomados; llevan racionamiento para los días que empleen en las cincuenta leguas que tienen que recorrer.

Muchos enfermos de viruela entre los indios. Algunos de los heridos, de los más graves, quedan atendiéndose en este campo.

A las 4 p. m. se recibe parte del mayor Torres, en el que comunica que el día 16, una de las partidas desprendidas del destacamento de su mando, alcanzó a Baigorrita, muriendo éste en el combate con 5 de los suyos y tomando 25 de lanza y 33 de chusma prisioneros.

Se participa a la División este acontecimiento, publicando en la orden el parte del mayor Torres.

Entre los prisioneros tomados por los mayores Illescas y Taboada, se encuentran Huilifan y Calfunau, suegro el primero y yerno el segundo de Baigorrita, indios ambos de consideración. Posteriormente el capitán Torena, en marcha a 4.ª División, tomó junto con otro al secretario y lenguaraz de Baigorrita, el cristiano Bucha-José, que se ha citado ya, hombre de prestigio e importancia entre los indios; murió más tarde de las heridas que recibiera en la refriega del 13, cuando se le tomaron las cartas y pasaportes.

Lunes 21.—Se dirige nota al mayor Torres encargándole felicitar a los oficiales y tropa que han tomado parte en el último hecho de armas, y adjuntándole un periódico en el que está publicado el proyecto de ley presentado por el Ejecutivo Nacional para que lo haga conocer de las fuerzas a sus órdenes, y por el cual se conceden terrenos de los conquistados en esta

campana a los individuos que componen las divisiones expedicionarias, indicándole al mismo tiempo la conveniencia que habría en que los primeros pobladores de esos territorios fueran los bravos choiqueros de la 2.ª Compañía que él formó, como los más capaces de defender lo que supieron conquistar.

El huracán ha vuelto, continuando 24 horas seguidas, durante las cuales no ha sido posible escribir a causa de las nubes de tierra que envolvían el campamento.

En las primeras horas de la noche el fuerte viento produjo el incendio en los papeles del comandante en jefe de la división.

Martes 22.—Sigue sin declinar el viento.

Ha llegado de regreso de su comisión, el capitán don Miguel N. García, quien para mejor proveer ha tomado algunos ganados de Mal Barco; dejó parte de ellos en los destacamentos que se encuentran en la línea, llegando acá con algunos, después de haber activado la remisión de un cargamento de proveeduría, que deja en el camino con víveres y vicios de entretimiento.

De las dos partidas de indios que se despacharon al depósito general de prisioneros, varios han muerto en el camino, de la viruela que, como se ha dicho anteriormente, hace entre ellos sensibles estragos.

Miércoles 23.—El Neuquén aumenta siempre. Parece indudable que en esta estación las crecientes son fuertes en algunos días, mientras en otros declina; pero permaneciendo constantemente con mucha agua.

A las 12 llega el chasque correo del Fuerte 4.ª División, y trae notas del 15 de éste del comandante Recabarren, del capitán Pérez, fechada 21, y del teniente Brizuela, fecha de ayer; todos ellos sin novedad en sus respectivos destacamentos.

El sargento mayor Torres comunica que sus partidas volantes llegaron el 20 a su campo, conduciendo 30 prisioneros más y dando cuenta de haber hecho 2 muertos a los indios el día antes. El comandante Salas y el mayor Córdoba escriben desde San Rafael.

Regresa sin novedad una de las comisiones que recorrían el campo del lado de abajo de Auca-Mahuida. Otra de ellas

desprendida en la misma dirección participa que a causa de encontrarse a pie fresca en un buen campo sus caballos, por cuya razón demorará aún algunos días.

El teniente Brizuela, por un expreso que llegó a la tarde, comunica haber observado al sur del Neuquén, hacia la costa del Cubun-có, humaredas que indican ser de algún campamento de consideración; mandaba reconocer por la costa norte del río y que participaría sin demora lo que fuera, pues también podrían provenir esos humos de un incendio en los campos.

Los emisarios de Guayquillan que trajeron hasta el Paso de los Indios las cartas de éste y Saygüequé permanecían del otro lado, sin atreverse a pasar, a mérito de la fuerte corriente.

Jueves 24.—La vanguardia ha tenido que retirarse con la caballada a su cargo, por haber salido las aguas del Neuquén hasta donde ella se entraba.

A las 12 llegan algunas cargas de proveeduría.

Como se tiene noticia de que uno de los prisioneros tomados a Baigorrita le ha servido de secretario a este cacique, se mandó informar para su averiguación. llamando como conocedor a un cautivo para que diera algunas explicaciones al respecto; pero éste, que había sido puesto en libertad bajo la fianza del teniente Torres, creyéndose desobligado a decir la verdad, negóse a dar informes, eludiendo el conocimiento que del otro tuviera, por cuya razón fué preso nuevamente. El tipo de este cautivo es de tal naturaleza que bien hubiera merecido no ser hecho prisionero cuando con las armas en la mano lo tomaron combatiendo en defensa de los indios.

Viernes 25.—Sin novedad.

Cesa el viento, pero para dar lugar a una helada de primera fuerza.

El teniente Drury avisa por conducto del porta Cano que, de conformidad a las órdenes recibidas, se encuentra próximo a este campo con la compañía de su mando.

El mayor Torres continuaba en Los Ramblones, pero hace saber que ya muy pronto no tendrá agua y que en la costa del río se carece de pasto.

Sábado 26.—Se despacha correo a 4.ª División para que pase hasta San Rafael.

Al comandante Recabarren se le indica que se le relevará del puesto que tan dignamente ha desempeñado, por haberse dado por concluída la campaña y quedar establecidas estas fuerzas en las condiciones que estaban antes en la frontera de Mendoza.

Al mayor Torres, por hallarse enfermo, se le ordena venir a este campamento para atender su salud.

Se da orden para que el capitán Pérez, del 7.º de Caballería, releve con su compañía al teniente Godoy que queda en reemplazo del mayor Torres en el camino del Agrío. El teniente Godoy permanecerá con la suya en el Fuerte 4.ª División.

El capitán Pérez será a su vez relevado por otro oficial del 7.º; se le ordena así al mayor Torres. Este movimiento responde al objeto de hacer marchar para arriba al Batallón "Nueva Creación", y traer el 7.º para su relevo con el 11 de Caballería.

A la 1 de la tarde llega el teniente Torres, de choiqueros, y participa no haber tenido novedad en los días que permaneció entre este campo y Auca-Mahuida.

Domingo 27.—Sin novedad.

Llegó correo del Fuerte 4.ª División. La viruela tomaba mayores proporciones en aquella guarnición. Aquí murió de esa enfermedad el sargento Acuña, de baqueanos.

Lunes 28.—Parte del teniente Brizuela sin novedad.

Nombróse comisario de la colonia de Mal Barco a don Benjamín Belmonte, a quien esta Comandancia da, en la fecha, instrucciones para el desempeño de su comisión.

Martes 29.—Llega chasque-correo del Fuerte 4.ª División. Parte del comandante Recabarren y de los puntos intermedios, sin novedad.

Recíbese comunicación oficial del teniente coronel Salas, de fecha 14 del corriente.

Miércoles 30.—Llega enfermo el mayor Torres, para reparar su salud, como se le había ordenado.

Mándanse preparar todos los bagajes para ser remitidos al

Fuerte 4.ª División, anticipando así la marcha del resto del Batallón "Nueva Creación", que aquí se encuentra.

Jueves 31.—Sin novedad.

Los caballos tienen que alejarse algún tanto, a causa de haber salido hasta ellos por segunda vez el agua del Neuquén. Son bien atendidos y se trata de hacerlos mejorar a todo trance, para que puedan, siquiera, llevar el apero de los soldados que deben montarlos.

TELEGRAMA

Mayo del 79.—Despacho recibido a las 9,50 en la oficina telegráfica del Fuerte Argentino.

Al comandante Uriburu.

Mendoza.

Oficial.—He recibido en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires su telegrama, fecha 24 de abril, en el Colorado; al recibo de éste, estará usted en término de su jornada; nosotros estaremos, a más tardar, el 30 de mayo en Choele-Choel. Es necesario tratar bien a los pobladores chilenos que encuentre en el rodeo de sus operaciones. Con la esperanza de abrazarlo pronto, le desea felicidad y nueva gloria a usted y a su valiente división.

Su amigo.

JULIO A. ROCA.

El Ministro de Guerra en campaña y General en jefe del Ejército de operaciones.

Campamento en marcha en Chelforó, junio 3 de 1879.

Al jefe de la 4.ª División de Operaciones, teniente coronel don Napoleón Uriburu.

Neuquén.

Muy grato me ha sido recibir la comunicación de usted, fecha 23 del ppdo., en que me participa la ocupación de ese punto, así como la noticia de las operaciones que la han acompañado.

Quedo satisfecho del buen cumplimiento que ha dado a mis instrucciones y felicitándole por el completo éxito obtenido, tendré el gusto de transmitir su comunicación expresada, al conocimiento del Excmo. señor Presidente de la República.

Dios guarde a usted.

JULIO A. ROCA.

Choele-Choel, junio 24 de 1879.

Al jefe de la 4.ª División de Operaciones, teniente coronel don Napoleón Uriburu.

Para su conocimiento y efectos acompaño a usted copia de la Orden General que hoy he expedido.

Por ella y las consideraciones que expresa verá usted que al constituirse el servicio definitivo de la Línea Militar del Río Negro, con la que forma un solo cuerpo la parte que guarda esta división, y atendiendo a las ventajas de la unidad de mando ha sido nombrado Comandante en Jefe de toda la línea expresada el coronel don Conrado E. Villegas.

Espero que usted dará el cumplimiento debido a cuanto dicha orden prescribe, tocante a la división de su mando y ayu-

dará al jefe nombrado con la misma actividad e inteligencia que hasta aquí tiene acreditados.

Dios guarde a usted.

JULIO A. ROCA.

Ministerio de Guerra y Marina.

Buenos Aires, marzo 5 de 1879.

Estando próxima a verificarse la traslación de las fronteras militares sobre el río Negro, y en vista de la conveniencia de combinar estas operaciones con la colonización de ambas márgenes de dicho río, sus islas y territorios adyacentes, a fin de llevar a ellos la población agrícola que ha de transformar en poco tiempo aquella región, echando las bases de un progreso futuro.

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1.º—Nómbrese en comisión para practicar la exploración de las márgenes del río Negro, sus islas y territorios adyacentes, a los ingenieros militares don Alfredo Ebelot, don Juan Wisosky y don Francisco Host.

Art. 2.º—Los ingenieros nombrados procederán en el desempeño de su comisión, con arreglo a las siguientes instrucciones:

1.º El mayor Wisosky queda encargado de verificar la exploración y reconocimiento de las márgenes e islas comprendidas entre la desembocadura del río Negro y la isla de Choele-Choel.

2.º El mayor Host partirá de las cabeceras del río Neuquén y continuará el reconocimiento hasta la confluencia del Limay con el Neuquén.

3.º El ingeniero Ebelot se encargará de la exploración entre este último punto y la isla de Choele-Choel.

4.º Estos ingenieros deberán levantar un plano de los terrenos explorados, determinando en ellos los puntos que encuentren más adecuados al establecimiento de colonias agrícolas de familias europeas o indígenas, o de colonias militares.

5.º Presentarán además un estudio y clasificación de estos terrenos, con todas las indicaciones que se juzguen necesarias, a fin de que el Ministro de Guerra se halle en aptitud de fijar los puntos en que deben establecerse colonias, desde la desembocadura del río Negro en el Océano hasta la Cordillera de los Andes.

Art. 3.º—Una vez fijadas por el Ministerio, de acuerdo con el gobernador de la Patagonia, los puntos que deben ser colonizados, se procederá por los mismos ingenieros nombrados a hacer la traza de la colonia, sujetándose en esta operación a las siguientes condiciones:

1.º Cada colonia deberá contener, a lo más, una superficie de 20 kilómetros por costado, subdivididas en 400 lotes de 100 hectáreas cada uno.

2.º En el centro de cada sección de 400 kilómetros cuadrados, se dejarán 4 lotes para asiento del pueblo que se forme en ella, con un ejido de 76 lotes exteriores. En todo lo demás, relativo a la mensura y subdivisión de estas secciones, así como la enajenación de los lotes, se estará a lo dispuesto en los artículos 70, 71, 72, 74, 75, 76, 77 y 79 de la Ley General de Colonización.

Art. 4.º—Para la fijación de los puntos en que han de ser trazadas las secciones, se tendrá presente la conveniencia de que sean distribuidas en todo el curso del río, a distancias iguales entre sí, procurando en cuanto sea posible su establecimiento en los parajes más fértiles.

Art. 5.º—A medida que sea trazada cada sección, se elevará el plano con la diligencia de mensura al Ministerio de Guerra, para ser ofrecido a la colonización por empresas par-

ticulares, o sometidos directamente a la población por la Oficina de Inmigración.

Art. 6.º—Por el mismo Ministerio se expedirán a los comisionados las demás instrucciones necesarias.

Art. 7.º—Los gastos que ocasionen estas operaciones serán imputado a la ley de 5 de octubre del año ppdo.

Art. 8.º—En las primeras sesiones del Honorable Congreso se dará cuenta de este decreto. Comuníquese y publíquese.

AVELLANEDA,
JULIO A. ROCA.

Es copia: José N. Gomensoro.

NOTAS Y TELEGRAMAS DIRIGIDOS A LA SUPERIORIDAD

Campamento en Los Médanos, agosto 1.º de 1879

Al Excmo. ministro de Guerra, general don Julio A. Roca.

Tengo el honor de elevar a conocimiento de V. E. los documentos relativos a la campaña encomendada a la 4.ª División con cuyo comando V. E. tuvo a bien honrarme.

El diario circunstanciado de toda ella, llevado por el ayudante mayor de caballería, don José N. Gomensoro, bajo mi dirección, hace una detallada referencia de lo ocurrido desde el 12 de abril hasta el 31 de julio, y a él se adjuntan los documentos que justifican cada una de sus afirmaciones, que son la expresión de la verdad, y con lo cual creo dar debido cumplimiento a lo ordenado por V. E. en marzo último. Esas piezas se encuentran compiladas por su orden correspondiente, en distintos legajos.

La circunstancia de no estar aún definitivamente establecidos los destacamentos que en diversos puntos hacen hoy su servicio como volantes, y la de no tener las memorias que respec-

tivamente deben presentar a esta Comandancia, el sargento mayor de ingenieros don Francisco Host, el jefe del detall y el cirujano de la división, me hacen no entrar en otros detalles, que los consigno en el diario.

El mayor Host se encontrará ahora en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, a cuyo punto se le ordenó marchar a verificar su altura cenital, y medir la distancia que de éste lo separa; tomará de allí en dirección a la falda sur de Auca-Mahuida, para estudiar la posibilidad de camino directo entre esta sierra y la del Chihuino, al Fuerte 4.ª División, pasando luego de ahí hasta la cima de los Andes, siguiendo el Neuquén, para indicar sus afluentes del sur y del norte, en donde tendrá que elegir, de acuerdo con el comisario de la colonia Mal Barco, el paraje más adecuado para delinearla, a fin de que en aquel punto pueda radicarse un número relativamente considerable de población flotante que existe allí, y que hasta hoy no cuenta con estabilidad ninguna. El mayor Host presentará una memoria, cuyo interés puedo asegurar desde ya.

La que el jefe del detall, teniente coronel don Justo Aguilar, tiene que pasar, para hacer conocer todo lo que se relaciona con el desempeño de sus funciones, movimiento de alta y baja de los cuerpos, su provisión, bajas de caballos y empleo de los pocos efectos que como útiles se tienen aún en la división, no es posible remitir, porque dicho jefe se encuentra herido desde el mes pasado y no está en condiciones de hacerlo.

La memoria del cirujano de esta división, doctor don Julio C. Medeiros, tampoco ha sido concluida, pues tiene que comprobar datos que no están a su alcance inmediato, por hallarse los enfermos diseminados en más de sesenta leguas.

Estas y otras razones, como la de tratar de adquirir personalmente la seguridad de los informes que se me transmiten, sobre la calidad del terreno, su población, y todo lo que pueda traer el mejor conocimiento de esta vasta zona de territorio, me hacen, como ya lo he dicho, referirme sólo al diario: pero dentro de breve tiempo tendré ocasión de llevar nuevamente a conocimiento de V. E. las memorias citadas, reser-

vándome para dar entonces un informe y entrar en otro grado de consideraciones, con especialidad sobre los indios del sur del Neuquén, los cuales podrán ser útiles para las ulteriores, en esta frontera.

Las islas de revista de los cuerpos y piquetes que componen la división harán conocer los nombres de los individuos que han hecho en ella esta campaña y a los que me ha sido honroso mandar.

La inmejorable disciplina de los cuerpos de la 4.^a División, la decidida buena voluntad y el valor y constancia de que han dado tantas pruebas los que forman en ellos, recomienda a todos por sí solo y los hace acreedores al aprecio y estimación de sus conciudadanos y a las consideraciones del Excmo. Gobierno de la República.

Saludo a V. E. con mi acostumbrada consideración.

Dios guarde a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

San Rafael, abril 12 de 1879.

Excmo. señor Ministro de Guerra.

Buenos Aires.

Oficial.—En cumplimiento a lo ordenado por V. E. en este momento marcho para el Neuquén. Los individuos que componen la división de mi mando van animados del mejor espíritu y anhelosos de encontrar a V. E. en las márgenes del río Negro. Por mi parte agradezco a V. E. la honra que me dispensó el Superior Gobierno al confiarme el mando de esta división.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

San Martín, abril 20 de 1879.

Excmo. señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Las avanzadas de esta división, que han recorrido el río Grande o Colorado arriba, desde el paso del camino de Loncoché hasta la Cordillera, han encontrado varios puestos de invernadas de ganados ocupados por individuos chilenos que vinieron de esa República con objeto de tener sus haciendas en buenos campos. Después de haber reconocido la jurisdicción de nuestras autoridades a aquellos territorios, permanecerán en esos puntos con el permiso consiguiente.

Los indios no han aparecido aún por aquellas regiones, pero, según informes, se dejan sentir desde el río Barrancas al sur. Serán inútiles sus estratagemas ante los soldados que comando.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en marcha, Río Grande, abril 27 de 1879.

Señor Inspector y Comandante General de Armas.

Oficial.—Al reconocer el río arriba, la partida exploradora encontró un grupo pequeño de cuatreros chilenos que llevaban un arreo de 30 animales, entre los que se encontraban ocho robados en el fuerte General San Martín.

Al avistar a los exploradores huyeron a pie, y tomaron los cerros. No se sabe si los disparos que les hicieron los soldados hirieron a alguno. Se tomaron todos los animales y una carga de víveres.

Saluda a V. S.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en las juntas del Curre-Leuvú con el Neuquén, mayo 6 de 1879.

Señor Inspector y Comandante General de Armas.

Oficial.—Las fuerzas de vanguardia de la división, a las inmediatas órdenes del mayor Torres, asaltaron con éxito completo, en la noche del 4 al 5 del corriente, en la costa del Chauquil-có, una toltería compuesta de indios de estos lugares y Pampas, recientemente llegados de los Ranqueles. A los primeros no costó rendirlos, pero los Pampas se batieron vigorosamente, quedando muertos 14 de ellos y el cacique Payeinan, que los mandaba, y entre unos y otros, 8 de lanza prisioneros, y 15 de chusma, inclusive algunos chilenos, cayendo también en nuestro poder 100 vacas, 500 ovejas y 18 caballos, cuyos animales han sido distribuidos entre los cuerpos que componen la división. De la toltería asaltada sólo 2 indios escaparon. Ninguna pérdida tenemos por nuestra parte.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en Curre-Leuvú con el Neuquén, mayo 1.º de 1879.

Oficial.—Este punto es el señalado por Cruz en su viaje, y Tilgüe dista una y media legua de aquí, que es donde se juntan los ríos. En Tilgüe se reúnen tres caminos que vienen de la Pampa, y pasan el Neuquén dos; el otro sigue al oeste hasta Chile. Son caminos indispensables para los Araucanos, Picunches y Muluches, que, al invadir las fronteras de Men-

doza, como las otras, pasan por ellas. V. E. conocerá esto, pues le anunció en marzo que los indios ranqueles venían a estos lugares, en donde se les ha ya encontrado; el hijo de Mariano Rosas y el de Epumer están en el sur, a 13 leguas de aquí, en lo del cacique Zúñiga; han pasado por el mismo camino, que hago guardar con fuerzas. Desde aquí a lo más elevado de los Andes, divisorio con Chile, se calculan diez leguas, y a las juntas del Neuquén con el Limay, 60. Dejaré fuerzas aquí, y a 20 leguas arriba del Neuquén, en Mal Barco, y con una expedición ligera marcharé Neuquén abajo, hasta las puntas del río Agrío, que se calcula a 25 leguas de aquí. Desde allí mandaré comisión a las juntas con el Limay y expresos a Choele-Choel.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en marcha, juntas del río Agrío con el Neuquén, mayo 20 de 1879.

Oficial.—Ayer a las diez de la mañana se avistaron a la margen del río Agrío unos indios a caballo; mandé reconocerlos y huyeron, ordenando entonces al mayor Illescas, que traía la vanguardia, el atacarlos con la 2.ª Compañía del 7.º de Caballería de línea, y la 1.ª de voluntarios de G. N. que llevaba, mandándolo apoyar con 20 hombres más del 7.º, al mando de mi ayudante Gomensoro, y una compañía del Batallón "Nueva Creación", al mando del teniente Walrond: el resultado fué 6 indios muertos, 7 de lanza prisioneros y 54 de chusma, habiéndoles tomado 44 caballos, 46 vacunos, 180 ovejas y 16 monturas. Los indios son de la tribu de Baigorrita; venían emigrados, dejando a su jefe en Mullelen, que por el gran arreo que trae y el mal estado de los caballos vienen muy despacio.

Algunos indios que se escaparon bien montados le llevarán la noticia de nuestra presencia aquí, pero todas las sendas se le cerrarán, y será difícil que pase.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en las juntas del arroyo Cubun-có con el Neuquén, junio 5 de 1879.

Excmo. señor Ministro de Guerra.

Oficial.—El comandante Recabarren batió el 15 del ppdo., en las cercanías de Mal Barco, una partida de indios del cacique Udalman, que capitaneada por el bandido Ramón Sosa (cristiano) invadió la estancia de un señor Pray de aquel punto, resultando de este encuentro 2 indios muertos, 9 prisioneros, entre éstos el cabecilla, escapando sólo dos. Dejaron en el campo algunas armas y 25 caballos que ya habían robado y que fueron devueltos a sus dueños. El bandido Sosa, matador del capitán Brú en enero de este año, murió de las heridas que recibió.

La guarnición de Mal Barco habrá mandado ya a las fuerzas situadas en Curre-Leuvú y Neuquén un regular número de chusma que estaba juntando, habiéndose fugado a Chile 4 o 6 indios viejos, que el comandante Recabarren indultó.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento de El Mangrullo, junio 29 de 1879.

Excmo. señor Ministro de Guerra.

Oficial.—El 12 del corriente el comandante Recabarren tomó tres prisioneros de lanza y diez de chusma, de una partida de indios que amenazaba una malón en las estancias de Mal Barco; entre los prisioneros hay un chileno, y de chusma, cuatro.

El mayor Torres, el 14 del corriente, en el camino del Hacha, inmediato a Auca Mahuida, tomó 27 indios prisioneros de lanza, 80 de chusma, 40 caballos en muy mal estado y 300 ovejas. El capitanejo Neculqueo que los mandaba, dice que encontrándose en Cochicó, con Baigorrita, marchando todos a lo de Purrán, fueron atacados por fuerzas en las que venía Cayupán —3.ª División— y que siguieron en fuga a las costas del Colorado, habiendo dejado la mayor parte de sus lanzas y chusma, como los ganados, en poder de las fuerzas que los asaltaron. Separándose Baigorrita del Neculqueo, para correrse aquél al Colorado abajo y tomar las costas del Payen, éste siguió su camino hasta caer en nuestras fuerzas, pero Baigorrita le mandó decir, a los tres días de su separación, que regresara, pues en las costas del Neuquén habían sido batidas las primeras fuerzas que despachó adelante.

Al comandante Recabarren se le han presentado varios indios de Cheuque, Curaleo, Milla y González, ofreciendo someterse en términos de veinte días: entre todos ellos harán cincuenta lanzas: tienen muchos ganados y son sembradores.

Los haré retener hasta que V. E. ordene lo que juzgue conveniente.

Purrán no ha venido ni devuelto los emisarios, pero sé que permanece a cuarenta leguas al sur del Paso de los Indios, en el Neuquén.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en El Mangrullo, julio 1.º de 1879.

Señor Inspector y Comandante General de Armas.

Oficial.—Ya tenemos más de 500 prisioneros y no he recibido orden ninguna respecto a ellos; a algunos mocetones buenos, los destino a los cuerpos. Hay cerca de 40 cautivos que se han tomado: son de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires. Me permitiré indicar a V. E. que el camino más conveniente para esta gente será el de Mendoza, y cuando podamos, hacerlos transportar por el que trajo la división. La desnudez de los indios es grande y el frío intenso; felizmente para ellos y nosotros es muy abundante y de buena calidad la leña.

El número de los indios prisioneros aumentará, pues es difícil que pasen por los caminos precisos, que están cubiertos y que no los pueden evitar.

Saluda a V. E.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en El Mangrullo, julio 1.º de 1879.

Señor Inspector y Comandante General de Armas.

Oficial.—El 26 de junio, después de un día y una noche de marcha forzada, el mayor Illescas, con la 2.ª compañía del primer escuadrón del 7.º de Caballería y cinco voluntarios, dió alcance a unos indios que habían pasado por su izquierda y se dirigían a pasar el Neuquén, más arriba de la confluencia con el Agrío. Murieron 9 de lanza, y se tomaron 6 de ellos prisioneros y 53 de chusma, entre los que se cuentan algunos cauti-

vos de las provincias de Buenos Aires y Córdoba. El mayor Illescas recomienda la conducta del capitán don Gualberto Torenna, del 7.º. Los indios en su desesperada derrota se lanzaron de un peñasco a pico, en donde quedaron completamente hechos pedazos cuatro y varios caballos. Se tomaron 65 caballos, pero en mal estado. Los indios venían mandados por un tal Luciano, que murió en el combate; son de la tribu de Namuncurá; escaparon pocos, entre mujeres y hombres. Los caballos quedaron casi inutilizados por el terreno, que es escabroso y tan quebrado que difícilmente se puede andar.

Saluda a V. S.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en El Mangrullo, julio 1.º de 1879.

Excmo. señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Cuatro soldados de infantería y uno de caballería de voluntarios persiguieron a cuatro indios de los derrotados que huían de las fuerzas del mayor Illescas y tomaron prisionera a una mujer con dos chicos antes de llegar al Neuquén, en el Paso de los Indios. Los que acompañaban a la mujer huyeron y pasaron el río. Como fuera ya noche y por que descansaran los caballos, acamparon allí los soldados. Por la mañana quedó uno de infantería y subieron los otros a un cerro que domina el pequeño valle del lado opuesto, en el que notaron un gran número de caballos, pero en ese momento oyeron gritería muy cerca de ellos, viendo más de cincuenta indios que subían el cerro para atacarlos, y sobre los cuales rompieron el fuego.

Los indios, notando el pequeño pelotón de soldados, se les aproximaban, pero difícilmente, y habiendo llegado uno muy cerca lo dejaron muerto con su caballo. Retrocedieron en-

tonces, pero se llevaron al soldado, que quedó abajo, repasando el río bajo el fuego de los soldados del cerro. Desde la margen sur daban sus alaridos de costumbre y dispararon dos tiros sobre los soldados. Éstos llegaron a la noche del mismo día 29 a este campo. Los caballos que montan los indios, muy gordos; vinieron en pelo, y al otro lado, al regresar, ensillaron reuniéndose a un grupo considerable que los esperaba allí. En el valle del arroyo Cubun-có aparecían fuegos de campamento.

Estos indios son los de Zúñiga, y serán mandados por Purrán, pues todos estaban reunidos más al sur de las lagunas del Agrío, y toman la ofensiva. Por este lado no es posible sorprender su vigilancia, y más teniendo que vadear el Neuquén en un paso no seguro por su corriente. Mandé reconcentrar al mayor Torres sobre el camino del Agrío y reforzándolo, veré si les tomo la retaguardia. El cacique Purrán se ha burlado de las intimidaciones que se le hicieron y rompe hostilidades; está seguro de que nuestros caballos se encuentran mal, y él cuenta con los suyos muy gordos y que son criollos; pero no habrá muchas escaramuzas si V. E. ha ordenado ya darme algunos caballos de refresco, aunque también serán para poco tiempo, pues con frecuencia el termómetro marca 12 grados centígrados bajo cero y los pastos son muy secos.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en El Mangrullo, julio 1.º de 1879.

Señor Inspector y Comandante General de Armas.

Oficial.—Una partida recorriendo el campo, al mando del teniente Torres, de la 1.ª Compañía de voluntarios, cayó sobre un campamento en marcha, de indios que venían de la Pampa, y los atacó al aclarar el día 28 de junio. Como la partida no se componía más que de 17 soldados de infantería y

caballería, no le fué posible seguir la persecución por asegurar a más de 100 prisioneros y otros tantos caballos que habían tomado; pero los indios reconociendo el corto número de soldados se rehicieron y le llevaron una vigorosa carga que fué rechazada, mas, no pudiendo impedir que les arrebataran algunos de los prisioneros y caballos.

El teniente, comprendiendo lo peligroso de su posición por el número de indios que lo rodeaban, mandó uno de los voluntarios a que viniera a dar parte de lo que pasaba, pidiendo refuerzo. Con el camino muy malo y tres leguas de distancia, empleó el voluntario tres horas, en que encontrándose con el comandante don Justo Aguilar, que tenía una partida de 25 soldados, le comunicó la comisión que traía. El comandante Aguilar partió inmediatamente al punto que le indicaba el voluntario, que siguió con él. Los indios en este tiempo, después de deliberar fuera del alcance de los fusiles, parecía que se preparaban a dar una nueva carga.

El teniente manda al viejo capitán Cumilao que estaba con los prisioneros haciéndoles proposiciones de paz. Cumilao cumplió con todo empeño su comisión, pues dejaba entre los prisioneros sus mujeres e hijos; pero el cacique Marillán, que mandaba, ordenó a un indio separar a Camilao y cargó decididamente sobre nuestros soldados, trabándose un combate cuerpo a cuerpo, del que nuestros soldados salieron airoso merced a su serenidad y a la conciencia de su difícil posición.

Murieron 14 indios de la partida y los restantes se retiraron llevando muchos heridos.

Al caer el sol, el comandante Aguilar llegaba allí y los indios huían. Quedaron 7 de lanza prisioneros y 107 de chusma con muchos cautivos de Buenos Aires y Córdoba. Se encuentran en la chusma, una de las mujeres de Namuncurá y dos hijas, una con su marido, también prisionero. Se les tomaron 71 caballos, muy despeados.

Saluda a V. S.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en El Mangrullo, Julio 2 de 1879.

Señor Inspector y Comandante General.

Oficial.—El teniente coronel don Justo Aguilar, al dar protección a la partida del teniente Torres, encontró a ésta que ya trataba de regresar con sus prisioneros. Siguió las huellas de Marillán, y después de 9 leguas, le dió alcance sobre la costa del Neuquén. Tomó 10 prisioneros de lanza, entre ellos al cacique Cumilao, 60 de chusma y 102 caballos. Marillán con pocos indios bien montados tomó la dirección al Colorado. Otra partida de indios siguió siempre río abajo: creerán poder pasar en las juntas del Limay. El Neuquén creció bastante, y por estos puntos ya no se encuentran vados frecuentes como sucede arriba. Cumilao dice que él y Marillán debían reunirse con Baigorrita antes de llegar al Colorado en Puelín; pero que marchando a ese punto les alcanzó un indio que ahora está prisionero también, y le dijo que a Baigorrita lo habían derrotado en Conlon y Cochicó; que entonces resolvieron venirse a lo de Purrán. Los indios vienen con mucha viruela; los pocos a quienes no les ha dado antes la tienen ahora y les sigue a todos; es una verdadera epidemia entre ellos. Voy a mandarle una remesa de esa gente al cacique Purrán.

Saluda a V. S.

Napoleón Uriburu.

Campamento en Los Médanos, Julio 17 de 1879.

Al señor Comandante General de la línea del Negro y Neuquén, coronel don Conrado E. Villegas.

El 12 del corriente tuve conocimiento de que se encontraban indios próximos en estos campos y en el acto mandé orden al mayor Illescas para que, con una parte del destacamen-

to de su mando, cerrara hacia el río Neuquén a tomar en dispersión a los que del lado de abajo serían batidos por el teniente coronel don Justo Aguilar, en el centro por el mayor don Zacarías Taboada del "Nueva Creación", que era el que se hallaba más próximo de donde Illescas concurriera, y finalmente por el capitán don Gualberto Toreña a la derecha, encargado de apoyar en caso necesario al comandante Aguilar, intermedio entre el mayor Taboada y él. Cada una de las partidas compuesta de 25 hombres.

En la madrugada del 13, reunidos los mayores Illescas y Taboada, durante la noche, asaltaron a los indios mandados por el mismo Baigorrita, que trataron de combatir decididamente, pero que fueron deshechos, muriendo aproximadamente 30 y tomándoseles las familias.

Los indios, en sus mejores caballos, huyeron con Baigorrita, al que el mayor Taboada mató el caballo, pero como subió en otro no pudo ser alcanzado.

El comandante Aguilar encontró otro grupo de individuos dispersos, con un número de familias, y atacándolos, defendieron vigorosamente, saliendo él herido de un balazo, y de una lanzada y de un golpe de bolas en la cara el teniente don Ricardo Walrond del Batallón "Nueva Creación", muriendo en este encuentro un número de indios cuyos detalles no se conocen aún. El capitán Toreña, que llegaba en esos momentos con sus mejores caballos, continúa la persecución. Los dispersos van por el lado de abajo de Auca-Mahuida, a las costas del Colorado.

Según declaraciones de los prisioneros no se ha sentido el paso de fuerzas al lado de abajo de las costas de ese río y únicamente se había notado al de arriba, adonde se hicieron conocer los del capitán López, del 7.º de Caballería, mandado por el mayor de ese cuerpo, don Juan Ferrés y en el camino del centro, por las partidas del mayor Torres. El capitán Toreña no ha regresado aún de su comisión.

Si, como parece, Baigorrita ha tomado el camino del Agrio, caerá en poder de las fuerzas del mayor Torres, a quien ya previne del movimiento que se operaba, lo mismo que al teniente

'172 MANUEL J. OLASCOAGA

Brizuela, que ocupa el Paso de los Indios, a 9 leguas de este punto.

Se han tomado en esta ocasión, 25 prisioneros, pocos caballos y vacas: los primeros todos cansados.

Las partidas que se desprenden del campo regresan a pie a sus puestos, pues ya he hecho conocer a la superioridad que carezco de caballos y que estas fuerzas están en el caso de no poder hacer marcha alguna, sino en aquella condición, como la ejecutan, porque estoy dispuesto a hacer que llene muy cumplidamente su deber cada uno de los que componen esta brigada.

Los indios de la margen sur del Neuquén no se han dejado sentir en estos días, y les estoy grato, pues me veré sitiado por falta de caballos y sin poderles disputar, por esta causa, el dominio de los campos.

Dios guarde a V. S.

Napoleón Uriburu.

—
Campamento en El Mangrullo, julio 17 de 1879.

Al señor Comandante General de la línea del Negro y Neuquén, coronel don Conrado E. Villegas.

Habiendo recibido la orden de V. S., fecha 26 de junio ppdo., para mandar los partes de las novedades que ocurrieran en las fuerzas de mi mando, debí hacerlo el 15 de éste, pero lo demoré a consecuencia de tener pendientes para comunicar los acontecimientos que, desde el 12, mantenían en actividad la fuerza de la 4.ª Brigada.

Tengo el honor de hacer conocer a V. S. lo siguiente: En los primeros días de este mes se presentó el proveedor conduciendo una remesa de víveres secos y vicios de entretenimiento; levantada una sumaria información para el esclarecimiento de las causas que motivaron su demora, justificó haber sido interrumpida la provisión regular por las nieves, en donde perdiera un cargamento de artículos y arreo de ganado.

(V)

doble?

El 2 del corriente mandé al cacique Painé —prisionero— con su familia y diez apestados de viruela llevando una comunicación a los indios de Purrán. Otro prisionero, Llancao, los acompañaba, recomendando en mi nota su regreso inmediato con la contestación de los Picunches; no ha venido aún. La nota referida es una intimación formal.

Los indios que al pasar a este lado del Neuquén, en los últimos días de junio tomaron al soldado del "Nueva Creación", después de hacerle declarar lo que les interesaba, pasándolo a la banda sur, trajéronlo nuevamente a esta orilla, en donde lo degollaron.

El Paso de los Indios está guardado y en buenas condiciones de defensa.

Hízose conocer la Orden General del Ejército sobre su reorganización, para el servicio de nuestra vasta línea, pero no he recibido nuevas instrucciones y mucho menos caballos, que los solicité ya y que no estarán ociosos al servicio de estas fuerzas, en donde ellos son de indispensable y urgente necesidad.

El 9 de Julio fué solemnizado saludando el día con 21 cañonazos a bala, haciendo el tiro al blanco, pues se carece de cartuchos de fogueo; los fusiles permanecieron mudos, por no tener la dotación de municiones que necesita cada uno.

Los soldados, con sus oficiales a la cabeza, estaban en sus respectivos puestos en toda la extensión de 70 leguas de territorio que cubren; formados y en orden de parada, saludaron el 63.º aniversario de nuestra emancipación política.

Desde Mal Barco, cuya guarnición da el comandante Recabarren, hasta este punto, los comandantes de puestos mandan con regularidad sus partes, y en cada uno, siempre se toma algún prisionero, exceptuándose en el Fuerte 4.ª División, de donde nunca hay novedad, a consecuencia de la inercia del comandante Tejedor, jefe de ese punto, y a quien he mandado relevar por ser hasta perjudicial en el servicio.

Se remitieron al Fuerte 4.ª División, en que tengo el depósito de prisioneros, cerca de 200 indios que conservaba aquí, quedando los cautivos en ésta; pero ahora, con los 230 que

X ||

(V)

se han tomado, los despacharé también a aquel punto, distante 45 leguas, que harán a pie, como los anteriores, pues no hay caballos.

Pasan ya de 700 los prisioneros.

Aun quedan indios entre el Chadi-Leuvú y el Colorado, así como en las costas de las sierras del Nevado y del Payen. Sé, por indios prisioneros, que ellos no han sentido nuestras fuerzas, sino en Cochicó, y que desde Muillelin hasta las que tenemos en Auca-Mahuida hay un vacío completo. V. S. debè conocer eso mejor que yo, que sólo guardo la costa del Neuquén, atendiendo a los indios de vanguardia que nos acechan: Purrán, Zúñiga, Guaiquillán y otros, para traernos sus malones cuando nos reconozcan débiles, y tengo que mantener bien cubiertas 70 leguas de país montañoso, excesivamente quebrado, teniendo partidas hasta el occidente de Auca-Mahuida.

Si se me hubiera confiado la vigilancia entre esta sierra y el Colorado, las del Nevado y Payen, hasta el Chadi-Leuvú lo hubiera hecho; pero el Excmo. señor Ministro de Guerra, con el conocimiento que tenía de lo que encomendara a cada una de las divisiones, al emprender esta campaña, no creería conveniente destinar a ese servicio a menos de 800 hombres de fuerza, que no han tenido tres caballos por plaza, elemento escaso por cierto, para la vigilancia de tan vasta zona de territorio, a la cual dedicaba otros cuerpos y otras fuerzas mejor montadas y atendidas que las de esta división.

No tengo conocimiento de la manera cómo se verificará el relevo del 7.º de Caballería, que forma parte de esta división, con el 11 de la misma arma, que lo reemplazará en la brigada, pues V. S. no me ha dado sus órdenes y desde el 26 de junio no he tenido ocasión de recibir sus comunicaciones.

La correspondencia con esta fuerza se mantiene por la provincia de Mendoza, desde donde le vienen provisiones, y es su base para esos y otros objetos.

En lo que va pasado del mes corriente no ha ocurrido novedad digna de mención en las fuerzas de mi mando.

Teniendo caballos podría comunicar a V. S. noticias de trascendencia, pero estando a pie, sólo lo hago por asuntos

del servicio ordinario y para saludarlo con mi acostumbrada consideración.

Dios guarde a V. S.

Napoleón Uriburu.

TELEGRAMA

Campamento en Los Médanos, julio 18 de 1879.

Al Excmo. señor Presidente de la República.

Buenos Aires.

Oficial.—Con retardo extraordinario recibí el telegrama de V. E. en que averiguaba del doctor Alejandro Marcó.

El doctor Marcó fué con el comandante Ortega en una comisión del servicio a verse con el señor general Roca, en Choel-Choel, y V. E. ya tendrá noticias de él, pues se encontrará en Buenos Aires. El doctor Marcó se reunió a la 4.ª División en Llano Blanco, costas del Colorado, y desde ese momento prestó sus importantes servicios profesionales a estas fuerzas. Joven abnegado y bravo, no temo el discernirle la patente; ha tomado participación activa en todos los encuentros en donde los soldados de esta división han combatido; y de los que mandaban fuerzas en esos momentos, como de los individuos que la componían, no han habido sino palabras de encomio para Marcó, como combatiente y misericordioso con el vencido. Ha sabido granjearse la estimación y respeto, hasta de los mismos indios. La salud de Marcó ha sido excelente; hemos sufrido lluvias, las nieves nos han apretado, las heladas rigurosas y la vida del soldado en la frontera se le hicieron familiares y su salud jamás se resintió.

Todas mis palabras son la expresión de la verdad, y con ello ofrezco al señor Presidente mi consideración distinguida.

Napoleón Uriburu.

Campamento en Los Médanos, julio 18 de 1879.

Señor Inspector y Comandante General de Armas.

Oficial.—El 12 del corriente se recibió parte de los destacamentos del norte del Neuquén, de sentirse indios que venían de la Pampa. Mandó orden al mayor Illescas de que, dejando defendido el puesto que cubre, viniera con 25 hombres a encontrarse con el mayor Taboada, que con otros 25 del Batallón "Nueva Creación", debía buscar los indios por el lado de arriba, mientras que el teniente coronel Aguilar, con una partida, tomaba el bajo del río y el capitán Torena con igual número de fuerza, marcharía sobre el centro. Los mayores Illescas y Taboada, reunidos durante la noche, atacaron a los indios como a diez leguas de este campo, al norte. Los indios venían mandados por Baigorrita e hicieron una defensa enérgica, pero muriendo 30 de ellos y teniendo ya prisioneros nuestras fuerzas a ciento y tantos de chusma, huyeron los demás. Baigorrita tuvo que mudar caballo en la persecución, pues el mayor Taboada, que lo conocía, se lo mató de un tiro. La persecución no se pudo llevar más lejos, porque, como ya he hecho conocer a la superioridad, carezco de caballos.

El comandante Aguilar, encontrando una partida de más de 100 indios, 30 guerreros, los persiguió; pero en la larga corrida, se cansaron los caballos y al darles alcance, no se encontraban más que con cinco hombres. Mientras la chusma seguía huyendo, los indios le trajeron una carga vigorosa, de la que resultaron muertos ocho de ellos y herido de un tiro de bala el comandante Aguilar y el teniente Walrond con una lanzada y un golpe de bolas en la cara. El capitán Torena, concurriendo en ese momento, perseguía a los indios, pero unos y otros estaban a pie, después de cuatro leguas de carrera, y no los pudo tomar a todos.

El resultado de esto ha sido 20 prisioneros de lanza, entre los que se encuentran el suegro y el yerno de Baigorrita, Huilipan y Ramón Calfuman y las mujeres, hijos e hijas del cacique, llegando hasta el número de 233 todos los tomados, con algunos pocos caballos cansados y diez vacas.

Baigorrita ha tomado hacia arriba del Neuquén; me parece que caerá en el Paso de los Indios, que cubre el teniente Brizuela, o en el paso del Agrío, en donde está la fuerza del mayor Torres, a los que se previno, en el acto de conocer la existencia de indios a retaguardia.

Las heridas del comandante Aguilar y teniente Walrond, no son de gravedad.

Todos los que han tomado parte en este hecho de armas han cumplido con su deber.

Saluda a V. S.

Napoleón Urriburu.

PARTES OFICIALES DE COMBATE

Campamento General en marcha, Río Grande, abril 25 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército, teniente coronel don Napoleón Urriburu.

Cumplo con el deber de dar cuenta a V. S. del resultado de la comisión, que por su orden se mandó a reconocer los cajones de la Cordillera.

Salió de este campamento el 24 del corriente, y ha llegado hasta el punto denominado "La Concha".

En dicho lugar ha encontrado algunos paisanos, que se cree sean chilenos acampados, los cuales han huido a su aproximación, abandonando la mayor parte de su ganado, entre el que se han encontrado seis caballos y tres mulas de oreja cortada, que se supone sean del fuerte "San Martín".

A pesar de haber sido perseguidos los dichos paisanos, no se ha logrado su captura.

No obstante, se les ha traído una vaca con cría, y 19 animales entre caballos, mulas, yeguas y potrillos.

Lo que pongo en conocimiento de V. S. a sus efectos. Dios guarde a V. S.

Rufino Ortega.

*Completar pag. 13 (se le perdieron) 7 de setu. 150
con caballos y vacas)*

El jefe de la vanguardia.

Campamento en Chosmalal, mayo 5 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División, teniente coronel don Napoleón Uriburu.

En cumplimiento a las órdenes recibidas de V. S. el día 30 del mes próximo pasado me puse en camino, en dirección hacia este punto; he procurado no precipitar la marcha, a fin de conservar en buen estado mi caballada, así es que recién ayer a las 2 a. m. llegué aquí.

Inmediatamente que amaneció, despaché una descubierta hasta el arroyo del Chauquicó y me trajo la noticia de haber apercibido varios toldos y poblados de indios, sobre las costas de éste.

Como el número de toldos era considerable y se encontraban separados a largas distancias, determinó entonces esperar la noche, para con la claridad de la luna, dar el asalto sin que fuese sentido.

En efecto, así lo hice, a las 9 de ella, quedando todo terminado a las tres de la madrugada.

En los primeros toldos, sus moradores se entregaron al intimarles rendición, no sucediendo así con los últimos, habitados por indios refugiados aquí, de los pampas, los cuales se resistieron con encono. Estos estaban capitaneados por Payeirán, el cual con 14 de los suyos quedaron muertos sobre el campo, logrando escaparse dos. El resultado total es el siguiente: 15 muertos; 8 indios de lanza y 70 de chusma prisioneros, inclusive las familias chilenas; 100 vacas, 500 ovejas y 18 caballos tomados, estando estos últimos en muy mal estado, no teniendo por nuestra parte ninguna desgracia que lamentar.

Me permito recomendar a V. S. el buen cumplimiento de los tenientes don Manuel Peñeñory y don Faustino Fernández, y a los alféreces don Enrique Molina y don Fernando Alvarez.

que con fuerzas de sus respectivos cuerpos, desempeñaron a satisfacción cuanto les fué encomendado.

Dios guarde a V. S.

Saturnino Torres.

El Sargento Mayor que suscribe.

Campamento en Chosmalal, mayo 9 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército, teniente coronel Napoleón Uriburu.

En cumplimiento a las instrucciones recibidas de V. S., el día 8 del corriente, a las 7 p. m. me puse en marcha en dirección al río Trocoman, a sorprender la tribu Udalman, que, según noticias, se encontraba acampada en Piñin-Mahuida.

A las cuatro de la mañana del siguiente día, al llegar al arroyo Vuta-Leuvú, me encontré un toldo habitado por cinco chilenos, que iban en retirada conduciendo unas cargas de trigo para Ranquicó, donde me dijeron que habían llevado ya sus familias y haciendas. Estos chilenos me informaron que el cacique Nateman se encontraba próximo a este punto, con unos 25 hombres, recorriendo el campo, y que el cacique Udalman se había retirado a las cordilleras, dispersándosele toda la indiada al anuncio de nuestra llegada. Determiné entonces seguir adelante, hacia el punto en que me habían indicado debía encontrarse Nateman, y a poco andar, descubrí su campamento.

Desgraciadamente, había sido sentido por ellos, por ser una hora avanzada ya; y a pesar de haber conseguido saltar sobre sus caballos, la mayor parte de éstos, cuando los asalté, logré, sin embargo, aprehender cuatro de ellos, a quienes conduzco a este campamento, resultando muerto Nateman, otro indio y un herido a más, que consiguió escaparse.

Como las declaraciones dadas por los indios que allí tomé estuviesen en un todo conformes con las que me habían dado

los chilenos con respecto a la retirada de Udalman, resolví regresar a este campamento, considerando inútil avanzar adelante, por ser ya de día.

Me permito recomendar a V. S. al capitán don Saturnino Castro, del Regimiento 7.º, y al teniente don Jacobo Fernández, del Batallón "Nueva Creación", por el buen desempeño en las respectivas comisiones que les confié.

Dios guarde a V. S.

Saturnino Torres.

El Comandante militar y civil de Mal-Barco.

Campamento en los Mallines de Charrámica, Costa del Neuquén,
mayo 16 de 1879.

*Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército,
teniente coronel don Napoleón Uriburu.*

Cumplo con el deber de dar parte a V. S. que a las dos de la madrugada del día de ayer tuve aviso en este campamento que una partida de indios de los de Udalman, al mando del bandido Ramón Sosa, asaltaban la estancia del señor Pray, como también algunas casas de los inquilinos de este establecimiento, cometiendo todo género de tropelías.

Inmediatamente armé una partida de la Guardia Nacional a mis órdenes y mandé los persiguieran hasta darles alcance, lo que se verificó a las 12 del día de ayer, y trabándose un combate, dió por resultado la muerte de cuatro indios y nueve prisioneros, incluso el cabecilla; escapándose sólo dos.

Se les ha tomado veinte y cinco caballos que habían robado a los vecinos de este paraje, los que han sido devueltos a sus respectivos dueños.

También se les ha tomado cuatro lanzas, una escopeta, una carabina, un revólver y algunas otras armas insignificantes.

Una vez que los prisioneros llegaron a este campamento, se reconoció a Ramón Sosa, cabecilla de esta partida y asesino del malogrado capitán Brú; este bandido tenía todavía en su po-

der el recortado que el capitán Brú tenía de su uso particular. Sosa murió de las heridas que recibió en la pelea.

Los ocho prisioneros que quedan en mi poder los remitiré oportunamente al teniente coronel don Luis Tejedor.

Entre los ocho prisioneros viene un indio llamado Miguel Yauca, que se le fugó al comandante Ortega, en uno de sus mejores caballos.

Sin otro motivo, tengo el gusto de felicitar a V. S. por este pequeño encuentro que ha dado buen resultado, saludándolo con la consideración especial de mi distinguido aprecio.

Dios guarde a V. S.

P. Recabarren.

El Jefe de la vanguardia.

Segundo Campamento en el río Agrío, mayo 20 de 1879.

*Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército,
teniente coronel don Napoleón Uriburu.*

Tengo el honor de dirigirme a V. S. poniendo en su conocimiento que, de conformidad a las órdenes recibidas de V. E. he batido ayer a los indios capitaneados por el cacique Pituan, los que, como V. S. sabe, por el parte verbal que le mandé, fueron avistados con algunos animales, desde la vanguardia a mis órdenes, en la margen izquierda del río Agrío.

Los indios huyeron rápidamente por desfiladeros ásperos y cerros elevados, pero seguí su persecución hasta más de dos leguas y media con la 2.ª Compañía del 2.º Escuadrón del Regimiento 7.º, a las órdenes inmediatas del capitán don Gualberto Torena, un piquete del mismo cuerpo, mandado por el teniente don Francisco Brizuela, a las del ayudante Gomenoro, y la 1.ª Compañía de Guardias Nacionales voluntarios, auxiliadas estas fuerzas por otra campaña del Batallón "Nueva Creación", al mando del teniente don Ricardo Walrond, haciéndoles 6 muertos, dos de lanza heridos, que cayeron en nuestro poder, y también 4 de lanza prisioneros, y 54 de chus-

ma, tomándose 44 animales caballares, 46 vacunos y 180 ovejas; no pudiendo extenderme más en la persecución por la postulación absoluta de los caballos, con cerca de tres leguas de carrera en esta clase de terreno, debiendo prevenir a V. S. que tres de los muertos y 12 o 15 prisioneros, entre los que se contaban varios de lanza, los hicieron sólo tres hombres que, mejor montados, llegaron hasta la misma orilla del Neuquén, en persecución del enemigo. Diez y seis de los caballos fueron tomados ensillados. //x

La fuerza mencionada, en la que no hubo un herido, y de la que también formaban parte el teniente don Manuel Peñeñory, el de igual clase de Guardias Nacionales, don Isaac Torres, el subteniente don Fernando Alvarez, y los alféreces Esquivel, Molina y Cano, ha cumplido con su deber, haciéndose recomendable la conducta del joven doctor don Alejandro Marcó, que nos acompañó voluntariamente en la persecución, distinguiéndose por su actividad y decidido empeño en alcanzar a los indios.

Dios guarde a V. S.

Adrián Illescas.

El Teniente que suscribe.

Costa del Neuquén, Paso de los Indios, Junio 9 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército, teniente coronel don Napoleón Urriburu.

En cumplimiento de la orden recibida de V. S., del 28 del ppdo., de marchar hasta el Limay, en su confluencia con el Neuquén, llevando comunicaciones para el Excmo. señor Ministro de Guerra, y habiendo regresado hoy de mi comisión, como lo hice conocer a V. S. verbalmente, cumplo ahora con el deber de dar cuenta de mi marcha, por medio de la presente.

A las 5 leguas antes de llegar a las juntas del Limay con el Neuquén, hallé de regreso a esta división al cabo Felipe Torres del 7.º de Caballería, que venía con 3 soldados y que fué des-

pachado por V. S. el 23. El me dió noticia de que al punto adonde me dirigía había llegado de Choele-Choel el comandante Fotheringham con 50 hombres, pues encontró esa fuerza el 30 del ppdo., como a tres leguas más abajo de las juntas del Limay y Neuquén en el lugar denominado Munqué, de donde regresó hasta aquel punto, habiendo entregado al comandante Fotheringham una comunicación, de que también fué portador, para el señor Ministro.

Reunida la comisión del cabo Torres con la mía acampé allí mismo, y fui a verme con el dicho comandante, que se hallaba en las juntas, a fin de entregar la nota que conducía, lo que efectué regresando el 2, de mañana, y poniéndome a la cabeza de los 13 hombres, llegué aquí sin novedad.

A mi ida encontré, el día 13, una partida como de 30 indios que batí, haciéndoles un prisionero de lanza y 8 de chusma; a los demás no les pude dar alcance. Antes ya había remitido a V. S. con el cabo Pérez, un indio que tomé el 29; tanto ellos como éste, pertenecían a la tribu de Namuncurá.

El cabo Torres, en cumplimiento de órdenes recibidas, despachó al llegar a las juntas del Neuquén con el Limay uno de los hombres que llevaba a dar cuenta a V. S. de que en aquel punto no había encontrado fuerza alguna y que seguía adelante, en consecuencia. El que traía ese parte era el soldado Morales del 7.º de Caballería, que no ha regresado aún al campamento, como lo conoce V. S.

Es cuanto tengo que decir a V. S. sobre el resultado de mi comisión.

Dios guarde a V. S.

Isaac Torres

las hordas salvajes, cumpla también con el deber de recomendar a los señores oficiales: tenientes Drury y Godoy y los alféreces Gómez, López y Cano, como asimismo a todos los individuos de tropa, tanto de línea como Guardias Nacionales que componen la fuerza a mis órdenes, que nada dejan que desear en el cumplimiento de su deber.

Dios guarde a usted.

Saturnino Torres.

El jefe de la vanguardia.

Campamento de El Mangrullo, junio 28 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército, teniente coronel don Napoleón Urriburu.

Tengo el honor de dirigirme a usted comunicándole, que en cumplimiento de las órdenes que me diera el 25 del corriente, de seguir unos indios que se habían dejado sentir por la vanguardia, cortándoles rastro, marché sobre su huella con la 2.ª Compañía del Regimiento 7.º de Caballería de Línea, al mando del capitán don Gualberto Torena, y cinco hombres de Guardias Nacionales de la 1.ª Compañía de Voluntarios.

Después de una marcha forzada de todo el día y toda la noche di con ellos a la madrugada del 26: estaban acampados entre la sierra, al noroeste de Choique-Mahuida, pero con los caballos prontos, de manera que saltaron tan luego de sentirnos.

Nuestra carga fué eficaz, y mediante la actividad desplegada por el oficial que me secundaba, capitán Torena, no tuvieron tiempo de formar los indios y fueron deshechos, quedando 9 de lanza muertos en el campo, 6 de lanza prisioneros y 53 de chusma, logrando sólo escapar los indios mejor montados, que según declaraciones, no pasan de ocho, y quedando también en nuestro poder 65 caballos, 20 monturas y algunas armas. De la chusma no se escapó nadie; los caballos tomados eran el total de animales que tenían.

Estos indios emigraban de la Pampa, y eran mandados por el cacique o capitanejo Luciano, que murió en la pelea; pertenecía a la tribu de Namuncurá.

Antes de terminar este parte, cumpla con el deber de hacer una mención especial de la conducta observada en el combate por el capitán don Gualberto Torena, que con la actividad y buenas disposiciones que le distinguen en estos casos, ha contribuido eficazmente al éxito alcanzado; los individuos de tropa han cumplido con su deber.

Dios guarde a V. S.

Adrián Illescas.

El teniente que suscribe.

Campamento en El Mangrullo, junio 30 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División del Ejército, teniente coronel don Napoleón Urriburu.

Tengo el honor de dirigirme a usted poniendo en su conocimiento que con la comisión de 16 hombres con que usted se sirvió despacharme el 27 del corriente, después de haber marchado en dirección de Auca-Mahuida casi todo el día, supe por prisioneros hechos por el mayor Illescas, que un pequeño grupo de seis indios, con algunos animales de arreo, debían caer Neuquén abajo procedentes de la Pampa y como a cinco o seis leguas de este campamento. Marché toda la noche en su busca y a la diana del 28 di con ellos en el valle del río, pero no en número de seis como se me había informado, porque después de cargarlos sobre sus fogones, de día ya, se replegaron y formaron en las barrancas del río, en número de 90 de lanza, todos bien armados.

El desorden en que se puso la chusma y considerando que ésta se me escaparía si no andaba activo con ella, me obligó a juntarla, dejando que los indios se reunieran y así pude tomar

ciento y tantas mujeres y criaturas, con una caballada, vacas y ovejas.

Entre los prisioneros hechos en la primera carga había quedado un viejo, y con éste mandé decir al cacique Marillán que mandaba los indios, y que con ellos formados me esperaba a una cuadra de distancia, que entregase las armas, bajo la formal garantía de sus vidas. Contestó a esta intimación, que dudaba de mi palabra, y que más antes quería pelear, a lo que le repliqué que descendiera al bajo, pero sin hacerles un tiro aun, pues me suponía quisiera entrar por tratados. Un grito unánime de guerra fué su segunda contestación, y sin repararme mucho de la chusma prisionera y animales tomados, esperé, pie a tierra, haciendo fuego nutrido, la carga que rápidamente me traían a pie y a caballo, dirigida por el expresado Marillán. Sin embargo, de ser ésta muy violenta y excelentes los caballos en que venían montados, antes de llegar hasta chocar cayeron como 16 indios; pero los restantes nos rodearon por todas partes, trabándose un combate reñido a arma blanca. Muchos indios arrojaban al suelo las lanzas y luchaban brazo a brazo por arrancar a nuestros soldados las carabinas o fusiles; otros sacaban cuchillos y así duró un rato la pelea hasta desalojarlos y ponerlos en fuga, dejando ellos 14 muertos en el sitio, 5 prisioneros de lanza y 106 de chusma, con más de 80 caballos, 33 cabezas vacunas y 30 ovejas, teniendo por nuestra parte que lamentar la baja de tres soldados heridos de lanza y cuchillo.

Los indios llevaban muchos heridos, pues dejaron en el camino un reguero de sangre.

Terminado el combate me regresaba y en seguida de marchar encontré al comandante Aguilar con una fuerza, parte de la cual se encargó de conducir los prisioneros y ganados al campamento, acampando allí esa noche todos juntos. Ayer, 29, a la mañana, perseguimos a los indios nuevamente, el comandante Aguilar, con la fracción de fuerza que tenía vacante, y yo con los trece hombres, los cuales todavía tomaron 5 indios de lanza prisioneros y 12 de chusma con 58 caballos y mulas.

Cada uno de los 16 individuos, que componían la comi-

sión que me ha cabido el honor de mandar en esta ocasión, se ha hecho digno de recomendación, pues todos ellos a la par han competido en valor y serenidad.

Dios guarde a V. S.

Isaac Torres.

Campamento en El Mangrullo, julio 1.º de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División Expedicionaria al Río Negro, teniente coronel don Napoleón Urriburu.

Tengo el honor de dar cuenta a V. S. de lo siguiente: Serían las 12 del día 28 del pasado junio, cuando llegó a este detall un chasque mandado por el teniente de baqueanos, don Isaac Torres, quien desempeñaba una comisión dada por V. S., con el que pedía se le protegiera, porque los indios lo tenían rodeado, habiéndole lanceado 3 soldados.

En el acto V. S. ordenó al que firma, marchara con quince soldados del Batallón "Nueva Creación", y algunos asistentes, a dar la protección pedida. Media hora después me ponía en marcha al trote, llegando al punto donde se batió el Teniente, como a las cuatro y media p. m., y encontrando que el expresado oficial había conseguido derrotar a los indios, hacerles algunos muertos y tomarles prisioneros. Juzgo tenga V. S. conocimiento oficial de este suceso. Al punto del combate habrán unas 6 o 7 leguas al noreste de este campamento, en donde hice campamento para hacer comer la caballada.

El que firma no se resolvía a regresar de ese punto sin otro parte, que regresaba por no haber habido que hacer. Resolví seguirles el rastro, así que viniera el día, a cuyo efecto preparé 20 soldados bien montados y con algunos caballos de tiro para que marcharan a mis órdenes.

Una vez de día me puse en marcha y a una legua de camino les saqué rastro, descubriendo a los indios en seguida, y persiguiéndolos hasta las 4 de la tarde que di alcance a éstos, tomándoles diez indios de lanza y sesenta de chusma, y a más 102 animales oreja entera.

Entre los prisioneros he tomado al segundo de Namuncurá, el cacique Cumilao. Estos prisioneros los he tomado como a trece leguas al norte de este campamento. Algunos pocos se me han escapado; van rumbo al norte, hacia el río Grande o Colorado.

Todos los individuos que me han acompañado han cumplido con su deber. Al dar cuenta a V. S. de este pequeño suceso y felicitarlo por el resultado obtenido, me resta saludarlo con las consideraciones de mi aprecio y respeto.

Dios guarde a V. S.

Justo Aguilar.

El jefe que suscribe.

Campamento en Los Médanos, julio 17 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División Expedicionaria al Río Negro, teniente coronel don Napoleón Uriburu.

El 12 del corriente, en cumplimiento de lo ordenado por V. S. emprendí la marcha de este campamento con 1 oficial y 24 individuos de tropa del Regimiento 7.º y 4 de la 1.ª Compañía de Baqueanos, a operar sobre los indios, incorporándose a una legua de aquí el sargento mayor don Zacarías Taboada que, con 1 oficial y 24 individuos de tropa del Batallón "Nueva Creación", seguía el mismo destino.

En la mañana del 13 a las 8 de ella y a las 6 leguas de camino, encontramos el grueso de la indiada que a la vista de nuestra vanguardia: ayudante Manuel Amieva, teniente Torres y 10 de tropa, se preparó a la pelea, trayendo tres ataques consecutivos, en los que fueron rechazados y castigados en su empeño. Apresurada la marcha por el resto de la fuerza, avisada ya por el tiroteo, los indios, en número de 35, a nuestra presencia, emprendieron la fuga, encabezados por el cacique Baigorrita, los que, perseguidos con tenaz empeño, sólo pudieron escapar por el cansancio de nuestros caballos, aniquilados por lo rudo de la marcha y escabrosidades del camino.

18 indios de lanza muertos sobre el mismo terreno en buena pelea, 150 prisioneros entre lanzas, chusma y cautivos rescatados, 9 vacas y 70 caballos tomados, fué el fruto de este encuentro.

Por declaraciones de los cautivos se supo que hacia Aucamahuida debía venir otra partida de indios, a quien Baigorrita había ordenado siguiera distinto rumbo que él.

Dispuse que el ayudante Amieva, con el alférez Esquivel y 20 de tropa, regresaran con el botín expresado, y con el resto de la fuerza marchamos a su busca. A las 7 leguas de marcha encontramos el campamento de Huilipán, que los capitaneaba, entregándose después de algunos tiros, con 6 de lanza y 38 de chusma, 18 caballos y 18 vacas.

En la noche de este día, el mayor Taboada, con 12 de tropa, se separó de mí con objeto de recoger los dispersos y batir cualquiera partida que encontrara. Seguí yo la marcha y al siguiente día encontré un grupo de indios, al que tomé 2 lanzas, 4 de chusma, 10 vacas y 8 caballos.

Ayer 16, en marcha para mi regreso, volvió a incorporármeme el mayor Taboada, con 30 de chusma, 6 vacas y 6 caballos, todo quitado a otro grupo que batió y dispersó.

Entre la chusma tomada se cuenta toda la familia de Baigorrita.

Al dar cuenta a V. S. de estos hechos debo recomendar a su consideración al teniente don Isaac Torres, al cabo Domingo Ayala y al soldado Juan Maya, todos de las compañías de baqueanos, los que en valor, actividad y celo se han distinguido de continuo, igualmente que el ciudadano don Carlos Siri, que acompañando voluntariamente al mayor Taboada, no sólo no ha escaseado su persona en la pelea sino que puso a disposición de la tropa sus caballos y mulas, que fueron ocupados.

Dios guarde a V. S.

Adrián Illescas.

La "partida" un buena parte de la noche

18 m	150 ell. ch. cart	90 vacas	70 caballos
	6 l.	19 vacas	18 caballos
	38 chusma	10 vacas	8 caballos
	2 l.	6 vacas	6 caballos
		124	102

ver parte prop. 21/76

Ramblones, Julio 19 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División Expedicionaria al Río Negro, teniente coronel don Napoleón Uriburu.

El día 15, a las 10 de la mañana, recibí su carta del 13, y en el momento me moví con la fuerza a este punto.

Al día siguiente desprendí comisiones en todas direcciones, buscando la rastrillada de los indios, y con una partida de 18 hombres, seguí una huella que cruzaba hacia la costa, dándoles alcance en la tarde a un grupo de 30 indios, en las juntas del río Agrio, los que fueron tomados.

De allí desprendí al sargento Avila, en persecución de otro grupo que iba adelante por la costa del Neuquén abajo, los que fueron asaltados y tomados en la mañana siguiente, cayendo entre ellos Baigorrita; éste había sido herido al tomarlo, y falleció ayer en el camino.

Hasta este momento no sé el resultado de dos comisiones que andan en el campo, siendo el obtenido hasta ahora el siguiente: Muertos 5; prisioneros de lanza, 25; prisioneros de chusma, 37.

También se les han quitado 26 caballos en mal estado.

Tan pronto como regresen las comisiones que tengo afuera, le comunicaré el resultado de ellas.

Mi campamento será en estas inmediaciones, hasta tanto se me ordene otra cosa.

Felicitando al señor Comandante en Jefe por los repetidos triunfos obtenidos en estos últimos días, cumpliré también con el deber de recomendar una vez más a los oficiales y tropa que tengo a mis órdenes.

Dios guarde a V. S.

Saturnino Torres.

Campamento en Los Ramblones, Julio 21 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 4.ª División Expedicionaria al Río Negro, teniente coronel don Napoleón Uriburu.

Anoche recién se me han incorporado las comisiones que tenía fuera del campamento, haciendo la policía en el campo. Se han tomado 30 prisioneros más, dejando 2 muertos, con los que hacen un total de 92 prisioneros y 7 muertos, que es el resultado de las operaciones practicadas por las fuerzas de este destacamento.

Aun espero tomar más indios, pues se ven en el campo muchas huellas de grupos que huyen sin rumbo. Hoy mando nuevamente partidas livianas aunque casi de a pie, pues la caballada ha quedado muy destruída, teniendo ya más de treinta animales cansados en el campo.

Es cuanto, por ahora, tengo que comunicar.

Dios guarde a V. S.

Saturnino Torres.

ITINERARIOS

DE LA 5.ª DIVISIÓN DE OPERACIONES A LAS ÓRDENES DEL
CORONEL DON HILARIO LAGOS

INSTRUCCIONES

*Al que debe sujetarse el jefe de la 5.ª División de Operaciones,
coronel don Hilario Lagos.*

Carhué, abril 29 de 1879.

Artículo 1.º—El coronel Lagos se pondrá en marcha el 1.º de mayo, con la división de su mando, por el camino de Llanquilcú, que conduce a Toay o Malal.

Art. 2.º—Hará sus marchas con el método conveniente, para conservar sus caballadas, sin olvidar que la campaña que hace no se dirige a practicar sorpresas sobre el enemigo, sino a una ocupación regular y sólida, que debe radicarse por algunos meses.

Art. 3.º—En su marcha, debe ir dejando en distancias de 10 a 12 leguas, destacamentos de 8 a 10 hombres, competentes y bien mandados, instalados en pequeños fortines, que hará asegurar contra cualquier intento de cuarenta o cincuenta indios, rodeándolos de buenas zanjas u otras defensas posibles, con los elementos que tiene a su disposición. Estos destacamentos, a más de asegurar sus comunicaciones con Trenque-Lauquen, servirán para vigilar, en sus contornos respectivos, cualquier movimiento del enemigo y transmitir aviso oportuno.

Art. 4.º—En su camino, debe llevar siempre a sus flancos y frente, partidas de conveniente dotación, que descubran y batan la campaña en toda la extensión posible.

Art. 5.º—Llegando a Toay o Malal, hará un estudio prolijo de estos puntos y sus inmediaciones, asegurándose de su situación relativa, con respecto a la que deben ocupar las fuerzas de la 3.ª División, que se hallarán en Poitahué o Leuvucó: después de lo cual elegirá el punto más conveniente para establecerse, ya sea en un solo campamento o en dos a la vez, si algún otro punto inmediato que se relacione, hace necesaria y conveniente esta disposición.

Art. 6.º—Con el campamento elegido, que será la base de sus operaciones, hará trabajar grandes potreros, cercados, para la conservación y seguridad de sus caballadas y se instalará, ejecutando todos los trabajos conducentes a la comodidad posible de las fuerzas a su cargo, sin olvidar las otras conveniencias de seguridad, contra cualquier sorpresa.

Art. 7.º—De este campamento desprenderá partidas prudentemente organizadas, que salgan a batir y estudiar los campos circunvecinos y muy principalmente para ponerse en contacto y relación con la 3.ª División, que debe ocupar los campos del nor-oeste, y los de la 2.ª del mando del coronel don Nicolás Levalle, que se encontrará al sur o sureste por Trenque-Lauquen o sus inmediaciones.

Art. 8.º—Las caballadas que en su marcha quedasen de rezago, pueden remitirse por la línea de fortines, que habrá dejado, hasta Trenque-Lauquen, donde pueden renovarse en el depósito de 300 caballos que allí se mandará hacer, a cargo del comandante Barros, a quien V. S. habrá dejado las instrucciones convenientes en tal sentido. Los trozos de caballada, que con este objeto se remitan, deben ser conducidos por partidas que no bajen de 30 hombres. Trenque-Lauquen es el punto a propósito, por sus pastos y seguridad, para mantener este depósito de reserva, al servicio de esa división.

Art. 9.º—El comandante Godoy, que marcha por el camino directo a Naincó, operará por su parte en dirección casi

paralela al sur de esa división, según instrucciones directas que lleva, hasta incorporarse a V. S.

Art. 10.—Se recomienda muy especialmente a V. S. llevar un diario prolijo y detallado de todas las novedades de la campaña, a la vez que descriptivo de los accidentes topográficos y calidad de los campos que recorra, con mención de aguas, pastos, travesías, etc., y remitirá a este Cuartel General por la vía de Trenque-Lauquen y telégrafo hasta Fuerte Argentino, todo lo que crea útil en ambos sentidos, sin perjuicio de hacerlo detalladamente por escrito, en notas que remitirá directamente, conducidas por comisiones de tres a cuatro hombres baqueanos, hasta el campamento de la 2.ª División, cuyo jefe a su vez los hará llegar a su destino. Siendo una de las condiciones más indispensables para asegurar el éxito completo de la campaña, dando unidad y eficacia a las órdenes que se dicten, el mantener con todo empeño la comunicación constante y activa de las divisiones entre sí, y con el Cuartel General, se encarece a V. S. especialmente, el estricto cumplimiento de cuanto estas instrucciones expresan con tal objeto.

Dios guarde a V. S.

JULIO A. ROCA.

INSTRUCCIONES

QUE DEBE OBSERVAR EL TENIENTE CORONEL DON ENRIQUE
GODOY

Artículo 1.º—El comandante Godoy se pondrá en marcha con la fuerza de su mando, el día 1.º o 2 de mayo próximo, por el camino que va directamente a Naincó.

Art. 2.º—Dispondrá sus marchas de tal modo, que asegure la conservación de sus caballadas, pues no se dirige a dar golpes de sorpresa al enemigo, sino a ejecutar la más completa exploración de los campos que recorra y su estudio seguro y tranquilo.

Art. 3.º—En su marcha desprenderá partidas a sus flancos, con orden de batir la campaña en toda la extensión posible, según juzgue necesario, estando a las circunstancias que en su itinerario se presenten.

Art. 4.º—Cualquier aviso urgente y todos los partes que tenga de oportunidad para mandar a este Cuartel General, o al jefe de la división a que pertenece, lo dirigirá por medio de comisiones compuestas de 3 a 4 hombres baqueanos, que enviará directamente hasta encontrar el primer destacamento de la división inmediata, que reciba los pliegos y los haga llegar a su destino .

Art. 5.º—Llevará un diario muy prolijo y detallado de todas sus marchas; las novedades ocurridas, y muy especialmente de las observaciones sobre la calidad de los campos que recorra, sus accidentes, pastos, aguadas, etc., etc. Todo esto lo comunicará precisamente por la vía más pronta y directa a este Cuartel General, luego que haya llegado a Naincó, a cuyo

efecto despachará una comisión de tres o cuatro hombres baqueanos, que busquen al sur o sureste, el campamento de la 2.ª División, que debe hallarse por Traru-Lauquen o sus inmediaciones.

Art. 6.º—Cuando haya llegado a Naincó y terminado en todas sus inmediaciones la batida y exploraciones que se le encomiendan, puede, si lo cree conveniente, dejar 30 o 40 hombres en dicho punto, mientras procura la incorporación a la división de que hace parte, poniéndose, a su salida, de acuerdo con el jefe de ella.

JULIO A. ROCA.

PARTES E ITINERARIOS

TELEGRAMA

Al coronel Lagos.

He leído tus dos telegramas del 16 y uno del 17. Dentro de 13 días esa división tiene que ponerse en marcha, aunque sea a pie.

Durante este tiempo le llegará el equipo, el vestuario, el comisario pagador y 700 caballos, en vez de 500, que se le mandaban de los gauchos.

Con ese número, y los que tiene el regimiento, por malos que sean, cuidándolos, haciendo marchas lentas, como conviene hacer ahora, esa división puede desempeñar el papel que se le va a confiar en esta campaña.

Además, no hay tiempo absolutamente que perder. Lo menos 40 días precisamos para proveerte del número de caballos y mulas que tú deseas.

Si no te hallas, pues, en actitud, con estos medios, de dar debido cumplimiento a lo que se te va a encomendar y crees que se te sacrifica, dilo con tiempo, que yo no quiero forzarte a marchar contra tu voluntad.

Debo prevenirte que ni Uriburu, ni Racedo, ni el comandante Roca, ni el coronel Levalle, ni García, llevan carros ni carruajes. El único que lleva estas cosas soy yo, y no sé si tendré que tirarlos en el camino.

Tuyo.

JULIO A. ROCA.

Campamento en Luan-Lauquen, 10 de junio de 1879.

A S. E. el señor ministro de Guerra en campaña, general don Julio A. Roca.

Desde el 23 de mayo, ocupo militarmente este punto, habiendo dejado la línea de comunicación, asegurada con cinco fortines, según las instrucciones de V. E. Considero este lugar más estratégico que Toay o Malal, por lo que he resuelto instalar en él mi campamento.

Aun no he comunicado con el coronel Racedo, pero conozco su situación respectiva, y lo haremos brevemente. Con el coronel Levalle estoy al habla hace tres días, y es por su intermedio que tengo el honor de dirigir a V. E. la presente comunicación.

La 5.ª División emprendió sus operaciones, con arreglo a las instrucciones de V. E., partiendo simultáneamente desde Trenque-Lauquen y Guaminí. Como dejo dicho, se han construido los fortines ordenados por V. E., se ha marchado lentamente y se ha conservado la caballada, aumentada con la tomada a los indios, que ha sido patria en su mayor parte.

Espero trazar en limpio un croquis que marca el itinerario de las marchas y operaciones practicadas, que enviaré oportunamente a V. E.

El resultado general, coronado de un éxito feliz, gracias al esfuerzo y actividad de los jefes y oficiales de esta división, en que cada uno se ha disputado ir más allá del cumplimiento de sus deberes, es el siguiente, hasta la fecha: cautivos rescatados: 40; indios prisioneros: de lanza, 156; mujeres y muchachos, 473; muertos, 36. Total: 705.

Entre los prisioneros existen los capitanejos Camiú, Huan-chubo, Wiligal, Bemo, Pablu, Guailquin, Tapayú, Catrenan, Iñagué, Anenéh, Ibuemiain, Juan Serreira, Colahuincá.

Opino que en radio de treinta leguas no queda sino algún desgraciado indio condenado a morir de hambre si no se presenta, advirtiendo que en el total de prisioneros, no hay que deducir sino 11 indios y chinas presentados, pero después de encontrarse sorprendidos y a pie.

Me he permitido dar de alta algunos muchachos en los cuerpos, para lo que pido la aprobación de V. E. Los caballos, se han dado en parte a los indios amigos, algunos a soldados que se han distinguido, haciendo cortar las orejas a los demás; así es que la caballada de la división ha aumentado su número en más de 400.

La permanencia aquí de este gran número de indios, con su chusma, entorpece en cierto modo las operaciones y ocasiona un gran consumo, oneroso para el gobierno. Yo opino que, si V. E. lo tiene a bien, puede aceptarse la propuesta que adjunto, remitiendo ya, a Buenos Aires y a disposición del gobierno, los prisioneros referidos.

Felicito a V. E., en nombre de la 5.ª División, por los resultados obtenidos, que contribuirán en parte a la grandiosa obra que V. E. ha sabido realizar, y personalmente al reiterarle mi agradecimiento por el puesto de honor y confianza que le he merecido, le repito las seguridades de mi aprecio y respeto.

Dios guarde a V. E.

H. Lagos.

El jefe de las fuerzas en Guaminí.

Aincó, mayo 14 de 1879.

A S. E. el señor ministro de Guerra en campaña, general don Julio A. Roca.

Consecuente a las instrucciones recibidas de V. E. tengo el honor de enviar adjunto el diario de las marchas y novedades ocurridas en las fuerzas a mis órdenes, desde la salida de Guaminí, hasta la llegada a este punto.

Por el citado se informará V. E. de las operaciones que he practicado hasta hoy, y el resultado que ellas han dado.

Hoy desprendo dos partidas: una compuesta de 60 hombres y otra de 20, con el objeto de batir el valle de Malal-Huaca y sus inmediaciones, con la partida más fuerte, y con

SUMAR
de 705
de 1050
X

la menor, toda la parte este del valle de Aincó. Próximo a Malal-Huaca sé que hay algunos indios que tienen alguna caballada y que probablemente son los que en el mes pasado amenazaron a Trenque-Lauquen; tengo confianza en que las fuerzas que mando a esas alturas, los tomará prisioneros.

Los prisioneros tomados ayer confirman los datos que tenía respecto a que la mayor parte de los indios se encuentran en el Chadí-Leuvú.

Nada más de interés ha ocurrido hasta la fecha, y lo que sobrevenga en adelante lo participaré a V. E. con oportunidad. Dios guarde a V. E.

Enrique Godoy.

TELEGRAMA

Señor Ministro de Guerra en campaña.

Son las 11 a. m., hora en que me pongo en marcha a la cabeza de 135 hombres del 7.º y 21 indios amigos. Siguiendo las instrucciones de V. E. antes del 20 del corriente habré llegado a Aincó; de allí daré parte a V. E. Deseando para V. E. un éxito feliz, me repito su aftmo. subalterno.

Enrique Godoy.

D I A R I O

DE LAS MARCHAS, EXPLORACIONES Y OPERACIONES DE LA
DIVISIÓN OESTE GUAMINI, A ÓRDENES DEL TENIENTE
CORONEL DON ENRIQUE GODOY

Mayo 1.º—Orden de la división: Mañana a las 10 del día estarán prontas para emprender la marcha las fuerzas designadas para practicar las operaciones confiadas a nuestra división en esta cruzada de la civilización contra la barbarie.

Se prohíbe absolutamente montar caballos para las marchas, debiendo ocuparse mulas puramente; los caballos serían montados en los casos que lo ordenase el infrascripto o en que alguna gran circunstancia del momento lo exija, pues esto es nuestro principal o único elemento para obtener buena parte de las glorias que esta gran campaña proporcionará a los militares de buena voluntad y ansiosos de renombre.—*Godoy.*

En esta fecha se puso en marcha la vanguardia de la división, al mando del teniente Fraga, la cual la componían 8 oficiales, 30 individuos de tropa y 10 indios, llevando por objeto descubrir el campo y perseguir a los indios que se fugaron el día anterior.

Mayo 2.—Se puso en marcha la división, compuesta de 1 jefe, 10 oficiales, 1 farmacéutico, 134 individuos de tropa y 24 indios, formando un total de 170 hombres, a las 11.30 a. m. Se marchó con muchas fatigas por el continuo disparar de las mulas ensilladas. En una de ellas quedó lastimado el sargento Vidal, del batallón 7.º, al cual tuvo que mandarse al fuerte, por no poder continuar la marcha. Se siguió el camino de Aincó, costeando la laguna Guaminí, por la parte sur. Se marcharon 2 leguas y se acampó a la costa de una laguna, a las 4 p. m. Buen tiempo, campo bueno, agua buena y abundante.

Mayo 3.—Lista de diana, sin novedad. A las 8,15 a. m. se puso en marcha la división, siguiendo el camino de Aincó, con fatigas por la misma causa, pero no al extremo del día anterior. Se marcharon 3 leguas, y se acampó en las lagunas del Huncal, a las 11.15 a. m. Tiempo bueno, campo bueno, agua buena y abundante.

Mayo 4.—Lista de diana, sin novedad. A las 7,50 a. m. se emprendió la marcha, siguiendo el camino de Aincó, siendo de notar que las causas que la entorpecieron en los días anteriores, van disminuyendo de día en día. Marchó la división 6 leguas y acampó en los jagüeles de Masaye a la 1,30 p. m. Tiempo nublado y lluvia en cuanto se acampó. Campo inmejorable, agua regular y abundante.

Mayo 5.—Se emprendió la marcha a las 11,30 a. m. a causa de aprovechar que comiese la caballada, mientras se se-

caban las prendas que se habían mojado con la lluvia de la tarde y noche anterior. Se marcharon 2 leguas y media, y se acampó en el Médano de la Vizcacha, a las 2,30 p. m. Campo bueno, agua buena y abundante. Tiempo bueno. Se incorporó a la división la mitad de la vanguardia, y se mandó a la otra mitad siguiera su marcha.

Mayo 6.—A las 7,30 a. m. se emprendió la marcha, siguiendo el camino de Aincó, con rumbo oeste-noroeste. Se marcharon 4 leguas y media, y acampó la división a la 1 p. m. en el Médano Quillay-Lobo. La vanguardia pasó parte sin novedad, y se adelantó a distancia de una legua. Se desprendió una partida de 18 hombres, con el capitán Valdés, con el objeto de que batiese el campo al flanco derecho, la que se reunió a la división a la 1,48 p. m. y dió cuenta de no haber novedad ninguna. Tiempo bueno, campo bueno, agua buena y abundante.

Mayo 7.—A las 7,42 a. m. siguió la división, con rumbo nor-oeste. Se marcharon 7 leguas y se acampó en el Médano de la Ventana a la 1,45 p. m. Se desprendió una partida para que batiese el flanco derecho, hasta la distancia de 5 leguas, la cual se reunió a las 2,30 p. m. sin novedad. Al flanco izquierdo no se han desprendido partidas por marchar por él la División Sur. Campo bueno, agua buena y abundante. Tiempo bueno.

Mayo 8.—Este día no marchó la división, por dejar que comiese y descansase la caballada y hacienda vacuna. Se pasó el día sin novedad. Buen tiempo.

Mayo 9.—A las 7,30 a. m. siguió marcha la división, rumbo oeste-noroeste, marchó 4 leguas y media y acampó en el Médano Macachín, a las 11,45 a. m.; campo regular, agua buena y abundante. Tiempo bueno. Parte de la vanguardia sin novedad.

Mayo 10.—A las 7,23 siguió marcha la división, con rumbo noroeste, siguiendo el camino de Aincó. Marchó 4 leguas y acampó en Pichi-Carhué a las 11,15 a. m. Se desprendió una partida, para que batiese el campo al flanco derecho, la cual regresó a las 11,35 p. m. dando cuenta de haber encontrado

rastros de dos días. La vanguardia dió cuenta de lo mismo y en consecuencia se mandó a la misma batiese el campo a vanguardia y derecha, hasta unas 5 leguas. Campo regular, agua abundante. Tiempo variable, nublado.

Mayo 11.—A las 8 a. m. emprendió marcha la división, siguiendo camino de Aincó, con rumbo noroeste, y después norte, mientras se pasó el monte, marchando 3 leguas y acampando en Ranquil-có (agua de carrizo), a las 11 a. m. La vanguardia y partida de flanqueadores que se desprendió dieron cuenta de encontrar los rastros del día anterior. Campo muy bueno, agua buena y abundante. Tiempo bueno.

Mayo 12.—A las 4,10 a. m. se emprendió la marcha sin tropiezo alguno, para llegar a Aincó en esta jornada. Siendo el objeto de esta marcha tan temprano, el penetrar en el monte de Aincó antes del día, con el fin de que la división no fuese descubierta por los indios que hubiera, y tener suficiente tiempo para batirlo en la extensión posible. Una legua antes de llegar se encontró una tropilla de 10 caballos entre el monte, lo que aseguró que había indios. La fuerza montó en los caballos de reserva, que al efecto se llevaban de tiro; se organizaron dos partidas de 25 hombres cada una; desprendiéndose una al flanco derecho al mando del teniente Fraga, y otra al izquierdo, a cuya cabeza iba el jefe de la división. En esta forma se batió el monte lo más minuciosamente posible, hasta una distancia de 4 a 5 leguas. Sólo la partida del flanco derecho, encontró unos tres toldos recién abandonados, la cual corrió a 4 indios. Tomóse sólo a un cristiano como de 23 años, que dice ser cautivo, y 5 caballos más. A las 11 a. m. se reunieron las partidas y se acampó en buen campo, y próximo a una laguna. Tiempo bueno.

Aincó está situado en un valle que corre de este a oeste, de una extensión de 30 leguas de largo por 1 y media de ancho. La parte que constituye el valle carece de monte, pero lo tiene y muy espeso en los bordes y lomadas. El agua es abundante y buena; hay varias vertientes, muchos jagüeles y diversas pequeñas lagunas. Los pastos, en general, son buenos, tanto en el valle como en el monte.

Mo Q
C-207
x

El cautivo tomado da los datos siguientes: Que en la luna anterior se vino del Chadi-Leuvú en compañía de un indio; que en aquel punto se encuentra Baigorrita y la mayor parte de los restos de las tribus de Namuncurá, Epumer, etc.: que muchos emigran a las tolderías de los Muluches. Que Baigorrita desea volverse a sus antiguas tolderías para la luna del actual, pensando que las invasiones de los cristianos no se repetirían este invierno.

Mayo 13.—La partida compuesta de 24 hombres, al mando del capitán Valdés, que salió esta mañana, ha regresado a las 6 p. m. habiendo avanzado a un toldo que había a unas 5 leguas de distancia sobre la izquierda, tomando prisioneros a 23 de chusma, 2 de lanza, rescatado a 2 cautivas y muerto a uno de los indios que se fugaron de Guaminí, el 11 del pasado. Tomó también 10 caballos y una mula.

Aincó, mayo 14 de 1879.

OBSERVACIONES GENERALES DEL CAMINO RECORRIDO

Desde Guaminí a Pichi-Carhué el campo es idéntico en sus pastos, accidentes, etc. El pasto es tierno en las cañadas y duro en los altos. Sus accidentes los forman médanos de arena, de forma circular, con un gran declive en su centro, donde se recoge abundante agua de las lluvias y que dura muchos meses. Toda esta campaña está sembrada de esta clase de médanos, a cortas distancias unos de otros. Es general que al paso de cada médano haya un bajo de muy buen pasto.

Pichi-Carhué es una laguna de más de 400 varas de largo, por 70 de ancho, de agua potable, pero se pone salobre después de una larga seca. Allí principian los montes, y la laguna está situada inmediata y al pie de ellos. Los pastos son buenos. Su topografía es pintoresca, ya por los elevados árboles de su derecha, como por las altas lomas que coronan su izquierda, las cuales separan este valle del de Chiloé, que se extiende paralelamente de este a oeste.

La distancia recorrida desde Guaminí a Aincó, es de 41 leguas y media.

Enrique Godoy.

DIARIO

DE LAS MARCHAS, EXPLORACIONES Y OPERACIONES DE LA DIVISIÓN GUAMINÍ, A ÓRDENES DEL TENIENTE CORONEL DON ENRIQUE GODOY

Mayo 14.—Lista de diana sin novedad. A las 8 a. m. se puso en marcha la partida del mayor Pereyra, compuesta de 60 hombres y que va a batir el valle de Malal-Huaca. A las 8,10 a. m. lo hace la del teniente Fraga, compuesta de 12 hombres y que va a batir el valle de Aincó al este. A las 10 a. m. sale el subteniente Laborda con 10 hombres en dirección a Chilo, llevando comunicaciones a la División Sur. A las 5,30 p. m. regresa el teniente Fraga con la partida, la cual encontró tres soldados abandonados y tomó cuatro caballos. Tiempo bueno.

Mayo 15.—Lista de diana sin novedad. A las 10,05 a. m. emprendió la marcha la división en rumbo noroeste, para cambiar de campo por estar ya muy talado el que ocupaba, lo que hizo a 1 legua y media en buen campo y magnífica aguada, en el mismo valle de Aincó. A las 4,50 p. m. regresó el subteniente Laborda con su partida, la cual había llevado comunicaciones a la división sur, a la que encontró en la laguna de los Sauces. Por la misma, comunica el coronel Levalle haber construido tres fortines hasta la fecha; el primero en Leuvucó; el segundo en Atreucó; el tercero en Los Sauces. Acusa también recibo de las comunicaciones. Ninguna novedad en el resto del día. Tiempo bueno.

Mayo 16.—Lista de diana sin novedad. A las 8 a. m. desprendí una partida de 8 hombres con el objeto de que descubra y bata el campo y valle por el flanco izquierdo, lo que hizo, regresando a las 4 p. m. habiendo sólo encontrado rastros de los días anteriores. Se pasó el día sin novedad. De noche se atan caballos de reserva, a razón de uno por hombre, alimentándolos con pasto segado. Tiempo bueno.

Mayo 17.—Lista de diana sin novedad. Resto del día sin novedad; a la noche las mismas precauciones que en la anterior. Tiempo bueno.

Mayo 18.—A las 2.40 a. m. se disparó la caballada suelta, pero felizmente se pudo contenerla sin pérdida alguna a los 15 minutos. Lista extraordinaria y de diana sin novedad. A las 8 a. m. se desprendieron dos partidas de 8 hombres cada una, con objeto de que batiesen y descubriesen el valle, por los flancos derecho e izquierdo. A las 2.50 p. m. regresó la del flanco derecho, dando cuenta de haber encontrado dos indios, a los cuales no pudo dar alcance. La que se desprendió al flanco izquierdo batió el valle, hasta unas cuatro leguas y regresó sin novedad. A las 3.15 p. m. llegó el chasque que manda el mayor Pereyra desde Conqueló con fecha de ayer, dando cuenta del resultado de su expedición que es el siguiente: 24 indios de lanzas y 28 de chusma prisioneros, 4 indios muertos, dos de los cuales eran de los 6 que fugaron de Guamini; rescatados 2 cautivos y tomados 30 caballos, 3 mulas. 5 vacas y 70 ovejas. Avisa haber encontrado una partida del coronel Lagos, la cual había tomado nueve indios de lanza y sesenta y tres de chusma; y que había comunicado al jefe de ella, el comandante Laprida, lo que había hecho esta división, a fin de que se lo comunicase al coronel Lagos; por cuya circunstancia se suspende el comunicárselo, ahorrando así la fatiga de los caballos. Entre los prisioneros que ha tomado el mayor Pereyra, está el capitanejo Wilegal. Los indios tomados confirman las noticias anteriores de que Baigorrita está en el Chadi-Leuvú, que muchos indios emigran a los Moluches, y que los caballos que ellos habían tomado en Villa Mercedes y Trenque-Lauquen les fueron robados por una comisión de Baigorrita al retirarse éste al Chadi-Leuvú. Agregan también, que hace 15 días sintieron en las alturas de Nahuel-Mapú a la división del coronel Racedo y que ésta continuaba en dirección al Chadi-Leuvú.

Además de las prevenciones de las noches anteriores, de atar un caballo por hombre, la caballada de reserva que quedaba suelta, se ha maneado con objeto de evitar que pueda

disparar y pueda al mismo tiempo comer. Además se han curado hoy a algunos caballos y mulas lastimados del lomo. Campamento en Aincó, mayo 19 de 1879.

Enrique Godoy.

El jefe de las fuerzas en Guamini.

Aincó, mayo 19 de 1879.

A S. E. el señor ministro de Guerra en campaña, general don Julio A. Roca.

Con fecha 14 del presente, tuve el honor de dirigirme a V. E. dando cuenta de mi arribo a este punto y novedades ocurridas hasta aquel día; anunciaba también a V. E. que había mandado una fuerte partida, a las alturas de Malal-Huaca, con orden de practicar una batida por aquellos parajes y tomar prisioneros a un grupo de indios, que tenía noticias se encontraba por allí; el resultado de esta operación ha sido feliz; se han tomado prisioneros 24 indios de lanza y 98 de chusma y 6 cautivos entre ellos, muertos 4 indios, de los cuales dos pertenecían a los 6 que se fugaron de Guamini; 30 caballos, 3 mulas, 5 vacas y 70 ovejas se han tomado también. El sargento mayor graduado capitán don Sebastián Pereyra, a quien confié esta operación se ha conducido con muy buen tino y actividad, no habiendo sufrido por su parte pérdida alguna de hombres ni caballos.

Los prisioneros confirman las noticias anteriores que elevé a conocimiento de V. E.

Adjunto envío el diario de novedades, desde el 14 hasta el día anterior a la fecha.

Dios guarde a V. E.

Enrique Godoy.

3m
4m
23ch 2 l. 2 cent (13.5)
28ch. 24 l 2 cent

DIARIO

DE LAS MARCHAS, EXPLORACIONES Y OPERACIONES DE LAS FUERZAS DE GUARNICIÓN, A ÓRDENES DEL TENIENTE CORONEL DON ENRIQUE GODOY

Mayo 19.—Lista de diana sin novedad. A las 8 a. m. se pone en marcha una partida a órdenes del teniente J. Rendon, el cual lleva comunicaciones a la división sur. A las 9,45 lo hace la del subteniente Lucero, que vino ayer de chasque, la cual ha sido reforzada y lleva 60 mulas para que el mayor Pereyra pueda traer a los prisioneros que ha tomado. A las 10,10 a. m. sale el jefe de las fuerzas con otra partida, con objeto de buscar campo y dar una batida por el valle hacia el este. Avanzó 4 leguas y encontró un arroyito de agua potable, que nace de unas barrancas de donde mana el agua que lo forma; corre en prolongación oeste del valle y desagua en una laguna salada que se interna en el monte. Los pastos son buenos, abundando la gramilla en el fondo de la cascada.

A la entrada del sol tomó la fuerza caballos para atar, racionándolos con pasto segado. El resto de la caballada quedó suelta y sin manear, por haberse observado que los caballos que se manearon la noche anterior, se habían mancado muchos porque las maneas, duras aún, les habían lastimado las manos. Se dispuso se sobaran bien dichas maneas para evitar tan grande inconveniente.

Como la noche estaba bastante oscura y ventosa, se mandaron poner las caballadas y haciendas sueltas a rueda cerrada, reforzando los caballerizos; a pesar de esto, a las 9 p. m. disparó la caballada de reserva y una tropilla; inmediatamente montó a caballo parte de la fuerza, para atajarla, y logró contenerla 20 minutos después, aunque con alguna dificultad. Se pasó lista extraordinaria y resultó faltando un soldado de los caballerizos que había ido tras de la caballada.

Mayo 20.—Lista de diana: sigue faltando el soldado de la caballada, y el oficial encargado de ella da cuenta que le

faltan 15 a 20 caballos que se han extraviado en la disparada de anoche; acto continuo se desprenden tres partidas bien montadas con la misión de buscar los caballos perdidos.

A las 8 a. m. tocan a ensillar con el objeto de cambiar de campo, lo que se verificó, acampando a una legua de distancia en el mismo valle hacia el oeste, en un paraje de muy buenos pastos y excelentes aguadas.

A las 12 a. m. regresó una de las partidas y da cuenta de haber encontrado al soldado que faltaba, quien había dado una rodada, quedándose a pie, y que no había encontrado los caballos.

A las 2,30 p. m. regresó otra de las partidas al mando del teniente Fraga, la cual tomó un indio de los del capitanejo Ceimismur, el cual dice que está a unas 8 leguas con 20 indios y bastantes caballos. En consecuencia se dispuso saliera una partida de 30 hombres poniéndose al frente de ella el jefe de las fuerzas, con objeto de sorprenderlo.

A las 3,50 p. m. regresa la partida del teniente J. Rendon, el cual hizo pasar las comunicaciones que llevaba para la división sur, por medio de chasque, desde el fortín Los Sauces, por haber marchado ya la expresada división.

A las 4,45 p. m. regresa la otra partida que se desprendió esta mañana para buscar los caballos perdidos, a los cuales no ha encontrado.

Después de lista de 5, se atan los caballos como de costumbre y el resto se ha encerrado al anoecer por estar la noche muy oscura y amenazando lluvia. Llovió la mayor parte de la noche.

Mayo 21.—Lista de diana, sin novedad. A las 7,30 a. m. regresa el subteniente Treyes, con 4 individuos de tropa, que iban en la partida que salió ayer tarde, los cuales se han perdido y no han podido incorporarse a la misma durante la noche. A las 9 a. m. se despacha a un indio y tres soldados con el objeto de que procuren incorporarse a dicha partida y avisen al jefe de ella lo sucedido con el subteniente Treyes.

A las 12 a. m. llega a este campamento el sargento mayor graduado don Sebastián Pereyra con la partida que tenía a sus

órdenes y los indios prisioneros, los cuales son 24 de lanza y 95 de chusma, incluidas 5 cautivas; total 119. El mayor Pe-
 reyra, al dar cuenta de su comisión pasa el siguiente diario:

"Salimos de Aincó el 14 de mayo, como a las 8 de la ma-
 ñana, con rumbo noroeste, y atravesamos dos barras de mon-
 te que forman media luna; en la segunda es sumamente es-
 peso, buenos pastos y dos lagunas saladas; en el centro de es-
 tas dos barras, un cañadón salitroso; a la salida del monte
 tomamos un camino de bastantes huellas; el terreno muy acci-
 dentado: pequeñas isletas de monte a los flancos; a 5 leguas
 de distancia se halla el paraje Trecan-có, tiene varias aguadas
 y monte; a la izquierda del camino que se extiende en el mis-
 mo rumbo, hasta un médano negro llamado Matanza-hué,
 que dista del anterior media legua; todo este paraje tiene muy
 buenos pastos y dentro del médano varias lagunitas y jagüe-
 les de agua dulce; de allí sigue el camino variando al oeste
 hasta Colo-Lauquen, terreno arenoso y accidentado, pastos
 buenos y abundantes aguadas, y está rodeado de montes.

"El día 15 salimos de Colo-Lauquen, como a las 3 de la
 mañana con rumbo suroeste hasta llegar a Malal-Huaca, que
 dista del anterior 8 leguas. Tomamos allí a dos indios de
 lanza; hay buenos pastos y aguadas; el monte se extiende por
 la derecha hasta Chillén; por este mismo valle, por la izquier-
 da, una cadena de médanos y varias isletas de montes; de allí
 contramarchamos por entre el monte con rumbo norte, va-
 riando al noreste; a la distancia de una legua, hay un gran
 bajo en forma de herradura llamado Pichi-chaco-chaco, y ha
 sido antiguo campamento de Pichi Pinun; tiene buenos pas-
 tos y un gran pozo y muchos jagüeles y pequeñas isletas de
 montes. Con el mismo rumbo seguimos por un camino de bas-
 tantes huellas, que atraviesa un campo llano como de tres le-
 guas, con buenos pastos, sin agua; a esta distancia el camino
 varía al noreste. A legua y media, un gran bajo y una cadena
 de monte que se extiende de este a sur, prolongándose otra
 barra al norte; atravesamos un gran guadal que imposibilita-
 ba la marcha al tranco, hasta llegar a una aguada en el centro
 del monte, en el paraje llamado Orien-Lauquen; el campo es

inmejorable: tiene una gran laguna salobre y otras más pe-
 queñas de agua dulce, y se deja ver, por los muchos corrales
 y toldos, que han vivido en este paraje muchos indios; dista
 de Malal-Huaca 7 leguas.

"El día 16 salimos de este paraje como a las 4 de la ma-
 ñana con rumbo norte atravesando el monte por un camino
 de dos huellas, de 3 leguas; en un gran bajo, con monte muy
 espeso, se halla el paraje denominado Aucahué, en donde se
 tomaron 6 indios de lanza, 26 de chusma, 11 caballos, 2 mu-
 ñas y a más se mataron a 4 indios de lanza. De Aucahué por
 un camino al este, marchamos hasta Calchahué; a 2 leguas de
 distancia un gran monte que se extiende en todas direcciones;
 en el centro del mismo hay varias vertientes que se reúnen y
 forman una laguna de agua dulce, ricos pastos y aguadas; fué
 internada de los indios. En este punto quedó el teniente Et-
 chichury con 20 hombres, cuidando a los indios y chusma to-
 mados. Con el resto de la fuerza seguimos marcha como a las
 4,30 de la tarde, con rumbo norte, por un camino que va a
 Río IV; a ambos lados se encuentran varias isletas de monte.
 Hicimos alto a la distancia de 10 leguas, aguardando que ama-
 neciera para sorprender a Conhelo, como tenía proyectado,
 cuyo paraje distaba 2 leguas. Al llegar a este punto, encon-
 tramos a dos muchachos que estaban alzando agua, los que
 indicaron donde estaban los toldos, los cuales estaban a am-
 bos lados del camino, entre dos montes. Avanzamos al galo-
 pe y tuvimos por resultado: 5 indios de lanza, 30 de chusma,
 4 cautivas, 5 vacas, 1 mula, 9 caballos y como 50 ovejas. Se
 escaparon a favor de la gran neblina, varios indios. Inmedia-
 tamente se desprendió una partida de 13 soldados y 4 indios
 amigos, al mando de un oficial, hacia el oeste, por tener no-
 ticias de que a 3 leguas de este punto, en un paraje llamado
 Pichi-Carhué, se encontraba otra toldería, a la cual se sorpren-
 dió, tomando al capitanejo Wilegal, 13 indios de lanza, 33
 de chusma, 1 cautiva, 11 caballos y 10 ovejas, regresando en
 seguida a Conhelo. Allí encontramos parte de la columna del
 coronel Lagos, a las órdenes del comandante Laprida, la que
 acampó a unas 6 cuadras en una pequeña aguada, como son

4 cant 62 26 ch 81 caballos 2 mulas 4 mts
 5 cant 52 30 ch 10 caballos 1 mula 50 ovejas
 120 33 ch 10 caballos 10 ovejas

todas las de este punto. Como a las 3 horas de acampar, despaché de chasque al subteniente Lucero, al campamento de Curicó, acompañado de 5 soldados, 2 indios amigos y 1 baqueano. Media hora después se puso en marcha la demás fuerza, y como a las 7 leguas variamos al oeste, por un camino que conduce a una aguada, a distancia de 2 leguas, cuyo paraje le llaman Quil-mahué-lian, que es una pequeña laguna rodeada de médanos, donde llegamos como a las 12 de la noche y donde acampamos.

"El 18 al salir el sol, emprendimos la marcha y llegamos a Calchahué, como a las 11 del día, donde acampamos, reuniéndonos la fuerza que estaba en este punto.

"El 19 salimos de Calchahué, a las 7,30 de la mañana, con rumbo sur, parando a las cuatro leguas, en el paraje Pichi-Picu-Lauquen; tiene una lagunita de agua salada y una porción de vertientes formando arroyo, rodeado de médanos, muy buenos pastos. A las 4,30 se incorporó el subteniente Lucero con 10 soldados y 2 indios amigos; trajo 60 mulas y varios caballos.

"El 20 salimos de Pichi-Picu-Lauquen, a las 6,30 de la mañana con rumbo este; a 2 leguas se encuentra el paraje Chaco-Chaco Grande, que es un bajo con varias lagunas y jagüeles de agua dulce, una islita de monte a la izquierda del camino y varios médanos alrededor; variando al suroeste por el médano Matanza-hué llegamos a Trecan-có como a la 1 de la tarde. Distancia recorrida: 5 leguas.

"El 21 salimos de Trecan-có como a las 7 de la mañana, con rumbo sureste, llegando a Curicó a las 12. Distancia recorrida: 5 leguas."

El mayor Pereyra, ha regresado de su comisión, sin experimentar pérdida alguna, ni en el personal, ni en la caballada. Después de lista de tarde, se toman caballos como de costumbre y el resto de vacunos en los corrales, por estar la noche muy oscura.

Mayo 22.—Lista de diana, sin novedad. A las 7 a. m. se desprenden dos partidas para que hagan la descubierta, una a vanguardia y derecha y la otra a retaguardia e izquierda, lo

que efectuaron regresando y dando cuenta de no haber encontrado novedad alguna.

A las 11,15 a. m. regresa el comandante Godoy, habiendo recorrido los parajes que a continuación se expresan y obtenido en su operación el resultado siguiente:

Después de una marcha de 8 leguas al galope, llegó al paraje denominado Curú-Pichi-Cajuel (potrillo negro) donde se encontraba el capitanejo Lemumier; pero éste, con sus indios, había levantado campamento hacía pocas horas, como lo indicaban los fogones prendidos; frustrado el golpe y siendo ya de noche, dispuso mandar bomberos hasta un monte que hay a 1 legua de distancia de este punto, y después de media hora regresaron los bomberos con el parte de que habían visto dos fogones en el bosque indicado: a consecuencia de estar la noche sumamente oscura por una gran tormenta, se resolvió demorar el avance a los indios hasta la madrugada, para asegurarlo mejor, tomándose todas las medidas de precaución para no ser sentidos. Un momento después se sintió venir un jinete precisamente en dirección a donde estaba el comandante Godoy, quien salió a su encuentro y lo prendió: era un indio, hermano del capitanejo Lemumier, que habiendo ido de bombero hacia nuestro campamento, regresaba sin saber que sus compañeros se hubiesen mudado de aquel punto. Por este indio se supo que Lemumier tenía 27 hombres de pelea, 7 chinas y como 150 caballos. Se pasó la noche sin más novedad que un fuerte aguacero, que cayó desde las 10 p. m. hasta las 4 a. m. A las 5 a. m. se puso en marcha la partida al lugar donde se habían visto los fogones, creyendo su golpe seguro, pero nueva desgracia: habíamos sido sentidos por bomberos y escaparon esa misma noche. Lemumier nos había burlado ya cuatro veces, escapándose de entre las manos; el aliciente de los 150 caballos que tenía y los 20 que acababa de robarnos, resolvieron al comandante Godoy a perseguirlo, como efectivamente se hizo, poniéndonos sobre la rastrillada, la que iba por campos sumamente guadalosos, lo que fatigaba considerablemente a nuestros caballos: sin embargo, a las 5 leguas se les dió alcance, en el paraje denomi-

nado Limacó-hué, poniéndonos entonces a gran carrera sobre ellos, quienes, viéndose apurados, atropellaron a una laguna fangosa; allí alcanzamos la retaguardia de la caballada, como también al capitanejo Lemumier y un hijo, a los que mataron entre el alférez en comisión, cadete don Martín Hernández, ayudante del jefe de las fuerzas y su trompa de órdenes. El alférez Hernández se distingue ya por segunda o tercera vez, por su arrojado sobre el enemigo. Los indios defendieron su caballada, pero sin audacia, así fué que con 4 o 5 soldados, fué lo suficiente para quitarles la mayor parte de ella, pues los demás habían quedado con sus caballos, rendidos dentro de la laguna, pudiendo el enemigo salvar solamente una troppilla como de 40 caballos. Además se mató a otro indio, se tomaron 7 de chusma prisioneros, se rescataron los 20 caballos robados y 60 más pertenecientes a los indios. Inmediatamente se cambió caballos, tomando de los que se acababan de quitar, poniéndose la fuerza nuevamente en carrera, pero después de 2 leguas se divisaba aún a los indios dispersos como a 1 legua de distancia; se juzgó entonces inútil continuar persiguiéndolos, tanto más que nuestros caballos ya flaqueaban. Los dispersos van en dirección a Toay y es casi seguro, caigan en poder de la columna del coronel Lagos; no serán perdidos de vista, a pesar de esto, por nuestra fuerza. Allí mismo se desensilló para refrescar la caballada y tres horas después nos poníamos en marcha ya de regreso, mandándose una partida de 8 hombres, para que viniera batiendo un monte que se extiende a la izquierda. Esta partida se encontró con 4 indios, de los que tomó a 3 prisioneros y mató al otro, siendo éste de los prófugos de Guaminí.

A las 12 p. m. del siguiente estaba de regreso en el campamento la fuerza que hizo esta operación, la cual se compone de 25 hombres.

Curú-Pichi-Cajuel es una aguada que está situada entre el monte que se extiende al sur de Aincó; tiene muy buenos pastos y agua no muy abundante.

Limacó-hué está situado al norte de este último punto, próximo al monte, con excelentes pastos y agua no muy abundante.

Por los últimos 3 prisioneros se tuvo noticias de un grupo de chusma como a 4 leguas de distancia; se mandó al capitán Valdés a la cabeza de 20 hombres para que los trajera.

Después de lista de tarde, tomó caballos toda la fuerza, se maneó el resto de la de reserva y se arregló el servicio de noche como las anteriores.

Mayo 23.—Lista de diana, sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Después de la lista de la tarde, tomó caballos la fuerza y se tomaron las mismas precauciones que en las noches anteriores.

A las 9 p. m. regresa parte de la comisión del capitán Valdés, conduciendo a 6 indios de lanza y 15 de chusma, habiendo quedado el capitán con el resto de la fuerza, para sorprender a otros toldos según órdenes que tenía recibidas. La misma comisión trajo 6 caballos en muy mal estado y mató 2 indios que intentaron fugarse.

Mayo 24.—Lista de diana, sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 4 p. m. llegó una comisión de la División sur, la cual era portadora de una nota, acusando recibo de las comunicaciones mandadas con fecha 19; da cuenta también de haber construido otro fortín en Quetren-Huitru, y que en la fecha debía llegar la expresada división a la laguna del Carancho.

Después de lista de tarde tomó caballos toda la fuerza y por la noche se tomaron las mismas precauciones que en las anteriores.

Se curaron en este día todos los caballos y muchos lastimados del lomo.

Mayo 25.—Lista de diana, sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 7.30 regresó la comisión de la División sur, a su destino.

ORDEN GENERAL.—El gran día de la Patria nos encuentra esta vez en las tolderías mismas de los salvajes, empeñados en una grande y benéfica obra, cual es la seguridad total de

las fronteras. Nuestros compañeros de armas se encuentran en iguales condiciones, unos en las márgenes del río Negro, y otras, como nosotros, en los campamentos mismos que ayer ocupaban los bárbaros. Debemos considerarnos muy felices porque toca a nosotros cooperar a la solución del pavoroso problema de tres siglos, y cuando volvamos al hogar, no podremos menos de sentir una grata satisfacción viendo aseguradas millares de vidas de nuestros pobladores fronterizos e incalculables masas de riqueza.

Con pocos esfuerzos hemos reducido, por nuestra parte, hasta 190 personas, que se encuentran prisioneras en nuestro poder, pero no debemos olvidar que aun queda mucho que hacer para completar la obra, que tanto nuestros conciudadanos, como el ilustrado Gobierno de la República, tienen sus miradas fijas y confiadas sobre nosotros. Correspondamos, pues, con buena voluntad y patriotismo a esa confianza.

A nombre del Excmo. Gobierno de la República, me permito saludar en este glorioso aniversario a la columna Guaminí, que tengo la honra de mandar.—E. Godoy.

A la 1,40 p. m. regresó con el resto de su partida el capitán Valdés, trayendo prisioneros a 4 indios de lanza, 6 de chusma y 1 cautivo.

Este oficial batió el paraje denominado Quenehué y sus adyacencias, donde ha aprehendido a los indios que más arriba se indican. Quenehué dista 3 leguas de este punto en la prolongación oeste del valle; su topografía es más o menos igual a Curicó; tiene buenos pastos y muchas aguadas, ya de jagüel como de pequeñas lagunas, hay muchos vestigios de poblaciones indígenas y se ve un rancho de adobe cocido, de construcción idéntica a la de los cristianos.

Tanto a la salida como a la entrada del sol, formó la fuerza, y la banda de música tocó el Himno Nacional.

Lista de tarde, sin novedad; después de ella tomó caballos toda la fuerza, tomando las mismas prevenciones que en las noches anteriores.

Mayo 26.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 8,53 a. m. se puso en marcha el comandante Godoy, con el objeto de batir los puntos de Chillen, Sanquiqué y sus adyacencias.

Al marchar deja al mayor Pereyra las instrucciones siguientes:

"Hará el servicio de campamento y caballadas, en la misma forma hasta aquí establecido.

"De noche dejará la caballada a ronda abierta, pero manada, salvo los casos en que por tormenta o alguna otra novedad, sea necesario asegurarla, en cuyos casos la encerrará en los corrales inmediatos, como asimismo las otras haciendas.

"Cada soldado atará un caballo por noche, al que darán pasto segado, buscándolo donde sea mejor.

"En caso de talarse demasiado el campo que ocupa, mudará, corriéndose hacia el este unas 15 o 20 cuadras, donde está muy bueno.

"No dejará retirar demasiado los caballos para pastorearlos, y en caso necesario hacerlo reforzar, a los caballerizos. Estos no deben retirarse, ni por un segundo, ni de día ni de noche, de las caballadas.

"Los indios prisioneros, los asegurará de la mejor manera posible, teniendo especial cuidado en que no conserven cuchillo, ni otra arma alguna, por inofensiva que parezca.

"Al aclarar se harán las descubiertas de práctica a los alrededores del campamento y de noche se vigilará por rondines."

Enrique Godoy.

Resto del día sin novedad. Después de lista de tarde, tomó caballos la fuerza y se estableció el servicio de noche, además de las prevenciones anteriores, con un rondín que recorriese los alrededores del campamento.

Mayo 27.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. Resto del día sin novedad. Por la noche las mismas precauciones que las anteriores.

Mayo 28.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. Resto del día sin novedad. Por la noche las mismas precauciones que las anteriores.

Mayo 29.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. A las 8 a. m. se manda una partida de 8 hombres, para que batiese el campo hasta unas cinco leguas, la cual regresó a las 2 p. m. sin novedad.

Por la noche se tomaron las mismas precauciones que en las anteriores.

Mayo 30.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 9 a. m. emprenden marcha las fuerzas con objeto de mudar campo, lo que se hizo como a las quince cuadras, en la dirección este, en muy buen campo y magníficas aguadas.

Se pasó el día sin novedad. Después de lista de tarde se tomaron caballos y se pusieron en práctica las precauciones de las noches anteriores.

Mayo 31.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. Se construyó un corral de ramas, con objeto de encerrar los caballos en caso necesario. Se tomaron las precauciones de las noches anteriores.

Junio 1.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Al aclarar se mandó una partida para que batiese el monte a vanguardia, la que regresó a las 11 a. m. sin haber encontrado novedad.

Se continúa reforzando el corral construído el día anterior.

A la lista de tarde se tomaron caballos y el resto se encerró por estar la noche tormentosa.

Junio 2.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Se pasó el día sin novedad, y por la noche se tomaron las mismas precauciones que en las anteriores.

Junio 3.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 12,15 p. m. fué muerto uno de los indios prisioneros, por haber hecho armas contra un soldado que lo custodiaba.

Se curaron las mulas y caballos lastimados del lomo. Después de lista de tarde, se tomaron las mismas precauciones que en las noches anteriores.

Junio 4.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Al aclarar se mandó una partida para que batiese el campo a la derecha del campamento, lo que hizo hasta una distancia de cuatro leguas, regresando a las 11,30 a. m. sin haber encontrado novedad alguna.

A la 1,40 p. m. regresó a este campamento el comandante Godoy con parte de las fuerzas, habiendo quedado el resto en Trenancó.

Los detalles de la operación del comandante Godoy son los siguientes:

"Mayo 26.—A las 8,53 a. m., marcha, y acampa en Queguer a las 4 p. m. sin haber ocurrido novedad.

"Mayo 27.—Al amanecer marcha en dirección a Chillen, donde llega a las 12 a. m., y cinco leguas de distancia, rumbo norte. Se bate el valle y monte de este paraje y se toman prisioneros al capitanejo Pablu y a 17 personas más. Se recogen noticias de los prisioneros, y éstos las dan vagas, de que en un lugar llamado Conhelo se encuentra el capitanejo Guni-cha con más de cien personas; se resuelve ir allá, y a las 11 p. m. marcha el comandante Godoy con 40 hombres, dejando en Chillen el resto de la fuerza con los prisioneros y caballada. Se hace la marcha sin novedad hasta Conhelo, distante de Chillen 8 leguas oeste, donde se llega al amanecer del 28, y no se encuentra nada, ni aun vestigios frescos de campamento de indios.

"Mayo 28.—Se hace descansar a las caballadas tres o cuatro horas, y se marcha en seguida hacia la laguna del Loro, batiendo de paso el monte, que es muy espeso y guadaloso; no se encuentran ni rastros frescos. En el camino que pasa por este lugar, se ve una rastrillada de mulas y caballos que viene

del lado de Traru-Lauquen, lo que hace suponer sea una partida de las fuerzas del coronel Levalle. No encontrándose ni rastros de indios que seguir, regresa la partida a Chillen, donde llega a las 12 m. del día 29, habiendo pasado la noche en Sanquilqué.

"Mayo 29.—Pasan el día y la noche sin novedad.

"Mayo 30.—Al aclarar marchan la fuerza y los prisioneros a Trempeltué, distante cuatro leguas hacia el norte, donde hay noticia de resistencia de indios. Se llega a las 11 a. m. y se desprende una partida, a órdenes del capitán Valdés, que explore el monte inmediato, y como a una legua de distancia encuentra a un grupo de indios, de los que toma prisioneros a 25, más 60 caballos y 10 mulas. Se escaparon ocho o diez indios con unos pocos caballos. La fuerza acampa en una pequeña aguada de Trempeltué.

"Mayo 31.—A las 4 a. m. se desprende una partida a órdenes del teniente Fraga, hacia la laguna del Perro, que dista dos leguas, rumbo oeste. Allí sorprende al capitanejo Gualquin, y lo toma prisionero con 27 personas más y 25 caballos, que tenía. Dos indios se le escaparon arreando a cuatro caballos, y dispararon en dirección al campamento, donde había quedado el resto de la fuerza; son vistos y perseguidos; después de una precipitada carrera de dos leguas, fueron alcanzados. Uno de ellos fué muerto porque no quiso rendirse, el otro fué hecho prisionero. A las 12 m. marcha la fuerza hacia Chicalcú, incorporado ya el teniente Fraga. Chicalcú está situado dos leguas al norte de este último punto; allí se encuentran algunos rastros frescos, pero explorados prolijamente los bosques inmediatos, no se encuentra a nadie. Se acampó allí hasta el día siguiente.

"Junio 1.º—A la salida del sol se marcha hacia el este, y a las tres leguas se llega a Quetrel-Marracó, donde se acampa sin haber ocurrido novedad. Allí se ven señales frescas de haber estado acampada una partida de fuerzas nacionales, que por la dirección en que ha venido y regresa, se tiene la seguridad de que pertenezca a la División del coronel Racedo. Pasa el resto del día y la noche sin novedad.

"Junio 2.—Al entrar se mandan descubiertas en todas direcciones, y regresan sin novedad. Se deja comer a las caballdas, aprovechando el buen tiempo.

"No habiendo aguadas próximas que recorter, y faltando ya la carne para racionar a la tropa, se resuelve regresar al campamento de Aincó. A la 1 p. m. se hace ensillar y marcha la fuerza por el camino que viene a Malal-Huasa, pasa por Curicó, que dista dos leguas de este último punto, y después de una jornada de cuatro leguas, acampa sin novedad.

"Junio 3.—Al amanecer se marcha siguiendo el mismo camino, y a las 12 m. llega a Malal-Huaca; se bate este punto y sus adyacentes y no se encuentra otra novedad que vestigios frescos de haber estado acampada allí una partida que se supone de la columna del coronel Lagos, según la dirección en que ha venido. Pasan el resto del día y la noche sin novedad.

"Junio 4.—Al aclarar se continúa la marcha; tomando el camino de Aincó, se pasó por Colo-Lauquen batiéndolo de paso, y se llega a Trenancó, después de cuatro leguas de marcha. Se manda una partida a órdenes del teniente Fraga que recorra el monte de este lugar, y como a legua y media, toma prisionera una familia india, compuesta de 11 personas.

"Estando muy inmediato a Aincó, se adelanta el comandante Godoy, con diez soldados, con el objeto de disponer una nueva batida sobre el monte de Quienquir.

El resultado final de esta operación, que ha ocupado diez días, es el siguiente: ochenta y tres prisioneros, un muerto, noventa caballos y diez mulas quitadas; habiendo cooperado eficazmente al buen éxito, el tino e inteligencia con que el capitán don Romirio Valdés y el teniente don Rosendo de Fraga, han ejecutado las distintas comisiones que se les ha encomendado."

OBSERVACIONES SOBRE EL CAMINO RECORRIDO

"Chillen, Malal-Huaca y Colo-Lauquen están situados en este mismo valle que corre de este a oeste, paralelo con el de Aincó y a la distancia de cinco a siete leguas más o menos. Su topografía es idéntica a la de Aincó; hay muchas aguadas, vertientes, jagüeles y lagunas potables; pastos superiores, abundando, sobre todo la gramilla, principalmente entre el monte y donde ha habido poblaciones indígenas. Tres leguas más allá de Chillen, termina el valle con una gran cadena de médanos de arena: pasados éstos, se llega a otro valle, que corre de este a oeste, inclinándose al norte; allí están situados Sanquilqué y Laguna de Levro, distantes cuatro leguas uno de otro. Todo este valle tiene aguadas magníficas, principalmente de vertientes que corren formando pequeños arroyitos, pero hay malos pastos. Los valles desiertos no tienen monte en el fondo, pero sí en los bordes.

"Cuatro leguas al norte y paralelo al valle de Chillen se extiende otro valle sumamente profundo y montuoso; en él están situados los parajes Tregua-Lauquen (Laguna del Perro) que es donde termina; al oeste, Trempeltué (agua de caldén); distante dos leguas al este y dos leguas al noreste se encuentra Chicalcó (agua de chañar). Tres leguas más al este está Quetrel-Marracó, y a dos leguas al mismo rumbo se halla Merrucó (agua del zorro). Todo este valle está tejido de pastos magníficos y sus aguadas son abundantes en tiempo de lluvia. Allí era donde Baigorrita, en sus buenos tiempos, invernaba sus caballadas.

"Se pasó el resto del día sin novedad, y por la noche se tomaron las mismas precauciones que en las anteriores."

Junio 5.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresa sin novedad.

A las 9 a. m. se pone en marcha el mayor Pereyra, a la cabeza de 25 hombres, con órdenes de batir nuevamente los bosques inmediatos a Quinquir y regresar al tercer día.

A las 11 a. m. llega la columna que ha operado a las in-

mediatas órdenes del jefe de las fuerzas, sin haber experimentado pérdida alguna en el personal y caballada.

Después de lista de tarde, por la noche se toman las mismas precauciones que en las anteriores.

Junio 6.—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Se curaron las mulas y caballos lastimados del lomo.

A las 6 p. m. se recibió parte del mayor Pereyra, avisando que ha batido prolijamente los montes de Quinquir y que no ha encontrado nada.

Después de lista de tarde y por la noche se toman las mismas precauciones que en las anteriores.

De acuerdo con las instrucciones del señor Ministro de Guerra en campaña, el jefe de la columna dispone preparar la fuerza para marchar el día 9 del corriente, a incorporarse a la columna del señor coronel Lagos, con quien debe formar División.

Al dar por terminada la operación confiada a las fuerzas de Guaminí, el jefe de ella tiene el convencimiento de haber limpiado de indios 25 leguas a la redonda aproximadamente, desde su campamento de Aincó.

El resultado general obtenido por esta columna, es el siguiente:

Doscientas setenta personas prisioneras, entre indios de pelea y chusma, contándose entre los primeros a los capitanejos Wilegal, Bema, Juan José Ferreyra, Pablu, Guaylquin y Guermí con 56 indios; y entre los segundos nueve cautivos de ambos sexos; muerto el capitanejo Lemumier y once indios más; doscientos y tantos caballos y 15 mulas tomados al enemigo.

Aincó, junio 7 de 1879.

Enrique Godoy.

270 pris
9 cent

28

230

7

15

6v

6

4v

El jefe de las fuerzas de Guaminí.

Aincó, junio 17 de 1879.

A S. E. el señor ministro de Guerra, general don Julio A. Roca.

Tengo la satisfacción de llevar a conocimiento de V. E. el resultado obtenido en la operación que tuvo a bien confiarme.

El 12 de mayo ppdo., después de once días de marcha de mi campamento de Guaminí, llegué con mi pequeña columna a este punto (Aincó) y desde ese día di principio a las operaciones de batidas de bosques y aguadas hasta 25 leguas a la redonda aproximadamente, repitiendo por segunda y aun por tercera vez esta operación con los parajes a propósito para guaridas de indios de pelea y familias, contándose entre los prisioneros los capitanejos Wilegal, Bema, Juan José Ferreyra, Pablu, Guaylquin y Guermí, con cincuenta y seis indios más; entre los segundos nueve cautivos de ambos sexos; doce muertos, entre ellos el capitanejo Lemumier; más de doscientos caballos y quince mulas quitados al enemigo.

Por el diario de novedades que adjunto envío a V. E. podrá instruirse acerca de las marchas practicadas, parajes recorridos, sus distancias, topografía, etc.

Lo que me es más satisfactorio es poder decir a V. E. no he sufrido pérdida alguna, ni en el personal ni en las caballadas, y todos y cada uno han cumplido con su deber. Mi caballada ha aumentado con doscientos caballos, del enemigo; lejos de aniquilarse se ha repuesto visiblemente, gracias a la bondad de los pastos de estos lugares.

Creo, señor Ministro, haber llenado las instrucciones recibidas que V. E. y consecuente con lo prescripto en ellas mismas me pondré en marcha el día 9 próximo a incorporarme a la columna del señor coronel Lagos; de paso batiré en la extensión posible, hacia los flancos, el camino que voy a recorrer.

Al terminar séame permitido recordar a la consideración de V. E. a los señores oficiales y tropa a mis órdenes, que con tanta disciplina como buen espíritu se han conducido en esta corta campaña.

Dios guarde a V. E.

Enrique Godoy.

PARTE GENERAL

DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPAÑA,
COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES
PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA

LINEA MILITAR DEL RIO NEGRO

GENERAL D. JULIO A. ROCA

Al Ministro de Guerra interino. (1)

Según lo anuncié en mi parte telegráfico fechado 25 del mes anterior remito a V. E. el de los jefes de todas las divisiones y destacamentos sueltos que han operado a mis órdenes en esta campaña.

Realizada la ocupación de la Línea Militar del Río Negro y Neuquén, y terminadas felizmente las operaciones combinadas para afianzarla, con la batida general del gran territorio que ella encierra, me es satisfactorio avisar a V. E. que toda la parte del Desierto en que los indios ladrones se guarecían para invadir nuestras poblaciones queda ya completa y definitivamente dominada por nuestras armas, desde las fronteras de Mendoza y Santa Fe, hasta el Río Negro, y desde los Andes hasta Buenos Aires, pudiendo desde ya habilitarse el uso franco de la industria y de las poblaciones civilizadas que

(1) Aun cuando no figura en ninguna de las ediciones la fecha de esta nota, se ha podido establecer que corresponde al 23 de junio de 1879, estando firmada en Choel-Choel.

vendrán a relevar a nuestras fuerzas militares del simple aun- que indispensable servicio de policía que hoy les queda.

Las divisiones del Ejército, organizadas para esta campaña, cumpliendo activa y discretamente con las instrucciones que habían recibido, han penetrado al sur por los valles de la Cordillera hasta Neuquén, y por los campos de preferente estación y guarida de los ranqueles, hasta Poitahué: hacia el oeste, desde Trenque-Lauquen, Guaminí, Carhué, Fuerte Argentino y Puán hasta Toay, Naincó, Traru-Lauquen, Lihuel-Calel y toda la ribera del Colorado, hasta su parte más alta. La de mi inmediato mando, complementando el efecto de las otras, y relacionándose con todas ellas, ha recorrido un largo trayecto de circunvalación desde Carhué al sur y suroeste por Salinas Chicas, ribera norte y sur del Colorado y río Negro hasta Neuquén, llenando así con toda esta verdadera red de armas, de exploraciones activas, ligada en todas sus partes por su correspondencia y sus propósitos, la totalidad de la superficie territorial a que he hecho referencia.

A todas las divisiones les fué recomendado especialmente buscar con empeño la comunicación y conducto entre ellas y el Cuartel General en Choele-Choel, indicándoseles las vías y correspondencias respectivas para efectuarlo, así como también el estudio cuidadoso de todos los campos que debían recorrer y batir, considerando esto como el principal fundamento del dominio de este gran territorio que, más que por el poder de sus habitantes salvajes, se ha defendido de la acción civilizadora, por lo desconocido.

Las comunicaciones con la antigua línea de fortificaciones y la vía telegráfica han quedado igualmente aseguradas y expeditas desde cada uno de los campamentos a su respectivo punto de partida, por medio de pequeños fortines, que a más de proteger el paso de los chasques, hacen servicio de exploración y vigilancia.

Los indios, pues, se han visto asediados, confundidos y oprimidos en todas partes y en todas direcciones. No ha quedado un solo lugar del Desierto donde pueda crearse una nueva asechanza contra la seguridad de los pueblos que tocan con

sus pertenencias en la Pampa, ni de las personas e intereses que vengan en lo futuro a radicarse en estas vírgenes y generosas tierras, que por sus cualidades naturales de producción y de clima revelan hoy claramente la razón de ser del arraigo secular, la vida y fortaleza relativas de sus habitantes bárbaros.

Los pocos grupos de indios que quedaban en el territorio así dominado, han caído en poder de nuestras fuerzas o se han apresurado a presentarse, según lo notará V. E. en los partes; otros han huído abandonando sus familias a la muerte en las travesías. Namuncurá debe su temporaria salvación a la anticipación de tiempo con que emprendió su retirada a los valles interiores de la Cordillera, donde hoy se encuentra amparado por su pariente Reuque-Curá, que tendrá que responder penitentemente de este hecho, según lo anuncié a V. E. Baigorrita y los restos de su tribu quedan aún dentro del cerco de nuestro dominio: se tiene noticias por prisioneros tomados del estado de completo aniquilamiento de recursos, de movilidad y manutención con que trataba de escapar a la persecución de nuestras partidas, en cuyas manos es casi seguro caerá, ya sea en la parte occidental del Chadi-Leuvú, donde le sigue una columna de la 3.ª División, o en la Cordillera, en las guardias de la 4.ª, o en el Colorado donde cruzan las que he desprendido de la de mi inmediato mando.

En los valles de los Andes ha recibido golpe de muerte el tráfico, tan inmoral y tan antiguo como la plaga de los indios, que allí tenía lugar con el robo que éstos hacían de nuestras haciendas.

La presencia de las fuerzas de la 4.ª División ha cortado definitivamente ese mal, que hoy ha podido apreciarse cuánto ha debido perjudicar a nuestro país.

Los ganados argentinos no pasarán en adelante los anchos y multiplicados boquetes de la Cordillera del sur, sino por la consignación de sus legítimos dueños y serán de hoy más, aquellos campos, una nueva ventajosa expansión del comercio ganadero legal, especialmente para las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires, que podrán hacer su itinerario director por los pasos de los ranqueles, vías del

Colorado y Río Negro, para sus compras, invernadas y transportes al mercado trasandino.

No ha sido menos fructífera esta campaña con lo que toca a la adquisición de conocimientos sobre la geografía y topografía de esta región, hasta hoy desconocida, y en los que han venido a rectificarse muy favorablemente las noticias o conjeturas que habían a su respecto. Anticipándome al informe competente que pronto será presentado para conocimiento del Gobierno y del país, puedo asegurar a V. E. que muy lejos de la aridez desconsolante que algunos han supuesto en la mayor parte del territorio que se llama Pampa, se tienen en general los mejores datos acerca de la buena calidad de los campos que han recorrido las Divisiones y las partidas sueltas, que han llevado unas y otras especial encargo de estudiar esto con interés; y en cuanto a la dilatada extensión que yo mismo he recorrido me ha producido el convencimiento de que en ningún punto de ella se verían defraudadas las esperanzas del agricultor o creador de cualquier especie, dados los trabajos a que deba responder toda buena tierra y mejor clima. Aun el territorio que se encuentra entre los ríos Colorado y Negro presenta, en la extensión que alcanza la vista en todas direcciones, un suelo uniformemente predispuesto a la vegetación y cubierto, en efecto, de buenos pastos. Si no tiene agua en sus medios, no es menos visible la condición favorable del nivel en que se halla para recibir cuanta necesite del caudaloso río Colorado, que podría abastecer con abundancia todas las labranzas que se hiciesen, desde la Cordillera de los Andes hasta el mar, por cualquiera de las dos riberas. No hablaré aquí de los campos verdaderamente privilegiados que se encuentran en Carhué, Puán, Fuerte Argentino, Nueva Roma, Salinas Chicas, valles del Colorado y sobre todo de este hermosísimo y espacioso valle del río Negro, donde al recorrerlo hasta el Neuquén, de ida y vuelta, se ha visto engordar los caballos bajo la fatiga de las marchas.

También debemos reportar el beneficio de los conocimientos importantes que en estas regiones, nuevas a la investigación científica, se adelantarán con la exploración pericial

que han venido haciendo los sabios profesores del Instituto de Córdoba, que me han acompañado. Ellos han seguido las marchas hasta el más lejano término de mi excursión y su contracción asidua e incansable, a pesar de las fatigas consiguientes de un largo camino, así como el gran interés que han demostrado en el lleno de su noble tarea, prometen deducciones preciosas, clasificaciones nuevas, resultados que por sí solos podrían dar importancia a la expedición ante nosotros y mismo en el exterior. Oportunamente tendrá el Gobierno el interesante informe que los sabios viajeros se proponen presentarle.

Viniendo a las disposiciones que he tomado para el afianzamiento y mejora de la situación creada en estas regiones, participaré a V. E. que he recomendado a todas las divisiones perfeccionar sus campamentos, para el mejor abrigo y bienestar de sus soldados y continuar una activa y constante policía en todas sus adyacencias, hasta el contacto con las partidas de igual servicio de las otras divisiones, correspondientes y contiguas, hasta tanto que reciban nuevas órdenes.

He mandado delinear un pueblo en este punto central de la línea del Río Negro, cuya situación aparente por la calidad inmejorable de los terrenos que lo circundan y porque será el asiento de la Comandancia principal de esta línea, a orillás del caudaloso río, cuya navegabilidad es un hecho indiscutible, ofrece elementos de pronto acrecentamiento de población y riqueza. Asimismo se ha dispuesto habilitar un camino carretero hasta el Neuquén.

He atendido con empeño a los estudios que se encuentra practicando en este río el jefe de la cañonera "Uruguay", comandante Guerrico, a cuya actividad inteligente se deberá el que pronto quede reconocido en todo su curso y habilitado a la navegación. Desde luego, ya se espera de un día a otro la llegada del vapor "Triunfo" a este punto, hecho que despertará la idea de nuevas victorias del progreso en estos lugares.

Este río y sus dos poderosos brazos confluentes, el Neuquén y el Limay, que se abren en la región de las cordilleras, encerrando allí toda la parte andina que ha asegurado la 4.

División, por la profundidad de las aguas, los altos escarpados de sus barrancos y el ancho y pastoso valle, que en toda la extensión continental que atraviesa los acompaña, presenta a la vez que una línea de fácil vialidad para la navegación, barrera inaccesible al paso de los indios, y seguridades de progreso a las poblaciones y cultivos que en su prolongación se establezcan. Tan luego como el jefe nombrado haya concluido la exploración hidrográfica del río principal y lleguen las embarcaciones mandadas construir para los mencionados afluentes, hechas además ciertas reparaciones en los canales, se establecerá el tránsito fluvial en la prolongación total de esta línea militar, desde la Cordillera al Atlántico; siendo muy de notarse que en relación al tiempo que se emplea para la comunicación y transporte, desde la extrema izquierda, por la vía de Patagones hasta Buenos Aires, aunque no se contase con la navegación del río, esta línea se aproxima a esa capital por más de la mitad de la distancia y los gastos que se empleaban en la anterior frontera, en vista de lo cual he indicado que los comisarios y cargamento o transportes de tropas, se hagan por esta vía. Análogas facilidades se han descubierto para la comunicación entre este cuartel general y las demás situaciones ocupadas por las fuerzas que aun deben permanecer en la Pampa. Se han rectificado las distancias y aprovechado los mejores campos y aguadas que favorecen su acceso. Esto prepara la unidad de acción para el servicio general y anuncia desenvolvimiento de industria y población en los lugares más interiores del desierto.

En cuanto al cultivo de relaciones con las poblaciones de indios amigos, me he limitado en esto a una actitud expectante. El único cacique que he creído merezca ser considerado, por su conducta siempre fiel y la buena comportación de su tribu, que no ha figurado en malones, es Sayhueque, el de las Manzanas. Me he dirigido a él imponiéndole clara y terminantemente las reglas de buena amistad y conducta que debe observar para merecer la protección del Gobierno y lo he nombrado gobernador de las Manzanas, para que haga cumplir entre las poblaciones indias, que allí quedarán bajo su dependencia,

todas las prescripciones transmitidas y lo demás que convenga ordenar en lo sucesivo.

Varios indios de esta tribu se han presentado ya en este cuartel general pasando hasta Patagones con sus comercios de pieles, plumas y tejidos, y he hecho se aperciben de las seguridades y garantías con que pueden contar, mientras sean acreedores por su conducta.

Al presentar a V. E. los partes a que hecho referencia, los que por sí solos recomiendan a sus autores y a las fuerzas respectivas, me es muy agradable reiterar expresamente esa recomendación ante la consideración del Gobierno que sabe apreciar el mérito de los servicios leales y oportunos que han prestado en esta campaña. Los señores coroneles Villegas, Levalle, Racedo, Nelson, Lagos y tenientes coroneles Uriburu, García, Vintter, Godoy, unos secundando mis inmediatas órdenes, otros al mando de diferentes cuerpos de fuerzas que han cruzado en distintos rumbos el desierto, otros guardando las próximas fronteras de San Luis, Córdoba y Santa Fe, todos llenando con precisión y previniendo con pericia de buena escuela el éxito feliz y completo de cada una de ellas, son dignos de todo elogio.

Son igualmente recomendables todos los jefes de cuerpos, sus oficiales y tropa, que han hecho parte de la expedición, así como los oficiales que han desempeñado comisiones de exploraciones y otros servicios importantes en ella: todos han llenado su deber y es honra del país que, siendo su número tan crecido, tenga que abstenerse de mencionar sus nombres.

El país deberá igualmente gratitud a los doctores Lorenz y Døring, con arreglo al mérito de las exploraciones científicas que con recomendable actividad han practicado, del mismo modo que al jefe de los estudios hidrográficos que antes he mencionado y a los señores ingenieros que han acompañado a la División y cuyos trabajos marcarán importantes adelantos en la cartografía nacional.

Son asimismo acreedores a un respetuoso concepto los virtuosos sacerdotes que acompañaron este cuartel general y la 1.ª División hasta el río Negro, conduciendo a todas partes su

espíritu de fe cristiana y los auxilios de su santo ministerio.

Al terminar, debo también una justa recomendación a los señores jefes y oficiales que han formado mi estado mayor, al cirujano del mismo y a mi secretario, teniente coronel don Manuel J. Olascoaga. Ellos como los demás han cumplido bien su cometido y respondido dignamente a mi confianza.

Dios guarde a V. E.

JULIO A. ROCA.

APENDICE A LOS ITINERARIOS

A consecuencia de la interrupción que sufrió la impresión de este libro, por causa de los desgraciados sucesos que terminaron en junio ppdo., algunos documentos se extraviaron, y habiéndolos recién recuperado, he abierto este Apéndice para insertarlos. La gran importancia que tienen para el complemento y objeto de este libro, no permitía prescindir de ellos.

Aunque pertenecen a distintas divisiones, me ha parecido conveniente insertarlos por su orden cronológico, porque explican los últimos acontecimientos y operaciones que han terminado la gran campaña que ha pacificado definitivamente el desierto y establecido la línea militar del río Negro.

Estos documentos no necesitan comentarlos. Son los siguientes:

P A R T E

DEL JEFE DE LA VANGUARDIA DE LA 3.^a DIVISION DE OPERACIONES, CORONEL DON RUDECINDO ROCA

Paso Avellaneda, en el río Colorado, junio 10 de 1879.

Al señor comandante en jefe de la 3.^a División de Operaciones, coronel don Eduardo Racedo.

A juzgar por los apuntes consignados en las comunicaciones oficiales que sucesivamente he dirigido a V. S., debe estar en antecedentes sobre lo ocurrido en la marcha que he hecho desde ese campamento general a este punto.

En la fecha tengo el honor de elevarle el parte detallado de la operación verificada por la columna de vanguardia a mis órdenes en ambas márgenes de los ríos Chadi-Leuvú y Atuel y parte de los terrenos comprendidos entre los últimos de dichos cursos de agua y el Colorado.

Cumpliendo con las instrucciones verbales y escritas que recibí personalmente de V. S., el día 14 del ppdo., abandoné el campamento de Leuvú-Careta y me puse en camino para estos destinos, trayendo 1 jefe, 11 oficiales y 140 soldados de línea, más 60 indios, como auxiliares, y el número de cabalgaduras suficientes.

Tan sólo tres leguas anduvo la columna el primer día, acampando y pernoctando en la laguna de "Curú-Tué", situada a la izquierda del camino. Esta laguna tiene aproximadamente 3 y media cuadras de circunferencia; el agua que contiene es dulce, abundante y permanente.

Salvo la gran laguna de "Metero-Quett", que se divisa a la izquierda del camino, y que es notable, por ser ella de donde la generalidad de los Ranqueles se proveían de sal, para el consumo diario, ninguna particularidad se nota en la zona comprendida entre las lagunas citadas, Leuvú-Careta y Curú-Tué. El terreno es bajo y montuoso en partes, elevado y árido en otras, pero en general cubierto de un guadal inmenso.

El día 15, tampoco se marchó, sino tres leguas, viniendo a acampar en Yua-Yuá, laguna de agua un poco salobre.

Yua-Yuá se encuentra situada unas seis cuadras a la izquierda del camino y en la extremidad de un valle, que es de suponer muy fértil, a juzgar por la lozanía de su vegetación y hermosura de la cebada que se halló sembrada allí. La tierra vegetal se muestra en abundancia, y es digna de ser anotada la manera como se la ha cultivado; sus gramíneas son excelentes.

El viejo capitanejo Painé debe aún deplorar su alejamiento forzado de este pintoresco paraje, convertido en desierto por la ausencia de su numerosa familia y sus allegados.

El camino de Curú-Tué a Yua-Yuá atraviesa terrenos más bajos y firmes. En su mitad se destaca el médano de Ultra-

Malal, del cual se desprenden varios senderos que van a rematar en distintas aguadas. Unas quince cuadras más acá de dicho médano, se encuentra una laguna salada del mismo nombre, y casi rodeada de espesos montecillos de chañares y algarrobos de escaso cuerpo.

La jornada del 16 fué mayor que las de los días anteriores. A las 8 a. m. la columna emprendió la marcha, y a la 1 p. m. se detenía en los primeros pozos de agua de Calpé hasta el día siguiente.

El terreno comprendido entre Yua-Yuá y dichos pozos de agua es uno de los que más interés presenta a la vista del transeunte, a causa de su topografía.

Unas 35 cuadras más acá del último punto de partida, atraviesa el camino una isleta de caldenes, primero, y después el salitral y cañadas que rodean la laguna de Chadí-Lauquen, cuyas aguas son más bien amargas que saladas, y que tiene en sus alrededores depósitos extensos de sales, de dos a tres centímetros de espesor, notándose a primera vista, nitrato y sulfato de potasa y sosa, producidos por la evaporación misma de las aguas, etc., lo que hace no ser potable ni siquiera para los animales.

La única agua que hay dulce, entre la salitral de Chadí-Lauquen y los primeros pozos de Calpé, es la que contienen las lagunitas de Pichi-Quingan, distantes una legua de Chadí-Lauquen; dichas lagunitas, cuya existencia data desde muy poco, vienen formándose por el continuo rebalsamiento de los jagüeles que se cavaron pocos años ha en los cortaderales que las rodean. Sin que esto precise a que se abra juicio sobre el particular, los indios tampoco explican de otra manera su origen.

Tan luego como el viajero se aleja algunas cuadras de la aguada mencionada, un hermoso panoramá se presenta ante sus ojos. La parte escabrosa de las serranías de Calpé y Curú-Mahuida, que mira del noreste, se destaca en el vasto horizonte, a semejanza de esas nubes graníticas que velan un firmamento siempre rosado. Tal es la ilusión que su aspecto hace

acariciar en la mente de cuantas personas se extasían por vez primera en la contemplación del bello y grandioso paisaje.

Dichas serranías que corren casi paralelamente de noreste a sudoeste forman, entre ambas, una larga angostura, que puede compararse a un desfiladero prolongado, por donde pasa el camino. La parte de estas elevaciones de piedra, a que se acaba de hacer referencia, merece ser tomada en consideración por los exploradores futuros, en atención a su configuración volcánica y otras particularidades que se notan en ellas.

Como lo dejo dicho más antes, el 16 no se marchó sino hasta la 1 p. m., acampando hasta el día siguiente, en los primeros pozos de agua de Calpé, situados en el corazón de un frondoso bosque de árboles de hermosa corpulencia, y después de un trayecto que puede apreciarse en dos y media leguas, desde las lagunitas de Pichi-Quingan.

Los primeros charcos de agua de Calpé, sin que el líquido que contienen sea verdaderamente potable, en el sentido que es de desear, tampoco son de duración, salvo en el invierno, y esto merced a las lluvias, razón por lo cual prevé de hacer cavar un gran jagüel, en el lugar estimado como más a propósito, y que, sin embargo, no fué posible terminar, a causa de encontrarse primero una capa de humus como de 40 centímetros, y después, sedimentos aluvionales modernos, de arcilla roja y demás, concreciones calcáreas, etc.; circunstancia que impidió cavar más de 2 metros, a causa de la dureza que cada vez más oponía aquella capa de arcilla, por carecer de otras herramientas que pudieran suplir la insuficiencia material de las palas, de que tan sólo se disponía.

Los pastos son excelentes en ese pedazo de tierra privilegiada por la naturaleza y crecen en abundancia, sin notarse en aquel valle más defecto que su extensión, sobremanera limitada.

Hasta ese punto la dirección que trae el camino es, en general, suroeste.

El pasto, dulce o fuerte, no se halla sino próximo a las aguadas y bajo el abrigo de los robustos árboles que se encuentran en este paraje.

El 17 a la una p. m. la marcha volvió a emprenderse costeando las sierras de Calpé y Curú-Mahuida.

Después de andar una legua y cuabras, se hizo alto en los segundos pozos de agua de Calpé, que son de naturaleza y condiciones análogas a los primeros.

En ese pequeño trayecto los pastos son excelentes, y el piso casi firme, y las agrupaciones de árboles raquíticos cubren una extensión considerable.

A las 7 p. m. el camino se comenzó de nuevo; a las 8 se salió al campo raso, y como se notase el suelo bastante pesado, a causa del guadal, toda la columna comprendió que se internaba en la travesía, pintada por algún viajero y los salvajes con las tintas sombrías de la ignorancia, y considerada por los últimos como barrera difícil de salvar por las armas del progreso y la civilización el día que las fuerzas nacionales adoptasen contra su raza el sistema ofensivo y combinación de actualidad.

A las 9 pasamos al lado de Curú-Mahuida, que queda algunas cuabras a la derecha del camino, y el 18, antes de salir el sol, acampábamos en pleno desierto como a ocho leguas y media del último charco de agua.

La dirección seguida no había variado, siempre al suroeste.

El terreno andado era, por lo general, cruzado de numerosas y tupidas isletas de arbustos bravos, y alfombrado por un inmenso guadal.

A las 3 p. m. de este mismo día, la columna se puso otra vez en movimiento; a las 5 pasábamos por el Divisadero, médano que sobresale de los demás en esta parte de la Pampa, y desde donde se apercibe a distancia considerable el Cerro Nevado, centinela de los Andes, cubierto en todo tiempo de ese velo de nieve que jamás le abandona.

Es tan quebrado y guadaloso el terreno en esta parte que tanto las bestias como los hombres tienen necesidad de esforzarse sobremanera para lograr transitarlo sin quedar rendidos en poco tiempo, y en un trayecto que tal vez no excederá de 10 a 12 kilómetros, a lo sumo.

La proximidad y sucesión de los médanos es tal en ciertos parajes que a no fijarse bien y considerar el espacio que media entre unos y otros podrían tomarlos, caminantes inexpertos, por bajas y largas serranías.

A las 12 y media a. m. se hizo hacer alto, para interrogar a un indio que en ese momento se había hallado oculto en las pajas, a un lado del camino y por quien vine a saber que el cacique Baigorrita, con el resto de las tribus ranquelinas, que aun existen y lo reconocen como soberano, había vadeado este río y el Atuel, días antes de nuestra partida de Leuvú-Careta, y que algunas familias que se le habían rezagado andaban todavía errantes en las inmediaciones de este paso, donde me encontré acampado: en vista de lo cual desprendí varias partidas ligeras con el objeto de tomar los dispersos y reconocer este curso de agua y el Atuel, y la posición que ocupaban Baigorrita y sus indios.

A la 1 y media se volvió a emprender la marcha, siempre al suroeste, costeano una cerrillada de médanos, que después de dos horas se atravesó por una especie de desfiladero, internándonos después en un extenso montecillo de arbustos achaparrados, pero espeso, que tendrá como dos leguas de ancho por otras tantas de largo, del otro lado del cual, se encontró a las comisiones mandadas, que regresaban con el aviso que este río estaba a nado y sus márgenes cubiertas de pantanos y cañadones de agua, que era imposible pasarlos por el momento.

Eran las 3 y media a. m. del día 19, y se había andado, desde las tres p. m. del día anterior, muy cerca de nueve leguas. Esperé en ese punto hasta que aclaró, y me trasladé con la fuerza a la margen izquierda de un arroyito donde acampé y permanecí durante los días 19, 20, 21 y 22 y parte del 23, a fin de que las caballadas se repusiesen un tanto, ínterin los pantanos que teníamos al frente se ponían medio transitables.

Este arroyo, en cuya orilla estuve acampado hasta el día 23, carece de nombre especial y es un pequeño brazo del mismo Chadi-Leuvú, formando con este río una pequeña isla cuyas dimensiones no me ha sido posible precisar.

Este arroyito alimenta grandes y vistosas lagunas en am-

bas orillas y casi siempre está crecido; su cauce tenía entonces de 15 a 20 metros, su profundidad algunas veces excede a cinco, ocho y más pies, según declaración de los que siempre le han visto crecido. Sus aguas, que sólo la necesidad puede obligar a beber, son bastante saladas.

El 22 por la tarde regresaron dos comisiones que había desprendido por la mañana, trayendo 3 indios de lanza y 16 de chusma que habían tomado. El 23 a mediodía levanté el campo y pasé el arroyito y pantanos con bastante trabajo, y vine a acampar en la orilla izquierda de este río, que ya comenzaba a dar paso, a dos leguas del arroyito donde había estado acampado.

A las 7 p. m., fué aprehendido por nuestras comisiones un indio, hermano del capitanejo Mariqueo, de los auxiliares que me acompaña. Este indio declaró que el cacique Baigorrita debía estar a esa fecha en la laguna de Cochi-có, junto con su hermano Lucho. Cochi-có dista de este punto lo menos diez y seis leguas.

Considerando de la más alta importancia un aviso de tal naturaleza, me determiné a seguir adelante con resolución de vencer cuantos obstáculos hallara por el camino a fin de procurar el aniquilamiento total del último de los caciques ranquelinos, por un golpe de mano, que este salvaje estaría muy distante de imaginarse, y que era indispensable llevarlo a cabo (en virtud de instrucciones recibidas) a todo trance, por ser su presencia en estas alturas una amenaza continua para los departamentos fronterizos de San Luis y Mendoza; mandé ensillar a las diez y media a. m. del día 24 de mayo, y a las once empecé a pasar el río, operación que terminó tres horas después, pues estaba, puede decirse, a nado; a pocas cuerdas del paso, que se le dió el nombre "Paso Avellaneda", dejé los prisioneros tomados, custodiados por una guardia de 20 hombres, y sin perder tiempo me puse en marcha. Media legua más allá vadeamos un pequeño arroyo que, como el anterior, se desprende y vuelve al Chadi-Leuvú, no muy distante de este "Paso Avellaneda", formando ambos un circuito de regulares dimensiones; el cauce de este segundo arroyo no pasa de

10 metros de ancho, por 4 pies de profundidad; sus aguas son algo salobres, con buenos pastos a sus inmediaciones. Seguimos marchando y al ponerse el sol acampamos a orillas de una pequeña laguna de agua dulce, distante dos leguas del Paso Avellaneda.

Aquí podría decir, sin temor de equivocarme, que recién en esta laguna, cuando el Chadi-Leuvú arrastra poca agua en su cauce, termina la travesía, que empieza en tiempo de seca en Pichi-Quingan. Dado una y otra cosa, la travesía tiene 24 leguas.

En tiempo de lluvia y cuando tienen lugar las crecientes del Salado la travesía sólo tiene 10 y media leguas, que principia en los segundos pozos de agua de Calpé y termina con el primer arroyito que llevo ya mencionado, que, aunque salobres sus aguas, siempre bastan para saciar una ardiente sed de dos días.

El pasto que hay en la travesía es en su totalidad casi amargo; sin embargo, de distancia en distancia, se encuentran excelentes gramíneas, bien que en retazos pequeños, y en toda ella no se encuentra una sola planta notable, y toda vegetación se desarrolla allí lánguidamente.

Al día siguiente al salir el sol, esto es, el 25 de Mayo, salimos de esta laguna que es llamada ya por este nombre, en conmemoración de este gran día que recuerda las glorias argentinas: después de andar una legua larga, entramos a los pantanos. En un principio se probó pasarlos a caballo, pero no fué posible: los animales con sus jinetes caían perdiéndose en el barro y el agua, y muchos de ellos para no salir más. Por consiguiente, hubo necesidad de pasarlos a pie, con el caballo tirando de la brida, el barro hasta las rodillas y el agua que en unas partes daba hasta los muslos y en otras hasta la cintura.

Los grandes derrames del Atuel habían formado cañadones que abrazaban leguas de extensión. El día que nosotros los pasábamos, el invierno se hacía sentir en todo su rigor. A las 9 a. m. entramos al agua, y a las 5 p. m., no obstante haber caminado todo el día, sin detenernos ni siquiera para

comer, no habíamos hecho sino tres leguas. ¡Tales eran los obstáculos que la naturaleza nos oponía, y que nosotros teníamos que dominar!

A las 5 y media acampamos en una islita. No había un solo individuo que no estuviese mojado de pies a cabeza, y la leña era tan escasa que no bastaba ni siquiera para calentarse. La noche puede decirse que se pasó en vela.

El 26 a las 8 a. m. se comenzó otra vez la operación suspendida en la tarde de la víspera, pero esta vez la distancia a recorrer era mucho menor: por consiguiente, aunque se repitieron los mismos esfuerzos del 25, a las 2 p. m. estábamos ya fuera del agua y el barro.

A las 2 y media acampábamos en la orilla de un arroyo que tiene su origen en una gran laguna salada, y que en un principio se creyó fuese un brazo del Atuel en vista de la dirección en que corre y lo potable de sus aguas. La distancia recorrida el 26, era aproximadamente de 2 leguas y siempre en dirección S. O. S.

El 27 a las 12 emprendimos la marcha pasando inmediatamente el arroyo, que tiene como 60 metros de ancho por 4 y medio pies de profundidad, y seguimos el camino de Cochi-có.

Después de haber caminado 4 leguas con rumbo suroeste por terrenos quebrados y guadalosos en extremo, escasos de toda gramínea, pero cubiertos de arbustos espinosos y pequeños bosquecillos de chañares y jarillas, salimos a la orilla de una gran abra que se extiende a la izquierda, hasta perderse en el horizonte, y a la derecha, hasta el pie de una extensa cadena de sierras llamadas Cochicó-Mahuida, y que corren prolongándose en la misma dirección que lleva el camino. En ese punto hicimos alto, se mudaron caballos y luego se volvió a continuar la marcha a las 6 y media, habiendo antes despachado una partida de vanguardia, con la misión de recorrer el terreno: tres leguas más allá de la orilla del monte, el camino se aproxima al pie de las sierras, vuelve bruscamente al oeste para tomar en seguida la misma dirección de las sierras, y los montecillos de árboles raquíticos, pero tupidos, se suce-

den los unos detrás de los otros hasta llegar a una gran laguna salitrosa, que está a la izquierda del camino, conocida por los indios con el nombre de "Amarga" y que dista 3 leguas de la orilla del monte, de donde salimos a las 6 y media p. m. Aquí se tomó un indio que dormía a un lado del camino con su caballo atado, y declaró ser chasque del capitanejo Cumilao, que el día antes había pasado el Salado por el paso del Meucó, con sus familias y haciendas, llamado por Baigorrita, y agregó que dicho cacique debía estar en Cochi-có, según la promesa hecha por él a Cumilao de esperarlo en ese punto.

Por consiguiente, con el dato que me dió el indio prisionero presentado en el Salado y la nueva que este otro me comunicaba, desapareció de mí toda niebla de duda respecto a la presencia del soberano ranquelino en el paraje aludido.

Demoré allí hasta las 2 a. m., hora en que volví a emprender la marcha por un camino próximo, que en parte trepa médanos y lomadas cubiertas de montes espesísimos, y en otras descende a esos verdaderos pantanos de arena, conocidos con el nombre de guadales; logrando a pesar de todos estos obstáculos, sorprender al alba las tolderías de Cochi-có, donde en vez de apresar a Baigorrita y Lucho, como se creyó, se encontró a los capitanejos Fortuna y Columao, que fueron hechos prisioneros con sus familias y agregados.

La casualidad quiso que un indio de Baigorrita, que la víspera se había reunido a Fortuna, trayendo una orden de aquel cacique, huyese sin ser notado de los demás, no bien sintió la marcha de nuestros soldados que avanzaban sobre los toldos de Cochi-có. Este indio llevó a su jefe, que se encontraba 4 leguas más allá, aviso de nuestra presencia en esos lugares.

Sabido esto, dejé una guardia para custodiar los prisioneros allí mismo y llevando conmigo a los dos capitanejos, tomé a paso acelerado el camino de Puelen. A fin de hacer más rápida la operación, hice adelantar un oficial con parte de los indios auxiliares y algunos tiradores, entregándole a Fortuna y Columao para que sirviesen de baqueanos; pero ninguno de estos capitanejos conocía el terreno, ni tampoco con

certeza la dirección de los toldos de Baigorrita, pues sólo había 24 horas que estos indios habían llegado del paso de Meucó a Cochi-có; sin embargo, por lo que les había dicho el indio que había escapado, creían que Baigorrita estaba acampado en la laguna mencionada. Así fué que seguimos el camino de Puelen; a poco andar se notaron rastros frescos que desviaban del camino a la derecha. Se siguen los rastros, y bien pronto, sin que nos lo pudiéramos haber imaginado un solo momento, nos encontramos en medio de una serie de grandes lomadas que se extienden de norte a sud, cubiertas de piedra rodada. Nuestros caballos sufren horriblemente: apenas pueden caminar; sin embargo y a pesar de todo, y de haber perdido cinco horas en este laberinto de pequeñas sierras de piedra, llegamos a un tiempo a Ranquil-có, donde se encontraba acampado Baigorrita y no en Puelen como se creía al salir de Cochi-có, para tomarles algunas familias, cuyo número, con las que ya habíamos tomado, alcanza a 3 capitanejos, 22 indios de lanza, 102 de chusma y 29 cautivos rescatados, más 50 caballos y algunas pocas vacas y ovejas de las muy pocas que le quedaban a este cacique.

El indio que escapó de Cochi-có, conocedor del terreno, siguió el camino más corto y de menos piedras, llegando tres horas antes que nosotros a los toldos de Baigorrita. Sin esta fatal circunstancia, puedo asegurar a V. S. que este cacique y los indios que aun le acompañan estarían ya en mi poder. Sólo Dios o la Providencia puede haberlos salvados.

Ranquil-có está situado al suroeste de Cochi-có, distante 4 leguas de este punto, con pastos excelentes y agua dulce.

Ranquil-có es un pequeño arroyo de corta extensión; su cauce es insignificante, apenas tiene 4 metros de ancho por 2 de profundidad. Corre de noroeste a sureste, y derrama sus aguas en un gran bajo que se extiende algo más de dos leguas de suroeste a noreste, cubierto todo de un inmenso carrizal.

Este paraje se halla circunvalado por grandes médanos cubiertos de piedras sueltas, de cuyas cimas se ve al oeste el Payen, al sud las sierras de Auca-Mahuida, unas y otras a corta distancia.

Para llegar a Ranquil-có, saliendo de Cochi-có, se toma el camino de Puelen (dirección suroeste) hasta llegar al Jagüel de la Liebre, situado en el centro de un pequeño valle que se extiende de norte a sud, distante 2 leguas del punto de partida; una vez en este jagüel, se gira a la derecha, esto es, al oeste, hasta llegar a Ranquil-có, dos leguas más allá de este último punto.

El camino a Puelen sigue del Jagüel de la Liebre al sud, hasta llegar a la laguna que lleva este nombre, y al paso de Auca-Mahuida, sobre el Colorado. De Cochi-có a Puelén hay cinco leguas, y de éste al Colorado no hay más de ocho o nueve, cuando más.

Baigorrita buyó precipitadamente en dirección al Colorado, perseguido por nuestros soldados, que le siguieron hasta muy cerca de Luan-có, laguna situada 4 leguas más allá al suroeste de Ranquil-có.

Después de haber dado algún descanso a nuestros caballos, emprendí a las 10 a. m. del día siguiente nuestra marcha de regreso a Cochi-có, y poco antes de llegar al Jagüel de la Liebre, se nos presentó un cautivo, que había vivido algunos años en compañía de Baigorrita, y señalándonos un gran humo que hacía algunas horas se había levantado al sur, nos dijo: "¡He ahí el aviso que da Baigorrita a sus indios dispersos, de encontrarse ya él al otro lado del Colorado!"

Según declaración de los capitanejos e indios tomados y también de las cautivas, especialmente de una de éstas, llamada María Carrière, de nacionalidad francesa, que era una de las más allegadas a Baigorrita, y a quien servía de secretaria, dicho cacique se había retirado a Ranquil-có, a invernar sus caballos, y con firmes propósitos de remontar en el mes de julio próximo el Atuel y el Salado, para pasarlos más al norte de este punto y lanzar a la vez dos invasiones, una sobre San Luis, mandada por su hermano Lucho, y la otra sobre Mendoza, por él en persona, retirándose inmediatamente al otro lado del Colorado.

Si la captura del soberano ranquelino no ha sido posible, por no haberlo permitido las circunstancias puestas de mani-

fiesto, por lo menos se han muerto en él las esperanzas de invadir nuestras poblaciones.

Fué por los cautivos tomados como vine a saber que el capitanejo Cumilao, llamado por Baigorrita, debía llevar el mismo camino que nosotros, por cuyos motivos desprendí sin demora una comisión de 30 hombres, al mando de un oficial, a encontrar al capitanejo mencionado. Esta comisión debía volver otra vez por la misma senda ya recorrida hasta la Amarga, y de allí tomar un camino que se desprende al este hasta el paso de Meucó, sobre el Salado, donde se decía había estado acampado Cumilao. A más, el oficial encargado de dicha partida llevaba por misión vadear el Salado por el paso citado, y remontarlo por su margen izquierda hasta el Paso Avellaneda, donde debía incorporarse después de hacer cuantas anotaciones le fuese posible, sobre la topografía del terreno, naturaleza y condiciones del río, etc.

Pero Cumilao, que había dejado su campamento del Salado el mismo día que salimos del arroyito Colón, para caer sobre los toldos de Cochi-có, llegaba a La Amarga cuatro horas después que nosotros habíamos pasado por ese mismo punto.

Al ver Cumilao, en el camino que llevábamos, el rastro de nuestras mulas, se detuvo y no dudó un solo momento en comprender que eran fuerzas del Gobierno las que habían pasado un momento antes, y sin perder un instante, regresa algunas leguas por el mismo camino que él había andado, tomando en seguida el sud, hasta dar con otro camino que parte directamente del Paso de Meucó al Colorado.

A pesar de esto, la comisión le tomó el rastro y siguió la pista, pero sin resultado, pues el indio le llevaba 12 o 15 leguas de distancia por haber marchado sin cesar.

La comisión llegó, a pesar de todo, al médano Vurre-có, que queda en la mitad de la travesía del Salado al Colorado por el camino de Meucó ya mencionado, de donde tuvo que regresar porque las asperezas del terreno tan pedregoso en esa parte, había inutilizado bastantes caballos y no era prudente seguir adelante, ni tampoco mantenerse allí, por la postración de los

animales que montaban y no haber sino pasto amargo que jamás comen los caballos.

Por consiguiente, excusado es decir que lo que había recorrido en 24 horas de marcha consecutiva empleó más que el doble para regresar, teniendo en cuenta que los animales estaban fatigados, sin comer ni beber un solo sorbo de agua.

En cumplimiento de las instrucciones que tenía, el oficial comisionado volvió en dirección a este río y salió a un paso sin nombre, situado 20 leguas más abajo de este Paso Avellaneda, precisamente donde cae un camino que sale de los antiguos toldos de Namuncurá.

El oficial remontó el río hasta el paso de Meucó, que dista 10 leguas del anterior y que lo pasó en dos brazos, ambos muy crecidos y correntosos. El primer brazo no tiene sino 30 metros más o menos y el segundo como 50; los dos son encajonados, cubiertos de árboles y festoneadas con hermosas gramíneas sus orillas. La distancia que separa a uno y otro brazo es de una legua.

A juzgar por lo que ha observado el oficial comisionado, y el dicho de los prácticos que le acompañaban, el brazo más considerable de los dos que pasaron es el mismo Salado, y el otro, un brazo del Atuel que como en el Puente de Tierra derrama parte de sus aguas que forman esos cañadones de considerable extensión que pasamos los días 25 y 26 de mayo.

Una vez en la margen derecha del curso principal, la comisión remontó el río hasta el punto indicado, donde llegó a los siete días de haberse desprendido del resto de la columna.

El 31 de mayo a las 3 p. m., después de haber dado un descanso de dos días a nuestros soldados y cabalgaduras, que tanta falta les hacía, mandé ensillar y emprendí de nuevo el regreso a Cochi-có a la hora indicada, que tan sólo dista 4 leguas de Ranquil-có, por terrenos accidentados y costeano la gran serranía que a la ida teníamos siempre a la derecha.

En Cochi-có la naturaleza parece hacer alarde de sus galas. Difícil es describir la particularidad de esa perla (permítasenos la frase) en la soledad misteriosa de la pampa.

Dos arroyitos que manan de un cerro aislado, que lleva el

nombre que acaba de citarse, se desprenden a una altura de dos metros lo menos, y casi a modo de cataratas de poca consideración, para dilatarse en un tapiz de esmeralda, formado por la yerba, que sus aguas riegan, que como se comprende, son riquísimas, pero que a medida que sus cursos se prolongan se siente algo más salobre, a causa del gran salitral en que empiezan a desaparecer.

Esta uniforme y prolongada muralla de piedra cuya dirección se ha indicado más antes, y cuya importancia no escapará a cuantos la conozcan, no se ve en ninguna carta geográfica, ni croquis de cuantos hemos conocido y consultado hasta la fecha. Error tal no pertenece a persona alguna que sepamos, pero sí acusa cierto grado de negligencia por parte de los exploradores.

Dicha sierra, a medida que se extiende al suroeste, va disminuyendo y concluye por desaparecer en lomadas difíciles de trepar, a causa de su escabrosidad natural y arbustos bravos que las pueblan.

A las 6 p. m. se acampó en la orilla de la Amarga (inmenso salitral que dista 3 leguas de Cochi-có). Aquí nos dormamos hasta el día siguiente.

El 1.º del corriente a las 6 p. m. se comenzó otra vez la marcha, y no se detuvo la columna hasta ya entrada la noche, acampando en el arroyito Colón que hemos citado más antes, que lo habíamos tomado en un principio como el brazo principal del Atuel. La jornada fué doble que la del día anterior, a causa de no haber pastos buenos y agua potable en otra parte sino allí, una vez que se abandona a Cochi-có.

En las orillas de Colón permanecemos 4 días para explorar los terrenos circunvecinos, lo que no se logró como se anhelaba, sino en partes, a causa de los grandes esteros y pantanos que no siempre se podían salvar.

A pesar de todo, se reconoció perfectamente que el Atuel no se une al Salado por medio de un solo cauce correntoso y encajonado como se ha pretendido asegurar y se le designa en todas las cartas de la pampa.

Al contrario: una vez que dicho río se aproxima al Sala-

do, desparrama sus aguas por medio de cuatro arterias (arroyitos): dos de los cuales hemos visto se echan en el Salado en el Puente de Tierra, mientras que los demás se extienden sobre una dilatada extensión, formando unas veces hermosas lagunas, otras grandes cañadones que desaparecen poco antes de llegar al Paso de Meucó, tomando la forma de arroyo encajonado para confundir sus aguas en el Salado, dos leguas más abajo de este paso.

Los dos primeros arroyos del Atuel, saliendo del Paso Avellaneda se encuentran a 4 leguas de este punto; el primero, que corre en esta parte de oeste a este internándose en un recodo del Salado, gira bruscamente al sud y arroja sus aguas en este río; el segundo se extiende de noroeste a sureste hasta llegar casi al mismo punto que el primero, pero dos metros antes de llegar al Salado se detiene: una muralla de tierra le impide el paso y no le permite como al primero confundir sus aguas con las de este río.

Nosotros cruzamos esta muralla que llaman Puente de Tierra y que no tenía entonces más de 2 metros de ancho por 100 de largo. A nuestros pies y a la izquierda corría rápidamente al nivel de sus barrancas el Chadi-Leuvú.

El Chadi-Leuvú corre de norte a sud inclinándose insensiblemente desde el Puente de Tierra, al sureste. Algunas leguas más al norte y 2 al sud de este Paso Avellaneda, su corriente es poco considerable, así como también el caudal de agua que arrastra. Cuando lo pasamos, el 24 de mayo, estaba casi a nado: en la fecha sólo tiene 4 y medio pies de profundidad en dicho paso y cada día la cantidad de sus aguas disminuye notablemente.

Una legua antes de llegar al Puente de Tierra, el río empieza a ser encajonado y angosto, lo que hace que sus aguas se eleven a mayor altura y su profundidad sea mayor, así como su corriente más rápida.

Del Puente de Tierra hasta 1 y media leguas antes de llegar al Paso de Meucó, es decir, en una extensión de 6 leguas, que es el espacio que media entre ambos pasos, no se nota alteración alguna; pero sí en el paso sin nombre, donde la co-

rriente empieza a ser mayor, a causa de recibir las aguas todas del Atuel.

En la actualidad no tiene más ancho en este paso que 60 metros por 5 pies de profundidad; en el Puente de Tierra 40 metros de ancho por 18 pies de profundidad; en el Meucó 65 metros de ancho por 15 pies de profundidad; y en el Paso sin nombre 50 metros de ancho por 17 pies de profundidad. El agua del río es bastante potable.

Como hemos dicho más antes, corre entre altas barrancas, formadas de depósitos aluvionales modernos (formación cuaternaria o diluviana) que las crecientes hacen desmoronar poco a poco, ensanchándolas así. La calidad potable de sus aguas es de presumir sea debida a las continuas crecientes.

De uno y otro lado del río, se notan grandes escavaciones de terreno y capas de tierra arcillosa.

Para terminar diré a V. S. que según los indios que han viajado entre el Salado y el Colorado, aseguran que del Paso sin nombre, que es la parte más próxima del Salado, al otro río, hay una distancia cuatro veces mayor a la que el coronel Velasco asegura, esto es 24 leguas en lugar de seis y media; pues la travesía que media entre uno y otro curso de agua es bastante considerable e imposible de pasarla en menos de dos días de camino, a causa de la topografía completamente accidentada del terreno.

Haciendo resumen de cuanto se refiere a la parte puramente militar de la operación, diré a V. E. que el número de prisioneros tomados en distintas partes por la columna a mis órdenes asciende a 3 capitanejos, 22 indios de lanza, 102 de chusma y 29 cautivos de ambos sexos y distintas edades.

V. S. disimulará la manera y estilo como este documento es redactado, habiendo creído oportuno, a falta de datos verdaderamente científicos, consignar en él todos aquellos apuntes que he estimado como esencialmente prácticos y de aplicación militar.

El ingeniero señor Prat, que también formaba parte en esta expedición, no me ha suministrado otra cosa con que ilustrar la presente comunicación, que los apuntes que adjun-

to a la misma, sobre los cuales V. S., como la superioridad, harán las apreciaciones sobre su exactitud, sus defectos o sus errores.

Finalmente, señor coronel, me es sobremanera sensible no poder corresponder a la confianza que en esta ocasión se ha depositado en mí, sino con un resultado tan poco satisfactorio, pero V. S., prescindiendo por completo de la persona que suscribe, no dudo que considerará a los señores jefes, oficiales e individuos de tropa, que han tomado parte en esta jornada, dignos de la consideración de su camarada y del comandante en jefe de la División: permitiéndome recomendar especialmente al segundo jefe del Regimiento 9 de Caballería de Línea, sargento mayor don Froilán Leyría, así como también al cirujano de la primera Brigada de la División, doctor don Benjamín Dupond, quien voluntariamente me ha obsequiado con una interesante colección de apuntes sobre la topografía y demás particularidades del terreno recorrido por la columna a mis órdenes; apuntes que adjunto también a V. S., a fin de que les dé, según el concepto que le merezcan, el destino que estime por conveniente.

Dios guarde a V. S.

Rudecindo Roca.

EXTRACTO DEL DIARIO DE LA EXPEDICIÓN CONTRA LOS
INDIOS, AL MANDO DEL COMANDANTE DON RUFINO
ORTEGA, Y LLEVADO POR EL TENIENTE DE
ARTILLERÍA DON RICARDO DAY

Fortín General San Martín, frontera sur de Mendoza, febrero 1.^o
de 1879.

Salimos de este fortín el 2 de enero, como a las 12 del día, y llegamos a Malargüe al anochecer.

Al día siguiente, llevando por delante la caballería herra-
da y montando siempre lo peor, seguimos rumbo sureste por
sud, dirección aproximada de la cerrillada que empieza en el
paso de Malargüe y termina en Chigüio, estribando en Tron-
co Malal al sur, y en Loncoché al oeste.

El campo en todo el camino hasta el Chigüio es muy
montuoso, y el pasto de hoja y otro de semilla (no se cuenta
el coyron) pasan de la falda del recado.

El Chigüio es un cerro de forma cónica, no muy alto, y
es todo de piedra, no apta para construcción.

Dista cerca de tres leguas del paso de Malargüe.

A la izquierda de este camino se extienden lomas bajas y
pastosas, a pesar de los muchos escoriales que en ella se en-
cuentran.

A la derecha, en los cerrillos ya indicados, se me indicaron
muchas quebradas importantes, entre ellas una en la cual se en-
cuentra (según dicen los recorredores), una piedra de la que
brota agua en surtidor a la altura de dos o tres pies, y otra al
pie de Chigüio, en la que se encuentra el alquitán y vetas de
carbón de piedra.

Luego de pasar este último cerro, el camino se encuentra en una bonita pampa que termina a la derecha en Tronco-Malal, y a la izquierda en lomas, cerros, bardos, etc., que en algunas partes dejan libre la hondonada como hasta dos leguas de anchura, y le dan un aspecto tan solo parecido a lo que Mayne-Reid nos describe de las montañas Rocosas y de las de México, en todas sus novelas.

He pasado al pie de un cerrito algo aislado en lo más ancho de este camino, de forma cónica, de quince a veinte metros de altura, todo de piedra, muy escabroso aunque de forma regular, y que no dudo sea inexpugnable con cinco o diez hombres armados contra doscientos, con armas iguales.

Este camino sigue de Chigüio, primero al sud, y luego, describiendo una curva, toma por la retaguardia la gran serranía en que termina al sud el Tronco-Malal. Nos internamos algo en la sierra con rumbo oeste este y acampamos como a las 4 p. m. después de andar siete u ocho leguas.

De este punto al sud, y con dirección sureste por sud se extiende la sierra de Palaneo, que es cortada en dirección sud, y mucho más al oeste, por el río Grande.

El tiempo se puso muy lluvioso, nos nevó de día y llovió toda la noche de este día.

La sierra esta es muy desconocedora.

Día 4.—Este día creíamos acampar temprano del otro lado del río Grande.

Siguiendo rumbo al sur, y sureste, debíamos pasar el portezuelo de Tronco-Malal, de donde se desprende el arroyito permanente donde acampamos, y más allá encontrar el arroyo de Loncoché, que cae al río Grande y que debe llevar una dirección sureste, y bajar por él; pero temprano los baqueanos se perdieron, juzgué la brújula trastornada (1) y no porfié,

(1) "Juzgué la brújula trastornada". Se refiere a la atracción local que se observa en esas sierras, debida al parecer, a la presencia de minerales de hierro y tal vez de níquel.

Especialmente en el cerro de Loncoche existe un extenso depósito de mineral de hierro magnético (imán), que trastorna la brújula hasta un radio considerable.

cuando en realidad marchábamos directamente al norte, creyendo hacerlo al sur.

Por dificultad del terreno se nos hizo imposible continuar la marcha hasta mediodía.

A esta hora se despejó el tiempo, y continuamos la marcha. No tardamos en conocer que nos acercábamos a Malargüe, no sé por dónde. Por fin cambiando opuestamente la dirección, a marcha forzada y por caminos intransitables, en que se estropeó toda la caballada, llegamos al anochecer al río Grande a cuya orilla y frente al paso de Curú-Malal (1) acampamos.

Tomamos un caballo de tiro y ensillando otro (o mula), herrados ambos, de los que habíamos llevado de reserva, emprendimos el paso del río como a la 1 p. m. A dos soldados hubo necesidad de sacarlos a lazo. Dejamos a potrero de alfalfa, en una isla, a la caballada que habíamos traído sin silla y sin herrar.

Desde este punto el río toma rumbo, *al sur, hasta cinco leguas al sur de su unión con el Barrancas, punto en que bruscamente dobla en ángulos rectos al este.*

Se nos presentaban dos caminos; subir la cordillera y atravesarla, o seguir una dirección casi paralela al río, faldeándola. Adoptamos este último por ser mejor aunque mucho más largo. Este día acampamos en el arroyo del Manzano.

Día 6.—Continuamos la marcha y pasando por puntos más o menos importantes, llegamos a la laguna donde se celebraron los tratados últimos con Juan Chico, llamada Huacalauquen. Este día avanzamos como diez y ocho leguas, sur por suroeste.

Día 7.—Como seis (2) leguas más allá encontramos el

(1) En marzo, la expedición irá al Fortín General San Martín, al Río Grande, por el camino Bertamallín y Chiquen-Co; mucho más corto y más blando.

(2) A fines de marzo estará cerrada la cordillera, y la expedición bajará a las juntas de los ríos Grande y Barrancas.

Desde esta junta habrá seis a ocho leguas hasta el paso, donde Don Luis de la Cruz vadeó el Colorado (Covu-leuvú) en marzo de 1806; cuya proximidad interesa en cuanto, según él cree, la 3.ª División del Ejército expedicionario vendrá por el mismo camino y cruzará este río por el mismo paso: distante del Neuquén trece leguas y treinta cuerdas.

río Barrancas. Lo pasamos temprano. Traía alguna más agua que el de Mendoza en Luján; pero muy encajonado, en un solo brazo muy correntoso. Su dirección suroeste por sur, lengua y media o dos leguas más abajo, se une al río Grande.

Continuamos el camino al suroeste, subiendo las sierras muy quebradas, que se cierra en invierno haciendo imposible su paso.

En este tiempo hay que descender por la margen derecha del río hasta su afluencia (1). Este día, pasando por puntos muy pantanosos y cañadones profundos, llegamos a Ranquicó, como cinco leguas más allá del paso del río. Dos días hace que se nos acabó el charqui. En Huacalauquen comimos un potrillo gordo, y esta noche en Ranquicó comimos la madre. No tan excelente, por cierto, como su buen digerido hijo.

Día 8.—Siguiendo la marcha llegamos a unas tolderías abandonadas, donde pasamos toda la siesta. Hasta este punto cuatro leguas. Como los baqueanos nos dijeron que sólo nos faltaban ocho leguas para llegar a los toldos, salimos de aquí como a las 5 p. m., con ánimo de avanzar los toldos a la madrugada, estando en ellos a la espera, desde media noche.

Se destacó una comisión de vanguardia con la que nos juntaríamos en los mismos toldos a la madrugada. A las 11 p. m. andando muy bien, nos faltaba más de la mitad del camino. Paramos a "churrasquear" los restos de la yegua, como hora y media.

Al aclarar nos faltaban todavía tres leguas. Al salir el sol descendíamos la cordillera y divisábamos la siembra de trigo como a dos leguas, distando de éstas los toldos, igual distancia, según vimos después.

La vanguardia, a todo esto, llegaba a las chacras y tomaba algunos chilenos con familia, etc.

A las 8 a. m. llegamos a este punto . . . montamos, y a la disparada, los que teníamos mejores caballos adelante, corría-

(1) El Currilen es el Curreleuvú, de Don Luis de la Cruz, quien lo vadeó a la distancia de seis cuerdas al norte del Neuquén, con fecha abril 27 de 1806, y dice: "Este río corre de norte a sur, tendrá un tercio de agua menos que el Neuquén, y que lo introduce como cosa de tres cuerdas del vado en que lo pasamos. Mucho pescado".

mos en dirección de unos toldos que los indios habían incendiado. . . Más tarde tuve ocasión de saber algo de la desgraciada suerte del capitán Bru y sus soldados, al ver entre los indios un jinete con su caballo y al tener la sorpresa de recibir algunos disparos bien dirigidos (cosa extraña) a distancia en que yo, con mi carabina, disparaba sólo muy de tarde en tarde.

Esto no dejaba duda alguna. Los indios y los gauchos sólo usan recortados y casi nunca una carabina corta; pero esta vez se nos hacía fuego con nuestros mismos fusiles y con nuestras mismas municiones.

Esa noche nos reunimos con el comandante. Cada comisión reunió el ganado que los indios no tuvieron tiempo de esconder, en "Currilen" riachuelo que corre de norte a sur y afluye al Neuquén, tres leguas distantes del campamento que esa noche establecimos.

Ese día alcanzamos a divisar los bosques de la margen izquierda del gran río.

Se ve que desde el campamento que estableció el comandante Ortega, en enero 3, hasta el camino de los Indios, hay tres leguas escasas.

Mendoza, febrero 23 de 1879.

Edmundo W. Day.

TELEGRAMAS

Salta, mayo 8 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Oficial.—El comandante Ibaceta, jefe de la frontera del Chaco, me comunica que el capitán Puló, en el lugar del "Zapallar", batió una partida de indios ladrones, haciéndoles cinco muertos y algunos prisioneros, y el teniente Díaz en el lugar "Elenita", alcanzó en sus propias tolderías una indiada

como de 200 hombres, batiéndolos y haciéndoles seis muertos y tomándoles seis carabinas Vincent con sus respectivas bayonetas, seis lanzas, dos mulas patrias, de la marcha del Regimiento 12 de línea, y cinco caballos.

El ganado vacuno que habían robado estos indios fué encontrado en su mayor parte muerto.

El teniente Díaz ha tenido dos bajas, un muerto y un herido a bala.

Felicito a V. E. por este triunfo.

Juan Solá.
Gobernador.

Fuerte Argentino, mayo 3 de 1879.

Al señor Presidente de la República.

Hoy me separo del telégrafo que dejo inaugurado hasta este punto. Dentro de pocos momentos, me pongo en marcha con rumbo al Colorado.

Llevo a mis inmediatas órdenes dos mil hombres, que forman la primera División del Ejército Expedicionario, bien equipados y perfectamente montados, como nunca lo han estado las fuerzas de la frontera.

Nada nos falta. Tanto ésta como las otras divisiones van bien provistas y a una mula y tres caballos por hombre.

En atención a la inmediata línea de fronteras que abandonamos, de la distancia que la separa de la capital, no deja de ser una hazaña de nuestra administración el haber provisto oportunamente todos los escalonados, desde Bahía Blanca a San Rafael, de todo lo necesario para esta campaña, en que se van a desafiar los rigores del invierno.

Racedo y Roca ocupan ya el territorio de los ranqueles, y Uriburu a esta fecha debe estar sobre el Neuquén, batiendo las tribus que lo pueblan. El cielo está con nosotros, pues sigue el buen tiempo. Continúa la zona de hermosos campos.

Con el afecto de siempre se despide su servidor y amigo.

JULIO A. ROCA.

Trenque-Lauquen, mayo 23 de 1879.

Señor Inspector General de Armas.

Transcribo a V. S. un párrafo de una nota del jefe del Detall de la 5.ª División, que se hallaba el 16 el Leucó-Tay.

Dice así:

"Mañana marchamos con rumbo a "Malais".

"Van con nosotros los indios y chusma que tenemos prisioneros, tomados en Calir-Mahuel.

"De un momento a otro, esperamos saber si han sorprendido a uno de los capitanejos que asesinaron al capitán Salguero, u otros indios que se han bombeado."

Dios guarde a V. E.

Eleuterio Barrios.
Comandante.

Villa Mercedes, junio 5 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Oficial.—La partida que al mando del teniente Rosales, mandé a capturar al capitanejo Blanco, ha cumplido su cometido, trayéndolo prisionero con veinticinco indios de chusma.

Estos son de los más bravos de la pampa; fueron tomados cerca del Cuero; me he visto en el caso de hacer conducir estos indios y los malones capturados, en carros de la providencia, a ésta. V. E. se servirá ordenar si los remito al Rosario. Creo que es la última partida que quedaba de los ranqueles. Felicito a V. E. por este nuevo triunfo obtenido por fuerza del Regimiento 8, de la División a mi mando. Réstame recomendar al teniente Rosales y al alférez Rívarola.

Leopoldo Nelson.
Coronel.

Trenque-Lauquen, junio 17 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Incorporada la columna de Guaminí, he reunido en este campamento doscientos indios, quinientos entre mujeres y muchachos, rescatado cuarenta cautivos, y muerto cerca de cincuenta indios en las distintas sorpresas, donde también se ha luchado; nuestras bajas son insignificantes, lo que he creído deber llevar a conocimiento de V. E. (1)

Hilario Lagos.
Coronel.

Diamante, junio 20 de 1879.

Señor Inspector General de Armas.

Por chasque, despacho a Mendoza correspondencia llegada de la 4.^a División: cacique Purrán en su fuga a la Cordillera, había sufrido mucho con las nieves; esto y las intimaciones hechas por el comandante Uriburu le obligaron a mandar sus parlamentarios a buscar la paz.

Tropas de proveeduría, despachadas por camino de la Pampa: para escoltar éstas, movilicé doce individuos de tropa y un oficial de Guardias Nacionales.

José Antonio Salas.
Comandante.

Choele-Choele, junio 21 de 1879.

Señor Ministro interino de Guerra.

Oficial.—Su telegrama de felicitaciones ha sido puesto a la orden del día del Ejército Expedicionario, que ha visto así premiados sus esfuerzos con la mejor recompensa a que pueda

(1) La fecha de 17 de junio, corresponde a la transmisión telegráfica. Léase también Luan Lauquen, 15 de junio.

aspirar el soldado: el testimonio de la satisfacción del gobierno de su país. Las tropas están muy contentas de su campaña, y de sus nuevos acantonamientos de invierno.

Nunca se ha visto con tanta abundancia de leña para calentarse, de maderas para construcción, y de pastos tan abundantes para los caballos. La campaña de primavera puede prepararse en las condiciones más favorables. Me quedo aquí para tomar las providencias que exigen la instalación y delineación de un pueblo, en la hermosa planicie, que reúne todo cuanto se puede desear, como situación y suelo para planteo de una ciudad importante. No he hecho sino cumplir con un deber de estricta justicia al darle el nombre de "Doctor Avellaneda", bajo cuya administración se ha agregado ese florón a la República.

El admirable desarrollo que ya se puede profetizar a estas comarcas será notablemente facilitado con regular y barata navegación del río Negro, y se deben resolver cuanto antes los problemas que presenta todavía su régimen de agua, salvando las pequeñas dificultades que presente para la circulación de los vapores. En este sentido he sido muy contrariado de la no llegada de la "Cabo de Hornos" que debía conducir a su bordo la lancha "Torpedo".

El río ha crecido más de dos metros en estos últimos días, y la "Torpedo" hubiera podido remontarlo hasta el Neuquén, estudiándolo y despejando las últimas incógnitas que ofrece en su curso. Le ruego encarecidamente mande sin demora la "Torpedo" a Patagones, prescindiendo de cualquiera otra comisión de menor trascendencia. Hasta la fecha estamos bien provistos y el proveedor tiene ya los elementos que al principio le hicieron falta.

Esperando al comisario que vendrá a pagar estas Divisiones: podrá traer también los sueldos correspondientes a la 4.^a División, situada en el Neuquén.

Le hago presente que como los cuerpos tienen muchas altas, sería conveniente que el comisario trajese sueldos de los últimos meses.

Agradeciéndole sus afectuosas felicitaciones, me repito su leal y sincero amigo.

JULIO A. ROCA.

Confluencia del Neuquén y Limay, junio 11 de 1879. (1)

Señor Ministro interino de Guerra.

Tengo la satisfacción de comunicar a V. E. que queda definitivamente establecida la nueva línea militar de fronteras, en el curso superior del río Negro y en las márgenes del Neuquén.

Hace días estoy en comunicación con el comandante Uriburu a quien espero por momentos en este campamento.

Partidas de la 4.ª División y de ésta a mis inmediatas órdenes, recorren este último río y se sitúan en los puntos donde terminan los caminos que vienen de la Pampa.

Debido a estas medidas, indios fugitivos, acosados por las divisiones del centro, han caído en nuestro poder, y puedo asegurar a V. E. que no se escapará uno solo de los quedados en este inmenso arco de fierro que se les acaba de cerrar.

Hoy, cuando acompañado por el coronel Villegas y mis ayudantes, buscaba un soldado, se me presentó con tres indios que había tomado en un monte sin que hicieran el menor acto de resistencia, los cuales declaran que venían con sus familias y ocho compañeros más, capitaneados por dos chilenos, que los conducían al país de las Manzanas, y que al llegar al Colorado habían sido batidos y dispersados por fuerzas del Ejército.

Una comisión del comandante Uriburu ha tomado, hace pocos días, un grupo grande de mujeres y niños que venían a pie, y en la mayor miseria.

El Neuquén aunque da paso por varias partes, en este tiempo, será siempre una inexpugnable barrera para los indios.

Después de tomar algunas medidas que creo indispensables

(1) Aun cuando en todas las ediciones figura el 23 de junio, se trata evidentemente de un confusión, pues el general Roca regresó de la confluencia el día 13. Se ha podido establecer que esta nota fué firmada el 11 de junio, juntamente con otra dirigida al doctor Avellaneda.

para el establecimiento de las tropas, habré dado por terminada esta campaña y tendrá el placer de estrecharle la mano, su servidor y amigo.

JULIO A. ROCA.

Traru-Lauquen, junio 23 de 1879.

Señor don Enrique B. Moreno.

Mi querido Enrique: Estoy de regreso de mi excursión a las sierras de Lihuel-Calel. Se ha batido en su mayor parte toda la costa del Chadi-Leuvú y la campaña comprendida entre este río y el Colorado. Los únicos dos caciques que quedaban sin pasar el río Negro, Gurenal y Ancheque, y que seguían en prestigio y poderío a Namuncurá, han sido muertos el 11 del corriente en el paso del Salado. Se han tomado los indios que se han encontrado y rescatado ocho cautivos, cuarenta y tantas leguas Chadi-Leuvú arriba.

He marchado hasta Choele-Choel: la distancia de este punto a aquél, pasando por Lihuel-Calel y Choique-Mahuida, es de ochenta leguas, aproximadamente.

Hoy cruzan el Desierto en todas direcciones partidas de cuatro a seis hombres, sin que nadie les estorbe el paso; así, pues, puede asegurarse que ya no hay indios, y los únicos que aun existen son grupos insignificantes a pie, harapientos y muertos de hambre, que sucumbirán o vendrán a presentarse, como único recurso.

No extrañes que no te haya escrito, pues desde el 2 de mayo hasta hoy, no he dormido confiado.

De hoy en adelante ya puedo hacerlo, porque todo lo he recorrido y tengo la conciencia de que no hay el menor cuidado.

Los jefes, oficiales y tropa de la 2.ª División expedicionaria, han cumplido su deber con fe y perseverancia. Con esto, está dicho todo.

Con mis afectos, etc.

Nicolás Levalle.
Coronel

Villa Mercedes, junio 29 de 1879.

Señor Ministro interino de Guerra.

Mañana debe incorporárseme el comandante Roca, que con una partida de 200 hombres, ha llegado hasta Cochicó; trae 125 prisioneros y no ha tenido pérdida ninguna.

El cacique Baigorrita, con los restos de su tribu, se encuentra en la costa del Colorado, 15 leguas más o menos de la línea de comunicación del comandante Uriburu.

Tengo 500 prisioneros, entre ellos 7 capitanejos, 42 cautivos, en su mayor parte de la provincia de Córdoba.

Aun faltan por incorporarse algunas comisiones, que recorren el campo, y he recibido noticias de la partida destacada, en espera de los indios que invadieron a la frontera de San Luis; creo que serán aprehendidos, pues como dije a V. E. anteriormente, las familias de estos indios las tengo en mi poder.

Muy poco me falta para comunicar a V. E. la completa limpieza de estos lugares, y con ello habremos terminado nuestra misión.

Saluda a V. E.

Eduardo Racodo.

Coronel

Villa Mercedes, junio 30 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Se me incorporó el comandante Roca, trayendo los prisioneros que di cuenta había tomado a Baigorrita en Cochicó. Según el ingeniero, esta aguada está en los 38° 54'' sud. La costa del Salado contiene buen pasto y sus aguas son potables en esta estación y verano. He mandado otra comisión al mando del mayor Alvarez a que persiga al jefe ranquelino. Al oeste de este campamento se hace una policía prolija. Una vez que regresen tendré la satisfacción de dar a cuenta a V. S. que la 3.ª División ha terminado su tarea y que no existen más

ranqueles, por haber sido unos prisioneros y los demás obligados a buscar refugio en las tribus del sud del río Negro. El frío es excesivo, el termómetro marca 6° bajo cero, a las 9 de la mañana. La viruela se ha desarrollado en la chusma prisionera.

Coronel Racodo.

Jefe de la 3.ª División.

Choele-Choel, julio 9 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Así que lleguen reses despacharé al 11 bien montado, pues Uriburu está mal de caballos y es preciso dé un escarmiento a ese pillo de Purrán.

Al 11 voy a darle caballos de los que fueron de la División Trenque-Lauquen, pues están muy gordos.

El comandante Ortega llevó 450 herraduras y Nadal llevará otras tantas, pues allí las pueden precisar.

A Baigorrita le andamos siguiendo la pista y hoy mando yeguas al oficial que anda recorriendo el Colorado, ordenándole que remonte hasta Auca-Mahuida, diciéndole que la toma de Baigorrita es una buena pesca para un capitán. Creo que no se escapará. También Vintter marchará al Chichinal con la brigada.

Saludo a V. E.

Conrado E. Villegas.

Coronel

Choele-Choel, julio 9 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Colocamos hoy la piedra fundamental del pueblo Nicolás Avellaneda, cumpliendo así los deseos de V. E. en el glorioso aniversario de nuestra independencia.

Saludo a V. E. en nombre de la División del Río Negro.

Conrado E. Villegas.
Coronel.

Choele-Choel, julio 9 de 1879.

Señor Presidente de la República.

Oficial.—Hoy 9 de julio, aniversario de nuestra independencia, reunidos los señores jefes y oficiales de la línea militar del Río Negro, hemos colocado la piedra fundamental de un nuevo pueblo, en el valle norte de aquél, y como S. E. el señor Ministro de Guerra antes de partir manifestó sus deseos de que él se denominara Nicolás Avellaneda, así se ha hecho, pues era justo que las generaciones venideras, al remontar estas aguas en busca de las riquezas que encierran los Andes en sus entrañas y al ver desde la cubierta del buque que los conduzca a una floreciente ciudad, exclamen: "Avellaneda, magistrado que rigió los destinos en 1879, nos abrió el camino de estos fértiles territorios, desalojó de ellos a los bárbaros, entregándolos a la industria y al progreso de la civilización."

Hacemos votos para que las glorias de la patria sean conmemoradas cada año, levantando un nuevo pueblo y que de sus hijos salgan magistrados que, como V. E., lo engrandezcan hasta hacer de ella una nación feliz y poderosa.

En nombre del Ejército del Río Negro saluda a V. E. en el 63.º aniversario de nuestra independencia.

Conrado E. Villegas.
Coronel.

Villa Mercedes, julio 10 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Recibí parte recién de que el alférez don José M. Rivarola, del Regimiento 8 de Caballería, con ocho hombres de la frontera de Córdoba, batió el 21 de éste en los Médanos del "Aji" a 217 de lanza, matándoles 8 y tomándoles prisioneros el resto y chusma, pues no quisieron rendirse éstos, capitaneados por su jefe Urquiza.

He ordenado la remisión de éstos a esta comandancia en jefe; dentro de pocos días podré dar parte a V. E. de la captura del indio Blanco, que he mandado sorprender por el "Cuero" donde se halla; V. E. se servirá disponer de ellos una vez aquí. Felicito a V. E. por este nuevo triunfo sobre los restos de los ranqueles.

Coronel Nelson.

Campamento en El Mangrullo, julio 10 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Por el croquis que remito a V. E. le será fácil reconocer que se refiere a esta parte del país.

Este campo es de dos kilómetros, como abajo indica el croquis, aunque he hecho explorar las costas hasta las juntas del Limay. Nuestra vigilancia está al norte; hasta Ducir Malmiravan nuestras partidas; de aquí para abajo no hay pasos en el Neuquén sino muy cerca del Limay, para tomar la costa de ese río.

Los indios de Namuncurá y los Ranqueles prefieren estos caminos que, indudablemente, eran para ellos antes de ahora.

Creo que todavía quedan algunos indios en la pampa, aunque Cumilao y los demás indios que tengo dicen que creen que habrán sido algunos pocos gauchos ladrones.

De Baigorrita no he vuelto a tener noticias, pero si quiere

salir del Neuquén le costará trabajo; solamente que venga acompañado de dos o tres baqueanos y sin familia, podría burlar nuestra vigilancia.

Saludo a V. E.

Napoleón Uriburu.
Comandante.

Villa Mercedes, julio 17 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Oficial.—En este momento me comunica el sargento mayor Del Gage, de la Guarnición Sarmiento, el buen resultado obtenido por la partida que ordené saliese de esas fronteras, con el objeto de hacer la policía al sud de ella, y es el siguiente: En el lugar denominado Los Hormigueros, tomó el teniente Rosales, jefe de la partida, 23 indios, de éstos, diez y seis de lanza y caballos. Estos indios son de los batidos últimamente por el comandante Pabelo, que invadieron a Las Vizcacheras y de que di cuenta a V. E. He mandado remitirlos a esta comandancia en jefe, para reunirlos con los ya tomados últimamente, y espero órdenes de V. E. al respecto. Están racionados. Felicito a V. E. por este nuevo golpe a los indios, y abrigo la esperanza de comunicarle en breve otros triunfos obtenidos por el oficial que sigue su comisión y por otra partida que mandé salir desde Ita-ló.

Saludo a V. E.

L. Nelson.
Coronel.

Villa Mercedes, julio 19 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Repose V. E. en la seguridad de que se ha hecho y se hace escrupulosamente la policía del territorio ranquelino. Por el sud hasta Traru-Lauquen, por el suroeste hasta el río

Colorado, por el este hasta Toay, y por el oeste hasta el Chadi-Leuvú, no quedando más indios que un grupo de 25 o 30 en dirección al último rumbo, y en cuya persecución andan fuerzas bien montadas; indudablemente los tomarán. Baigorrita se ha escapado con el capitanejo Lucho, 35 de lanza y 80 a 100 de chusma. El comandante Roca consiguió tomarles por Ranqueles, como di cuenta anteriormente, 156 de chusma y tuvo que regresar por destrozársele la caballada en pantanos intran-sitables, donde hasta los jinetes caían. Mandé nuevamente al mayor Alvarez con 50 hombres: lo encontró de este lado del río Colorado en un arroyo que los baqueanos llaman "Achó", situado sobre el camino. Sin embargo que lo descubrieron 17 leguas antes de llegar a ellos, los persiguió hasta seis leguas más allá del citado río, tomándoles prisioneros; viéndose obligado a regresar por falta de herraduras en las caballadas que no podían resistir más por la piedra.

Baigorrita siguió por la orilla opuesta del Colorado. Va costeándolo hacia el oeste. Creo que para tomar a este cacique será conveniente hacer que una partida de Uriburu, bajando del Colorado, y otra del Paso Alsina, subiéndolo, lo busquen hasta el paso por donde Baigorrita vadeó dicho río, siendo de advertir que hasta ahora quince días no habían llegado al punto indicado otras partidas recorredoras que las que yo mandé, sin cuya circunstancia Baigorrita no se hubiese escapado. Este cacique, pues, queda entre el Colorado y el Negro, sobre la costa sud del primero. Este camino que servía de tránsito a los Pehuenches en sus negociaciones con los pampas, va costeando siempre el Colorado a las inmediaciones de Huaca-Mahuida, donde yo creo se habrá detenido, porque conoce la situación de las fuerzas del comandante Uriburu, según los prisioneros tomados, a pesar de que ellos dicen que no pasará en parte alguna, hasta no llegar a los Pehuenches.

Coronel Racodo.

Villa Mercedes, julio 19 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Se incorporó el teniente Argüello, entregándome la correspondencia que me dirige V. E. de Choele-Choel. Le agradezco profundamente los bellos conceptos con que me favorece; debemos, como dice V. E., estar satisfechos de haber cumplido nuestra misión; su nota lo mismo que la copia de los telegramas que me manda del señor Presidente y Ministro de Guerra interino, nos ofrece un lugar en el catálogo de los obreros que han contribuido a ella; crea que siento no haber podido ofrecer a V. E. como trofeo de guerra al cacique de Poitahué, así como lo hice con el de Leuvucó en la expedición a que V. E. se refiere.

Dios guarde a V. E.

Eduardo Racedo.
Coronel

Mendoza, julio 19 de 1879. (1)

Al señor Inspector General de Armas.

Oficial.—Fuerte temporal en la Cordillera obliga proveedores remitir por camino de la pampa ciento y tantos carros de víveres y vicios para la 4.ª División. He dado escolta y anticipo por chasque esta noticia al comandante Uriburu, por el mismo camino, sirviendo éste como descubierta. En esta no hay novedad.

José Antonio Salas.
Comandante.

(1) Debe corresponder al 19 de junio.

Choele-Choel, julio 24 de 1879.

Al señor Inspector General de Armas.

Oficial.—Según comunicaciones que tengo del señor coronel Uriburu, fuerzas de su división, al mando de los mayores Illescas y Taboada, batieron en la madrugada del 13 a Baigorrita, matándole 30 indios y tomándoles las familias.

Los indios en sus mejores caballos huyeron con Baigorrita.

El comandante Aguilar encontró otro grupo de indios dispersos con un número de familias y atacándolos, defendiéronse vigorosamente. Saliendo herido de bala dicho jefe y el teniente don Ricardo Walrond de un lanzazo y un bolázo en la cara.

Se han tomado en estos combates 233 prisioneros y algunas vacas y caballos. Las heridas del jefe y oficial no son de gravedad.

Se hace necesario que V. S. se sirva remitirme el repuesto pedido de caballos y mulas para montar bien las fuerzas del coronel Uriburu, pues dicho jefe tiene campo espacioso en que extender su reconocida pericia y actividad.

Los indios arriba del Neuquén darán que hacer, mientras no consigamos dominarlos, como hemos hecho con los de la pampa.

Dios guarde a V. E.

Coronel Villegas.

Choele-Choel, julio 24 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Por el parte que paso a la Inspección General de Armas verá V. E. los últimos triunfos de las fuerzas del teniente coronel Uriburu.

Como jefe superior de esta línea, estoy muy satisfecho con el servicio que hacen esos veteranos, que son dignos de la consideración de V. E. y del país.

176
188

Sólo espero me remita caballos y mulas para mandar a dicho jefe, con cuyos elementos podremos esperar grandes triunfos sobre los salvajes, conseguidos por él, pues ya ha demostrado su competencia en esta guerra, que sólo requiere voluntad y piernas.

Saluda a V. E.

Conrado E. Villegas.
Coronel.

Campamento en Pitre-Lauquen, agosto 6 de 1879.

Señor Inspector General de Armas.

Comunico a V. E. que el mayor Alzogaray, que despaché en persecución de los indios que me vinieron a robar caballos, obtuvo muy buen resultado, alcanzándolos en el paso de Trical-Cué del otro lado del Salado, que lo pasó a nado. Dió muerte a 7 indios en la persecución: sólo consiguió escapar un capitanejo Pancho, seguido de 4 indios que tomaron el camino del río Colorado. Luego que se incorporen las comisiones que todavía tengo desprendidas, registrando el campo de Chadi-Leuvú, podré comunicar la noticia de que no queda un solo indio, y a pesar de que los Ranqueles habían sido mucho más numerosos de lo que habíamos calculado, ya no quedan sino muy pocos. Estoy esperando buenas noticias de los comandados por el comandante Rodríguez y Anaya, e inmediatamente de recibir las se las comunicaré.

Eduardo Racedo.
Coronel.

Traru-Lauquen, agosto 7 de 1879.

Señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Tengo la satisfacción de comunicar a V. E. que nuevamente se ha recorrido la campaña comprendida entre el río Chadi-Leuvú y Colorado, como asimismo la com-

prendida entre este punto, Toay y Poytahué. El río Chadi-Leuvú se ha remontado hacia el paso llamado Picumbé (Paso de los Santiagueños), distante 50 leguas del lago Urre-Lauquen.

Tanto en este trayecto, como en los demás recorridos, no se ha encontrado un solo indio, sino tolderías abandonadas.

Señor Ministro: Ahora puedo asegurar a V. E., sin faltar a la verdad, que toda la campaña sud hasta el Colorado está perfectamente batida, y que si las fuerzas situadas en el río Negro han hecho sus exploraciones en su retaguardia hasta el Colorado, no es posible la permanencia de indios en los puntos mencionados. Las partidas de esta División han hecho un trayecto de 900 y tantas leguas, en todas direcciones; y aun falta el regreso del comandante Herrera, que ha marchado a batir de una manera prolija todo el territorio comprendido entre Huatreché hasta el Colorado y este punto. Debo de hacer constar que sin las mulas con que fueron dotados los cuerpos ya estaríamos completamente a pie; a pesar de las fatigas continuas que han tenido, se conservan bien, no así los caballos que están casi inutilizados. Las instrucciones dadas por V. E. han sido cumplidas en todas sus partes, habiéndome excedido más bien en algo de lo que ellas marcan, en cumplimiento de mi deber, y en el deseo de contribuir a consolidar el avance de las fronteras al río Negro, que con tanto acierto supo dirigir V. E.

Saludo a V. E.

Nicolás Levalle.
Coronel.

Campamento en Pitre-Lauquen, agosto 19 de 1879.

Señor Inspector General de Armas.

Oficial.—Tengo la satisfacción de comunicarle que por chasque del comandante Anaya, a quien mandé recorrer el Chadi-Leuvú, he recibido el parte de que después de muchos días de una persecución tenaz al capitanejo Mognin, a quien

encontró entre el Salado y el Atuel, consiguió alcanzarlo en Cochicó y tomarlo prisionero con 28 indios más, haciéndole 2 muertos. Ni uno solo logró escaparse.

Estos mismos prisioneros le han avisado el paraje donde se encuentran escondidas las familias del difunto capitanejo Nañan, muerto por las fuerzas del coronel Nelson, las que están al sud del Salado, entre unos guadales casi intransitables. El comandante Anaya debe haberse puesto en marcha para ese punto con el objeto de capturar estas familias, con cuyo hecho la conclusión absoluta de los indios será un hecho en estos parajes. Dejando algunas caballadas sueltas a dos o tres leguas de este campamento, con el objeto de ver si asomaba algún indio, he podido cerciorarme que no existe uno solo de este lado del Chadi-Leuvú. Los destacamentos que recorren el campo en todas direcciones, lo hacen con mucha escrupulosidad sin encontrar absolutamente nada, y tomadas las familias que ha marchado a capturar el comandante Anaya, creo que habremos terminado nuestra misión en el sentido de limpiar de indios este territorio.

Coronel Racedo.

Choele-choel, agosto 14 de 1879.

A S. E. el señor Ministro de Guerra.

Hoy ha llegado Bonifacio Torres con carta de Reuque Curá y acompañado de algunos personajes que bajaron a esa. Dicho cacique me escribe que así que cesen las nieves bajará a verse conmigo donde lo ordene. Este cacique está sometido y no aflojándole nada, marchará siempre bien. Sayhueque no ha contestado a las cartas que se le escribieron, pero tengo noticias extraoficiales que dicho cacique viene con negocios a Patagones, mas no garantizo su veracidad. Inacural ha llegado a Patagones con 150 indios de lanza, a recibir raciones y vender sus manufacturas. Este indio se encuentra siempre amigo nuestro. Como he pedido a V. E. en el telegrama anterior,

espero me envíe los caballos y mulas para el teniente coronel Uriburu, pues dicho jefe ha destruído los que tenía en sus operaciones, y es menester que a Purrán y otros indios del sur del Neuquén se les haga conocer nuestro poder, destruyéndolos como a los de la pampa o sometiéndolos por medio de la fuerza.

Dios guarde a V. E.

Coronel Villegas.

Mendoza, agosto 19 de 1879.

Al señor Ministro de Guerra.

Oficial.—Chasque llegado a ésta, hoy, en 10 días de la costa del río Agrio, comunica lo siguiente: Cayó Baigorrita en poder de las fuerzas, después de combate reñido. Huyó con diez indios, y el mayor Torres que lo perseguía lo mató porque no quiso rendirse. Prisioneros más de 100. Hay 800 indios en el campamento.

Dios guarde a V. E.

Eliás Villanueva.
Gobernador.

ITINERARIO

El interesante itinerario que va a continuación fué practicado en 1854 por el doctor don Edmundo W. Day, en una atrevida exploración que hizo del río Atuel y Chadi-Leuvú; cuatro leguas al sud de San Rafael hizo construir una pequeña embarcación, y lanzándose personalmente en ella, reconoció en 15 o 20 leguas el primero de los ríos nombrados, cuya navegabilidad parece incuestionable.

	Leguas
De la laguna de Curra-có siguiendo por la costa de Poniente del río Chadi-Leuvú, hay muchas lagunas y cerrilladas hasta llegar a la gran pampa de Butalelfun	15
Continúa la misma cerrillada hasta Traru-Lauquen (12) paso Balseadero donde terminan las lagunas, siguiendo el río a uno u otro costado con carrizales	12
Sigue unido el río, vestida su costa de grandes bosques de encumbrados chañarales y muchos médanos a la falda de la cerrillada que continúa angostando el río hasta el paso de Charquigüe (8)	8
A Choique-Mahuida (10) cerro redondo, aislado, muy pastoso, el río dista de su falda cuatro cuabras y tiene al medio una isla de tierra nominada Cumloó	10
A Vutalelfun (5) pampa grande, dejando al poniente a gran distancia el cordón de cerrillada	5
Continúa el río limpio de montañas su costa hasta Tragaltué (3) donde hay tres pasos de Balseadero	3

Leguas

- A Tripaguefurecó, puesto de travesía, hace una gran entrada al río, dejando una isla grande en la que hay dos cerros. Dejando el poniente y a la costa del brazo de río que corta la isla, el antiguo alojamiento de los Pinchegros, en la misma boca de la travesía se halla el cerro Painequeó (famoso cacique) (8) 8
- Aquí el camino se desprende del río; dejando éste cinco leguas al naciente, entra una travesía hasta el arroyo Raragüe en cuyo espacio hay a la costa del río grandes lagunas 5
- Pasando el arroyo hay grandes lagunas al naciente que hay que pasar algunas con el agua al pecho del caballo, dejando el río siempre al naciente a distancia de 4 a 5 leguas, hasta llegar al paso del Balseadero en Limen-Mahuida. En esta distancia hay en el centro del río una isla con un cerro redondo (10) 10
- Siguiendo siempre por la costa por entre grandes bosques y médanos se divisa la anterior cerrillada, nominada Oscopal, sembrado todo este espacio por muchas lagunas hasta llegar al paso de Vutañilague (20) 20
- A Vutañilague (12); boscosos chañarales, lagunas, algunos salitrales y también lugares pastosos 12
- A la punta de los ríos nominado Tragun-leuvú, lagunas carrizales, médanos, pastales (16) 16

 124

COSTA OPUESTA DEL RÍO CHADI-LEUVO O CHALILEO O SALADO

Leguas

- Del cerro de Lihuel-Calel frente a la laguna de Curracó a la rinconada del cerro de las islas nominado Luan Maguiza (35) con fragosas cerrilladas, pastosos campos, bosques algarrobales, hacienda de diversas clases alzada, guapacadas numerosas, jabalíes y varios otros animales, ramblones muchos, donde los animales citados toman agua en el invierno: todo hacia la parte del río 35
- Al paso del Balseadero (15) habiendo en este espacio un gran cerro al naciente, grandes montañas, campo pastoso, vertientes y lagunas 15
- A Charquigüe (paso) 15. Muchos médanos, todo campo seco, de lagunas y vertientes, pero lleno de algarrobales, mucha hacienda alzada que baja al río a tomar agua, ocho grandes lagunas al naciente, donde acostumbraban venir los indios cuando están en guerra entre ellos (?) 15
- A Tanintuelefun, frente al cerro de Choique-Mahuida (8) hay un gran médano llamado Cariló, donde los indios acostumbran ejercitar sus caballos en carreras; muchos chañarales, una isla al naciente muy pastosa. En esta parte del río se cubre el agua de variedad infinita de aves. 8
- Al paso de Tragaltué (18) hay algunas lagunas, muchos chañarales y médanos 18
- Al cerro de Limen-Mahuida (7) cerrilladas al naciente. El río entra mucho al poniente; varias lagunas y campo pastoso 7
- A Irlanmilegüe (8). Toldería que ha sido del cacique de este nombre; apartándose de este punto una travesía grande a la toldería del cacique Ranquil-Mapo. En la boca de esta travesía sobre el mismo camino hay un cerro, muchas lagunas y campo pastoso 8
- A la toldería que fué del cacique Pichelanfú (4) meda-

	Leguas
nales, campo pastoso, chañarales, lagunas, algunos totorales	4
A Irgua-Lauquen (4), la misma clase de campo del anterior.	4
A Trapal-Lauquen. El mismo terreno. A Traunleuvú (8) lugar de las juntas	8
	122
A Lacaitué (1). Lagunas y medanales y algarrobales ralos a las costas. Pampa de bolear	1
A Rarin-elo (6) lugar de médanos, chañarales y también campo pastoso	6
A Curraco (4) muchos médanos, al lado del nacimiento gramillales y pichinales	4
A Rumesu (5) igual clase de campo del anterior	5
A Paso de las Toscas (15) campo igual al anterior	15
A Cochenelo (4)	4
A Tripagüe (2)	2
A Llaufué (2). Lugar donde los indios siestean, hay una pampa grande y pastosa	2
A Carrauca (4) grandes pampas de boleaderos de los indios	4
A El Caguéllué (2). Lugar donde dejan los caballos, rinconada grande y pastosa	2
A otro lugar del mismo nombre. Igual rinconada con el mismo fin; más pastosa, por cuyo motivo de vuelta de sus expediciones ya encuentran sus caballos que han dejado aniquilados, perfectamente repuestos para su regreso	2
A las puntas de la Media Luna (6) lugar de chañarales y médanos	6
A las Piedritas (3) cerrillada, chañarales, campo muy pastoso donde derrotó el general Ruiz al cacique Manil el año 32, haciendo una mortandad de indígenas	3

DE LAS JUNTAS DEL ATUEL ARRIBA

	Leguas
Hasta Vutaló (5) por la costa del nacimiento, campo pastoso, algarrobales, médanos, pampas grandes, cerrilladas al poniente. Por el costado del poniente	5
Al paso de los Puntanos, nominado Puntano Milagüe (8) campo pastoso, médanos, algarrobales; contra el albardón de un médano, hubo vivienda de los indios Guitraó y del cacique Barbon	8
A Lucoibaca. Montañas de encumbrados algarrobales y chañares, médanos de quiaquerías al poniente y campo pastoso a la costa del río (3)	3
A la Chilquita o Rain (2) igual clase de campo con una cañada muy pastosa a la costa de la cerrillada al poniente. Multitud de animales alzados que bajan al agua a una laguna que hay en el centro de una gran travesía, de las inmediaciones de estos puntos.	2
A Soitué (3). Igual clase de campo pastoso, con grandes pampas al poniente, caza de chanchos y jabalíes, mucha hacienda alzada, y sigue la cerrillada al poniente	3
(Se pasa el río al nacimiento por el paso de Loro por no haber camino por la costa del poniente que hemos seguido).	
Al paso de Loro (6). Hay en el mismo paso un agigantado algarrobo. Campamento antiguo de indios que no existen. Todo es campo muy pastoso	6
A la pampa de la Víbora (Tilúlelpiar) (1). Pampa de boleada de avestruces por ser numerosísimos, campo pastoso, pozos de rica agua al nacimiento; dos leguas al nacimiento donde dan agua los indios cuando vienen a invadir a San Rafael	1
A la Currubaca (5). Lugar pastoso, bosques de algarrobos y chañarales inmensos, multitud de aves de caza, campo hermoso para sacar agua en todas di-	

	Leguas
recciones; muchos chanchos, jabalíes y hacienda vacuna y caballar en grandes trozos que bajan a este punto del río a tomar agua.	5
A la Varita (5) igual clase de campo con juncales también	5
Hasta las Moscas hay una travesía de 14 leguas; en este intermedio entra mucho el río al poniente. Lugar de muchos tigres, jabalíes, avestruces, montañas de algarrobos y chañares	14
A la bajada del Tigre (14) camino angosto, lagunas al naciente que tienen algarrobos y chañarales	14
Al Corral de Vicente, gran chañaral ralo sombreado; al poniente campo muy abierto y el camino o senda muy estrecha por tupir mucho allí los algarrobos (3) con vueltas	3
Al Juncalito (2) pampa de pichinal, algarrobal y chañaral al naciente y campo pastoso y ramblones de agua de lluvia	3
Al Corral del Novillo, grandes barrancas al lado del río que forman corrales para encerrar. Campo igual al anterior (5)	5
Al Real del Mudo (4). Campo alfalfado a la costa del río por haber habido alojamiento o vivienda. Campo montoso al naciente	4
Al Real del Padre (5). Alfalfa, chañares, algarrobales.	5
A las Juntas (5). En medio de las Juntas hay un fuerte de altas barrancas, redondo, vestido de chañares ralos para sombrear. Se pasa por este fuerte al camino que conduce a San Rafael al lado del norte. Hay una loma grande al naciente toda vestida de montes donde se ocultan los indios espías para pillar a los campadores cristianos	5

Mendoza, noviembre 13 de 1854.

Edmundo W Day.

EL PLANO DE LA PAMPA Y RIO NEGRO (1)

La siguiente nota manifiesta las fuentes de su confección:

El jefe de la oficina topográfica militar.

Buenos Aires, mayo 1.º de 1880.

Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor don Nicolás Avellaneda.

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de V. E. el plano de la Pampa y Río Negro que he construido en ocasión de la última campaña que sustrajo a la dominación de los bárbaros esos importantes territorios.

Las fuentes de criterio que han servido para su confección, son principalmente los itinerarios de las columnas militares de operaciones que acaban de batir y explorar el desierto en todas direcciones, desde sus primeras etapas en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza hasta el río Negro y las cordilleras, y he seguido los diarios y descripciones de jefes y oficiales que se han dado tiempo para estudiar la topografía en medio de sus gloriosas marchas, en las que a la vez que abatían el poder de los indios, solidificaban el triunfo recorriendo con sus inteligentes observaciones el velo del misterio del desierto, me he servido de sus prolijas anotaciones itinerarias, numerosas y cruzadas en diferentes puntos, casi como de una red trigonométrica, a cuya falta bien puede

(1) No figura en el presente tomo por cuanto ha sido publicado por esta Comisión en la obra "Ante la posteridad", del general Francisco M. Vélez, tomo II, donde podrá consultarse.

suplir la que es también una red de triunfos para el ejército.

Todos estos datos recogidos cuidadosamente por mí, confrontados, coincidos en todas partes y agregados a las observaciones oficiales de varios ingenieros militares, acompañantes de las divisiones, que para hacerse dignos compañeros de aquellos jefes y oficiales, han manejado tan bien el teodolito como el fusil, estos datos, digo, merecen crédito y respeto, porque las exploraciones de que se deducen han abarcado y cuadrículado materialmente la totalidad del territorio de la Pampa. Este plano es, pues, la obra colectiva del Ejército, y ha sido preparado por las instrucciones expresas que el señor ministro de Guerra, general Roca, expidió a los jefes de las Divisiones de Operaciones, al ponerse a su frente, y al emprender esta campaña de su iniciativa, que es la que ha resuelto el gran problema de seguridad interior y ha abierto a la población y a la riqueza los horizontes australes de la patria.

Como en las estrechas dimensiones que ha sido necesario adoptar para la publicación de este plano, nos ha sido imposible incluir todos los datos y preciosos detalles del conocimiento topográfico adquirido, he reunido en un libro que actualmente se halla en prensa, los itinerarios expresados, precedidos de un estudio que demuestra desde distintos puntos de vista, el alcance inmenso que tiene, en el presente y en el porvenir de nuestro país, la operación militar que ha dado por resultado la expulsión definitiva de las poblaciones salvajes de la Pampa, el reconocimiento geográfico de su territorio y especialmente la ocupación de la región de las cordilleras andinas, centro de acción y estímulo del vandalaje que depredaba nuestra riqueza ganadera.

Saluda atentamente a V. E.

Manuel J. Olascoaga.

VOCABULARIO EXPLICATIVO DEL SIGNIFICADO DE LOS NOMBRES INDIGENAS DE LUGARES QUE SE CITAN EN LA OBRA

Aillancó	9 Aguadas	Carraucó	Agua donde se detienen a beber.
Alcaine	Donde se hizo frente.	Cochenelo	Hay chanchos.
Auca Mahuida ...	Sierra alzada.	Cura-có	Agua de la piedra.
Ancar-ló	La mitad del médano.	Curru-huaca	Vaca negra.
Anguelen	Amenazar o prepararse a pegar.	Choique Mahukda.	Sierra del avestruz.
Arquem-có	Agua que mengua.	Chagqui-hue	Donde se despedaza o destroza.
Atren-có	Agua en tierra que se desmorona.	Chad! Lauquen ..	Laguna salada.
Atuel	Donde hay quejidos.	Curum-có	Agua muy de mañana.
Aunhelo	Hay sembrado.	Cuchilla-có	Agua del chancho.
Arauco	Tereno de ciénagas.	Calquin-lo	Médano del águila.
Choique Lauquen.	Laguna del avestruz.	Chichinal	(cor. de Thithinelo). Hay plomo o estaño.
Cochen Leuvú ...	Río soberbio.	Chelforó	Huesos de gente.
Chapaleofu	Río del pantano.	Chimpay	Sitio para alojar.
Cum-leo	Médano colorado.	Coyunco	Agua caliente.
Canelo	Hay cántaro.	Chubut	(de Chubug). Corcovado.
Colcultue	Donde gritan animales.		El río de este nombre nace en el Cerro Corcovado.
Curu Lauquen ...	Laguna Negra.	Collimulas	Caracoles colorados.
Cofii-malal	El corral empezado.	Chucul	Frangollo (hervido de maíz).
Co-mallin	Agua y pasto.	Carri-ló	Médano verde.
Chacay	Arbol.	Cochiquingan	Linde o división.
Colhuécó	Agua del Coyhue (un árbol como el roble).	Chacallual	(Chacayal). Arbol de la comida.
Chascha-huen ...	Parecido a otro.	Chillan	Ensillar.
Coipo-Lauquen ..	Laguna de la nutria.	Chillue	Olla grande donde se hace chicha.
Cochicó	Laguna de las mariposas.	Chem	¿Cómo se llama?
Curl-Leuvú	Río Negro.	Chacú-Chacú ...	Los sesos.
Colli-co	Agua bermeja o colorada.	Choele-Choel	(Chollov-chel). Espantajos de cáscaras de árbol.
Colchahua	Lugar donde se señala y aparta la hacienda vacuna.	Epecuén	Casi asado.
Cholchol	Cerrajas.	Epu-Puel	Dos sepulturas.
Ca-Lauquen	Otra laguna.	Eou-Lauquen	Dos lagunas.
Catapuliche	Indios foscados.	Etrep-quetral-hue	
Chichaca	(Chuchoca) Maíz para secar.	Lauquen	Laguna donde hay fuego.
Cahuelihue	Lugar de los caballos.		
Carhue	Lugar donde hubo fuerte.		

- Mteura-huincul ... Una cuesta.
 Mhun-quetralef ... Río que da fuego.
 Mllo Lauquen (Vilu laquien) ... Laguna de las víboras.
 Moromatal ... Corral de huesos.
 Guallcho ... Brujería, misterio.
 Guaminí (Sa-Me-ni) ... Penachos de maíz.
 Guazá (Huadá) ... Lugar donde hay calabazas.
 Guinchecal ... Lana para trenzas o fajas.
 Hueda-lo-co ... Médano de agua mala.
 Huencarretancó ... Agua de las carretas del cristiano.
 Huin-can ... Pintado.
 Huacan-Lauquen ... Laguna de la vaca.
 Huitag ... Quabrada.
 Huaité Mahuida ... Sierra de los pequeños robles.
 Huayque-nelo ... Hay sauces.
 Huincul ... Loma.
 Loncocho ... Cabeza de indio.
 Ligileuvu ... Río Blanco.
 Luan Leuvú ... Río del Guanaco.
 Lonco-man ... La suerte del Cacique.
 Limay ... Peñascos.
 Lonco-pué ... El terreno del cacique.
 Lonco-huaca ... Las vacas del cacique.
 Laco-tue ... Terreno de los tocayos.
 Limen Mahuida ... Lighen Mahuida (Sierra de la Plata).
 Luan Mahuida ... Sierra del Guanaco.
 Lonquimay ... Donde están los caciques.
 Lihuel calol ... Carne viva.
 Languenhan ... La sombra o el fantasma de la hermana.
 Leuvucó ... Agua de río.
 Luan-Toro ... Huesos del Guanaco.
 Luan Lauquen ... Laguna del Guanaco.
 Loncabue ... Donde está el cacique.
 Licancha ... Piedra de la virtud (cuarzo blanco).
 Llanquehue ... Lugar de minas.
 Llanhue ... Donde hay frutillas.
 Llananelo ... Tiene piedras minerales.
 Malal-tué ... Campo con corral.
 Mallo-Lauquen ... Laguna de tierra pintada.
 Marracó ... Agua pantanosa.
 Malalgüe ... Hay corral.
 Mechinquill ... Río abajo.
 Mallin-blanco ... Pasto blanco.
 Malal-huaca ... Corral de vacas.
 Maule (Maulevú) ... Río de lluvias.
 Malle-có ... Agua de tierra pintada.
 Moncol ... Redondo.
 Muluchen-có ... Agua de los indios arribanos.
 Manó leuvú ... Río hallado por suerte.
 Mallo-Quechan ... Pago de mantas pintadas.
 Manquel Vitre ... Cóndor reventado.
 Malal ... Corral.
 Mari-mamuel ... Diez árboles.
 Malli Lauquen ... Laguna con pasto.
 Maullin (Maillin) ... Pasto.
 Mari Lauquen ... Diez lagunas.
 Meucó ... Agua del remolino.
 Mehuaca ... Estiércol de vaca.
 Macu leuvú ... Río Agrío.
 Nilgüil ... Donde se pasa vado.
 Neuchen (Necün) ... Hondo por brazados.
 Nahueve ... Pasa por abajo.
 Norcum ... Enderezar.
 Nahuel-huapi ... Isla del Tigre.
 Nay-nay ... Donde la tierra se espolvorea.
 Nain-co ... Agua del agullucho.
 Nilgüe ... Vado.
 Naran choique ... Avestruz enterrado.
 Napoleufú ... Río Pacífico o quieto.
 Nanca-tué ... Terreno de las pagas.
 Ossopal ... Beber, haciendo hoyos con un palo.
 Ofnelo ... Hay que beber.
 Pichi-queham ... Chica pelea.
 Pofehue ... Donde hay papas.
 Poita-hue ... Donde hay pantanos o vertientes que los hacen.
 Pichi - Picum laquien ... Lagunita del Norte.
 Pihué-hué ... Donde hay pinos.
 Pirú-có ... Agua de los gusanos.
 Pichi Melcobé ... Pequeña aguada.
 Potro-ló ... Médano abrasador.
 Pigüe (Pehuén) ... Pino.
 Puan (Pu-am) ... Los fantasmas.
 Pelli-cura (Pele-cura) ... Piedra y barro.
 Pilla huinco (Pillan Huincül) ... Loma del Diablo.
 Pequen ... Lechuzo.
 Palau-co ... Agua de hierbas medicinales.
 Payen ... Cobre.
 Pran-leuvú ... Río que se levanta.
 Puntano-Milahué ... Mina de oro del puntano.
 Pichi-leuvú ... Río chico.
 Palnequeo (Palnequepu) ... Piedra celeste.
 Pire Mahuida ... Sierra de la nieve.
 Pichi carhue ... Donde hubo un pequeño fuerte.
 Petraña-ló ... Médano que se dobla.
 Pitralá ... Médano del callo.
 Puecha - picu-Lauquen ... Laguna norte de los hongos.
 Pichi trequen ... Costa parada.
 Puen cahué ... Donde se despartama la gente.
 Pum-mahuida ... Sierra de la noche.
 Pichi-mahuida ... Sierrita.
 Pul ... Arbol medicinal.
 Pire ... Nieve.
 Quehue ... Donde es el centro.
 Quintú ... Donde se cuida.
 Quetrudugun ... Cinco palabras.
 Quetrupillan ... Cinco diablos.
 Quifé-malal ... Un corral.
 Quitren-huitré ... Cuchara torcida.
 Quillay-ló ... Médano del Quillay.
 Quife quimal (Quife güfel) ... Una señal.
 Quene-huir (Quene güng) ... Un recado.
 Quela-ló (Quella-ló) ... Médano del pasto largo.
 Quemu-quemu ... La paga de las mantas.
 Quequen (Quecón) ... Moler el maíz.
 Ranquicó ... Agua del carrizo.
 Rani leuvú ... Río de las matas.
 Ringul leuvú ... Río donde se pesca con garrocha.
 Rancó ... Agua de la apuesta.
 Rumeco o Reumecó ... Agua que se filtra.
 Rarincó ... Hay matas (de pasto o leña).
 Rara hue ... Donde se oyen ruidos.
 Renancóló ... Médano donde hay toldos.
 Ranquicó (Rancó) ... Agua del carrizo.
 (Sanhue laquien). ... Laguna de la apuesta.
 Somotué (Domotué) ... El terreno mejor.
 Tunuyan (Tunuyam) ... Miedo de temblor.
 Truvum-cura ... Piedras de la junta.
 Trishue ... Punta de salida.
 Tihu Leivum (Thúa Leivun). ... Pampa del cisne.
 Travun leuvú ... Junta de los ríos.
 Trapal laquien ... Laguna de los charcos.
 Trehua laquien ... Laguna del Perro.
 Tragat-tué ... Tierra de los alcatrazes.
 Traro laquien ... Laguna del Caranobo.
 Tisque menocó ... Agua donde uno se hunde.
 Trapalito ... Un pequeño charco.
 Tromen ... Terreno blando arenoso.
 Trelantue (Thelantué) ... Tierra pisoteada.
 Tanag (Thanan) ... Pisonear.
 Truvulú ... Agua turbia.
 Tuluf-cbe ... Indio desollado.
 Trapal-có ... Agua del charco.
 Toay (Than) ... Arbol caído.
 Trapaló ... Médano y charco de agua.
 Trilis ... Pajaritos.
 Trumaque ... Terreno blando.
 Traf trequen ... Latir como el pulso.
 Trenque Lauquen ... Laguna que se hiela.
 Tromen-ló ... Médano blando.
 Tricauco ... Agua del Chucac (un pájaro).
 Troco-man (Thú-coman) ... Siembra de centeno.
 Tingulica ... Los enanos.
 Trayguen ... Arroyuelos.
 Ultram-repuig-ló ... Médano donde se preparan palos para sacar fuego.
 Utrucan ... Encajarse en el monte.
 Urre Lauquen ... Lago de los vapores o brumas.
 Vuta-ló ... Médano grande.
 Vuta Lauquen ... Laguna grande.
 Vuta Melehue ... Donde hay caracoles grandes.
 Vuta Leivun ... Pampa grande.
 Vuta mallin ... Pasto largo.
 Vuta trequen ... Gran cenital.
 Vure-có ... Agua amarga.
 Yollincó ... Agua de unos agujeros.
 Yapenque ... Donde se hacen señales.
 Yta-loc (Vuta-loc) ... Médano grande.
 Yalma ... Acequia.
 Yoitúe ... Mejor tierra.
 Yutro ... Puntilla de la junta.
 Yente-có (Tutu-có) ... Donde principia el agua.

INDICE DEL TOMO II

ITINERARIO de la 2. ^a división de operaciones, a órdenes del coronel don Nicolás Levalle	5
PARTES E ITINERARIOS. Telegramas	7
DIARIO de la marcha seguida por la 2. ^a división expedicionaria al río Negro desde Carhué a Trarú-Lauquen (Laguna del Carancho)	9
ITINERARIO de la expedición a Pichi-Mahuida, seguido por el teniente coronel Camilo Herrera	16
ITINERARIO del teniente coronel Bedoya, expedicionario en la margen izquierda del río Chadí-Leuvú (Salado)	18
DIARIO de marchas de las Sierras de Lihuel-Calel al río Negro	24
ITINERARIO de la expedición llevada por el teniente coronel Bedoya, hasta el Chadi-Leuvú (río Salado), explorado por ambas márgenes hasta el "Paso Picunche"	39
ITINERARIO de marchas del jefe don Benito Herrera ..	44
ITINERARIOS de la 3. ^a división de operaciones a órdenes del coronel don Eduardo Racedo. - Instrucciones ..	47
PARTES E ITINERARIO.	49
APUNTES topográficos sucintos, concernientes a la expedición hecha a los ríos Salado y Atuel, a los terre-	

nos comprendidos entre éste y el río Colorado, por la vanguardia de la 3. ^a división	52
Apuntes de mi cartera de campaña	60
ITINERARIOS de la 4. ^a división de operaciones, a órdenes del teniente coronel don Napoleón Uriburu. - Instrucciones	67
PARTES E ITINERARIOS. Telegrama	71
Explicaciones	72
Introducción	73
<i>Primera parte: Composición de la división. - Orden y disposición de la columna en marcha.</i>	78
Marchas. - Primera jornada	79
Segunda Jornada	80
Tercera jornada	82
Cuarta Jornada	84
Quinta jornada	85
Sexta jornada	87
Séptima jornada	88
Octava jornada	89
Novena jornada	91
Décima jornada	92
Undécima jornada	93
Duodécima jornada	95
Acta del Consejo de Guerra	106
<i>Segunda parte: Marcha del Fuerte "4.^a División".</i>	
Primera jornada	109
Segunda jornada	110
Tercera jornada	112
Cuarta jornada	113
Quinta jornada	114
Sexta jornada	115

Séptima jornada	117
Octava jornada	119
Novena jornada	125
Décima jornada	127
Undécima jornada	129
Duodécima jornada	132
Telegramas	154
Decreto	156
NOTAS y telegramas dirigidos a la Superioridad	158
PARTES oficiales de combate	177
ITINERARIOS de la 5. ^a división de operaciones, a los órdenes del coronel don Hilario Lagos. - Instrucciones.	195
INSTRUCCIONES que debe observar el teniente coronel don Enrique Godoy	199
PARTES E ITINERARIOS. Telegramas	201
DIARIO de las marchas, exploraciones y operaciones de la división oeste Guaminí, a órdenes del teniente coronel don Enrique Godoy	204
Observaciones generales del camino recorrido ..	208
DIARIO de las marchas, exploraciones y operaciones de la división Guaminí, a órdenes del teniente coronel don Enrique Godoy	209
DIARIO de las marchas, exploraciones y operaciones de las fuerzas de guarnición, a órdenes del teniente coronel don Enrique Godoy	212
Observaciones sobre el camino recorrido	226
PORTE GENERAL del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra en campaña, Comandante en Jefe del Ejército de operaciones para el establecimiento de la línea militar de Río Negro, general don Julio A. Roca	231
APÉNDICE a los itinerarios	239

<i>Parte del jefe de vanguardia de la 3.^a división de operaciones, coronel don Rudecindo Roca</i>	239
EXTRACTO del diario de la expedición contra los indios, al mando del comandante don Rufino Ortega, y llevado por el teniente de Artillería don Ricardo Day.	257
Telegramas	261
ITINERARIO practicado en 1854 por el doctor don Edmundo W. Day, en una exploración que hizo del río Atuel a Chadi-Leuvú	281
Costa opuesta del río Chadi-Leuvú o Chalileo o Salado	283
De las juntas del Atuel arriba	285
EL PLANO de la Pampa y Río Negro	287
